

# UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Ciencias Sociales  
Posgrado Integral en Ciencias Sociales

**“La Meta-investigación en Comunicación.  
Análisis de la producción científica de la  
Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación  
(2005-2015).”**

## TESIS

TODO · LO · ILUMINAN

Que para obtener el grado de:  
**MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

Presenta:

**RAÚL ERNESTO FRAIJO FAVA**

Director:

**Dr. Gustavo Adolfo León Duarte**

Co-directora:

**Dra. Mariel M. Montes Castillo**

**1942**

Lectores:

**Dra. Emilia Castillo Ochoa  
Dr. Aarón Aurelio Grageda Bustamante  
Dr. José Alberto Abril Valdez**

**Hermosillo, Sonora, México.**

**Junio de 2016.**

# Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess



*A Dios; a mi familia, a mis amigos y aquellos compañeros  
que se cruzaron en mi camino dejando huella; a mis  
profesores que me han guiado al siguiente escalón;  
y a dos años de crecimiento y fuerza desconocida.*

*Con amor y dedicación.*

## **Agradecimientos**

El presente estudio se llevó a cabo gracias a valiosas observaciones y comentarios críticos. Agradezco especialmente a mi director de tesis, el Profesor Dr. Gustavo A. León Duarte, por todos sus consejos y el apoyo brindado a lo largo de estos dos años en la realización de esta investigación. Por la confianza de “adoptarme” para realizar este proyecto y reconocer y encaminar mis intereses profesionales en el ámbito de la investigación en comunicación. Mi agradecimiento también a las enriquecedoras aportaciones hechas al estudio por parte de los y las profesores(as) Dra. Emilia Castillo Ochoa, Aarón G. Grageda Bustamante, Mariel M. Montes Castillo y Dr. José Alberto Abril Valdez. Así como a los profesores que llevaron su conocimiento al aula donde me encontraba.

Además, la realización de este trabajo, no habría sido posible, sin el generoso apoyo brindado por parte de mi institución, la Universidad de Sonora, a través del Posgrado Integral en Ciencias Sociales y del apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

Agradezco a mis compañeros de aula por hacer mucho más llevadero el proceso y darme la fortuna de conocer y contar con nuevas amistades. En especial, Liv, Nati, Lupita, Paco. A mis amigos de toda mi vida, Erika y Jhon, siempre al pendiente y apoyándome mis hermanos. Y todas aquellas personas que de alguna manera intervinieron en algo para que llegara hasta aquí. Gracias.

*Raúl Ernesto Fraijo Fava.*

Hermosillo, Sonora, junio de 2016.

## Índice de contenidos

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo I. Problematización</b>	<b>11</b>
1.1. Antecedentes y contexto	13
1.2. Planteamiento del problema	20
1.3. Preguntas de investigación	25
1.3.1. Pregunta central	25
1.3.2. Preguntas específicas	26
1.4. Objetivos de investigación	26
1.4.1. Objetivo general	27
1.4.2. Objetivos específicos	27
1.5. Justificación y aportes del estudio	27
<b>Capítulo II. Marco teórico</b>	<b>31</b>
2.1. Delimitación del estudio: aportación teórica del protocolo metodológico	33
2.2. Construcción teórica de la MICECC. Metodología para identificar las características estructurales en el campo de la comunicación	35
<b>Capítulo III. Marco metodológico</b>	<b>47</b>
3.1. Enfoque de investigación	49
3.2. Paradigma de investigación	50
3.3. Diseño de investigación	51
3.4. Tipo de investigación	52
3.5. Método	53
<b>Capítulo IV. Perspectiva interdisciplinar del estudio</b>	<b>56</b>
4.1. Pasos del proceso interdisciplinar: estrategia de aplicación empírica al estudio	61

<b>Capítulo V. Resultados y discusión del análisis de la ALAIC</b>	<b>71</b>
5.1. Análisis de una aproximación a las características estructurales de la investigación sobre comunicación de la producción científica del GT-09 de la ALAIC	72
5.1.1. RTC. Referentes del Texto y Contexto	74
5.1.2. ECSI. Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario	90
5.1.3. PTM – AI. Propuestas Teóricas – Metodológicas y Aporte Interdisciplinar.	144
5.1.4. AEPP. Afirmación Ético – Política de Propuestas	173
5.1.5. PECOT. Procedimientos de Exclusión, Crítica y Opacidad del Texto	185
5.1.6. ¿Cuáles son las definiciones sobre interdisciplinariedad respecto a este análisis de la ALAIC?	200
5.1.7. ¿Cómo entender a la comunicación en términos de especificidad disciplinar para una perspectiva interdisciplinar?	202
5.1.7.1. La especificidad comunicacional	204
<b>Capítulo VI. Conclusiones</b>	<b>206</b>
<b>Agenda de investigación</b>	<b>221</b>
<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>224</b>
<b>Anexos</b>	<b>231</b>
Anexo 1. Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos	232
Anexo 2. Publicaciones que se incluyen en el análisis del GT-09 de la ALAIC	233

## Índice de tablas

Tabla 1. Cuadro de variables-indicadores: Características Estructurales de Investigación en Comunicación	55
Tabla 2. Registro de congresos de la ALAIC entre 2006 y 2014	72
Tabla 3. Ponencias presentadas dentro del GT-09 de la ALAIC	73
Tabla 4. Manuales de teoría de la comunicación analizados	113
Tabla 5. Enfoques-Paradigmas-Corrientes-Teorías incluidas en Manuales de teoría de la comunicación analizados	115
Tabla 6. Naturaleza del Conocimiento Comunicacional	143
Tabla 7. Temas (propuesta de clasificación)	155
Tabla 8. Propuesta de categorías y subcategorías temáticas para productos de investigación de la Comunicación	168
Tabla 9. Categoría de Análisis I. RTC. Referentes del Texto y Contexto	208
Tabla 10. Categoría de Análisis II. ECSI. Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario	209
Tabla 11. Tipología de tradiciones teóricas del campo de la Comunicación	211
Tabla 12. Tipología de problemáticas del campo de la Comunicación	211
Tabla 13. Propuesta de Clasificación de temáticas de la Comunicación	214
Tabla 14. Propuesta de categorías y subcategorías temáticas para productos de investigación de la Comunicación	214
Tabla 15. Cuestionario aplicable a investigadores de la Comunicación para conocer el estatuto del propio campo de estudio	215
Tabla 16. Posturas ético-políticas propuestas en la ALAIC	217
Tabla 17. Principales desafíos para el desarrollo de la Interdisciplinariedad	219
Tabla 18. Críticas al campo de estudios de la Comunicación	219

## Índice de figuras

Figura 1. Mapa del contexto geográfico de estudio: América Latina	19
Figura 2. Modelo de problematización	20
Figura 3. Modelo teórico-conceptual	32
Figura 4. Modelo metodológico	49
Figura 5. Modelo inclusivo interdisciplinar anidado aplicado al PLC	60
Figura 6. Modelo metodológico de investigación	147

## Introducción

El presente trabajo de tesis titulado **“La Meta-investigación en Comunicación. Análisis de la producción científica de la de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (2005-2015).”** Representa un esfuerzo por ir de la epistemología a la reflexividad, a través de la meta-investigación en comunicación, es decir, de realizar un análisis del discurso científico en el campo comunicativo.

En este estudio lo que se intenta es caracterizar aquellos elementos que estructuran al campo de la comunicación, desde su carácter epistemológico y el sentido de perspectiva interdisciplinario que tiene –o no– el discurso científico. Para efectos de acotamiento, parte del análisis de la producción científica, plasmada en la última década por uno de los gremios más importantes conformado por investigadores en el campo de la mega región: ALAIC.

En el primer capítulo de Problematización, se da cuenta acerca del contexto comunicativo, ilustrando al lector con algunos antecedentes que giran en torno al objeto de estudio: el PLC (Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación). Así como de la problemática compleja en cuestión a tratar en este documento, planteando aquellas interrogantes y objetivos que se buscan responder y cumplir, respectivamente en congruencia. Además de justificar el por qué, para qué y la importancia social de esta investigación.

La segunda parte, de Marco teórico, reúne aquellos conceptos y teorías y autores que formar parte sustancial de esta investigación. Los cuales han sido tomados como principal base para realizar este estudio y delimitarlo tanto a nivel conceptual como teórico. Del cual, se desprende el tercer capítulo de Marco metodológico, en el que se detalla el procedimiento que se sigue en este estudio. Es decir, donde se detalla la ruta metodológica o proceso seguido para llevar a cabo la investigación.

En el capítulo IV de perspectiva interdisciplinar del estudio, se detalla paso a paso la pertinencia de abordar esta compleja problemática desde distintas disciplinas.

Posteriormente, se encuentran como quinto apartado, los Resultados y discusión del análisis de la ALAIC –en específico del Grupo de Trabajo 09: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación–. En esta parte se retoman y resumen todas aquellas producciones científicas entre 2005 y 2015, que fueron seleccionadas, revisadas y caracterizadas según el instrumento metodológico empleado en este estudio.

Finalmente, el capítulo VI de Conclusiones, intenta contribuir a dar respuesta acerca de la transformación estructural del campo, con base en las interrogantes y objetivos planteados inicialmente en el capítulo I. Rescatando además, aquellos hallazgos encontrados en el capítulo V, con el fin de definir aquellos rasgos distintivos de la producción científica de ALAIC y el sentido de interdisciplina de tal producción.

*Capítulo 1*  
*Problematización*

## Capítulo 1. Problematización

El presente trabajo de investigación aborda uno de los grandes debates que existen acerca de la existencia del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC). Así, resulta de vital importancia definir aquello que puede ser entendido por PLC. Para los investigadores Marques de Melo (2009) y León Duarte (2006) es la constitución y desarrollo teórico y epistemológico diferenciado de los desarrollados en Norteamérica y Europa. Este proceso de constitución y desarrollo ha sido denominado por diversos investigadores como el “Pensamiento Comunicacional Latinoamericano (PCL).

Cabe precisar para efectos de este trabajo, que las siglas PLC o PCL se utilizan para denominar a un mismo objeto de estudio, aunque para evitar ambigüedades más adelante, se hará uso de las siglas PLC. Una definición más del PLC es la que hace el estudioso Franz Portugal Bernedo (2014: 7) en la que señala que términos como “pensamiento comunicacional” suelen emplearse en un sentido más o menos asociado a una posición en un debate, en una lucha por la dominación (y la denominación) del campo. Es por ello que sirven para reconstruir una historia, en la que ciertos aportes se consideran más valiosos o significativos que otros, para justificar las perspectivas adoptadas en el presente, y para desde ahí trazar líneas de desarrollo y acción futuras (Portugal Bernedo, 2014: 7). Por lo cual se retoma al pensamiento comunicacional como la base del desarrollo de los procesos de institucionalización del campo de estudios de la comunicación. Esto, gracias a la producción científica generada por todos aquellos agentes e instituciones de la mega región (Latinoamérica) dedicados formalmente a los estudios del campo de la comunicación. Bajo este panorama conceptual, que buscar explicar grosso modo lo que es el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación; en este estudio se pretende dar cuenta del estado puntual que guarda dicho PLC. Lo anterior, en función de un eje temático, primordial, para precisar a la misma temática y objeto de estudio abordado, específicamente desde:

Las características estructurales generales que comporta la producción científica en comunicación. Particularmente, la generación y aplicación del conocimiento generado desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones.

El anterior planteamiento implica conocer lo que se ha hecho y se hace actualmente en el campo de la investigación de los estudios de comunicación en Latinoamérica. Lo anterior implica, entre otras cosas importantes, analizar un amplio abanico geográfico del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación y la producción investigativa, lo cual representa un desafío epistemológico que va desde lo teórico hasta lo metodológico.

### **1.1. Antecedentes y contexto**

En este trabajo se pretenden plantear algunos elementos que comportan al objeto de estudio: el PLC. Por lo que esto lleva a analizar ciertos fundamentos del campo de estudio de la comunicación. Particularmente, la investigación se ubica en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC). Resulta conveniente explicitar que se toma tal término en lo que tiene de problemático. Al señalar al PLC y al mismo campo de estudio de la comunicación en tela de debate acerca de su estatuto pluralista o indefinido. Esta idea se plantea desde la discusión aún inconclusa por los estudiosos de la comunicación, tras el intento por su definición, lo que lo vuelve parte de la problemática en sí abordada. Por cuestiones de delimitación investigativa, para efecto de este estudio se retoma el campo científico. Mismo del que deriva toda la producción científica realizada por el campo académico de la comunicación. Tal delimitación, hace referencia a lo que el gremio de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) genera en materia de conocimiento científico para el desarrollo del campo. Dicho sea de paso, el antecedente que se tiene acerca de la fundación de ALAIIC remite a lo que el autor José Marques de Melo (2004: 15) relata a continuación. Fue creada en noviembre de 1978 en Caracas, por un grupo de investigadores comprometidos con el avance del campo de la comunicación en

América Latina: Patricia Anzola, Elizabeth Safar, Eleazar Díaz Rangel, Antonio Pasquali, Fernando Reyes Matta, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Marco Ordóñez, Mario Kaplún, Oswaldo Capriles, Rafael Roncagliolo, Luis Aníbal Gómez, Luiz Gonzaga, Alejandro Alfonzo, Josep Rota y José Marques de Melo, entre otros. La ALAIC se estructuró desde una naturaleza gremial y optó por una composición mixta, agrupando asociaciones, instituciones e investigadores (Marques de Melo, 2004: 15). Bajo este mismo panorama de unificación académica para el desarrollo del campo comunicativo se centra el autor Gustavo A. León Duarte (2006a: 59). Señala que tras la fundación de ALAIC, se implementaron las primeras acciones tendientes a agrupar y apoyar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación y se procuró el mejoramiento de las prácticas de investigación, así como la promoción de los centros y asociaciones de investigación en países donde no existían (León Duarte, G., 2006a: 59).

En un marco de referencia más amplio, en términos históricos, se percibe que, de hecho, los primeros estudios de comunicación son capítulos, partes o productos marginales de algunas disciplinas preocupadas por el comportamiento de individuos o de ciertas teorías globales de la sociedad, donde la comunicación empieza a ser enfrentada como un sector importante. Por eso los primeros estudios –la *mass communication research*– se desarrollan “como un tipo de análisis pluridisciplinario en el que la sociología, la antropología, la política y la psicología tienen un papel central. Esta convergencia sobre un mismo objeto de estudio se llamó Ciencia de la Comunicación pluridisciplinaria” (Muñoz, 1995:50 citado en Vasallo de Lopes, 2001:65). Tal como se puede apreciar a lo largo de la historia de los estudios de la comunicación, aunque en sus orígenes principalmente hayan sido abordados principalmente y sobre todo, desde los medios de comunicación, es posible percatarse del apoyo empleado desde otras disciplinas.

La investigación en el campo de estudios de la comunicación son en comparativa con otras disciplinas recientes, interdisciplinarias, transdisciplinarias o multidisciplinarias. Según la forma en que se decida investigar acerca de cierto objeto de estudio y su nivel de complejidad. Además, los estudios de comunicación, dentro de sus inicios

fueron producto a tratar desde otros campos de estudio. Es a través de la historia de este tipo de estudios, que se llega al punto en el que estudiar la comunicación propiamente, resulta ser un campo importante y necesario. Resulta obvio que el tratamiento de problemáticas en o desde la comunicación como objeto de estudio trasciende con facilidad desde la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. En gran medida, esto se debe a que la problemática puede ser abordada desde diferentes perspectivas, es decir, disciplinas o campos de estudio. Asimismo, lo que Vasallo de Lopes (2001: 65-66) busca señalar aquí es que, históricamente, la preocupación por la comunicación se origina también en otros campos del conocimiento. Al lado de estudios provenientes de la psicología y la sociología, de la antropología y la política, los primeros estudios de comunicación se explican dentro del mismo tipo de exploración de los medios de comunicación de masas en Estados Unidos. Por un lado, su utilización comercial, con investigaciones de audiencia orientadas hacia el mercado; por otro, su utilización política a partir de la elección de Roosevelt, en los años treinta, con el apoyo de la utilización masiva de la radio (Vasallo de Lopes, 2001: 65-66).

En tanto, paralelamente por la misma época, otro tipo de investigación en comunicación de forma separada se desarrollaba, teniendo un análisis del campo distinto como resultado, “donde se busca identificar las consecuencias más básicas de un proceso, separando radicalmente al sujeto de conocimiento del campo del objeto de estudio, presentándose más como científicos naturales que sociales” (Muñoz, 1995: 51). En este punto se interpreta o da cabida a lo que viene siendo la investigación del proceso de comunicación, dejando de lado las variables sociales o el contexto social que intervienen en el proceso comunicativo. Vale mencionar que, ya desde el inicio, por lo tanto, existe un tipo de investigación que según Adorno (1995: 108) se desarrolla a partir de otros campos del conocimiento, como la antropología, la sociología, la política o la psicología, y se interesa por los estudios de comunicación en una perspectiva de mercado y de utilización política; por otro lado, con una perspectiva especulativa, en la que lo más importante era interpretar los fenómenos, no reunir hechos, ordenarlos, clasificarlos y ponerlos a disposición del público a guisa de información (Adorno, 1995:108). No obstante, estas últimas actividades también

forman parte de otro tipo de investigación, de tipo documental, la cual da cabida a también a campos de estudio como la historia, antropología, entre otros.

Para este inicio de investigación en comunicación, señalado por Adorno y surgida del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt en los años treinta, probablemente orientó a Rüdiger en 1996 a afirmar que la comunicación no es una ciencia sino un campo de estudio multidisciplinario, cuyos métodos de análisis no tienen ninguna especificidad: fueron desarrollados por diversas ramas del conocimiento filosófico, histórico o sociológico (Rüdiger, 1996:17). La ausencia de especificidad en el campo de la comunicación, se puede interpretar aquí como la falta de teorías propias o bases teóricas pertenecientes a la comunicación. Por tanto, Rüdiger (1996:17) señala que el concepto mismo no dispone de autonomía teórica, pues debe ser investigado en el marco de las teorías de la sociedad.

Con base en lo anterior, es permisible advertir que el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) en consecuencia, se encuentra desde su nacimiento ante un rigor científico muy variable, conocimiento que parte de enfoques diversos, lo cual trae a colación un efecto de hibridación epistemológica desde la teoría hasta la metodología, pasando por diferentes posturas ideológicas, políticas y éticas de una mega región. Tal variabilidad del PLC y pluralidad en cuanto a posturas de todo tipo es lo que quizás hasta la actualidad ha sido la única e irónica constante de un debate sin conclusión o dicho de otra manera, de múltiples y variables conclusiones. Vasallo de Lopes (2001: 75) señala que a lo largo del siglo XX el estudio de la comunicación se consolidó como un punto de convergencia de intereses y de originalidad de este tiempo. Se trata de una temática que toca a todos y que empieza a ser discutida a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el impacto de la emergencia de los primeros medios masivos y en el escenario de grandes transformaciones culturales (religiosas, sociales, políticas, económicas, técnicas) Dicha variabilidad señalada por Vasallo de Lopes es también un punto referencial para visualizar la naturaleza multi e interdisciplinaria del campo comunicativo. Esto, en medida que la comunicación se involucra diferentes ramas, pasando a formar parte de una gran diversidad de problemáticas sociales.

En los marcos de las observaciones anteriores, es pertinente agregar que inclusive la propia organización del campo, en términos institucionales, ha demorado en separarse de departamentos de otras disciplinas. En referencia a dimensión institucional la comunicación busca volverse autónoma, no obstante no resulta el mismo caso en términos epistemológicos, puesto que ésta continúa dependiendo de otras disciplinas, las cuales fungen o fungieron como base para el nacimiento de la misma; en otras palabras el objeto de estudio o los aportes teórico-metodológicos no resultan propios de la comunicación, o por lo menos no gran parte de ellos. En otras palabras, según Vasallo de Lopes (2001: 67) el campo institucional buscó especializarse, pero mediante una paradoja: buscó especializarse institucionalmente en un momento de aumento de la fragmentación en términos de interfaces y de perspectivas teóricas.

Berger (1996: 7) explica que más allá de los movimientos centrífugos –otros campos del conocimiento que se interesan por la comunicación– y de los centrípetos –personas del campo de la comunicación que se sirven de otros campos del conocimiento para especializarse– se asiste en los últimos años a una flexibilización de los paradigmas para dar cuenta de la complejidad de la comunicación en los tiempos actuales: “El tiempo histórico es de crisis: fracasaron los proyectos políticos de los dos lados, y los paradigmas legitimados ya no dan cuenta de los fragmentos sociales en su totalidad. A las categorías disponibles se les exige flexibilización para clarificar las discontinuidades y las novedades” (Berger, 1996: 7). Todo eso ayuda a comprender la aparente confusión en el campo de la comunicación, detectada por Craig, quien reconoce que aunque ha crecido y ha madurado, y los investigadores han contribuido con más y mejores teorías originales, el campo conserva la confusión (Craig, 1993: 26). Este autor no busca el origen de esa confusión teórica sólo en la comunicación sino también en la transformación general de las ciencias humanas, fenómeno que afectan a la comunicación al mismo tiempo que a muchas otras disciplinas (Craig, 1993: 26).

En gran medida lo anterior es posible que se deba a que todo parte de la forma en que surge la comunicación como objeto de estudio autónomo –o en proceso de autonomía–. En otras palabras, la institucionalización del campo académico de la

comunicación o del PLC. El análisis realizado por Craig acerca de las ciencias sociales y por consecuente de manera indirecta acerca de la comunicación, quizás resulte aplicable a toda Latinoamérica. A partir del aumento en la cantidad de programas que ofertan estudios en el campo de la comunicación, así como un cambio a observarse de forma cualitativa en la creación de los programas de pregrado y posgrado de esa época a la actualidad (Craig y Tracy, 2014; Craig, 1999). Datos que reflejan esto, sólo en el caso particular de México, según la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en su informe final titulado “Mapa de los centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe”, se señala que para los años 2006-2007 existían 462 programas de Comunicación o relacionados con esta concentrados en su mayoría en el Distrito Federal, seguidos por Puebla y Veracruz. En 2009, el panorama mexicano de universo de instituciones educativas que enseñan o que tiene programa de Comunicación en la República Mexicana suma 1006; sustancialmente más del doble de programas que se tienen registrados en la ANUIES para el año electivo 2006-2007 (FELAFACS-UNESCO, 2009: 70). Cifras interesantes e importantes en materia de crecimiento, que sin duda debe reflejar a su vez un crecimiento del campo académico de la comunicación y aunque no existe un estudio más reciente al menos a 2016, es de suponerse que estas cifras hayan seguido en incremento. Pero, ¿por qué razón sería relevante investigar y dar a conocer cifras como éstas? La importancia de esta interrogativa radica principal y esencialmente en la idea que atribuye el pensar que tanto centros de investigación como instituciones de educación superior dan lugar a la investigación en el campo comunicativo.

En tal sentido, el autor Saphere (1981) apunta que la investigación en comunicación además de realizarse en todo el mundo, y particularmente refiriéndose al contexto geográfico de América Latina. Ésta es posible ubicarse tanto en centros de investigación como en instituciones de educación superior –tanto públicas, como particulares–, situados desde una arista institucional, o bien, en un plano como agentes o sujetos es posible traducirse a investigadores, cuerpo docente y cuerpo discente o estudiantil. Contribuyendo así a consolidar el campo de estudio de la comunicación, a través de la producción científica. No obstante, las líneas divisorias y límites en el

campo son imprecisos y pareciera hoy en día que esta afirmación sopesa aún más al interior del campo. Esto, debido a que cada sub área se encuentra “mirando cosas diferentes a través de diferentes paradigmas” (Saphere, 1981).

Durante la primera década de lo que ha sido el segundo milenio se constata un mayor número de programas de licenciatura, maestría y doctorado correspondientes al campo de estudio de la comunicación en Latinoamérica (Véase *Figura 1*): México, Cuba, República Dominicana, Honduras, Antilhan Neerlandesas, Guatemala, Nicaragua, Aruba, El Salvador, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Colombia, Surinam, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Paraguay, Chile, Argentina y Uruguay.

**Figura 1. Mapa del contexto geográfico de estudio: América Latina.**



Fuente: Modificación propia con base en imagen tomada de Imagui (2014).

## 1.2. Planteamiento del problema

**Figura 2. Modelo de Problematización**



Fuente: Elaboración propia con base en el presente apartado.

¿Qué implica estudiar el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC)?

Se torna necesario el estudio del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación cuando especialistas en los estudios de la comunicación en la mega región (América Latina) reconocen que las cuestiones relativas al proceso de institucionalización científica y académica de la investigación de la comunicación en Latinoamérica son "raramente tratadas por investigaciones serias"; o que el "tratamiento es mucho menor", cuando su enfoque central relaciona el aspecto histórico-cultural de la formación institucional con el contexto discursivo que le es propio a la historia del campo académico de la comunicación en América Latina (Vasallo, 1999: 12-27; Martín Barbero, 1999a: 7-22; Fuentes, 2004: 7-28; León Duarte, 2006: 10).

Los fenómenos comunicativos avanzan a un ritmo mucho más rápido que los referentes teórico-metodológicos mismos que los estudian, es decir, las reflexiones que se piensan acerca de estos fenómenos. Los distintos enfoques y perspectivas empleadas en el campo de la comunicación, deben necesariamente, evolucionar

respecto a los fenómenos comunicativos que se dan en la actualidad. Esto quiere decir que, los estudios de investigación en comunicación representan todo un reto teórico-conceptual, debido a la propiedad cambiante que engloba al fenómeno de la comunicación.

Con respecto a las ciencias sociales, el campo de la comunicación, el cual pertenece a éstas, se ha encontrado ante un constante debate tras una indefinición. Al manejarse como objeto de estudio, en medida a una fragmentación del campo de conocimiento que suele abarcar: por un lado como campo profesional, en donde se le conoce como objeto de práctica de la comunicación y tiende a ser vista desde un aspecto más operativo, técnico o incluso empresarial. Otro campo es el educativo, aquí se realiza una reproducción acerca del saber del campo a través de la formación de comunicólogos y comunicadores, que si bien podría entenderse este segundo campo como un punto intermedio de enseñanza entre el anterior y el siguiente, que es el campo científico, del cual se desprende la construcción inter y transdisciplinaria de conocimiento sobre cualquier fenómeno comunicativo. Entendiéndose por este último como un tratamiento del campo de la comunicación desde una perspectiva epistemológica: teórica-conceptual, y metodológica.

Entonces, la indefinición del campo comunicativo conlleva inclusive a una multiplicidad de nomenclaturas en la enseñanza de la comunicación en el ámbito académico, desde aspectos en su enseñanza tan diversa y a su vez específica: Ciencias de la comunicación, Ciencias y técnicas de la comunicación; Ciencias y técnicas de la información; Comunicación social; Comunicación organizacional; Comunicación audiovisual; Comunicación y relaciones públicas; Comunicación y cultura, Educomunicación; entre otras, por solamente mencionar algunas. Asimismo, existe una gran variedad en facultades que albergan a las escuelas de enseñanza sobre comunicación en Latinoamérica y el mundo entero (antropología, sociología, ciencias sociales y políticas, administración, letras, artes...). Todo lo anterior, sin mencionar aún centros de investigación y asociaciones y/o grupos de investigadores dedicados al campo académico de la comunicación.

Así pues, el objeto de estudio del presente documento contempla un cambio de opinión que contribuye a un espacio de reflexión acerca de la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Esto, a partir de la definición y distinción de las características estructurales que la componen, desde su carácter o naturaleza epistemológica. No obstante, considerando y teniendo especial atención al sentido de perspectiva interdisciplinar que comporta a la reciente producción científica en materia de comunicación. Derivado a lo anterior es que surge la necesidad de recopilar históricamente el pensamiento y creación del campo de estudio de la comunicación, para poder entenderlo, a partir de la existencia del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC).

Contrariamente a lo que se ha expresado, partiendo de una definición formal y amplia de lo que es campo académico de la comunicación: un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación. Eso implica que en ese campo se pueden identificar varios subcampos: el científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación, y el profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo<sup>1</sup>. Para efectos de este estudio se hace una delimitación en lo que a investigación se refiere, abarcando desde un enfoque hermenéutico la parte científica. Tal como se esboza en el modelo de la problemática social, esta investigación intenta enfocarse o poner un focus de atención a lo que se ha venido produciendo en el campo comunicativo. Así pues, se toma de referencia uno de los más grandes gremios existentes en América Latina en materia

---

<sup>1</sup> Acerca de las relaciones entre la enseñanza y el mercado de trabajo, la autora coordinó una amplia investigación sobre los egresados de los programas de comunicación social en Brasil. Véase Vasallo de Lopes (en prensa).

de aportación investigativa al campo de estudios de la comunicación: ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación).

El tratar de entender cómo es que se comporta el campo de la comunicación, los avances, retrocesos o inclusive detenciones que ha tenido, ha sido desde su propio nacimiento una problemática compleja para los investigadores del mismo campo y otros campos. A continuación, se retoman paradójicamente algunas reflexiones epistemológicas acerca de la institucionalización e inmadurez del campo de la comunicación expuestas en 2005. Durante el discurso presidencial de la International Communication Association (ICA), el alemán Wolfgang Donsbach (2006), organizó su discurso en tres tesis sobre “la identidad de la investigación en comunicación”. Cada una con su respectiva “contratesis”. Por su parte, Raúl Fuentes Navarro lo denominó más tarde “la triple marginalidad de los estudios sobre comunicación” (Fuentes Navarro, 2007):

1. Tesis: Durante los últimos treinta años, la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento probablemente de todos los campos académicos.  
Contratesis: A la comunicación aún le falta, e incluso pierde, identidad.
2. Tesis: Hemos acumulado muchísima buena evidencia empírica sobre el proceso de la comunicación.  
Contratesis: El campo sufre cada vez más erosión epistemológica.
3. Tesis: Tenemos conocimiento preciso y sólido en muchas áreas, pero:  
Contratesis: Tendemos a sostener una orientación normativa débil en la investigación empírica (Donsbach, 2006:437-448).

Para efectos del presente trabajo aunque se presentan ambas posturas acerca de la existencia de un campo académico de la comunicación, se tomará esta última, como definición a su vez de lo que implica el PLC. Es en el entronque de los procesos de institucionalización acelerada de los estudios de la comunicación, con el crecimiento de la insatisfacción generalizada acerca de su disciplinarización en el contexto de las ciencias sociales (Wallerstein, 1996) y de la sociedad de la comunicación (Vattimo, 1997), donde se puede identificar la institucionalización transdisciplinaria de los

estudios de comunicación a la que remite el sociólogo italiano Mario Morcellini (1996). Además, en este estudio se plantea una cuarta tesis con su respectiva contratesis:

4. Tesis: En el campo de estudios de la comunicación en América Latina, la perspectiva de investigación interdisciplinar no tiene aplicación empírica más allá de un posicionamiento retórico.

Contratesis: Históricamente, los estudios de la comunicación han venido nutriéndose desde siempre de diversos aportes disciplinares. La revisión de la producción científica del campo en las últimas décadas, a partir de 2005, demuestra que existe suficiente evidencia de investigación interdisciplinaria en el campo.

Para la comunicación vale su metáfora de que la comunicación es “indisciplinada” (Morcellini y Fatelli, 1996), lo que la convierte en una “paradoja” en vistas a la aceleración de su proceso de institucionalización académica, por lo menos desde la última década.<sup>2</sup> La preocupación por esa misma paradoja lleva a Capparelli y Stumpf (1998: 9) a afirmar que: La Comunicación, en su dimensión institucional, busca organizarse de forma autónoma, aunque no en términos epistemológicos. No es que los objetos de estudio se hubieran vuelto particulares o que los presupuestos teóricos fueran propios. En verdad, la masa crítica sobre el fenómeno creó nichos de investigadores situados, en términos profesionales o burocráticos, en los llamados departamentos de comunicación. En otras palabras, el campo institucional buscó especializarse. Una paradoja: buscó especializarse institucionalmente en el momento en que la fragmentación aumenta en términos de interfaces y de perspectivas teóricas (Capparelli y Stumpf, 1998:9). De tal forma que es posible percibir el contraste y debate existente ante una institucionalización e inmadurez del campo académico de la comunicación, tal como lo hacen ver estos autores. En concreto, la problemática que versa para este estudio radica en la postura de la definición del objeto de estudio: el

---

<sup>2</sup> Esa creciente institucionalización del campo académico de la comunicación posee características propias en algunos países de Europa, como Italia, donde los cursos de pregrado en comunicación son de creación reciente, de los años noventa, y se dan en un movimiento contrario a lo que ocurrió en Brasil y en América Latina. Allá, hasta entonces, los cursos eran de posgrado, tanto como cursos de especialización profesional (maestría) como cursos de doctorado, por lo cual la actividad de investigación antecedió a la enseñanza en el campo.

Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC), a partir de una de sus vertientes más importantes para su análisis en los últimos años como lo son:

Las características estructurales generales que comporta la producción científica en comunicación. Particularmente, la generación y aplicación del conocimiento generado desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones. Así, como el sentido de perspectiva interdisciplinar. Visto todo desde la producción científica de la ALAIC.

En otras palabras, el intentar aportar una aproximación acerca de las características que definen la estructuración de la producción científica y su sentido interdisciplinario. Situando al mismo, a partir de un análisis discursivo desde su base epistemológica: teoría y metodología. Asimismo, como la postura ideológica marcada por el sujeto que investiga, institución o centro de investigación. En consecuencia a lo anterior, el presente estudio tiene como principal reto contribuir a la definición del propio objeto de estudio: el PLC. Ante tan extensa área geográfica –Latinoamérica–, lo cual ya resulta un desafío por sí mismo a nivel epistemológico.

### **1.3. Preguntas de investigación**

En relación con el párrafo anterior, se plantea en este apartado la necesidad de responder a las siguientes interrogantes para efectos de tal estudio, así como de su delimitación teórica-conceptual y metodológica:

#### **1.3.1. Pregunta central**

¿Cuáles son las principales características estructurales de carácter epistemológico y el sentido de perspectiva interdisciplinar que comporta la producción científica del PLC al interior de la ALAIC y que definen el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina, en el período temporal de 2005-2015?

### **1.3.2. Preguntas específicas:**

- 1) ¿Cuáles son las principales características estructurales que comporta la producción científica del PLC al interior de la ALAIC, desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones, a partir de la generación y aplicación de conocimiento del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación, en el período de tiempo de 2005-2015?
- 2) ¿Cuál es el sentido de perspectiva interdisciplinaria con el que se abordan a los estudios dentro del campo de la comunicación, desde la producción científica del PLC al interior de la ALAIC, a partir del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación entre los años 2005-2015?

Las respuestas a estos planteamientos quizás podrían aportar un conocimiento especializado sobre cómo ha venido estructurándose el PLC en los últimos años. Además, podrían coadyuvar a la definición de cómo se han venido caracterizando tanto los procesos de formación en el campo de estudios de la comunicación, como aquellos procesos propios de las prácticas, las estrategias y las posiciones académico-científicas que le son propias.

### **1.4. Objetivos de investigación**

Una vez trazados los cuestionamientos que surgen a raíz del planteamiento de la problemática del estudio de investigación para lograr comprender el objeto de estudio que representa a tal, sobre institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina, desde el PLC, es necesario plantearse delimitadamente los siguientes propósitos.

### **1.4.1. Objetivo general**

Identificar y caracterizar el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina, a partir de una recopilación y meta-análisis al interior de la producción científica de la ALAIC, acerca de las principales características estructurales de carácter epistemológico y del sentido de perspectiva interdisciplinar que comporta tal producción en el período temporal de 2005-2015.

### **1.4.2. Objetivos específicos**

- 1) Identificar y caracterizar las principales características estructurales que comporta la producción científica del PLC al interior de la ALAIC desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones. Específicamente, a partir de la generación y aplicación de conocimiento del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación, en el período de tiempo de 2005-2015.
- 2) Identificar y caracterizar desde la producción científica del PLC al interior de la ALAIC, el sentido de perspectiva interdisciplinar con el que se aborda a la comunicación, a partir del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación, en el período de tiempo de 2005-2015.

### **1.5. Justificación y aportes del estudio**

En la actualidad, la existencia de un Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) que lleve a un proceso de institucionalización del campo de la comunicación continúa como uno de los debates más sugestivos, polémicos y vigentes dentro del campo académico de la comunicación. Este estudio se propone identificar y caracterizar la estructura que comporta a la investigación en comunicación, que se ha realizado durante la última década, con el fin de orientar hacia una posible respuesta en este debate. Tomando en cuenta y como punto de partida una época en la cual no se han realizado estudios similares a este tipo. Durante esta búsqueda de

conocimiento, resulta de vital importancia, observar en retrospectiva, aquella generación y aplicación de conocimiento del campo de estudios de la comunicación. A lo largo de este período temporal, se comprende una recopilación y análisis entre los años 2005 y 2015. Lo anterior, es posible delimitarlo para efectos de esta investigación, tomando en cuenta el trabajo que sobre investigación y enseñanza se ha venido realizando a partir de diversas fuentes reconocidas, sobre todo resalta el del autor León Duarte, G. (2006), acerca de la misma temática, pero abarcando años anteriores a este estudio. Tales investigaciones enriquecen al campo de estudio de la comunicación, tal como lo viene siendo de manera oficial, la reconocida Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). De manera específica, para este trabajo se ha enfocado, conforme a los objetivos de investigación hacia uno de los diecinueve Grupos Temáticos (GT). El GT9, correspondiente a la Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación. El cual es actualmente coordinado por el Dr. Raúl Fuentes Navarro (ITESO, México) y tiene como vicecoordinadores a los también investigadores Oscar Bustamante (ITESO, México) y Mabel Grillo (UNRC, Argentina) (ALAIC, 2015). Este GT pretende ser un espacio para la reflexión de las cuestiones relativas a la producción de conocimiento en el campo de la Comunicación. Para ese fin, propone la discusión de temas como los siguientes (ALAIC, 2015):

1. Crítica al estado del conocimiento en el campo de la Comunicación;
2. Fundamentos teóricos y metodológicos de la interdisciplinaridad;
3. La fragmentación y la integración teórica en Comunicación;
4. La actualización de las teorías en Comunicación;
5. Construcción de los objetos de investigación;
6. Estrategias de combinación metodológica;
7. Fundamentación empírica y teorización en la investigación;
8. Relatos de experiencias metodológicas.

El acopio de información a realizarse para el presente estudio, será el reflejo de la producción científica presentada por aquellos agentes e instituciones participantes de este GT en específico. Lo anterior, es con el fin de dar continuidad a un análisis

reflexivo del campo académico de la comunicación de los últimos años, particularmente durante el período de 2005 a 2015. Lo que se pretende con ello es, determinar una aproximación acerca del PLC, contribuyendo con esta investigación a un espacio que ponga de manifiesto una serie de conclusiones acerca de las bases epistemológicas y posturas ético-políticas que se han tomado y/o han ido surgiendo últimamente. Así como del sentido de perspectiva interdisciplinar con el que se aborda a la comunicación. Las implicaciones de realizar el propio estudio consistirán para conocer cuáles son aquellos elementos básicos que permiten entender el campo académico de la comunicación desde sus diversas y supuestas perspectivas y, los consecuentes procesos de institucionalización en Latinoamérica, beneficiando a manera de aporte reflexivo en el campo de estudio de la comunicación, así como a los propios estudiosos del campo.

La presente investigación a realizarse es de tipo descriptiva, con base en la exploración y revisión documental, así como el análisis de la producción científica digital de las fuentes señaladas (correspondientes al GT9) al inicio de este apartado como una delimitación espacial. Por tanto, el estudio al delimitarse temporalmente durante el período mencionado también con anterioridad, apunta a que el tipo de estudio será prospectivo. Al partir éste, de una pregunta de investigación planteada inicialmente, que será respondida a futuro en determinado tiempo de manera transversal. Es decir, realizando un tipo de corte en el estudio, a partir del análisis descriptivo del objeto de estudio, a través de una única medición de tales fuentes. Por medición se debe entender para efectos de esta investigación, la interpretación derivada de la revisión y análisis realizado de la producción científica. En otras palabras, se hace uso del enfoque hermenéutico, al señalar en este y otros capítulos más adelante, la forma de abordar la complejidad de la problemática como tal.

La importancia o relevancia social de analizar históricamente lo que se ha venido realizando en el campo académico de la comunicación, desde un enfoque investigativo y como proceso de enseñanza, así como lo que se ha venido haciendo en su proceso de institucionalización durante la última década, salta además a identificar, conocer y describir los marcos conceptuales que resulta necesario abordarse desde otras

disciplinas para enriquecer desde su aporte propio al presente estudio, el cual se describe más adelante en el apartado del marco teórico del presente estudio. No obstante, tal importancia o relevancia social además, se refleja desde la interdisciplinariedad como un aporte para las ciencias sociales, las cuales, vienen a ser la raíz que acuna a todas aristas que abordan a la misma problemática y/u objeto de estudio complejo. Ahondando desde la comunicación, prioridad sería contribuir a una respuesta acerca de la situación actual del campo de la comunicación, echando un vistazo a su desarrollo. Plantear tentativamente –aunque de manera ambiciosa quizás–, los principales aspectos en los que se ha avanzado, retrocedido o detenido el campo comunicativo, pero haciendo un enfoque desde un sentido interdisciplinario. Lo anterior, a través de la caracterización estructural de la producción científica de los últimos diez años. Por tanto, resultó de vital importancia recopilar y seleccionar aquellos textos científicos presentados ante la ALAIC, por parte de los que vendrían a ser los sujetos clave o informante de este estudio. Tomando en cuenta como principal criterio de selección de textos, aquellos donde se involucraran aspectos acerca de la teoría, metodología y situación del campo comunicativo. Tales sujetos / objetos al generar y difundir su conocimiento para la producción científica de la ALAIC, contribuyen a inventariar la generación de conocimiento de sujetos que son actores emblemáticos. Mismos que forman parte de organismos, centros de investigación o instituciones de la comunicación de toda Latinoamérica.

*Capítulo 2*  
*Marco teórico*



## **2.1. Delimitación del estudio: aportación teórica del protocolo metodológico**

Para efectos de esta investigación, se centrará en el estudio del texto hacia su interioridad, es decir, tomando con suficiencia el discurso científico en su forma textual, dejando de lado una interpretación relacionada con el contexto. Se puede entender como discurso científico en este trabajo a la producción científica de la ALAIC, recopilada, revisada y analizada entre los años 2005 y 2015. Para este estudio se retoma lo que Bourdieu (2000:73-74) en otras palabras denomina como “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el *alfa* y el *omega*. Es decir, se toma a consideración lo que el texto nos dice acerca del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación, dejando de lado el contexto en el que encuentra este objeto de estudio. De esta forma el trabajo se delimita específicamente al sentido que ofrece el texto científico. Asimismo, tras el planteamiento anterior, el camino por el que se optó para la realización de este estudio es el de la noción de campo, elaborada por Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142). Pierre Bourdieu llama “error de cortocircuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o una composición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto hay dos polos distantes, hay un universo intermedio que se llama campo (Bourdieu, 2000: 74). Es en este punto de donde parte la interpretación del texto, apegándose la investigación únicamente al discurso científico, es decir, la producción de conocimiento plasmada por el gremio académico que forma parte de la ALAIC.

Para Bourdieu un campo es “un espacio social estructurado, un campo de fuerzas, hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se desarrollan dentro de este espacio, que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias” (Bourdieu, 1997:59). Este concepto empleado por Bordieu tiene relación directa con el PLC, en términos de esta investigación al caracterizarse la posición o postura de la que parte el capital científico. Es decir, se define a partir del texto de los mismos agentes e

instituciones la orientación de sus prácticas epistemológicas, así como la propia ideología de la cual parten.

Es a partir de lo anterior, donde se encuentra una relación con los diferentes momentos y etapas por las cuales ha sucedido el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina, tal como lo dejan ver distintos investigadores latinoamericanos destacados, en términos teóricos al haberse ya planteado este concepto como Raúl Fuentes Navarro (1997: 41-50) e Immacolata Vasallo de Lopes (2001: 43-58). Fuentes Navarro (1997:47-48) señala que, el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. En otras palabras, lo que el autor Fuentes Navarro hace ver aquí es que el campo de la comunicación lo conforman todos aquellos dedicados al estudio de la comunicación. Mismos que a su vez forman parte de centros de investigación, instituciones de educación superior y asociaciones conformadas por todos éstos. En este punto cabe mencionar que el campo académico de la comunicación es la médula central del desarrollo del PLC. De acuerdo con los estudios de Vassallo (2001:43-44), el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de tres subcampos:

- 1) El sub campo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento donde la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías;
- 2) El sub campo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento; es decir, la enseñanza universitaria, y
- 3) El sub campo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diversos tipos con el mercado laboral.

Dentro de la delimitación de este estudio se hace referencia al primer sub campo mencionado, el científico, del cual se parte para producir y generar el conocimiento que va y desemboca a los otros dos sub campos. Derivado del discurso expuesto en

texto de todo este conocimiento, es como se busca caracterizar estructuralmente al PLC, a partir de las variables empleadas en este estudio, mismas que se presentan más adelante en este capítulo.

## **2.2. Construcción teórica de la MICECC. Metodología para identificar las características estructurales en el campo de la comunicación**

Para este momento y espacio metodológico se parte por entender, valorando las recomendaciones de Morin (1996:21-192), que no interesaba realizar resúmenes con visión holística de las obras, ni tampoco realizar valoraciones reduccionistas del texto ni al margen de su discurso. Se trató aquí de entender la obra desde el plano y momento lógico y racional que nos marcaba tanto los objetivos como las preguntas de nuestra investigación. Además, siguiendo a Foucault (1974:12), desde lo que podía permitirnos el mismo juego de signos que daba origen al orden del discurso en la obra documental analizada: de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de identificación, análisis e intercambio en el tercero. Las concepciones compartidas por estos dos autores dan pie a lo que se puede explicar aquí como una primera base teórica de la manera en que se plantea observar al PLC. La teoría del discurso empleada por Michael Foucault, desde la disciplina de la filosofía y ligada íntimamente a lo que viene siendo la semiótica lo que busca en este estudio es dar una interpretación al texto científico.

La MICECC incorpora para un primer análisis la propuesta de las pautas metodológicas y conceptuales para elaborar ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, elaborada por Amparo Moreno (1986:5-118; 1988:9-244; 1998:9-140). La propuesta de Moreno apoya la caracterización y el desarrollo de aquellas categorías cuyo objetivo fue orientar la identificación en el texto de las y los protagonistas de la historia a los cuales se dirige, conocer qué se dice de ellos y a qué realidad y contexto se dirige, así como develar un cierto tipo de mecanismos discursivos que implican la exclusión y opacidad del texto. La propuesta de la MICECC también se apoya de Amparo Moreno (1986:5-118; 1988:9-244; 1998:9-140) para enfatizar la reflexión pausada y la orientación sobre lo que pueden incluir y excluir los textos partiendo de

una autocrítica; de lo que se niega y afirma en el texto; sobre la importancia específica del trabajo riguroso con el texto y la imprescindible precisión conceptualmente en el uso del masculino: sobre de quién se habla, de qué se habla y el tipo de valoraciones de y sobre los y las protagonistas del texto que no implican, en última instancia, ni valoraciones ni relaciones jerárquicas o de dominio (León Duarte, G., 2010: xxii).<sup>3</sup>

Con respecto al análisis de las categorías que refieren la configuración teórica-metodológica y ética-ideológica del discurso, el referente teórico y metodológico que apoyó la relación y configuración de la MICECC es la del enunciamiento del campo intelectual. De acuerdo con los estudios de Pierre Bourdieu (1983:11-35; 2000:11-142), para dar cuenta “desde dónde se habla” en el campo intelectual, es necesario identificar el punto de vista del cual parten las distintas posiciones y perspectivas del campo intelectual y político. La propuesta de Bourdieu es de interés porque aporta conocimiento para identificar lo que se produce al interior del texto como principio generador y unificador del conjunto de prácticas epistemológicas e ideológicas de un determinado grupo académico. Es decir, porque permite aproximarse a identificar las prácticas científicas, tratadas en este estudio como un proceso histórico de conocimiento y reconocimiento de las fuentes de campo.

La postura teórica-metodológica por la que se opta en la MICECC inicia por dejar de lado aquellas historias opuestas que plantean frecuentemente antagonismos, a menudo considerados como irreductibles y hasta irreconciliables. Nos referimos, por un lado, a aquel tipo de análisis de carácter interno a la producción del discurso textual y del conocimiento que genera. Se sostiene aquí, grosso modo, que para la comprensión debida de la producción discursiva de conocimiento es suficiente y exclusivo el texto. El carácter holístico de la organización y la configuración del texto es ese: el texto lo es todo y, por tanto, no hay nada fuera de él. Para los partidarios de lo que Bourdieu (2000:73-74) llama “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el alfa y el omega. Por otro lado, también la MICECC opta por dejar de lado aquella

---

<sup>3</sup> Un ejemplo más amplio y aplicado específicamente a las pautas metodológicas para elaborar ejercicios de lectura autocrítica no androcéntrica en el texto académico de la comunicación en América Latina puede verse en León, Gustavo (2005:309-330; 2007:223-243).

historia que deviene de la propuesta metodológica que contrasta a la autonomía del texto: la historia que reivindica remitir el texto al contexto y propone interpretar la producción que genera el texto con relación al mundo social, cultural y económico. En el análisis de una obra de producción académica, la realidad importa y, en algunos casos, sí que importa mucho, pero no lo es todo.

Ante el problema y dilema que plantea la construcción metodológica de la identificación de las prácticas científicas y, concretamente, frente al planteamiento antagónico anterior, la salida por la que se opta es la noción de campo, propuesta elaborada por Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142). Bourdieu (2000:74) llama “error de cortocircuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o unacomposición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto, hay dos polos distantes y un universo intermedio que se llama campo. Es decir, hay un universo en el que se incluyen los agentes e instituciones que producen, reproducen y difunden la ciencia, y que obedece a leyes sociales más o menos específicas.

Para Bourdieu (1997:59), un campo “es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas, hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio, que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”.

A partir de esta noción, la relación que se puede articular con el campo académico de la comunicación parece casi natural. En los últimos años, esta articulación ha sido establecida por algunos investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes Navarro (1997:41-50) e Immacolata Vassallo de Lopes (2001:43-58). Para Fuentes (1997:47-48), el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. De acuerdo con Vassallo, el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de varios subcampos (Vassallo, 2000:44). En primer término,

el subcampo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías; el subcampo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, la enseñanza universitaria; por último, el subcampo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diverso tipo con el mercado laboral. Vale la pena aclarar estas subdivisiones, para dejar en claro la delimitación realizada en este estudio, la cual corresponderá al subcampo científico en específico, a partir de la revisión textual del conocimiento generado por el campo académico de la comunicación.

Para Bourdieu (2000:11-142), la producción de conocimiento en el campo científico reside bajo condiciones sociales particulares de producción. Dichas condiciones específicas residen, precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. La producción de conocimiento en un campo científico y académico, deviene de lo que supone una forma específica de intereses por parte del investigador. Las prácticas científicas, según Bourdieu (2000:13), nunca aparecen como desinteresadas más que por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros participantes, en este caso, por investigadores e instituciones, que son, a su vez, las fuentes del campo. Con relación al objeto de estudio de esta investigación, dicha producción de conocimiento, se retoma del gremio que forma parte de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, con el propósito de analizar el estado en el que se encuentra en cuestión el PLC (Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación).

En tanto, el campo científico reviste, pues, formas específicas en tanto es un universo que comporta relaciones objetivas entre posiciones adquiridas. Aclarado esto, el concepto de Bourdieu (2000:12) sobre campo científico es inherente al académico: “el campo científico es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de una autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a

un agente determinado, entendida en el sentido de la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia”. La estructura del campo científico es, por tanto, equivalente del académico, al ubicarse aquí las condiciones de su producción como de su reproducción, tanto al nivel del investigador como institucional. La estructura se define en cada momento por el estado que comportan las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha. Y en este juego, como dice Bourdieu (2000:27), el peso que determina la distribución de la estructura del campo es el capital científico con el que cuenta cada agente. Ello es producto de las luchas históricas que se han venido objetivando en el campo académico, entre investigadores e instituciones, como en aquellas disposiciones consecuentes y estrategias que han implementado los diferentes agentes e instituciones en las luchas actuales. De tal forma que resulta importante en este estudio identificar y caracterizar las afirmaciones ético-políticas de las proposiciones realizadas por el gremio latinoamericano de estudio de la comunicación. El cual es posible verse reflejado más adelante como una variable a tomar en cuenta de esta investigación.

Una de las características centrales en la conformación de un campo académico es la estructura de la distribución del capital científico, es decir, en cómo se distribuye el reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competidores dentro del propio campo científico. Normalmente, este reconocimiento es hecho por la cantidad de citas; por el número de traducciones en idiomas extranjeros; por los premios académicos o científicos recibidos, etc. Este acto de conocer y reconocer al investigador(a), Bourdieu (2000:79) le llama capital científico. En referencia a este punto expuesto por el autor, se retoma para este estudio como una variable a medirse aquellos referentes del texto y contexto que intervienen en la producción científica revisada en ALAIC. En tanto especie particular de capital simbólico, es también el principal fundamento para entender las transformaciones del campo hechas por intermediación de estrategias de conservación o de subversión de la estructura que ella misma produce. Como es de advertir, la posición, composición y la distribución del capital científico son muy importantes en este estudio. De acuerdo con Bourdieu (2000:79-81), si nuestro cuestionamiento apunta a conocer el resultado

particular que ocupa cada investigador en un momento dado en la estructura del campo científico y, por tanto, la posición objetivada en las instituciones e incorporada en las disposiciones, un primer elemento que es necesario conocer es el conjunto de estrategias anteriores de este(a) investigador(a) y la de sus pares.

Dichas estrategias dependerán de las propias relaciones de fuerza entre los protagonistas, es decir, por la manera en que se distribuye el capital científico y desde la posición desde donde es generado. Ello significa que en un estado determinado del campo académico, la inversión hecha por el investigador(a) depende tanto de la importancia (medida por ejemplo en el tiempo dedicado a una investigación) como de su naturaleza (particularmente por el riesgo asumido) pero además del potencial de reconocimiento y de su posición actual y potencial dentro del campo. Por ello, dice Bourdieu (2000:28), que las aspiraciones o ambiciones científicas son tanto más altas cuanto más elevado sea el capital científico de reconocimiento.

Para Pierre Bourdieu (1983:7-154), el concepto de habitus es el que permite construir el sistema que dé cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia” en determinado momento. De acuerdo con Bourdieu (1983:35), se puede entender por habitus al sistema de disposiciones inconscientes que produce la interiorización de las estructuras objetivas que son principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo. Como lugar geométrico de determinados objetivos y esperanzas subjetivas, el habitus, según Bourdieu, tiende a producir prácticas objetivas que son adherentes a las estructuras objetivas.

Otra característica que plantea Bourdieu (2000:35) en el campo científico y que aquí interesa particularmente por los objetivos buscados en la aplicación de la MICECC, es el cómo se establece el orden y el conflicto científico en la estructura del campo. Un primer reconocimiento es que la forma que reviste la lucha por la legitimidad científica es, inseparablemente, política y científica. Esto es, que la relación entre un saber especializado y la dimensión puramente política en la autoridad del científico poseen siempre este carácter doble, puesto que todas las prácticas del investigador, como señalamos anteriormente, se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (es

decir, el prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.). De tal manera, que un análisis que tratará de separar o aislar la dimensión exclusivamente política en los conflictos por la dominación del campo académico sería tan radicalmente falso como su opuesto, aquel análisis que no considera sino las determinaciones “puras” y exclusivamente intelectuales de los conflictos científicos. Recíprocamente, para Bourdieu (2000:15), los conflictos epistemológicos son siempre, de manera inseparable, conflictos políticos; de ahí, que resulte inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente políticas de prácticas que en esencia son sobre determinadas. Para Bourdieu existen, además, un par de elementos centrales para entender el campo científico.

Antes se ha anotado que la forma que reviste la lucha por la legitimidad del campo científico es inseparablemente política y científica. Para Bourdieu (2000:31), esta lucha se fundamenta en la mera fuerza de las razones y los argumentos. Depende, básicamente, de la estructura que comporta el campo. Es decir, de la manera en que se distribuye el capital de reconocimiento científico entre los que participan en ésta. Su estructura, indica nuestro autor de referencia, puede variar teóricamente entre dos límites, los cuales en los hechos nunca llegan a ser alcanzados: por un lado, la situación del monopolio del capital específico de la autoridad científica y, por otro, la situación de competencia perfecta que supone la distribución equitativa de este capital entre todos los participantes.

Para simplificar el sentido de ello, hay que recordar que el campo científico es siempre un lugar de una lucha más o menos desigual, donde existen dominados (que no son otros que aquellos investigadores(as) recién llegados, que poseen un capital científico tanto más importante cuanto más importante son los recursos científicos acumulados) y dominantes (investigadores(as) que ocupan las posiciones más altas dentro de la estructura de distribución del capital científico). Independientemente de ello, es preciso también advertir que para hacerse valer en el campo, como indica Bourdieu, hay que hacer valer razones, y para triunfar hay que hacer triunfar argumentos, demostraciones y refutaciones.

Con respecto al primer límite, la homogeneidad del campo se incrementará, en tanto las acciones o estrategias reflejadas por el investigador de oposición entre conservación y subversión tiendan a debilitarse y, por tanto, decrece la probabilidad de grandes revoluciones periódicas. Según Bourdieu (2000:36), los agentes llamados dominantes adoptan estrategias de conservación tendientes a perpetuar el orden científico establecido del cual son parte interesada. Dicho orden no se reduce a lo que Bourdieu (2000:37) llama “ciencia oficial”, es decir, al conjunto de recursos científicos heredados del pasado, que existen en estado objetivado, bajo la forma de instrumentos, de obras, de instituciones, etc. y, en estado incorporado, bajo la forma de habitus científico (esto es, por disposiciones mentales adquiridas). El orden también se amplía al conjunto de instituciones encargadas de asegurar su producción, reproducción y circulación de los bienes científicos y de sus consumidores, es decir, al sistema de enseñanza; único espacio capaz de asegurar a la ciencia oficial la permanencia y la consagración sistemática de la acción pedagógica, particularmente para aquellos “recién llegados” al subcampo de la investigación.

En suma, el campo asigna a cada agente sus estrategias, incluyendo aquella que consiste en trastocar el orden científico establecido. Según la posición que ocupan en la estructura del campo (y otras variables secundarias como la trayectoria y formación social), los investigadores “recién llegados” pueden orientarse hacia las colocaciones “seguras” de las estrategias de sucesión y reproducir el ideal oficial de la excelencia científica. O, contrariamente, hacia estrategias de subversión, infinitamente más costosa y arriesgada en tanto no puedan vencer a los dominantes en su propio juego (y a la lógica del sistema) sino a condición de comprometer lo que Bourdieu (2000:35) apela como el aumento de inversión específicamente científica.

Una última cuestión que interesa plantear en referencia al campo y subcampos académicos es el grado de autonomía del campo. Para Bourdieu (2000:35-78) el grado de autonomía del campo es lo que permite diferenciar entre campo científico y disciplinas, aun cuando es difícil apreciar y cuantificar dicha distinción. Un primer elemento central para determinar el grado de autonomía del campo es saber cuál es la naturaleza de las coacciones o problemas externos al campo, la forma en que éstos

se ejercen y el modo en que se manifiestan sobre las resistencias y determinaciones que caracterizan a la autonomía del campo. Justamente, una de las manifestaciones más visibles de la autonomía del campo, como fácilmente puede ser comprobado en el caso del campo de la investigación de la comunicación en América Latina, es su capacidad de refracción de esos problemas o coacciones del exterior. De acuerdo con Bourdieu (2000:75-76), cuanto más autónomo es un campo más intenso será su poder de refracción y más se transfigurarán las coacciones externas.

Tal y como ya se apuntaba, lo que define la estructura del campo en un momento determinado es la estructura de la distribución del capital científico entre los diferentes agentes (investigadores e instituciones) que intervienen en ese campo. Sin embargo, conforme a lo que señala Bourdieu (2000:78), no es sino la posición que ellos ocupan en esta estructura la que determina u orienta sus tomas de posición. En esta condición, Bourdieu (1983:15-35) manifiesta que lo que gobierna los puntos de vista de un investigador, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos que nos interesan, etc. no es otra cosa que la propia estructura de las relaciones objetivas de y entre los diferentes agentes, que son las verdaderas fuentes de campo.

Vinculado a esto, en su documento acerca de la acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens, resulta importante según Luis Ángel Ortiz Palacios (1999: 61) definir lo siguiente. En el contexto de lo que aquí se discute, es que postular la praxis como fundamento de la vida social conduce a reconocer el papel activo del agente. Con ello, no se trata de afirmar la existencia de un sujeto en cuanto tal como fundamento de la historia, pero sí de reconocer que lo social es producto de los actores y que los actores son, asimismo, producto de lo social. En tal sentido, el individuo es actor de los sucesos en los que tiene capacidad de obrar. De ahí que la teoría de la estructuración requiera del apoyo de una ontología de las prácticas sociales, que las ubique en el espacio y en el tiempo de una contextualidad (Ortiz Palacios, 1999: 62). Esos sucesos pueden ser traducidos en esta investigación como aquel discurso del cual forma parte de manera textual el individuo en la conformación de una producción científica de reconocimiento a nivel mega región: Latinoamérica. Tales producciones,

reflexionadas y elaboradas año con año, es lo que viene a entenderse para efectos de este estudio como las prácticas sociales de dichos agentes, ubicados en el espacio de sistema o estructura conformada por estudiosos investigadores pares en el campo de estudios de la comunicación. Dicha estructura se define aquí de forma delimitada como aquellos que participan de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación en el período de tiempo estudiado 2005-2015. Así como lo expresa Ortiz Palacios (1999: 62), ya que la teoría de la estructuración asume como uno de sus ejes los problemas de carácter ontológico, -aquellos relacionados con el ser y el hacer de los agentes humanos y con la reproducción y transformación social- admite también que no puede haber identificación ontológica entre una acción y un evento natural: los individuos tienen una constitución ontológica tal, que les permite usar las facultades a las que se refiere el modelo de estratificación del agente. Por último cabe señalar por parte de este autor, que calificar la vida social como un conjunto de prácticas reproducidas, implica admitir que la reproducción resulta un proceso realizado y compuesto por el proceder de los sujetos activos. La estructuración, en tanto reproducción de tales prácticas, da cuenta del proceso dinámico a través del cual las estructuras se configuran (Ortiz Palacios 1999: 80). Pudiéndose entender aquí a la reproducción como el proceso de enseñanza en el cual se lleva la producción del discurso a un siguiente nivel, como parte de la institucionalización del campo comunicativo. Es importante aclarar lo anterior como dice Ortiz Palacios (1999: 81) en sus palabras: la distinción es importante, porque las estructuras adquieren concreción en la medida en que pasan a ser elementos de los sistemas sociales. Así, cuando los sistemas que incluyen a grupos e individuos adquieren arraigo en el tiempo y el espacio, se puede hablar de instituciones, en tanto agregados de prácticas que integran a los sistemas sociales.

Sumado a ello, y toda vez que se está en condiciones de determinar las relaciones objetivas entre los diferentes agentes y saber la posición que ellos ocupan en la estructura del campo, se estará en condiciones de conocer lo que dice o hace un agente comprometido o, como señala Bourdieu (2000:78), de conocer “desde dónde se habla”. Esto supone pasar de remitirnos al lugar que ocupa un agente por su condición de clase a aquel trabajo necesario que implica el construir las relaciones

objetivas que son constitutivas de la estructura del campo de estudio. Dicha construcción debe partir de entender la relación que guarda el campo con las representaciones. Para Bourdieu (2000:85), la realidad objetiva que trasciende al campo científico nunca es más que lo acordado por los investigadores y participantes en el campo que en un momento determinado han concordado en considerar como tal y sólo se puede manifestar en el campo a través de las representaciones. Es decir, el veredicto destinado a hacer ver y hacer valer una posición determinada: “Como consecuencia en el campo se enfrentan construcciones sociales antagónicas, representaciones, pero representaciones realistas, que se pretenden fundadas en una ‘realidad’ dotada de todos los medios para imponer su veredicto a través del arsenal de métodos, instrumentos y técnicas de experimentación colectivamente acumulados y colectivamente puestos en acción, bajo las coacción de las disciplinas y las censuras del campo y también por la virtud invisible de la orquestación de los habitus” (Bourdieu, 2000:86).

Las ideas de Bourdieu inspiran y permiten, pues, no sólo identificar y rescatar evidencia de una determinada posición en la estructura del texto y su respectiva función, sino definir una determinada posición inserta dentro del sistema de relaciones que se teje entre las diversas posiciones del campo académico y el campo de poder. Para acceder operativamente a este conocimiento y reconocimiento que realizan los agentes, seguimos algunos de los principios y momentos de inmersión metodológica propuestos por Bourdieu (1983:20-35).

Para desarrollar específicamente el análisis de la categoría de exclusión en la MICECC, se recurrió a la propuesta metodológica de trastocamiento y regulación del discurso de Michel Foucault (1978:7-21; 1983:9-64; 1990a:7-49; 1990:3-355). Al situar en diálogo dicha referencia metodológica con los objetivos de la MICECC, lo que interesa es conocer la relación de existencia (o no) de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado como, en todo caso, conocer cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación y relación con respecto a las cuatro categorías precedentes. Lo anterior reviste suma importancia pues permite distinguir, en el orden

de un discurso de las producciones analizadas y en cada colectivo científico específico, la práctica de exclusión.

Para Foucault (1983:11-41), la producción de un discurso en tanto materialidad de cosa pronunciada o escrita, supone en principio un procedimiento de exclusión; significa la producción, a la vez, de un discurso bajo control, selección y redistribución de cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, pero, además, dominar el hecho aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.<sup>4</sup> Es decir, Foucault entiende que el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas y sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha por aquel poder del que quiere uno adueñarse. Coincidiendo con Moreno, los estudios de Foucault distinguen la existencia de varios tipos de procedimientos de exclusión que afectan al discurso y que, en el caso de nuestro estudio, dejamos libremente para ver cuál procedimiento de exclusión se aplica o no.<sup>5</sup>

A continuación, se muestra en el siguiente capítulo de Marco metodológico, para mayor comprensión de este apartado el cuadro de dimensión-variables-indicadores (véase Tabla 1). Mismo que resume la fundamentación epistemológica de la metodología anteriormente mencionada en este apartado.

---

<sup>4</sup> De hecho, Foucault (1990a:49) se muestra tan convencido de ello que va más allá al afirmar: "En tanto el hombre desarrolla un saber acerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que utiliza para su auto entendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo."

<sup>5</sup> Por ejemplo, para Foucault algunos principios clave son: 1) el comentario, el cual permite construir indefinidamente nuevos discurso: el desplome del texto, su permanencia, el estatuto del discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual puede ser poseedor; 2) el autor del discurso, considerado como el principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de coherencia; 3) el reconocimiento de las disciplinas: la disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas. Se define por un ámbito de objetos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas, definiciones, técnicas y de instrumentos. Sin embargo, para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular indefinidamente nuevas proposiciones; 4) las condiciones de utilización del discurso: nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo. Lo que equivale a decir, que no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles para todos (Foucault, 1983:11-41).

*Capítulo 3*  
*Marco metodológico*

### **Capítulo III. Marco metodológico**

De acuerdo a los razonamientos señalados anteriormente, cabe agregar en este apartado algunas bases metodológicas de las cuales se partió para abordar el objeto de estudio de la presente investigación. En esta parte del trabajo lo que se pretende es, describir el marco metodológico o proceso seguido para llevar a cabo el meta análisis sobre el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación, desde la producción científica de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Esto, con relación a la problemática señalada en el primer capítulo, que gira entorno a la necesidad de identificar y caracterizar el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. A partir de sus características estructurales y del sentido interdisciplinario que se ha venido (o no) surgiendo en las últimas décadas. Para efectos de este estudio, el período de tiempo abarcado es de 2005-2015.

En este capítulo se podrán encontrar las especificaciones y características del estudio desde diversos apartados: tipo de enfoque y paradigma, método y técnicas de recolección de información con sus respectivas descripciones acerca de su aplicación para cada fase del proceso. A continuación se presenta el modelo metodológico empleado en este estudio, el cual describe los siguientes apartados en este capítulo, así como en el anterior capítulo.

**Figura 4. Modelo metodológico**



Fuente: Elaboración propia con base en el presente capítulo.

### 3.1. Enfoque de investigación

En este apartado se refleja el tipo de enfoque utilizado, el cual es de corte cualitativo. Según los autores Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2001) el enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia a los objetos y a los seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen). Así, se logran destacar aspectos desde un proceso de análisis, para la misma exploración del estudio, lo cual resulta conveniente para un meta análisis. Lo anterior, con el fin de complementar el meta análisis interpretativo de los textos científicos consultados, mismos que fueron analizados desde este enfoque. Ahondando así, en puntos específicos más complejos de la investigación (puede consultar Tabla 2) que requirieron de una interpretación del discurso textual como para identificar las características estructurales de investigación en comunicación.

### **3.2. Paradigma de investigación**

Definir el paradigma de investigación, es definir de qué manera se observará la realidad a estudiarse. Pérez Serrano, G. (2004: 15) afirma que: “El conocimiento de la realidad consiste en acercarse a ella, desvelarla y conocerla, con el fin de mejorarla, pues la realidad es algo que nos viene dado, lo que existe, el ámbito en el que se desarrolla la vida del hombre y todo aquello con lo que se relaciona. Implica el saber dónde se está, a dónde se quiere ir y cómo hacerlo.” Por otra parte, Vasilachis De Gialdino, I. (1997: 80) señala que existen tres paradigmas que permiten el acercamiento a la realidad y son el materialista histórico y el positivista y el tercero el interpretativo, que está en vías de consolidación, que emerge a partir del reconocimiento de la importancia de los aspectos simbólicos y significativos de la vida social y del lenguaje en la producción y reproducción del mundo.

En tanto, Pérez Serrano, G. (2004: 26) define al paradigma interpretativo, el cual emerge como: ...alternativa al paradigma racionalista, puesto que en las disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa. Estos nuevos planteamientos proceden fundamentalmente de la antropología, la etnografía, el interaccionismo simbólico, etc. Varias perspectivas y corrientes han contribuido al desarrollo de esta nueva era, cuyos presupuestos coinciden en lo que se ha llamado paradigma hermenéutico, interpretativo-simbólico o fenomenológico. Para Martínez Godínez, V. L. (2013: 5) así, hablando de investigación cualitativa (este nombre se usa para distinguirlo del enfoque cuantitativo) su objeto es el desarrollo de conceptos que ayuden a comprender los fenómenos sociales en medios naturales dando la importancia necesaria a las intenciones, experiencias y opiniones de todos los participantes. A diferencia del método que se sigue en el sistema hipotético-deductivo, el método en el sistema hermenéutico es menos preciso, porque depende de la forma en que se concibe el conocimiento. Ruedas, M. J; Ríos, M. y Nieves, F. (2009: 629), señalan que en el sistema hermenéutico: “...se da un vuelco a la estrategia para tratar de conocer los hechos, los procesos y los fenómenos en general, sin limitarlos sólo a la cuantificación de algunos de sus elementos. Se establece

entonces, un procedimiento que da un carácter particular a las observaciones. Es un proceso de interrelación mutua, por lo que no importa tanto la generalización de sus conclusiones, sino la peculiaridad del fenómeno estudiado de tal modo que se dan, entre los elementos constituyentes, relaciones dependientes, dialógicas y participativas, donde el investigador se sumerge en la realidad para captarla y comprenderla.” Con base en las definiciones y características señaladas anteriormente ante este tipo de paradigma, es como podemos concluir en la pertinencia que existe en observar desde esta realidad al objeto de estudio de la presente investigación con el fin de comprender e interpretar el fenómeno desde la subjetividad, ya que la interpretación, para efectos de este estudio, toma como principal fuente de datos aquellos discursos textuales científicos analizados.

### **3.3. Diseño de investigación**

El término diseño se refiere al plan o estrategia que se desarrolla para obtener la información que se requiere en una investigación (Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado C. y Baptista, Lucio, P., 2010: 120). El tipo de diseño al que corresponde la presente investigación es no experimental, el cual es definido según Hernández Sampieri, R. et al (2010: 149) de la siguiente manera. Estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos. En otras palabras, el investigador observa el objeto de estudio tal y como se da en su contexto, sin tener control alguno sobre las variables, es decir, únicamente mide y/o registra. Según Hernández Sampieri, R. et al (2010: 151) en algunas ocasiones la investigación se centra en: evaluar una situación, comunidad, evento, fenómeno o contexto en un punto del tiempo y/o; determinar o ubicar cuál es la relación entre un conjunto de variables en un momento. Dicho de otro modo, los diseños no experimentales se pueden clasificar en transeccionales y longitudinales. Para efectos de esta investigación nos referimos al primero, el cual se describe en el siguiente apartado.

### 3.4. Tipo de investigación

Existen diferentes tipos de estudios de investigación, por lo que resulta pertinente definir el presente con base en los criterios de clasificación que señalan Méndez Méndez Ramírez, I. et al. (2006: 11-14). El tipo de investigación se elige en función de los objetivos que se pretende alcanzar, de los recursos de que se dispone y del tipo específico de problema que se quiere abordar. Los criterios para clasificar una investigación se presentan en cuatro dicotomías –las cuales no son mutuamente excluyentes– y la combinación de éstas da cuenta de la estructura específica del estudio (Íbidem, 11). En el presente apartado se señala brevemente en qué consiste cada uno de los criterios de clasificación tomados en cuenta para el estudio. Dichos criterios se definen a partir de los siguientes criterios de clasificación.

- 1) Tiempo (con base en el periodo en que se capta la información): el cual es retrospectivo y se define como un estudio cuya información se obtuvo anteriormente a su planeación con fines ajenos al trabajo de investigación que se pretende realizar (Ídem). Esto es, información que se recolecta del pasado para ser utilizada en el presente, tal como se plantea en este estudio al realizar la selección de los textos científicos analizados, que se encuentran dentro de un periodo de tiempo definido entre 2005 y 2015.
- 2) Evolución (del fenómeno estudiado): transeccional o denominado también transversal. Méndez Ramírez, I. et al. (2006: 12) afirman que esta clasificación se refiere a un estudio en el cual se mide una sola vez la o las variables; se miden las características de uno o más grupos de unidades en un momento dado, sin pretender evaluar la evolución de esas unidades. Para Hernández Sampieri, R. (2010: 151) definen a este tipo de investigación como aquella que recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. En otras palabras y en aras de la presente investigación, en este estudio se realiza un tipo de corte al estudiar el fenómeno en un determinado momento y bajo determinadas condiciones. Se mide e interpreta en una sola ocasión a los mismos sujetos-textos.

- 3) Población: esta clasificación se da según Méndez Ramírez, I. et al. (2006: 12) de acuerdo con la comparación de las poblaciones que puede ser de dos tipos, descriptivo o comparativo. En el caso de este estudio, descriptivo; el cual es definido como un estudio que sólo cuenta con una población, la cual se pretende describir en función de un grupo de variables y respecto de la cual no existen hipótesis centrales. Quizá se tiene un grupo de hipótesis que se refieran a la búsqueda sistemática de asociaciones entre varias variables dentro de la misma población (Ídem). En el caso particular de esta investigación se habla de una sola población a estudiar, la cual es reconocida como una comunidad científica especializada en el campo de la comunicación y ubicada geográficamente en Latinoamérica.
- 4) Interferencia: para Méndez Ramírez, I. et al. (2006: 13) la interferencia del investigador en el fenómeno que se analiza puede ser de dos tipos: observacional o experimental. Para este estudio se retoma el primer tipo, el cual es definido como aquel en el cual el investigador sólo puede describir o medir el fenómeno estudiado; por tanto, no puede modificar a voluntad propia ninguno de los factores que intervienen en el proceso (Ídem). Es decir, sólo se observa, registra, no se interviene, sólo se describe al fenómeno y se obtienen datos. El meta análisis aunque realiza una interpretación del discurso textual, no altera o modifica al mismo, ni se manipulan a las variables determinadas.

### **3.5. Método**

El método utilizado para el desarrollo de este estudio fue el estudio de caso, que bien como lo define el autor Mertens (2005) concibe el estudio de caso como una investigación sobre un individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad, que es visto y analizado como una entidad. Por lo cual, como es señalado en la conceptualización anterior, este tipo de método comprendería a la comunidad latinoamericana que conforma el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC), es decir, aquella comunidad académica y científica especializada en el campo de la comunicación, dedicada a la producción y reproducción científica del

conocimiento en esta área, mismo conocimiento que es analizado e interpretado en este estudio a manera de un meta análisis realizado en un periodo temporal de la última década: 2005-2015. En relación con esto último, Blatter Joachim, K. (2008) conceptúa al estudio de caso como una aproximación investigativa en la cual una o unas cuantas instancias de fenómeno son estudiadas en profundidad. Según Hernández Sampieri y Mendoza (2008) cada vez son más comunes los estudios de caso mixtos, de hecho, la sugerencia que podemos hacer es que resulta conveniente que sean híbridos (recolecten tanto datos cuantitativos como cualitativos), lo cual fortalece su amplitud y profundidad (Ídem, 2008). Como bien se menciona en el primer capítulo, retomamos que, este estudio se propone a partir de uno de los debates más sugestivos, polémicos y recientes que hasta hoy en día se desarrollan en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica: la existencia de un PLC. Tomando en cuenta el método propuesto aquí y el tipo de trabajo que sobre investigación y enseñanza se ha venido realizando a partir de actores reconocidos que enriquecen al campo de estudio de la comunicación, desde de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

El estudio de caso en esta investigación se observa a partir de diversas categorías de análisis –variables de estudio–, las cuales comprenden una serie de indicadores cada una respectivamente. Esto con el único propósito de identificar y caracterizar aquellas características que estructuran el discurso científico acerca de la investigación en comunicación, producido por parte de la ALAIIC (véase a continuación Tabla 1).

Tabla 1. Cuadro de variables-indicadores: Características Estructurales de Investigación en Comunicación.

Meta-dimensión	Dimensión	Variable	Indicadores
Institucionalización de la Enseñanza e Investigación de la Comunicación en América Latina.	Características Estructurales de Investigación en Comunicación y su sentido Interdisciplinario.	<b>I. RTC.</b> Referentes del Texto y Contexto.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nombre(s) de autor(es/as) del texto.</li> <li>- Nombre de personas, grupos, centros o instituciones a los que se dirige el autor en el texto.</li> <li>- Nombre de investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.</li> <li>- Investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.</li> <li>- Lugar y contexto cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico al que se dirige el autor en el texto.</li> </ul>
		<b>II. ECSI.</b> Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Definición, significado y sentido que el autor del texto le atribuye a la comunicación y relacionados con su interdisciplinariedad.</li> <li>- Referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos que distingue el texto y de los que parte el autor en su estudio de la comunicación e interdisciplinariedad.</li> <li>- Razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos con los que el autor del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación.</li> </ul>
		<b>III. PTM-AII.</b> Propuesta Teórica-Metodológica y Aporte Interdisciplinar.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Propuestas teóricas-conceptuales explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.</li> <li>- Propuestas metodológicas particulares explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.</li> </ul>
		<b>IV. AEPP.</b> Afirmación Ética-Política de Propuesta.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Elementos referidos o definidos en el sistema de valores éticos-políticos que desarrolla el autor en el texto.</li> <li>- Postura ética-política del autor en el texto respecto a las fuentes o instituciones que se dirige.</li> <li>- Postura ética-política del autor en el texto y que la considera como válida académicamente.</li> <li>- Propuesta que el autor realiza en el texto como válida en la unificación de orientaciones de elección ética-política.</li> <li>- Caracterización de propuesta a algún grupo.</li> </ul>
		<b>V. PECOT.</b> Procedimientos de Exclusión, Crítica y Opacidad del Texto.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autor(es/as) que crítica el autor en el texto.</li> <li>- Crítica del autor en el texto (incluyendo desde una perspectiva interdisciplinar).</li> <li>- Sujetos o elementos de exclusión del autor en el texto.</li> <li>- Motivos, argumentos y límites de la crítica o exclusión que realiza el autor en el texto.</li> <li>- Argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica del autor en el texto.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en datos de León Duarte (2010) y el presente documento.

*Capítulo 4*  
*Perspectiva*  
*interdisciplinaria*  
*del estudio*

## **Capítulo IV. Perspectiva interdisciplinaria del estudio**

Normalmente, el problema puede llegar a ser tan complejo que el tratamiento interdisciplinario puede ser multivariado. Es decir, puede obedecer a un tratamiento desde distintas áreas, las cuales puedan realizar un aporte a la observación y resolución del mismo. De cierta manera, unificadora, integradora, con el propósito de definir un marco en términos de la problemáticas. Es por tanto, el hilo, o en otras palabras, la variable que une a dicho planteamiento del problema. Lo anterior, puede desembocar en plantearse la siguiente interrogante en este estudio: ¿cuáles son las características que definen que el mismo no sea de carácter interdisciplinario superficial, sino de interdisciplinaria de calidad? Esto, en el entendido de que ésta última reúne una relación de simbiosis entre la investigación interdisciplinaria y la investigación especializada realizada.

Cuando nos acercamos al estudio del campo de estudios de la comunicación y, particularmente del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC), podemos adoptar varios puntos de vista sobre el fenómeno, diferentes posiciones que permitan acercarnos a su comprensión. En este apartado se presenta el modelo teórico el cual deviene de una perspectiva teórica interdisciplinaria específica. Partimos de integrar al debate la necesidad de contemplar lo disciplinario y lo interdisciplinario desde diferentes dimensiones que permitan matizar las posibilidades reales de analizar y explicar un fenómeno social complejo y multidimensional. Entendemos en este sentido que un abordaje focalizado desde una disciplina resulta incompleto. Una problemática social compleja y de carácter multidimensional como nuestro objeto, temática y problemática social abordada no puede ser trabajada si no se toma en cuenta, por ejemplo, variables sociológicas, semióticas y comunicacionales. Esto obviamente exige algún grado de diálogo entre distintas disciplinas.

En el contexto del papel del PLC, Repko (1998) y Patry (2013) afirman que la interdisciplinaria debe verse como un proceso que permite solucionar conflictos, comunicarse, cotejar y evaluar aportaciones disciplinares a la vez que es sugerente la integración de datos sobre marcos epistemológicos integradores previos. Desde una posición amplia, la interdisciplinaria puede entenderse como un proceso y una

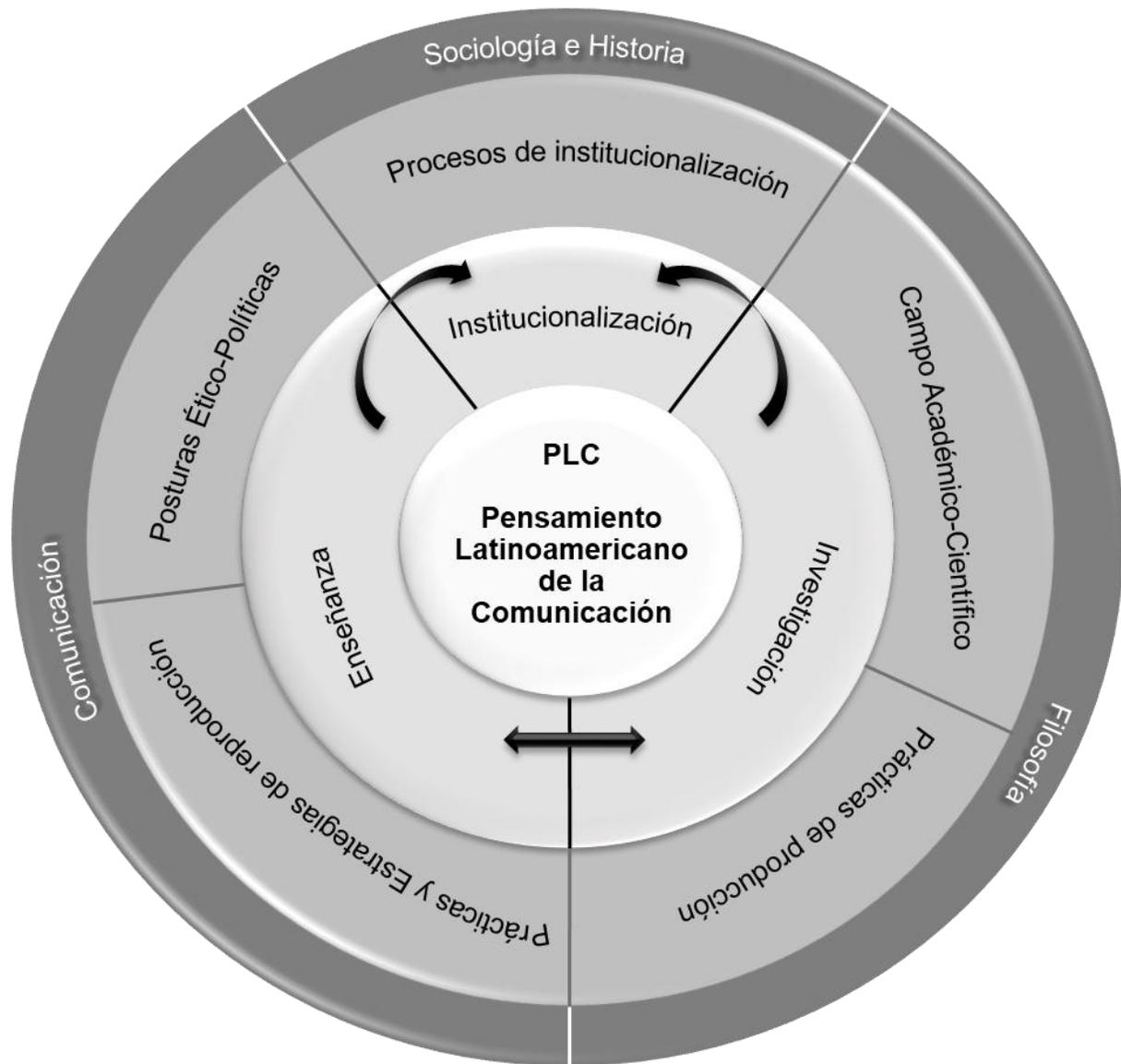
filosofía organizacional aplicada a la investigación académica científica. Es, por tanto, una forma de pensar y de proceder para enfrentar al conocimiento de la complejidad de la realidad y resolver cualquiera de los complejos problemas que se plantea y se hacen evidentes, tanto al interior de la estructura de cada disciplina como en sus prácticas científicas, tratadas aquí como un proceso histórico de conocimiento y de reconocimiento de sus agentes e instituciones (León, 2014:15).

Las problemáticas urbanas obtienen cada vez más atención conforme a la expansión de la población mundial que vive en las ciudades. Recientemente ha habido un aumento significativo en la investigación sobre las problemáticas sociales. Las ciencias sociales están comenzando a vincularse cada vez más con los distintos campos de estudio que forman parte de éstas. Se debe reconocer que la tendencia interdisciplinar, multi y transdisciplinar, ha existido desde el mismo momento en que surgieron las disciplinas. Éstas han constituido a veces el origen de nuevas disciplinas, incluyendo algunas que no se cristalizaron y que finalmente desaparecieron. Esta dinámica de cooperación interna y de fertilización cruzada entre disciplinas no sólo existe entre las ciencias sociales. También es un elemento de las interacciones entre las ciencias sociales y otros campos del conocimiento, especialmente en las humanidades y las ciencias naturales (Silbereisen, Ritchie y Overmier, 2009). Por otro lado, Shadish (1993) mediante la iniciativa del Multiplismo Crítico (MC) sugiere el uso de múltiples teorías, hipótesis, métodos, investigadores, disciplinas y la síntesis de conocimiento, en un intento por explicar la realidad. Expresa que la combinación de múltiples estrategias y visiones elimina el sesgo que presenta cada una de ellas por separado y elimina también el favoritismo intelectual por las ideas propias. En todo caso, el cuestionamiento que aquí nos planteamos es si se puede aplicar la aproximación del multiplismo crítico en la práctica de la investigación interdisciplinar de la generación interactiva. Esto puede también llevar a considerar la explicación del todo desde una perspectiva única. Ese riesgo se reduce si el enfoque de la investigación es multiplista, ya que la ciencia puede considerarse como única, pero con múltiples aristas.

En la Figura 5 (véase página 59) se ilustra el tratamiento del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (el PLC, justo al centro), el cual funge como

objeto de estudio de esta investigación y del que se desprenden además los tres elementos que constituyen a este objeto de estudio, que a su vez, establecen las variables involucradas, observadas desde diversos campos disciplinares. El presente modelo, mostrado a continuación ilustra a la institucionalización del campo de estudio de la comunicación, particularmente como campo académico: tanto desde la enseñanza –en su forma de reproducir y en la propia reproducción del conocimiento–, como desde la investigación –en la producción del conocimiento–. En este modelo inclusivo, no sólo se contemplan las relaciones particulares que se estudian al interior de cada disciplina, sino también las interacciones entre variables estudiadas –las cuales pueden ser apreciadas en tal modelo en un tercer nivel, visto del centro a su periferia– y las aportaciones específicas disciplinares de diferentes campos –observable en el último nivel de la Figura 5, es decir, justo al borde–. En este caso, es posible efectuar contrastes entre los modelos disciplinarios, estimando su poder explicativo particular y probando el poder explicativo del modelo inclusivo interdisciplinario. Las estrategias de elaboración e implementación del modelo sigue la propuesta del MC al contemplar los modelos anidados a la postulación de modelos interdisciplinarios. También, en este estudio hemos agregado la revisión de teorías y la integración de las mismas. Incluye, como ya adelantábamos, un diseño metodológico de corte. Adicionalmente fue conveniente contar con aproximaciones teóricas que, de inicio, consideraban la integración y el contraste como sus constituyentes básicos, dando, por lo tanto, cabida a la conmensurabilidad del modelo.

Figura 5. Modelo inclusivo interdisciplinar anidado aplicado al PLC.



Fuente: Elaboración propia con base en el presente proyecto de investigación.

#### **4.1. Pasos del proceso interdisciplinar: estrategia de aplicación empírica al estudio**

No obstante, para partir de un modelo inclusivo interdisciplinar, como en este caso, previa y necesariamente se debe tomar en cuenta todo un proceso interdisciplinar, el cual Rick Szostak (2002) lo plantea en doce pasos y Repko (2008) en diez más, a llevar a cabo. Tal recorrido es considerado importante para integrar dicho modelo interdisciplinar.

1. Comenzar con una pregunta interdisciplinar (Szostak, 2002).

Este punto conduce a la pregunta central del estudio: ¿Cuáles son las principales características estructurales de carácter epistemológico y el sentido de perspectiva interdisciplinar que comporta la producción científica del PLC al interior de la ALAIC y que definen el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina, en el período temporal de 2005-2015?

De la interrogante anterior, se deriva y desglosan los siguientes cuestionamientos como preguntas específicas:

- a) ¿Cuáles son las principales características estructurales que comporta la producción científica del PLC al interior de la ALAIC, desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones, a partir de la generación y aplicación de conocimiento del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación, en el período de tiempo de 2005-2015?
- b) ¿Cuál es el sentido de perspectiva interdisciplinar con el que se abordan a los estudios dentro del campo de la comunicación, desde la producción científica del PLC al interior de la ALAIC, a partir del Grupo de Trabajo de Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación entre los años 2005-2015?

Debe entenderse que en lo referente desde el nacimiento y hasta actual desarrollo del campo de la comunicación, en éste han intervenido y contribuido diversas disciplinas, lo cual hace en esencia que la pregunta planteada desde el inicio en el planteamiento del problema involucre inherentemente a la interdisciplinariedad.

2. Identificar la clave del fenómeno involucrado, pero también del fenómeno secundario (Szostak, 2002).

De manera específica, para efectos de este estudio, se intenta definir una postura acerca del objeto de estudio: el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) como parte del proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación. Para efectos de esta investigación, el análisis realizado radica a partir del siguiente punto básico:

Las características estructurales generales que comporta la producción científica en comunicación. Particularmente, la generación y aplicación del conocimiento generado desde la posición del capital científico y orientado a la práctica epistemológica e ideológica de los agentes e instituciones.

Un punto clave, para observar este fenómeno, es identificar en un meta análisis las diversas posturas interdisciplinarias, a partir de los principales estudiosos del campo de la comunicación, para conocer sus similitudes, distinciones y posturas, desde sus propuestas.

3. Comprobar qué teorías y métodos son particularmente relevantes para la pregunta en cuestión. En cuanto al fenómeno, tener cuidado de no ignorar teorías y métodos que pudieran darle algo de luz a la pregunta (Szostak, 2002).

En la presente investigación se retomaron dos tipos de metodologías para llevar a cabo el estudio. Entendiéndose por metodologías en este caso particular, a las técnicas de investigación a implementarse, retomadas por transferencia de conocimiento de León Duarte (2010). Las cuales fueron creadas a partir de un conjunto de teorías y metodologías, previamente revisadas y que pueden consultarse a más detalle en el Capítulo 2. Base epistemológica. Para efectos de este estudio se retoma el espacio metodológico, descrito en el apartado 2.2. Metodología para identificar las características estructurales en el campo de la comunicación.

4. Realizar una búsqueda literaria detallada (Szostak, 2002).

Como todo trabajo de investigación de cualquier tipo, debe iniciarse con una búsqueda de referentes, que intente dar luz a la pregunta interdisciplinar inicial. Además, en este estudio al ser considerado como una meta investigación, es decir, la investigación llevada a cabo a partir de la investigación (producciones científicas). La búsqueda literaria detallada fungió como médula central durante todo el proceso de análisis.

5. Identificar disciplinas relevantes y perspectivas disciplinares (Szostak, 2002).

A partir de conocer puntualmente la temática de estudio y definir y delimitar el objeto de estudio en cuestión, es posible reflexionar acerca de cuáles son las diferentes parcelas de conocimiento que pudieran implicarse en la investigación, con el objetivo de ampliar la mirada al objeto de estudio: el PLC. En este caso los puntos que fueron tomados en cuenta y que se describen en el modelo inclusivo interdisciplinar, antes descrito son los siguientes:

a) Desde la sociología e historia:

- Institucionalización: procesos de institucionalización.

b) Desde la comunicación:

- Enseñanza: prácticas y estrategias de reproducción científica; posición ético-política científica.

c) Desde la filosofía:

- Investigación: campo académico científico; prácticas de producción científica.

6. Si algún fenómeno relevante (o los enlaces dentro de ellos), teorías o métodos identificados (2) y (3) han recibido poco o nada de atención en la literatura, los investigadores deberían tratar de realizar o apoyar la realización de ese tipo de investigación (Szostak, 2012).

Parte esencial de este estudio, al ser un meta análisis, es rescatar y retomar las diferentes perspectivas que, sobre el campo de la comunicación han venido surgiendo de los principales estudiosos del área. De nada sirve realizar producción científica, si

no existe una reproducción de la misma. Además es necesaria una reflexión y análisis sobre lo que se ha venido haciendo, un alto necesario para hacer pertinentes consideraciones y reconsideraciones sobre la definición de un PLC. En lo que respecta al análisis realizado en este trabajo, se toma en cuenta como parte de éste, aquellas posturas teóricas-conceptuales, metodológicas propuestas por los autores revisados a lo largo de esta investigación.

7. Evaluar los resultados de investigaciones previas (Szostak, 2012).

Si bien no se llega a un nivel de profundidad de evaluar los resultados de investigaciones previas, puesto que el fenómeno de estudio es una cuestión en debate aún por los mismos estudiosos del campo y de otras disciplinas, si se busca resaltar aquellos aspectos que son considerados importantes en el presente análisis, retomándolos para contribuir a una definición del objeto estudiado.

8. Comparar y contrastar los resultados de investigación previa ya sea disciplinar o interdisciplinar (Szostak, 2012).

El campo de la comunicación es un campo relativamente nuevo, del cual aún no se han agotado suficientes estudios, aunque existen esfuerzos valiosos que aportan al mismo, tanto disciplinares como interdisciplinares. Las distinciones que puedan darse entre los resultados de una investigación y otra además varían según la definición del objeto de estudio y la disciplina que lo estudie a su vez. En lo que respecta a la presente investigación, son aún contados los estudios que se han realizado a nivel macro sobre el campo de la comunicación y aún menos los que intentan definir el fenómeno estudiado desde una perspectiva interdisciplinar.

9. Desarrollar un análisis más comprensivo/integrador (Szostak, 2012).

Se retoma como guía una metodología para identificar las prácticas institucionales en el campo de la comunicación y una metodología para identificar las características estructurales en el campo de la comunicación. La orientación que toma el análisis del estudio en este caso conlleva a la búsqueda de puntos específicos, a través de instrumentos que guían el análisis de texto. De tal forma que al ser categorizada la información, ésta puede ser integrada para su análisis e interpretación.

10. Reflejando la integración en los resultados (Szostak, 2012).

Para la integración de resultados de este meta análisis se retomaron esencialmente de todos las producciones científicas revisadas los siguientes puntos:

- a) Referentes del texto y contexto;
- b) Estudio de la comunicación y sentido interdisciplinario;
- c) Propuestas teóricas-metodológicas y características empíricas de estudio;
- d) Afirmación ética-política de propuestas y;
- e) Procedimientos de exclusión, crítica y opacidad del texto.

Además, se distinguió si existía una propuesta interdisciplinar en los estudios consultados, así como si de daba por parte del autor una definición de lo que implicaba un estudio interdisciplinar, con el propósito de reflejar al final una postura científica.

11. Probar los resultados de la integración (Szostak, 2012).

Quizás si no existiera una integración en los resultados, difícilmente podría llegarse tanto a la categorización de la información, como al meta análisis de la misma, es decir a su interpretación. Además resultaría inútil la construcción de un modelo interdisciplinar, ya que éste no tendría funcionalidad alguna. El procedimiento a seguirse para una correcta integración de resultados es la clave para este estudio, para mantener una orientación del mismo y a su vez sea la guía del investigador, sobre su búsqueda detallada. Detrás de esto no existe otro camino, que tener claridad en la teoría y metodología empleada en la investigación.

12. Comunicar los resultados (Szostak, 2012).

Se puede entender en esta parte, que resulta de vital importancia que la generación de conocimiento, sea reproducida en la mayor escala posible. Hacer conocimiento de la misma, implica realizar un aporte, contribuir a la ciencia y a la resolución de problemas, acotar caminos en la investigación o más bien, retroalimentar el conocimiento que surja de la misma. Además exponer los resultados a la crítica social, política y epistemológica, da pie a la reflexión, definición y redefinición de posturas científicas. Esto lleva también a una conexión con la interdisciplinariedad, al abrir a las

ciencias sociales la problemática, ésta puede ser observada ampliamente con diversos ojos, lo cual no da paso a comprender el fenómeno de una mejor manera.

Por su parte, Repko (2008) escribió su primer libro sobre el tratamiento del proceso de investigación interdisciplinario. Repko se basa a su vez en una variedad de obras escritas por académicos de la interdisciplina: Klein (especialmente 1990), Newell (especialmente 2007), Szostak (2002,2004) y Bal (especialmente 2002). Incluso toma bases principalmente en trabajos de ciencia cognitiva y psicología social. Más importante, para cada paso en su proceso de investigación recomendado, Repko brinda ejemplos de su aplicación de las humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales. Y, por cada paso, sugiere un puñado de estrategias o guías de acción que pueden ser útiles para aplicar. Repko propone diez pasos generales, descritos a continuación:

1. Definir el problema o la pregunta central.
2. Justificar el uso de la aproximación interdisciplinar.
3. Identificar disciplinas pertinentes.
4. Llevar a cabo la búsqueda de literatura.
5. Desarrollar adecuaciones en cada disciplina pertinente.
6. Analizar el problema y evaluar cada perspectiva de ella.
7. Identificar los conflictos entre los puntos de vista y sus fuentes.
8. Crear o descubrir un terreno común.
9. Integrar conocimientos.
10. Producir un entendimiento interdisciplinario y probarlo.

Como puede observarse, gran parte de los pasos propuestos por Repko (2008), encajan en los pasos propuestos anteriormente con Szostak (2012). Quizás el punto dos de justificación, no es algo que se retoma en éste último de forma tangible, pero que si bien, no se escapa en este estudio desde el inicio del capítulo. Por otra parte,

vale la pena rescatar las siguientes interrogantes planteadas en el texto de Repko (2008), para intentar responder a las mismas, en relación al presente estudio.

1. ¿La estructura inherente a este proceso interfiere con la libertad de los interdisciplinarios para seguir su curiosidad?
2. ¿Deben los interdisciplinarios imitar las prácticas de investigación disciplinarias?
3. ¿Es la investigación interdisciplinaria, intrínsecamente revolucionaria?

El hecho de responderse a estas preguntas en el presente estudio puede significar responder a una más que englobe a su vez a estas tres últimas: ¿deben los investigadores interdisciplinarios calificar su práctica como un proceso?

Quizás, y reconociendo a efectos de esta investigación deba responderse afirmativamente, puesto que la práctica investiga misma es un proceso que debe llevarse a cabo siguiendo un orden claro para no perderse en el camino, sobre todo si se pretende observar un fenómeno desde distintas miradas, es decir, con una perspectiva interdisciplinar. El hecho de definir una estrategia en el proceso de investigación interdisciplinar no tendría por qué ser pauta para sesgar a la misma. La capacidad valorativa del investigador para decidir cómo observar el fenómeno y la objetividad en el mismo proceso debe entrar en juego en todo momento, para no dejar escapar detalles. No es el hecho de seguir una “receta” lo que lleva a una investigación interdisciplinaria, si no tratar de llevar un orden que guíe al investigador en la búsqueda de respuestas para no perderse, y en su defecto la resolución de una problemática social, como se intenta en este estudio. Claro está realizando las adecuaciones a la misma estrategia o proceso investigativo que se lleve a cabo en el estudio, que resulten pertinentes. De lo anterior, la respuesta a tales planteamientos señalados por Repko anteriormente.

Algunos elementos que deben ser señalados en este estudio y que definen a una perspectiva interdisciplinar, parten del hecho de que exista un debate actual en referencia a la institucionalización y definición del campo es por la misma ambigüedad del lenguaje o discurso científico de investigadores. Para Szostak (2007) el lenguaje

es ambiguo, pero la ambigüedad puede ser disminuida. La integración es un medio poderoso para hacerlo. Los interdisciplinarios son particularmente conscientes de que el mismo concepto puede tener diferentes significados en diferentes comunidades académicas. Un paso clave en los procesos de integración recomendado por Klein (1990) o Newell (2001) o Szostak (2002) o Repko (2008) es investigar estos diferentes significados y esforzarse por alcanzar un entendimiento común. Lo que lleva a repensar lo que menciona Szostak (2007) acerca de que los interdisciplinarios rara vez se han enfrentado directamente ante la posibilidad de integrar a través de un todo por parte de los académicos. Sin embargo, si la integración es posible a través de un conjunto de perspectivas interdisciplinarias, es posible a través de todos. Sin duda, la integración se hace más difícil cuantos mayores son las diferencias entre las disciplinas involucradas. Pero siempre es posible integrar y así lograr coherencia entre cualquier conjunto de perspectivas. A su vez, Szostak (2007) señala que los académicos avanzarían mejor si los autores admitieran los pros y los contras de sus argumentos, las fortalezas y debilidades de sus pruebas, y posibles conclusiones alternativas (y quizás también reflejado públicamente sobre sus propios probables sesgos). Por último, el tener en cuenta la insistencia en la claridad, que es totalmente coherente con la creencia de que el lenguaje es parte ambiguo, ya que permite a los lectores a investigar mejor los sesgos en el uso del lenguaje.

En aras de comprender mejor los puntos señalados anteriormente, es necesario rescatar algunas definiciones del autor sobre lo que son conceptos complejos y conceptos básicos. Szostak (2011) define a los conceptos básicos como conceptos a los que fácilmente pueden atribuirse significados similares a través de las diferentes disciplinas o culturas. En otras palabras, lo idóneo para cualquier investigación es tratar de “bajar” los conceptos a un nivel básico para que puedan ser comprendidos por las distintas disciplinas y que así el problema pueda ser abordado también desde diferentes perspectivas, sin dar lugar a una imprecisión. Por otra parte, Szostak (2011) define también a los conceptos complejos, como aquellos que se pueden dividir en conceptos básicos la mayor parte o la totalidad del tiempo, con un grado de comprensión compartida adecuado para los propósitos de la información de la ciencia. Es decir, que un concepto complejo está compuesto por varios conceptos básicos a

su vez. Si retomamos ambos conceptos a este estudio, podríamos decir que el concepto complejo es el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC), el cual comprende a conceptos más básicos (aunque algunos aún complejos, que pueden comprender a otros básicos), como la institucionalización del campo académico de la comunicación y las características estructurales generales que comporta la producción científica en comunicación. El hecho de definir cada concepto complejo y desmembrarlo hasta los conceptos más básicos que lo conforman, es un punto clave en el caso de este estudio en la construcción del modelo inclusivo interdisciplinar.

Cabe señalar, que para el desarrollo de la estrategia metodológica e interdisciplinar, se recurrió al concepto e implementación del multiplismo crítico. De entrada, se recupera el siguiente concepto según Hetherington (1997), en una hoja de ruta metodológica se pueden distinguir métodos irreflexivos como reflexivo por un lado y los métodos simples y múltiples, por el otro. La investigación Irreflexiva es vista como ciencia mala, mientras que un solo método es visto como rígido e inadecuado. El único enfoque adecuado es utilizar múltiples métodos reflexivos: multiplismo crítico. De manera previa, debe entenderse que para llevar a cabo un estudio con este tipo de enfoque, debe existir cierto grado de complementariedad. Patry (2008), define el concepto de complementariedad en la medida en cómo los diferentes métodos son de alguna manera relacionados entre sí; las diferencias no están ocultas, pero son aceptadas y buscan su forma de ser capitalizadas. El camino hacia el logro de la complementariedad podría diferir de un estudio a otro, pero requiere necesariamente un fundamento teórico. Una teoría que es apropiada es el concepto de Triangulación. (Por ejemplo, Denzin, 1990; Flick, 2008), que al menos en algunas interpretaciones (Crano, 1981) tiene sus raíces en el trabajo de Donald T. Campbell (Por ejemplo, Campbell, 1966; Campbell & Fiske, 1959). Esta teoría postula que el uso de diferentes métodos para evaluar el mismo fenómeno es apropiada; la convergencia de los resultados de la aplicación de los métodos es un indicador que valida los resultados y no un artefacto metodológico (Campbell y Fiske, 1959). Parece apropiado que la elección de los diferentes métodos es teóricamente justificado, basado en el concepto de que cada método tiene sus debilidades. La idea es que cuando se ha encontrado

una debilidad en el Método “A” postulado en teoría, uno debe buscar un método “B” para evaluar el mismo fenómeno pero sin esta debilidad (o por lo menos no en el mismo grado), pero Método “B” puede tener otras debilidades que el Método “A” puede no tener, y comprobar si el uso de Método “B” produce resultados similares como usando el Método “A” (Patry, 2008).

Los representantes de multiplismo crítico promueven varios enfoques metodológicos con respecto a varios temas (Patry, 1989, p 360.):

- a) Uso múltiple operacional de métodos (Campbell y Fiske, 1959).
- b) El uso de los modelos multivariados en lugar de univariado.
- c) Pruebas de múltiples hipótesis rivales plausibles (Campbell, 1969).
- d) Llevar a cabo múltiples estudios relacionados (investigación de programas).
- e) Sintetizar múltiples estudios aún no relacionados (por ejemplo, a través de los meta-análisis).
- f) Análisis de los mismos datos con diferentes métodos estadísticos.
- g) El uso de diferentes teorías para generar hipótesis para responder a la misma pregunta de investigación y de interpretar los resultados.

De lo anterior, la pertinencia del uso del multiplismo crítico, el cual trastoca en varios puntos señalados por el autor, aunque principalmente o en esencia para este estudio el de síntesis de múltiples estudios, a través del meta análisis.

*Capítulo 5*  
*Resultados y*  
*Discusión del Análisis*  
*de la ALAIC*

## Capítulo V. Resultados y discusión del análisis de la ALAIC.

### 5.1 Análisis de una aproximación a las características estructurales de la investigación sobre comunicación de la producción científica del GT-09 de la ALAIC.

El presente análisis tiene por objeto sistematizar las características estructurales de la comunicación en la producción científica del Grupo de Trabajo 09, correspondiente a “Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación” de la ALAIC. En lo correspondiente a este acercamiento se tomaron en cuenta una selección de textos, que tuvieran relación íntima con la institucionalización del campo de la comunicación, perspectivas interdisciplinar, teórica, metodológica, así como investigación en comunicación. Las ponencias presentadas y revisadas forman parte de las siguientes ediciones del Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación de la ALAIC, el cual es celebrado cada dos años (ver Tabla 3).

**Tabla 2. Registro de congresos de la ALAIC entre 2006 y 2014.**

Edición	Año	Universidad sede	Ciudad-País sede	Fecha
VIII	2006	Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS).	São Leopoldo, RS, Brasil.	19 al 21 de julio, 2006.
IX	2008	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).	Estado de México, México.	9 al 11 de octubre, 2008.
X	2010	Pontificia Universidad Javeriana Cali.	Bogotá, Colombia.	22 al 24 de septiembre, 2010.
XI	2012	Universidad de la República Uruguay (UDELAR).	Montevideo, Uruguay.	9 al 11 de mayo, 2012.
XII	2014	Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).	Lima, Perú.	6 al 8 de agosto, 2014.

**Fuente:** Elaboración propia, con base en ALAIC (2013).

Para efectos del meta análisis aquí realizado, se realizó una selección previa del total ponencias presentadas en las ediciones mostradas en la tabla anterior. La selección de ponencias se llevó a cabo en función del objeto de estudio del presente estudio, en congruencia con las preguntas y objetivos de investigación. La base de los argumentos discursivos para este análisis presentado, se obtiene de 55 ponencias revisadas, que representan cerca de la mitad de la producción total presentada al GT-09 de la ALAIC, entre 2006 y 2014. A continuación se presenta el desglose cifrado de la revisión (véase también la relación de ponencias seleccionadas en Anexo 2).

**Tabla 3. Ponencias presentadas dentro del GT-09 de la ALAIC.**

Ponencias	Congresos ALAIC 2006-2014					Totales
	GT-09. Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación					
	2006	2008	2010	2012	2014	
Presentadas	27	14	16	36	30	123
Recopiladas	27	14	4	36	30	111
Analizadas	6	5	4	25	15	55
Promedio de análisis	22%	36%	25%	69%	50%	45%

**Fuente:** Elaboración propia, con base en datos de ALAIC: GT-09: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación.

### 5.1.1. RTC.

#### **Referentes del Texto y Contexto.**

Dentro del análisis contextual comprendido en este abordaje al interior del GT-09, se despliega el trabajo titulado “Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales”. Mismo que fue realizado por el profesor Erick R. Torrico Villanueva, investigador de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Bolivia y Ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación en 2006.

En los planteamientos a nivel contextual desde su obra, aunque el autor exhibe los avances que se han tenido en cuanto a comunicación en América Latina y especifica que éstos pueden y deben ser vistos desde la comunicología, la cual conforma a lo que se considera la cultura académica de la comunicación. El estudio realizado por Torrico es un análisis acerca de la revisión en cuestión de: a) la comunicación vista como disciplina, campo o espacio transfronterizo; b) la institución (cuestionada) del campo y la conformación de su cultura académica y; c) las proposiciones teóricas compartidas en contraparte con las especificidades de la comunicación. Todo lo anterior dirigido hacia un contexto de observación científica, desde y hacia donde se desarrolla la comunicación, realidad a la cual se dirige el investigador bajo su perspectiva ideológica plasmada en su texto. En esencia apoyando su discurso argumentativo en autores estadounidenses: Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin, Harold Lasswell y Carl Hovland. Sin dejar de mencionar a Wallerstein el cual reconoce a Emile Durkheim, Karl Marx y Max Weber, en término de pensadores formativos de la cultura académica de la comunicación y su espacio teórico.

Por su parte, el Dr. Raúl Fuentes Navarro, Profesor del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO presenta también en 2006 su ponencia titulada “Las dimensiones cognoscitiva y organizacional en la estructuración del campo académico de la comunicación”. Como parte de su trabajo, basa a éste en una discusión de premisas teórico-metodológicas derivadas de un proyecto de investigación de índole comparativo acerca de la constitución científica del campo académico de la

comunicación, particularmente del caso de México y Brasil. El discurso argumentativo en que se basa el autor enmarca el apoyo y participación de organismos y centros como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM), involucrando a diez investigadores en cada país y generando conocimiento científico para el propio campo académico a través de tres coloquios binacionales, celebrados entre 1988 y 1992, resaltando así la producción científica en comunicación en el contexto de Latinoamérica y suscitando, según el autor, un proceso de reflexión entre los investigadores mexicanos pertenecientes al área.

Otro trabajo presentado dos años más tarde, en 2008, titulado “El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación”, Fuentes Navarro (2008: 1-17) realiza un recuento sintético, aunque concreto los principales desafíos que ha atravesado la investigación científica en comunicación. A lo largo del discurso son retomados los diversos debates “epistemológicos” dados, acerca de la constitución transdisciplinaria del campo, basados en esencia por científicos estadounidenses y occidentales, enunciados más adelante según su participación y forma de entendimiento de la comunicación, respecto a sus correspondientes épocas y posturas ético-científicas.

En otro estudio realizado por el profesor Gustavo Adolfo León Duarte, miembro del cuerpo académico de enseñanza e investigación de la comunicación en América Latina, de la Universidad de Sonora en México resulta pertinente el análisis de su trabajo presentado en 2008 y titulado “Comunicación: estrategias, posiciones y prácticas científicas en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación” (PLC). Dentro del mismo, el autor se dirige hacia un contexto específico conformado por algunos colectivos académicos, que resultan representativos del PLC. Particularmente, los colectivos de la ALAIC, la ELACOM y algunas de las más destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación.

Asimismo, en el presente análisis, que lleva a cabo por objeto sistematizar las características estructurales de la comunicación en la producción científica del Grupo de Trabajo 09, correspondiente a “Teoría y Metodología de Investigación de la

Comunicación” de la ALAIC. En lo correspondiente a un segundo acercamiento se tomaron en cuenta cuatro trabajos: todos, ponencias presentadas en el XVIII Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación de la ALAIC, celebrado en 2006. Dentro del análisis contextual comprendido en este segundo abordaje, se desprende el trabajo titulado “Historia de la institucionalización académica de la comunicación en la Argentina. Un estudio de cuatro instituciones académicas”. Mismo, de la autoría de las investigadoras Lorena Brondani y Ma. Victoria Luna, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

En los planteamientos a nivel contextual desde su obra, las autoras señalan los escenarios en los cuales es llevado a cabo la descripción de su trabajo, definiendo de forma clara las variables de su estudio a continuación (Brondani, Luna, 2006: 2).

#### Variables

Orientaciones en Investigación en Comunicación en la carrera de grado de Comunicación Social de las Universidades Públicas Argentinas:

“en Investigación y Planeamiento de las Ciencias Sociales” 3 de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI-UNC):

“en Investigación” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

“en Investigación y Estudios Culturales” de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Especialidades en Investigación en Comunicación en Postgrados de Comunicación:

“en Investigación de la Comunicación” Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Para la construcción de este trabajo, las autoras Brondani y Luna (2006: 1-15) realizaron a modo de investigación preliminar una observación sistemática de los planes de estudio de veinticuatro universidades públicas argentinas que dictan carreras de grado de Comunicación Social, con el objetivo de corroborar y sistematizar

dicha diversidad. De esta manera se tomó conocimiento de que solamente tres de veinticuatro universidades públicas argentinas de Comunicación Social..., tienen como orientación de grado a la Investigación en Comunicación (Brondani, Luna, 2006: 1). Para efectos de precisión del contexto señalado en este estudio, se da cuenta de estas universidades en las variables del párrafo anterior. Asimismo, se puntualiza desde un marco contextual según Brondani y Luna (2006: 1) que este trabajo tiene como objeto de estudio la institucionalización del subcampo científico (investigación) del campo académico argentino de la Comunicación.

En otro trabajo titulado “Las preferencias de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Observaciones a partir de Niklas Luhmann” (2008: 1-15) Se parte de un supuesto luhmanniano: la ciencia es un sistema autopoietico operativamente cerrado que produce verdades verdaderamente verdaderas y falsedades verdaderamente falsas a partir de condicionalizaciones teóricas y de condicionalizaciones metódicas. Bajo tal óptica se revisan algunos textos del campo académico mexicano de la comunicación.

En lo que respecta al análisis de otro estudio realizado por parte de una colaboración chileno-argentina, bajo el título de “El campo académico de la comunicación en Argentina y Chile. Algunas consideraciones sobre su institucionalización social en los niveles de pregrado y posgrado.” A cargo de la Profesora Lorena Brondani y el Profesor Óscar Bustamante Farías. El trabajo presentado es, primeramente, una síntesis exploratoria acerca de sus preocupaciones y producciones personales respecto al estado del campo académico de la comunicación en argentina y chile. En segundo lugar, el texto pretende reconocer las tendencias dominantes de lo que Fuentes Navarro (1998) denomina "institucionalización social" del campo académico en los niveles formativos de pregrado y posgrado (Brondani, Bustamante, 2008: 1). El estudio, considerado por los propios autores como el resultado de una coincidencia afortunada, desde el punto de vista histórico y circunstancial. Histórico porque, hasta donde nos consta, no existen antecedentes de colaboración chileno-argentina sobre asuntos relativos a la institucionalización de los estudios de comunicación en ambos países, como si ocurre por ejemplo, y desde hace varios años, entre México y Brasil

(Brondani, Bustamante, 2008: 2). En referencia al contexto, propiamente a los investigadores o grupos de investigación señalados para efectos de esta investigación, desde el punto de vista de las circunstancias, la coincidencia tiene al menos dos afluentes. En primer lugar, las redes académicas latinoamericanas que han ido consolidando instituciones como ALAIC en torno a sus congresos bianuales. En segundo lugar, la activa participación en ellos de destacados investigadores latinoamericanos que, desde esos espacios, agencian el interés en la investigación de la dimensión institucional del campo académico regional. En el caso específico de este trabajo, el evento detonador fue el VIII Congreso (2006) celebrado en la UNISINOS (São Leopoldo, RS, Brasil) dentro del grupo de “Teorías y Metodologías de la Comunicación” coordinado por el mexicano Raúl Fuentes Navarro (Brondani, Bustamante, 2008: 2).

A continuación se puntualiza, parte de la realidad que señalan ambos profesores en el presente estudio, para cada uno de los contextos geográficos-comunicacionales estudiados. En el caso específico desde el pregrado en Argentina, las primeras y recientes investigaciones académicas o meta institucionales, es decir, las preguntas a los currícula de pregrado de comunicación en Argentina y sus prácticas institucionales y los cuestionamientos a los espacios de comunicación académica respaldan la premisa de que las publicaciones en las reuniones científicas nacionales de Argentina de investigaciones sobre la temática “campo académico argentino de la comunicación” son escasas en comparación con las otras temáticas abordadas. A manera de exploración, es señalado lo siguiente: se marca una tendencia respecto del estado de la cuestión enunciada: la reducida aparición institucional de la “investigación de la comunicación”, ahora en el marco de las ofertas de posgrado en Argentina, de aquellas instituciones que explícitamente e implícitamente ofrecen una formación en investigación académica de la comunicación (Brondani, Bustamante, 2008: 2).

Por otro lado, desde el posgrado en Chile, Lo primero en señalar es que, a diferencia de Argentina, México y Brasil, Chile forma parte del grupo intermedio de países dentro de la oferta del posgrado regional. Un grupo integrado por Colombia, Cuba, Perú, Puerto Rico y Venezuela y que ha mantenido una importante presencia y actividad al

interior del campo académico latinoamericano de la comunicación, reflejada en su participación alrededor de los programas fundadores, que durante los años ochenta generaron espacios de intercambio y reflexión alrededor de iniciativas impulsadas por FELAFACS y ALAIC (Bustamante, 2008; Brondani, Luna, 2007) así como en los eventos académicos regulares.

En un estudio brasileño, titulado “Marcos Teóricos do Estudo da Comunicação na América Latina” (Marcos teóricos de estudio de Comunicación en América Latina, en español), realizado por el investigador Luiz C. Martino (2006: 1-10), se desprende un frente acerca de dos análisis. La aparición de la ALCA (Área de Libre Comercio de América) trae de nuevo un escenario de debate conjunto que recuerda a la de la televisión y la gran llegada de Grupos de comunicación en América Latina, alrededor de los años 60 (Martino, 2006: 1). La realidad o contexto comunicacional al que refiere el texto hace ver por un lado la lucha política por el reconocimiento de la naturaleza altamente estratégica, desde el punto de vista nacional, las empresas vinculadas a las actividades sociales de comunicación (periódicos, radio, televisión, redes...) Los productos o bienes simbólicos son de suma importancia para la cultura y la identidad nacional, sin embargo, cuando más se puede considerar como un proceso de homogeneización sectores de resistencia inducida por los intereses comerciales mejoradas por el desarrollo tecnológico (Martino, 2006: 1). Por otro lado, los 60 años también representaron un momento decisivo para la producción del pensamiento comunicacional latinoamericano, que surgió como una fuerte reacción contra la introducción y la libre acción de los grupos privados en la industria de la comunicación de masas. Característica que dejó marcas profundas y sigue influyendo en sectores importantes de la teoría de la comunicación (Martino, 2006: 1-2).

En contraste con otros estudios, el autor hace notar en torno a un contexto político que, teniendo como problema de fondo la influencia estadounidense en el continente, este fue para enmarcar las operaciones comerciales dentro de un marco más amplio e interpretarlas como una segunda etapa de la colonización, sin referenciar al espacio geográfico, sino a la colonización de la propia alma, según lo declarado por E. Morin.

Una dominación política extendida a subjetividades, teniendo como base, o como causa eficiente, las actividades de los medios de comunicación (Martino, 2006: 2).

Por otro lado en el estudio titulado "La perspectiva transmetodológica para la investigación de prácticas comunicacionales", realizado en 2012 por el Profesor/Investigador Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre, de la Universidad de São Paulo, en 2012 hace ver a la comunicación desde otro contexto. Bajo un escenario político-comunicacional, resulta pertinente para el autor hacer un señalamiento hacia el globalitarismo (Santos, 2002; Ianni, 2000) autoritario, anacrónico, militarista y etnocéntrico todavía pretende controlar las comunicaciones sociales mundiales mediante la instauración de una "sociedad vigilada" (Mattelart, 2008) y punida por el Complejo Militar Industrial estadounidense; sus organismos de terror estatal, sus instituciones policiales. Simultáneamente, la OMS como institucionalidad comercial capitalista, que reduce las relaciones de producción, intercambio y uso de los productos culturales a la lógica de la maximización de lucros en beneficio de las grandes transnacionales, busca mantener el control de las direcciones, soportes, intercambios y flujos en la Internet; en síntesis, economía política y militarismo anacrónicos reprimiendo y reduciendo las fuerzas inventivas de la humanidad. No obstante, esa pretensión en las nuevas condiciones de producción simbólica es extemporánea, por más que encarcele, puna, bloquee y extorsione a los representantes de las organizaciones que trabajan con la democratización de la comunicación y el libre uso de la producción cultural mundial, su acción está limitada por la fuerza de las nuevas culturales juveniles populares y de las culturas transformadoras que rechazan el modo de vida de fundamentalismo de mercado (Soros, 2001; Stiglitz, 2006) que concentra los beneficios económicos y el poder político hegemónico en el 1% de la humanidad. La comprensión del absurdo de esa realidad ya no es exclusiva de los investigadores sociales, científicos, pensadores y militantes; el acceso, cada vez mayor, a fuentes diversas y sistemáticas de información, permite que los hipertextos, que explican esas formaciones sociales, estén al alcance de centenas de millones de excluidos y explotados para su educación y reinterpretación inventiva (Castells, 2004; 2010).

Tal como señala el autor en su estudio (Maldonado, 2012: 1-14), la visión que busca compartir surge a partir de un contexto de globalización, a raíz de la invención, crecimiento y desarrollo de Internet y sus potencialidades, precisando para efectos de esta investigación es, dirigido al contexto comunicacional. En la dimensión digital, de carácter múltiple, fueron configurándose nuevas realidades comunicativas inexistentes hasta la década de 1990; como ejemplo, es relevante citar la estructuración del espacio audiovisual YouTube en 2006, que amplió, renovó y desestructuró las formas de exposición de bienes audiovisuales en el mundo. Sin dejar de considerar, su fuerza y calidad distributivas y democráticas, es necesario apuntar que la transformación cualitativa crucial se ha producido en las lógicas y configuraciones en la construcción de discursos, mensajes y productos culturales. De hecho, las condiciones de producción se revolucionaron, el modelo capitalista concentrador empresarial de grandes industrias mediáticas perdió la exclusividad en la producción de comunicación de amplia circulación mundial. La calidad estética, comunicativa, narrativa, técnica se abrió y democratizó, permitiendo que productores independientes, comunicadores, artistas, artesanos, intelectuales y productores culturales expresen su inventividad, y muestren sus productos. La cultura de experimentación simbólica, antes restringida a elites que disponían de grandes recursos tecnológicos-analógicos, se expandió, generando una producción que subvierte las narrativas, las lógicas, los formatos, las inter-relaciones públicos-medios. La idea del “receptor”, introducida por el funcional estructuralismo se debilitó en términos estratégicos; hoy los sujetos comunicantes (Alves, 2011), ciudadanos comunicativos (Maldonado, 2011b) se expresan, significan, cuestionan, producen, disfrutan, intercambian, reelaboran en otras condiciones; limitados, principalmente, por su competencia y libertad socio-comunicativa y cultural, pero también por los costos del servicio privado de telecomunicaciones.

En lo que respecta a otro estudio argentino: realizado también en 2012, por un conjunto de profesores/investigadores Dafne García Lucero, Graciela Magallanes, Rodrigo García y Alejandro Roldán, mismo que lleva como título “Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina” (García, Magallanes, García y Roldán, 2012: 1-10). Bajo ese mismo título, se plantea la realidad a la cual se dirigen los autores, a través de su escrito que plantea una serie de interrogantes sobre

las estrategias metodológicas de investigación científico - social en América Latina, a partir de un enclave geopolítico y biopolítico, con especial hincapié en los estudios en comunicación social. El trabajo transita por un conjunto de preocupaciones teórico/epistemológicas, procedimentales y prácticas ligadas a los objetos de investigación (García, et. al., 2012: 1). La estructura argumentativa del trabajo es la siguiente: En primer lugar se presenta un campo de preocupaciones ligado a la metodología de la investigación en ciencias sociales, en segundo lugar se analizan algunas líneas de la metodología de la investigación en ciencias sociales en América Latina prestando atención al enclave geo-político y bio-político de la generación de conocimiento científico. La intención es comprender e interpretar algunos de los sitios con porvenir para el campo objeto de estudio (García, et. al., 2012: 3).

El investigador mexicano Carlos Vidales González en 2014, presenta su ponencia para ALAIC, titulada “El papel de la historia en el campo, la teoría y la investigación de la comunicación.” Tal ponencia centra su atención en el papel que la historia ha tenido en la construcción del campo de la comunicación, en sus procesos de construcción y reconstrucción teórica y en los procesos formales de investigación. Desde este marco se reconoce a la historiografía de la comunicación como uno de los fundamentos del problema de la identidad, el relativismo teórico y la separación entre tradiciones intelectuales y la práctica de investigación al tiempo que se propone otra forma de reconstrucción histórica basada no en las genealogías, los contextos o los autores, sino en los objetos de conocimiento (Vidales, 2014: 1).

Por su parte, Ma. del Carmen de la Peza Casares, Profesora/Investigadora mexicana, en 2012, muestra su trabajo denominado “Retos de los estudios de comunicación para el nuevo milenio: ¿disciplina o transdisciplilna? Ponencia que señala es realizada en respuesta a dos interpelaciones con temporalidades distintas, una inmediata: la convocatoria a este congreso (ALAIC) y otra, largamente diferida, al trabajo de Raúl Fuentes sobre la dinámica del campo de estudio de la comunicación (de la Peza, 2012: 1).

Para los autores Héctor Mansilla, Laura Bonfigli y Alejandra Meriles (2012: 2), la tarea de presentar su trabajo radicó en ubicarse en los últimos dos años para rastrear en

ese periodo los trabajos desarrollados en el ámbito provincial (en el campo). Su trabajo fue titulado “Temáticas y campo comunicológico. Relevamiento de la investigación en comunicación de Córdoba 2010-2011.” Así, el contexto del presente trabajo prevé la exposición de un análisis de las investigaciones radicadas en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, clasificándolas por núcleos temáticos dominantes, para luego revisar los objetos construidos, la generalidad de las conclusiones a las que arriban, y el modo en que se utilizó la metodología cuantitativa y cualitativa, incluidas o no dentro de estrategias de triangulación (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 2).

El estudio correspondiente a la investigadora María de la Paz Echeverría (2012: 1-18), titulado “Vigilancia crítica en investigación: una revisión de los aspectos metodológicos de nuestros papers” es un análisis de un corpus de papers de investigación. Con el objetivo de reconocer y problematizar los modos en que se enuncian y/o problematizan –cuando se enuncian- los posicionamientos metodológicos en las mismas (Echeverría, 2012: 2). El contexto en el que se da tal estudio, es considerado por la autora bajo el criterio de selección de papers que fueron presentados y publicados en los cd’s del XI Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo en Argentina (REDCOM) “Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación” realizado en Tucumán, Argentina, (2009), o en el XII REDCOM “Los desafíos de la comunicación social y el periodismo en el bicentenario” realizado en Mendoza, Argentina, 2010 (Echeverría, 2012: 2). Los actores e instituciones en la mira de dicha investigación son una aproximación a algunos de los trabajos que realizan actualmente los investigadores en comunicación observamos y analizamos las producciones que se presentaron en el XI Congreso REDCOM. La Red de Carreras de Comunicación Social desarrolla anualmente un congreso en el cual se presentan avances de investigaciones, proyectos de tesis, tanto de grado como de posgrado, trabajos realizados por investigadores con mayor carrera y producciones colectivas que pueden pertenecer a experiencias de cátedras o a grupos de investigaciones (Echeverría, 2012: 4).

Otro texto analizado fue el del Dr. Gerardo Albistur (2014: 1-11), nombrado “La comunicación y su “especificidad” en contra de la heteronomía: riesgos para un desarrollo de la interdisciplinariedad”. Tal trabajo se dirige al contexto histórico del campo, es decir, al contexto comunicacional, de donde se deriva una serie de razonamientos teórico-conceptuales citados más adelante.

En la ponencia titulada “Primera ruptura epistemológica del pensamiento comunicacional latinoamericano” (2014: 1-30), escrita por el Profesor Franz Portugal Bernedo, se señala a esta investigación como “una contribución al campo de la epistemología de la comunicación social en América Latina que permite identificar los cambios producidos en la constitución y desarrollo del pensamiento comunicacional latinoamericano” (2014: 1). En palabras del autor, se contextualiza al lector, explicándose que “la ponencia forma parte de la investigación Rupturas epistemológicas en el pensamiento comunicacional latinoamericano 1970-2000, en curso que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú. La hipótesis general considera que en la década de los setenta, se ha producido la primera ruptura epistemológica frente a la teoría norteamericana de la comunicación, dominante en América Latina. En esa orientación, se analiza si efectivamente se ha producido esta ruptura epistemológica en el campo de la comunicación social y determinar cuál es la naturaleza de ésta” (Ídem).

Dentro del texto del profesor Franz Portugal Bernedo, podemos encontrar con que el autor se refiere a diversos protagonistas en su investigación, tanto latinoamericanos como norteamericanos, que según explica “iniciaron una crítica a la teoría norteamericana de la comunicación como lo reseña Luis Ramiro Beltrán (1974,1976, citado por Portugal Bernedo, 2014: 11), sin embargo, es el Seminario sobre la Investigación de la Comunicación en América Latina que se realizó del 17 al 22 de setiembre de 1973 en el Campus La Catalina, Costa Rica, y que fue organizado por CIESPAL, contando con el financiamiento de la Fundación Friedrich Ebert y los auspicios de CEDAL (Centro de Estudios Democráticos para América Latina) y el informe que produce, el que da cuenta de la primera ruptura epistemológica del PCL

–Pensamiento Comunicacional Latinoamericano– en constitución” (Portugal Bernedo, 2014: 11).

Siguiendo en el mismo orden de contexto comunicacional del autor, rebate que, son los trabajos de Luis Ramiro Beltrán los que de manera sistemática dan cuenta en esta década de su ruptura epistemológica con el pensamiento comunicacional norteamericano, el primero es *La investigación en comunicación en América Latina. Indagación con anteojeras de 1974*, el segundo es *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina* (1976, citado en Portugal Bernedo, 2014: 12) y el tercero, *Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal* (1979, citado en Portugal Bernedo, 2014: 12). Además de centrar su atención como bien lo reseña Aguirre (1997:83, citado en Portugal Bernedo, 2014: 12), Luis Ramiro Beltrán comenzó a cuestionar la validez de los conceptos y métodos de la investigación de la comunicación norteamericana a su vez que observó las formas de un imperialismo investigativo en la práctica de la investigación en escenarios en desarrollo en la Universidad de Michigan en donde realizó estudios de posgrado (Portugal Bernedo, 2014: 12).

En el presente análisis, se realiza también revisión del texto “Ser, comunicación y vida cotidiana, algunas claves para una lectura ontoética de la comunicación” de la Dra. Marta Rizo García (2014: 1-25), quien plantea esta investigación documental como análisis interpretativo. En palabras de la autora, éste se propone una aproximación filosófica a la comunicación, con la ética y la ontología en el centro, las ideas presentadas tienen que ver con lo cotidiano, en tanto que el mundo de la vida cotidiana no puede comprenderse sin la comunicación (Rizo García, 2014: 1).

Parte importante de este análisis, lo comprende también la investigación realizada por el autor colombiano Jorge A. Gutiérrez Del Castillo, la cual titula “Reflexiones sobre los paradigmas de la investigación desde un observatorio de medios y de la ciudadanía” (2012: 1-9), en la cual realiza algunos aportes interesantes a nivel empírico para el tercer apartado de este meta análisis.

En otro estudio propuesto por la Dra. Marta Rizo García (2012: 1-24), titulado “Las teorías de la comunicación en la construcción del campo académico de la comunicación: apuntes históricos, reflexiones epistemológicas y retos pedagógicos”, se detallan los datos descriptivos arrojados del análisis de 18 manuales de teorías de la comunicación.

Un estudio más revisado para este meta análisis es el titulado “La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas científicas y profesiones”, a cargo del Dr. Raúl Fuentes Navarro (2012: 1-15), el cual se dirige al contexto comunicacional a partir de retomar la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens y su concepto de “doble hermenéutica”, propuestos por Robert T. Craig y Klaus Bruhn Jensen, respectivamente.

Por su parte, la autora Mabel N. Grillo (2012: 1-14) comparte el trabajo titulado “La investigación en Comunicación en América Latina. Interdisciplina, pensamiento crítico y compromiso social. El cual aborda las trayectorias comunicativas y un enfoque integrado de los procesos comunicativos de manera propositiva, como puede verse en el tercer apartado de este análisis.

Un texto que bien viene a enriquecer este análisis es el titulado “¿Qué es problematizar la investigación sobre la relación entre Comunicación y Tecnología?”, de los autores Janara Sousa, Jesús O. Elizondo y Pedro Russi (2012: 1-17). En este se recuperan determinadas preocupaciones de fondo y con ello se levantan algunos presupuestos básicos, epistemológicos, que permitan avanzar sobre las características (criterios, principios, ideas) de la investigación en comunicación (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 1).

Un estudio también revisado, es el análisis bibliométrico sobre producción científica referenciada en las bases de datos Scopus y Web of Science, entre 2011 y 2012 bajo el término comunicación digital. Trabajo que fue titulado “Impacto de la producción académica sobre comunicación digital en español. Un estudio comparativo entre Scopus y Web of Science” (Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa, 2014: 1-

26). Mismo que estuvo bajo la elaboración de la Dra. María Isabel Villa Montoya y, las Maestras Maricela Gómez Vargas y Marta Aida Palacio Correa.

Otra investigación reciente que da pista del contexto comunicacional –más claro quizás- al abordar la cuestión mediática es la de la Profesora Eva Da Porta, la cual titula a su trabajo “Mediatización y subjetividades contemporáneas. Aportes para su estudio” (Da Porta, 2014: 1-20). En la cual da pauta a los investigadores y especialistas de la comunicación a posicionar sus estudios sobre medios, desde un abordaje o enfoque metodológico distinto. Esto, al adentrarse al panorama de los estudios socio culturales de la comunicación y desde allí reconstruir las particularidades que adquieren las experiencias mediatizadas de los sujetos y las formas de apropiación de las tecnologías (Da Porta, 2014: 2).

“Resultados preliminares del proyecto: ‘investigación en comunicación adelantada en Antioquía-Colombia (2010-2011). Hacia la implementación del observatorio antioqueño de la investigación en comunicación””, se titula el trabajo de la Profesora Mónica María Valle Flórez (2014: 1-32). En este se tiene como objetivo la configuración de la investigación en ese contexto geográfico señalado.

En otro estudio realizado por la autora María Immacolata Vasallo de Lopes (2010: 1-20), titulado “Reflexividad y relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación.” El cual aborda la intersección de las nociones de práctica de la investigación y de habitus intelectual que propone discutir aspectos sobre la reflexividad, la cual considera fundante y previa a cualquier discusión sobre los obstáculos epistemológicos dentro de la investigación empírica, en general, y en Comunicación en particular (2010: 4).

Un texto enriquecedor es el que se retoma aquí, por parte de los autores Lorena Brondani y Óscar Bustamante Farías (2010: 1-16). El cual titulan “La institucionalización de los estudios de comunicación en Argentina y Chile en los niveles de pregrado y posgrado: evidencias y preguntas.” En resumen contextual, El trabajo es una síntesis de la preocupación de los autores por la institucionalización de los estudios de comunicación en Argentina y Chile. En él se caracterizan algunas

tendencias de su proceso de institucionalización en los niveles formativos de grado y posgrado, a partir de las cuales se formulan algunas “preguntas detonantes” sobre la investigación, la perspectiva del conocimiento y la legitimación social del campo académico promovida desde los programas (Brondani y Bustamante Farías: 2010: 1).

Por su parte, en un estudio propio del investigador Raúl Fuentes Navarro (2010: 1-19) titulado “50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada”, el autor señala la realidad o el contexto comunicacional en el que se encuentra México. Según datos publicados por FELAFACS2 (2009, citado en Fuentes Navarro, 2010: 3), hay más de un millar de programas de “Comunicación” operando en el país, la mayoría de ellos en cientos de instituciones de carácter marcadamente mercantil. Y sin embargo, apenas se cuenta con unos cincuenta programas de posgrado, de los cuales sólo ocho han alcanzado la acreditación oficial “de calidad” académica, y únicamente cinco se consideran “consolidados”. La proporción de más de 75 mil estudiantes de licenciatura y menos de mil de posgrado en Comunicación en las universidades mexicanas, ha generado la fórmula diagnóstica de un campo académico hipertrofiado en sus estructuras de pregrado y subdesarrollado en sus instancias de investigación y profesionalización avanzada. De manera que la investigación académica (“científica”) de la Comunicación en México cuenta apenas con unos 25 años de trayectoria institucional reconocible, la mitad del tiempo que los estudios universitarios (“profesionalizantes”) sobre la Comunicación, con los que mantiene una relación tensa, incierta y fragmentada (Fuentes Navarro, 2010: 3). En el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), aproximadamente 150 practicantes de esta especialidad (o “subdisciplina”, catalogada como tal bajo el rubro “Sociología”), cuentan actualmente con el reconocimiento oficial en los diversos niveles de que consta el Sistema, cantidad que es apreciable pues equivale aproximadamente al 1% de los investigadores nacionales (Fuentes Navarro, 2010: 4).

En tanto, en un estudio brasileño, a cargo del autor Luiz C. Martino (2010: 1-12) el cual titula “Significado de la Teoría en un Campo Diversificado”, se da cuenta también del contexto comunicacional desde su base teórica. Se señala que la cuestión de la

diversidad teórica (fermento en el campo, la interdisciplinariedad) ha sido tratada en la epistemología de la literatura del área de comunicación como uno de sus problemas centrales. Este artículo presenta y discute críticamente la noción de diversidad y trata de mostrar la relación entre la idea de una diversidad radical (Interdisciplinariedad, el nihilismo, el eclecticismo estéril) y ciertas concepciones de la naturaleza de teoría. El objetivo es para discutir la comprensión actual de la teoría al problema de diversidad teórica, o la forma de crecimiento de los impactos de la teoría del campo noción (Martino, 2010: 1).

Un estudio brasileño más reciente, titulado “¿Cuál es el estado de la comunicación? Aproximaciones a partir de un levantamiento con investigadores brasileños del campo”, realizado por la autora Katrine Tokarski Boaventura, busca dar cuenta acerca del contexto comunicacional. En palabras de la autora, esta investigación tiene por objetivo presentar los resultados de una encuesta entre los investigadores brasileños de la Comunicación sobre el estado del campo en 2013. Se trata de una investigación realizada por medio de la técnica "cuestionario", establecida en el marco de una reflexión epistemológica sobre el estado del campo. El trabajo tiene como objetivo comprender mejor la relación entre las posiciones sobre la situación del campo y un tipo de enfoque interdisciplinario específico, que se propone en oposición al conocimiento establecido (Tokarski, Boaventura, 2014: 2).

### 5.1.2. ECSI.

#### **Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario.**

La concepción que define la posición de Torrico (2006: 6), desde dónde se entiende el estudio de la comunicación a través de los razonamientos teórico-conceptuales y metodológicos en los que se centra el autor. Trabajos en referencia a los medios masivos o la presión grupal, del análisis de los contenidos, mediáticos o de la persuasión y el cambio de actitudes en la asunción de la Comunicación, pertenecientes a la investigación social. Además de la mención de nociones fundamentales como las de proceso de David Berlo, efectos de Harold Lasswell, funciones y disfunciones por Charles Wright, Paul Lazarsfeld y Robert Merton, la industria cultural de Theodor Adorno y Max Horkheimer, relación comunicacional de Antonio Pasquali, imperialismo cultural de Herbert Schiller o medición cultural según Jesús Martín-Barbero; según cita a las de mayor relevancia.

La postura clara que hace ver Torrico Villanueva (2006: 6) desde cómo entender a la comunicación y su estudio además, deviene del pensamiento y estudio de la misma bajo un enfoque o mirada inter y multidisciplinaria, pero reconociendo a la comunicación como un campo instituido, aunque el espacio teórico albergue diversos horizontes disciplinarios que estructuran al conocimiento comunicativo. No obstante, también se menciona la especificidad que posee la comunicación, por lo que plantea de forma de sintética siete premisas o proposiciones:

1. La comunicación es un proceso humano y social de interacción significantes que opera mediante representaciones.
2. Sus elementos esenciales son los sujetos participantes, los lenguajes y los recursos de mediación que ellos emplean, las representaciones que construyen y el contexto social menor o mayor en que el proceso tiene lugar.
3. La comunicación está basada en convenciones socioculturales que interrelacionan agentes con estructuras y son capaces de expresarlos.
4. La comunicación puede posibilitar entendimientos mínimos o expandidos.

5. La comunicación contribuye a generar determinadas consecuencias perceptuales, cognitivas, afectivas y/o conductuales entre sus participantes.
6. La comunicación está vinculada al empleo de recursos tecnológicos que la mediatizan y pueden amplificar su alcance.
7. La comunicación, siendo transversal a ellos, interactúa con otros procesos de la sociedad, en particular la cultura, la política y el desarrollo.
8. través de la misma observación científica.

Para el profesor Fuentes Navarro (2006: 1), el estudiar y entender a la comunicación tiene gran relación con la producción científica desarrollada, a través de la investigación por parte de investigadores y estudiantes en formación pertenecientes a posgrado. Se puede entender a éste como Maestría y Doctorado, los cuales como parte integral de su proceso de formación y obtención de grado desarrollan estudios relacionados con el campo académico. La interpretación que le otorga el autor a la generación de estudios en el propio campo provoca que, gradualmente, a través de la intertextualidad, es decir, citación, se constituyen redes científicas y fortalece la estructuración del campo de la comunicación. Como parte de su proyecto binacional, la propuesta metodológica empleada recurre a técnicas tanto de corte cuantitativo como cualitativo. El acercamiento de su estudio se basa en la bibliometría, el análisis de citas y el análisis de redes científicas. La idea *grosso modo* es tomar como base para el campo académico de la comunicación los sistemas y servicios de documentación, que de forma básica atienden y forman parte -como el autor denomina-, infraestructural al transversalizar las dimensiones cognoscitiva y organizacional del campo. Tal recuperación histórica, considera además según Fuentes (2006: 1), enfrentarse a los retos que imponen las transformaciones económicas, políticas y culturales globales en proceso.

Fuentes Navarro (2008: 1-17) realiza un recuento sintético, aunque concreto de los principales desafíos que ha atravesado la investigación científica en comunicación. Gran parte de la fermentación, o dicho en otras palabras constitución y posicionamiento del campo de la comunicación es revisado, a partir de la International Communication Association (ICA). De esta asociación se desprende el Journal of

Communication, el cual fue dedicado para exponer el análisis que juega el papel de la investigación en comunicación. Dicha asociación forma parte protagónica en el trabajo presentado por el autor, además de un esfuerzo colectivo derivado también de la misma y denominado Enciclopedia Internacional e Comunicación. Ésta refleja la participación de académicos de más de setenta países, en doce volúmenes, tratando de integrar el conocimiento de un campo. Un tercer ejemplo (mencionado por el autor como probablemente el mejor de su tipo) dada su gran relevancia internacional es el denominado “Mapping Communication and Media Research”, del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad de Helsinki. El objetivo, según Fuentes Navarro (2008: 13), es “mapear” las principales instituciones y organizaciones, acercamientos y características nacionales de la investigación de la comunicación y de los medios en cada país. Todas estas obras (Fuentes, 2008: 12-15) reflejan en gran medida, no sólo los centros y asociaciones en los que centra su atención para exponer su obra, sino que dan la idea de descripción del sentido que se le atribuye a la comunicación y desde dónde se estudia a la misma. Por tanto, tal como sugiere el autor resulta necesario y pertinente revisar el estado de los debates tanto anteriores, como en surgimiento sobre el campo académico, en medida que éstos contribuyen a reestructurar y legitimar al mismo.

Según el Dr. León Duarte, en su estudio (2008: 1-34) señala que, la manera en cómo se entiende y desde dónde se estudia a la comunicación, parte del análisis de la producción académica generada en el propio campo de la comunicación, de manera particular, en América Latina. Esto con la intención de aportar algunos elementos que contribuyan a la institucionalización, profesionalización y legitimación del campo, con base en la comparación y convergencia de patrones analizados en el discurso científico.

En otro trabajo titulado “Las preferencias de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Observaciones a partir de Niklas Luhmann” (2008: 1-15) Se parte de un supuesto luhmanniano: la ciencia es un sistema autopoiético operativamente cerrado que produce verdades verdaderamente verdaderas y falsedades verdaderamente falsas a partir de condicionalizaciones teóricas y de

condicionalizaciones metódicas. Bajo tal óptica se revisan algunos textos del campo académico mexicano de la comunicación. Tres aspectos de la ciencia resaltan allí: permanece fiel a su mecanismo de observación de segundo grado, conserva la diferencia de la epistemología tradicional (ser/no ser) y presume la interdependencia entre estructuras sociales y conducta humana. El mismo, fue presentado por los investigadores mexicanos Adriana Durán Mendoza y Juan Soto del Angel. En otras palabras el discurso científico desarrollado por ambos, enmarca como propósito principal observar las formas de observación del sistema de la ciencia en las publicaciones (Duran, Soto, 2008: 1).

El estudio colaborativo de los investigadores Brondani y Bustamante (2008: 1-13) pone en tela de juicio algunas preguntas detonadoras, que de manera explícita dan a entender cómo y desde dónde se estudia a la comunicación, atribuyéndole una definición, un significado y un sentido, tal como se cita en los siguientes cuestionamientos (Brondani, Bustamante, 2008: 11-12):

*¿Cuál es el lugar y sentido de la investigación?*

Por lo que muestra la evidencia de nuestros trabajos, y admitiendo la dificultad metodológica de comparar niveles formativos diferentes en contextos nacionales disímiles, se aprecia en ambos países un déficit en cuanto al lugar y sentido de la investigación en tanto práctica orientada a la producción de conocimiento. Para el caso del pregrado argentino, expresado en la “orientación en investigación y planeamiento social” de la UNC, dicho déficit es propio de la sedimentación de una experiencia “novedosa” para un tipo de formación eminentemente profesionalizante. Para el caso del Poscom chileno, en cambio, el déficit se vincula con una “marca” en la historia de la institucionalización del campo académico que ha considerado a la investigación más como una declaración retórica que como una práctica sistemática. Esto último, refrendado por la ausencia de programas de doctorado que formalicen e inviertan académicamente en ella (Brondani, Bustamante, 2008: 11).

### *¿Cómo articular la docencia-investigación?*

Probablemente, esta sea una de los desafíos vigentes más importantes por resolver por parte de los programas académicos analizados. Un desafío de larga data y que bien puede resumirse en cómo hacer docencia a partir de la investigación y cómo hacer investigación desde la docencia. Esto es, generar el diálogo de las prácticas de producción y reproducción del conocimiento legitimado. Para ello, se requiere de programas capaces de desarrollar capacidades autorreflexivas y que interroguen constantemente su quehacer académico y profesional (Brondani, Bustamante, 2008: 12).

### *¿Avanzamos hacia una mayor legitimación social de la comunicación?*

Es casi un lugar común referir al nuevo ordenamiento social generado por la “revolución de la TICs” y el nuevo entorno tecnológico y comunicacional disponible en la “era de la información”. Es deseable, por lo tanto, que los programas académicos de un lado expresen la complejidad de los nuevos problemas que conllevan las nuevas soluciones tecnológicas pero también lo es que, a partir de formulaciones teórico-metodológicas consistentes aporten a la legitimación social de los saberes comunicacionales, más allá de su mera dimensión instrumental (Brondani, Bustamante, 2008: 12).

Siguiendo con el estudio brasileño “Marcos Teóricos do Estudo da Comunicação na América Latina” (Marcos teóricos de estudio de Comunicación en América Latina, en español), realizado por el investigador Luiz C. Martino (2006: 1-10). La manera en cómo se entiende y desde dónde se estudia a la comunicación en este trabajo, contempla como propósito tratar de volver esquemáticos algunas etapas o pasos en la historia de la comunicación, en la que las expectativas los objetivos e incluso el papel de los medios de comunicación se reconsideran y establecen en los acuerdos emergiendo del debate político que se estableció alrededor de ellos (Martino, 2006: 2). Es a partir de los trabajos pioneros, como los vinculados a la corriente teórica de "Comunicación para el Desarrollo" (o teoría de la difusión de innovaciones) que se pretende llegar a las actuales perspectivas teóricas sobre la globalización, procurando

entender las líneas de cambios y continuidades que construyeron la teoría de la comunicación con el fin de contextualizar la reflexión sobre el pensamiento comunicacional actual (Martino, 2006: 2).

Para Maldonado (2012: 1-14), la descripción del panorama actual, o mejor dicho, realidad que se ha venido dando en los últimos años es lo que permite entender cómo y desde dónde se estudia la comunicación, así como ya se había mencionado con anterioridad, a partir del contexto cultural, social e ideológico que gira en torno al campo de estudios mismo. En tanto, esta época de profundas transformaciones tecno-culturales (Hobsbawm, 2011; Harvey, 2005; Santos, B. 2006; Mattelart, 2008; Castells, 2010; Maldonado, 2010; 2011) posibilitó y viene favoreciendo la ruptura de los modelos de facilismo, utilitarismo práctico, comodidad, tecnicismo, mecanicismo, logocentrismo, neo-colonialismo intelectual y especulación retórica; todos ellos de amplia penetración y reconocimiento en las facultades, escuelas, cursos y prácticas de comunicación social. A pesar de la escasa investigación de la comunicación en América Latina, buena parte de lo producido, corresponde a los parámetros del modelo hegemónico estructural funcionalista, inspirado en la matriz positivista de los siglos XVIII y XIX. La filosofía de Kant y el modelo de Newton continúan atravesando y limitando las concepciones y estrategias de investigación de manera avasalladora; los modelos de moda, actualizaciones del estructural funcionalismo y del pragmatismo utilitarista penetran y atraviesan un número expresivo de proyectos y líneas de investigación.

El conjunto de profesores/investigadores Dafne García Lucero, Graciela Magallanes, Rodrigo García y Alejandro Roldán, con su trabajo “Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina” (García, Magallanes, García y Roldán, 2012: 1-10). Ofrecen una reflexión, respecto a cómo se entiende y desde dónde se estudia al campo de estudios. Ponen en la mira las metodologías de la investigación a partir de algunos decires de autores latinoamericanos. Particularmente, hay un interés en indagar sobre las metodologías existentes, en tanto legado cultural respecto a los modos de comprender e intervenir desde las ciencias sociales. La reflexión existente respecto a los aspectos epistemológicos, teóricos, prácticos y

procedimentales en la metodología de la investigación en comunicación social permite plantar el interrogante sobre la configuración de la ciencia para América Latina. Con ello, hacemos referencia a la necesidad de no naturalizar la discusión metodológica, de la que en parte son responsables los libros y manuales de metodología pero también las prácticas de enseñanza y aprendizaje en los distintos niveles educativos.

En lo que respecta al estudio de los Profesores/Investigadores Dafne García, Graciela Magallanes, Rodrigo García y Alejandro Roldán, en síntesis, el trabajo titulado “Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina” (García, Magallanes, García y Roldán, 2012: 1-10). Éste interroga sobre lo epistemológico (en lo que refiere a las condiciones de producción, validación, aplicación y enseñanza del conocimiento científico en ciencias sociales), lo teórico (en lo que refiere a las teorías de la comunicación en el marco de las teorías sociales contemporáneas y latinoamericanas que ofrecen oportunidad de imputar sentido teórico a los objetos de investigación), lo procedimental (en lo que respecta a la no naturalización y neutralización de los pasos y pautas investigativas) y las prácticas (como el poderoso campo de acción de lo que se hace y el modo de hacerlo, conjuntamente con la reflexión acerca de los modos de hacer. Elecciones en los modos de hacer y conducirse con marcas de pertenencia al espacio tiempo al que refieren esas prácticas. (García, et. Al., 2012: 2-3).

La postura que dejan en claro los autores, respecto a cómo va estructurándose el campo de la comunicación y cómo se estudia, señalan (García, et. Al., 2012: 6), en el caso de América Latina es necesario concienciar acerca de las vinculaciones entre diferentes perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas que han dado vida a la metodología de la investigación “de lo nuestro” –entendiéndose por “lo nuestro” al contexto geográfico de Latinoamérica–. En esos procesos existen mecanismos de expropiación y colonización que han configurado el campo y que muchas veces los manuales de metodología olvidan mencionar (García, et. Al., 2012: 6).

De este modo, la ponencia se centra en la actividad investigativa en el campo de la comunicación social, las problemáticas en torno a las definiciones metodológicas para abordar los estudios, las limitaciones y fortalezas que esto encierra; la relación entre

teoría y método en pos de la construcción de los objetos de estudios, la permanente relación con otras ciencias sociales con las cuales confluye para definir los sentidos de la realidad social desde la particular visión de la región latinoamericana (García, et. Al., 2012: 3).

La clave para el investigador Carlos Vidales Gonzáles, por tanto, es entender a la comunicación como el modo fundamental de explicación y no como un elemento subordinado a otro tipo de lógicas, lo que implicaría no solo desarrollar ese punto de vista particular, sino tomar en consideración el movimiento y el cambio natural del mundo social. Esto es lo que lo lleva a elaborar una matriz que permita la inclusión de más de una visión sobre la comunicación, un lugar donde los distintos modos teóricos de la comunicación puedan interactuar: un metamodelo o un modelo de segundo orden (Craig, 1999, citado por Vidales Gonzáles, 2014: 25-26).

Para Vidales Gonzáles (2014: 26-28), la propuesta de Craig (1999), fundamentada en la retórica y en la dimensión práctica de las teorías de la comunicación, es un intento por organizar las tradiciones intelectuales en función de las consecuencias prácticas que éstas pueden tener para la vida social y para el mejoramiento de procesos comunicativos; es decir, no es una propuesta cuya base sea un criterio epistemológico, axiológico u ontológico para la organización conceptual, sino uno propiamente práctico. El resultado de su propuesta es el reconocimiento de siete tradiciones teóricas en el estudio de la comunicación, las cuales se recuperan a continuación.

1. La tradición retórica: la comunicación como el arte práctico del discurso. En esta tradición la comunicación ha sido generalmente teorizada como el “arte práctico del discurso”, especialmente en el discurso público, por lo tanto, es relevante para explicar por qué nuestra participación en discursos es importante y cómo es que ocurre, por lo que supone que la práctica de la comunicación puede ser cultivada y mejorada a través del estudio crítico y la educación. También tiene que ver con la persuasión de audiencias.
2. La tradición semiótica: la comunicación como la mediación intersubjetiva de los signos. En esta tradición la comunicación es conceptualizada como la mediación

intersubjetiva por medio de signos, por lo tanto, explica y cultiva el uso del lenguaje y otros sistemas de signos para mediar entre distintas perspectivas; así, los problemas de la comunicación dentro de esta perspectiva son principalmente relacionados con la (re)presentación y transmisión de significados o las brechas entre sujetos que pueden ser resueltas por el uso de sistemas de signos compartidos.

3. La tradición fenomenológica: la comunicación como la experimentación del otro. En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como un diálogo o experiencia del otro, por lo que explica la interrelación de identidad y diferencia en las relaciones humanas, mismas que cultiva. Así, la auténtica comunicación o diálogo, se encuentra fundado en la experiencia directa y no mediada del contacto con los otros.
4. La tradición cibernética: la comunicación como el procesamiento de información. En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como el procesamiento de información y explica cómo cualquier tipo de sistema complejo (vivo/no vivo o micro/macro) puede funcionar y por qué, bajo ciertas circunstancias, puede dejar de hacerlo.
5. La tradición sociopsicológica: la comunicación como expresión, interacción e influencia. En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como un proceso de expresión, interacción e influencia, un proceso en el que el comportamiento de los humanos o cualquier otro organismo complejo expresa mecanismos psicológicos, estados y rasgos y, a través de la interacción con expresiones similares de otros individuos produce un rango de efectos cognitivos, emocionales y de comportamiento. En síntesis, la comunicación es un proceso por medio del cual los individuos interactúan y se influyen el uno al otro.
6. La tradición sociocultural: la comunicación como la (re)producción del orden social. En esta tradición la comunicación es típicamente entendida como un proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos, por lo que explica cómo el orden social es creado, realizado, mantenido y transformado en

niveles micro de procesos de interacción. La producción implica también creatividad.

7. La tradición crítica: la comunicación como reflexión discursiva. En esta tradición una auténtica comunicación sucede únicamente en un proceso de reflexión discursiva que se mueve hacia una trascendencia que nunca puede ser completa y finalmente alcanzada, sin embargo, el proceso reflexivo en sí mismo es progresivamente emancipatorio. Para esta tradición (con fuerte centro en la Escuela de Frankfurt), el problema básico de la comunicación en las sociedades emerge de fuerzas materiales e ideológicas que distorsionan la reflexión discursiva (Craig, 1999, citado por Vidales Gonzáles, 2014: 26-28).

Según Vidales Gonzáles (2014: 32) podríamos entender a la comunicación como una organización compleja semiótica, cibernética o fenomenológicamente, es decir, tendríamos otras formas de organización conceptual que podrían llevar al campo de la comunicación a una reorganización en función de sus objetos de conocimiento. Reconoceríamos entonces que la comunicación no tiene un objeto de estudio concreto, sino un conjunto de ellos construidos desde tradiciones teóricas diferentes. Esto mismo podría seguirse para cualquiera de los objetos mencionados con anterioridad.

En cuanto a algunos razonamientos teóricos conceptuales, en el trabajo de Vidales Gonzáles (2014: 11-43) por su parte es, un intento por dar cuenta de esas ausencias al plantear un mapa de temas posibles que hasta ahora no han sido objeto de reflexión sistemática y que ponen al centro el papel que la historia ha tenido en la emergencia de la comunicación como campo y en sus efectos en lo que a la teoría y la práctica de investigación se refiere. Al hacer esto, se propone como hipótesis pasar de la organización y reconstrucción histórica basada en las grandes tradiciones intelectuales y los contextos socioculturales, a los objetos de conocimiento; un movimiento que podría suponer la unificación de los subcampos de conocimiento. Lo anterior se ilustra con el caso de la cibersemiótica, un marco transdisciplinar que ha puesto tres objetos de conocimiento al centro de su reflexión: la comunicación, la cognición y la información. En síntesis, se trata de pensar en configuraciones distintas sobre los

procesos de construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación en el futuro tomando como base todos aquellos trabajos que ya han realizado propuestas similares (Vidales Gonzáles, 2014: 13).

La comunicación, vista como un escenario contemporáneo se caracteriza según Vidales Gonzáles (2014: 15-16) por tres fenómenos. Primero, es posible reconocer la emergencia de una gran cantidad de propuestas conceptuales que ponen al centro a la comunicación, por lo que podríamos hablar de una proliferación de teorías de la comunicación como lo muestra el trabajo monumental de la Enciclopedia Internacional de la Comunicación (Donsbach, 2008), la Enciclopedia de las Teorías de la Comunicación (Littlejohn & Foss, 2009) y las propuestas teóricas multidisciplinares sobre la teoría y los modelos de la comunicación (Cobley & Schulz, 2013; Ibekwe-San Juan & Dousa, 2014). En segundo lugar, pese a la existencia y emergencia de estas propuestas teóricas, el campo de la comunicación se ha desarrollado al margen de ellas dado que han funcionado más como un vocabulario compartido que como un principio lógico de fundamentación conceptual (Bryant & Miron, 2004). Y, tercero, con esta evidencia es posible sostener que tanto el espacio conceptual de las teorías de la comunicación como los problemas de la fundamentación conceptual y la identidad académica no son un tema de la agenda de investigación del campo de la comunicación en general, por el contrario, son únicamente el objeto de estudio de un subcampo de conocimiento dentro del propio campo: el campo de las teorías de la comunicación (Vidales, 2013).

Siguiendo a Vidales Gonzáles (2014: 17-18), afirma que, es a partir de una metarreflexión... que es posible reconocer tres aspectos que caracterizan el problema de la historia de la comunicación en la actualidad. Primero, la existencia previa de la investigación de la comunicación o de fenómenos comunicativos, previa incluso al nacimiento mismo de la ciencia de la comunicación o a la emergencia del estudio institucionalizado, disciplinado y metodológicamente informado del fenómeno comunicativo. La investigación de la comunicación es, por tanto, anterior al surgimiento del propio campo. En segundo lugar, la existencia de tradiciones conceptuales previas que posteriormente la disciplina de la comunicación tomará como fundamentos de su

propia práctica científica, tradiciones que hace tiempo han dejado de funcionar como principios constructivos en la investigación de la comunicación. Y, tercero, es posible reconocer una práctica de investigación que define la relevancia de la comunicación como práctica social en función de sus contextos sociales de producción y no de un objeto de estudio claramente reconocible o institucionalmente compartido desde donde sea posible plantear una agenda conjunta de investigación sistemática sobre el fenómeno comunicativo (Vidales Gonzáles, 2014: 17-18).

Para Ma. del Carmen de la Peza Casares (2012: 13) el cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación, tiene que ver con las siguientes afirmaciones que señala en el siguiente orden: 1) la “centralidad” de “la comunicación” en las sociedades contemporáneas; su importancia para 2) la comprensión y para 3) la determinación del futuro social, 4) la coordinación de acciones metodológicamente reguladas... tendientes a la consecución de fines. Asimismo, de la Peza (2012: 13-14) ahonda en que la noción de comunicación en los textos citados es por lo menos polisémicas y por lo tanto ambigua. Es necesario definir con claridad el concepto “comunicación” en sus diferentes acepciones, como concepto teórico, como práctica social, como herramienta, como objetivo político, etc. La centralidad de la comunicación remite a un fenómeno concreto que requiere de problematización. Muchas investigaciones abordan ese problema hoy en día desde distintas perspectivas que van de la fascinación tecnológica a su negación, pasando por muy diversas posiciones (de la Peza, 2012: 13-14). En cuanto a la posición en la estructura del campo comunicacional, señala, en síntesis, lo que hoy existe institucionalmente son disciplinas sólidamente constituidas y campos de conocimiento emergentes –como los estudios de comunicación- en lucha por su legitimación. Sin embargo la producción científica en los campos emergentes, no disciplinarios, organizados en torno a campos problemáticos, adolecen todavía de la solidez teórica y rigor metodológico, alcanzado por las disciplinas constituidas (de la Peza, 2012: 8).

Parte interesante, en referencia a algunos razonamientos teóricos, conceptuales y metodológicos, son los realizados por la autora de la Peza Casares (2012: 3-4). Los cuales giran entorno a la pregunta sobre la necesidad de constituir el campo de la

comunicación como un campo de conocimiento ordenado, sistemático, con perfiles bien definidos y relativamente autónomo, es un asunto político. El problema es complejo y tiene muchas aristas que se pueden agrupar en dos grandes dimensiones que presionan al campo en sentidos opuestos. Una al interior mismo del proceso de investigación y en relación con los objetos de estudio, la construcción teórica y los métodos y técnicas de investigación. La legitimidad del campo de estudio de la comunicación se funda en la potencia explicativa de sus teorías y en la validez de sus herramientas metodológicas (de la Peza, 2012: 3-4).

En su trabajo “Temáticas y campo comunicológico. Relevamiento de la investigación en comunicación de Córdoba 2010-2011”, los investigadores Héctor Mansilla, Laura Bonfigli y Alejandra Meriles, señalan cómo se ha estudiado a la comunicación y cómo se entiende a la misma. Argumentan que (2012: 1) el campo de la comunicación ha sido caracterizado numerosas veces como lugar de intersección, encuentro o cruce, no sólo con otras disciplinas sociales y humanas sino también de diferentes perspectivas al interior de la propia disciplina. Así, se ha pasado de reducir a la comunicación al fenómeno de los medios, a incorporar problemáticas políticas, económicas y sociales al punto de ubicarse desde una perspectiva más amplia, la que piensa a la comunicación desde la cultura. Como señala Jorge Rivera en *La investigación en comunicación social en Argentina*: “Internarse en estos territorios, supone muchas veces el redescubrimiento de complejas polémicas, de problemáticas postergadas (o apenas esbozadas), de linajes y genealogías que interconectan campos y líneas de pensamiento inusuales, e inclusive antagónicas para ciertas ópticas muy acotadas por tradiciones académicas o por perspectivas teóricas exclusivistas” (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 1).

Asimismo, el autor y autoras (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 4) explican sus propios razonamientos teóricos que según ellos, el principal problema, ..., radica en la relación de éste campo con los otros. Y a continuación citan a Roberto Follari, quien considera que el campo de la comunicación no tiene autonomía, “pues su objeto no surge desde la peculiaridad de constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de ámbitos de

lo real” (Follari, 2000). Es decir que, si bien la comunicología trabaja sobre un objeto empírico propio, lo hace desde objetos teóricos (perspectivas teóricas) construidos en otras disciplinas. Entonces, lo que reúne a éste tipo de discursos no es su origen institucional o teórico, sino su interés en la problemática empírica, “lo real” indagado en cada trabajo (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 4). Continúan (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 5): epistemológicamente, el objeto comunicación se problematiza a sí mismo, cada vez que alguien mira a través de sus lentes comunicológicos. Quizás, esto sea lo más propio que tiene la investigación en comunicación: la autorreflexión constante, la indeterminación, que hace que cualquier definición (que quiera darse de sí) suponga una selección, un recorte en la vasta tradición del concepto. Además, los autores hacen referencia al respecto, citando a Vassallo de Lopes (Vasallo de Lopes, 1996) sostiene que “la historia del campo de la comunicación ha sido marcada por la diversidad teórica y por la historicidad de su objeto, las cuales son marcas distintivas de la identidad del campo de las ciencias sociales y humanas de que ellas forman parte (...); el origen de los campos interdisciplinarios como la Comunicación, remite a movimientos de convergencias y superposición de contenidos y metodologías que se hacen notar de forma creciente en el desarrollo histórico reciente de esas ciencias” (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 5). Por lo tanto, “plantear la relación entre comunicación y ciencias sociales como si fueran campos separados no sirve sino para generar más desarticulación, el estudio de la Comunicación debe ser considerado dentro de lo que incluya el término ciencias sociales” (Fuentes Navarro, 1992, citado por Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 5).

Para definir desde dónde es que se estudia a la comunicación Mansilla, Bonfigli y Meriles (2012: 5-6) describen cuatro modelos que dan lugar al nacimiento e institucionalización del campo de la comunicación. En el primero señalan que, la tradición marca a la apertura de la carrera universitaria de Periodismo, en la Universidad Nacional de la Plata, como hito fundador de la institucionalización del campo (Fuentes Navarro, 1991), aunque ya en 1934 se haya dictado un curso antecedente. Fuentes Navarro denomina a este primer modelo fundacional, como periodístico, cuyos elementos característicos son: “habilitación técnica, ajuste a las demandas empresariales, incidencia política a través de la opinión pública”. De modo

que, aquí, se denomina investigación a “la indagación periodística y las ciencias sociales no son más que parte del acervo de cultura general que todo periodista requiere” (Fuentes Navarro, 1992). En el segundo, “el énfasis estaría puesto en la solidez intelectual proporcionada por las humanidades, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada” (Fuentes Navarro, 1992). Éste es el segundo modelo, denominado humanista, de “formación intelectual, independencia crítica, reafirmación de valores socioculturales”, y que concibe al comunicador como intelectual (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 6). A estos dos modelos académicos, se agrega en los años ‘70 un tercer modelo, el de la comunicación social, de “formación en ciencias sociales, escisión teórica-práctica, polivalencia profesional” (Fuentes Navarro, 1992). Se buscó la formación de un científico social, con lo cual “los fenómenos comunicativos empiezan a ser abordados desde diversos ángulos, desde lo social, lo psicológico, lo filosófico, etc.” (León Duarte, 2006). Marta Rizo García afirma que este modelo “se centra en la sociología y la política que funcionan como disciplinas articuladoras, las cuales orientan el ejercicio y sentido en la formación de este especialista destinado a sumarse y aportar desde sus saberes específicos insumos para esas luchas de liberación y emancipación política que se gestan en gran parte del hemisferio” (Rizo García, 2009). La investigadora mexicana, añade un cuarto modelo: el enfoque cultural de la comunicación, el que “parte de formar al profesional de la comunicación desde un lugar privilegiado en el diálogo entre la reflexión sobre la cultura y la comunicación”. En este caso, se considera como dentro de la actividad profesional al “conjunto de prácticas sociales en las que tienen lugar los procesos de comunicación” (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 6).

Los autores plantean a su vez, algunos razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 7) recordando que la no-autonomía del campo comunicológico, y así podremos contemplar que la yuxtaposición de enfoques, teorías, metodologías, perfiles de comunicador/comunicólogo, etc., “sobre todo ha surgido tanto de prácticas y proyectos académicos (de diverso carácter institucional) como de prácticas y proyectos estrictamente políticos (inscritos en aparatos gubernamentales o en organizaciones opositoras). De ahí surgen múltiples elementos generadores de «inconsistencia» científica en nuestro campo, que no tienen

por qué ser explicados como si fueran científicos y que, no obstante, tienen todo el «espesor» histórico determinante de lo que en nuestro contexto puede calificarse como ciencia.” (Fuentes Navarro, 1992). La pluralidad no es ventaja, ni defecto; es la consecuencia real de acciones empíricamente comprobables, es un efecto que se traduce en la institucionalización de puntos de vista ambiguos, conflictivos, sobre un mismo objeto. Son, como caracteriza Caletti, “distintas arquitecturas epistemológicas”, “distintos modos de plantar a nuestros estudiantes ante la realidad, sus problemas, el conocimiento de ellos y el horizonte de estilos que los caracterizará ya egresados” (Caletti, 2006).

Para la investigadora María de la Paz Echeverría, en su trabajo “Vigilancia crítica en investigación: una revisión de los aspectos metodológicos de nuestros papers”, *el razonamiento teórico y metodológico parte de su propio análisis. Específicamente la enunciación de las estrategias metodológicas que se hace en aquellos papers de investigación cuyos objetos no se encuentran entre los tradicionalmente vinculados al campo de la comunicación: la opinión pública, los medios de información, los estudios de recepción y más recientemente, las nuevas tecnologías. Esta elección responde a la necesidad de repensar la conflictividad de analizar estos nuevos objetos dado que parece existir un problema en la investigación en ciencias sociales, y especialmente en la investigación sobre comunicación, y es el hecho de que los objetos de estudio se mueven más rápido de lo que lo hacen las personas dedicadas a estudiarlos (Fuentes Navarro, 1997, citado por Echeverría, 2012: 1), lo que hace que la construcción teórica se torne más compleja en la medida en que avanzan y se diversifican los fenómenos a explicar (Fuentes Navarro, 2000, citado por Echeverría, 2012: 1).*

Para Echeverría, el cómo se entiende y desde dónde es estudiada la comunicación tiene que ver con lo que ella menciona retomar las perspectivas de los autores que nos invitan a pensar a la comunicación como un campo (Torrico Villanueva, 2006; Vasallo de Lopes, 1999; Martín- Barbero, 1987; Martínez y Larrauri, 2008). Al interior de este propio campo podemos observar la presencia del debate entre los estudios que vinculan al proceso de comunicación sólo con el ámbito de los medios (Beltrán, 1985) y las perspectivas que retoman a los estudios de comunicación y cultura, que

entienden a la comunicación como un proceso social de construcción de sentidos (Torrigo Villanueva, 2006; Martín-Barbero, 1987). Es este último grupo el objeto de nuestro interés, porque consideramos que esta mirada contribuye al análisis de nuestras sociedades prestando fundamental atención a sus desigualdades, a las relaciones de poder, al conflicto como elemento configurador de la escena social; y porque, como afirmábamos anteriormente junto a Fuentes Navarro (1997) son precisamente estas problemáticas las que presentan mayores desafíos a los investigadores en comunicación (Echeverría, 2012: 2-3).

En el texto analizado del Dr. Gerardo Albistur (2014: 1-11), nombrado “La comunicación y su “especificidad” en contra de la heteronomía: riesgos para un desarrollo de la interdisciplinariedad”, el autor define a la comunicación. El autor afirma que todo indica que nos encontramos frente a un triunfo de la comunicación determinado por el incremento, en intensidad y complejidad, del fenómeno (Albistur, 2014: 3). Citando textualmente, él mismo entiende a la comunicación como un vínculo, un contacto, un intercambio simbólico que produce mayor o menor cercanía –o decididamente el alejamiento, el riesgo de ruptura y separación –, y no como un comportamiento específico y, por lo tanto, explicable en sí mismo de acuerdo con sus propias reglas. Indisolublemente, la comunicación se liga a lo social, a la cultura, a la economía, a la política, y se consagra en el interior y en la realización precisa de estos componentes como relaciones sociales, culturales, políticas, económicas (Albistur, 2014: 3). Asimismo, Un aspecto fundamental de toda definición está en las distinciones que comete. De este modo, por ejemplo, distinguir entre comunicación e información podría contribuir a aclarar el panorama. Daniel Bounoux ubica a la comunicación en ese lugar de la relación, el vínculo, el encuentro, y a la información en el plano del flujo de datos como contenidos (Bounoux, 1999, p. 79-97), distribución de propiedades extensamente popularizada que no alcanza a establecer una completa diferenciación. También para el autor información y comunicación siguen entrecruzándose permanentemente, superponiéndose, confundiéndose en muchos casos, algo que resulta, en última instancia, inevitable, puesto que ninguna teoría ha logrado –o más exactamente, ni siquiera se ha propuesto establecer– una delimitación clara quizás porque la misma experiencia lo impide (Albistur, 2014: 4-5).

Se encuentra en este apartado, que para el Profesor Franz Portugal Bernedo, el entendimiento y estudio de la comunicación gira entorno de un marco general del proceso de constitución del PCL, la ponencia se centra en lo que hemos denominado las rupturas epistemológicas. Estas son resultado de la crisis de los paradigmas dominantes en el campo de la comunicación social. La ponencia parte de la hipótesis general que considera que en la década de los setenta, se han producido la primera ruptura epistemológica frente a la teoría norteamericana de la comunicación dominante en América Latina. En esa orientación, se analiza si efectivamente se ha producido esta ruptura epistemológica y determinar cuál es la naturaleza de ésta (Portugal Bernedo, 2014: 2).

El estudio y sentido de la comunicación que ofrece en su investigación el Profesor Franz Portugal tiene que ver principalmente con sus objetivos y tema central de abordaje, así como el de algunos referentes epistemológicos y teóricos. Citando: son objetivos de la investigación identificar las rupturas epistemológicas de la comunicación social en América Latina y analizar la naturaleza epistemológica de la primera ruptura de los comunicadores latinoamericanos frente a la teoría de la comunicación norteamericana. La primera ruptura epistemológica del PCL, se da respecto de los postulados de la teoría de la comunicación norteamericana marcada por las tendencias funcionalistas y la orientación al estudio de los efectos de los medios de comunicación que provenían de las teorías psicológicas experimentales conductistas y que tomaron la forma principal en América Latina de estudios sobre la difusión de las innovaciones tecnológicas y de proyectos de comunicación para el desarrollo (Portugal Berneda, 2014: 3).

El estudio de la comunicación implica además, identificar razonamientos teóricos-conceptuales, a través de los cuales los autores dejan ver y hacen valer, cuál es su posición en el estudio. Por su parte, el Profesor Franz Portugal Berneda explica que, términos como “pensamiento comunicacional” suelen emplearse en un sentido más o menos asociado a una posición en un debate, en una lucha por la dominación (y la denominación) del campo. Es por ello que sirven para reconstruir una historia, en la que ciertos aportes se consideran más valiosos o significativos que otros, para justificar

las perspectivas adoptadas en el presente, y para desde ahí trazar líneas de desarrollo y acción futuras (Portugal Berneda, 2014: 7). Asimismo, para su caso de estudio, define a una ruptura epistemológica en el campo de la comunicación social como a a la ruptura respecto de un paradigma comunicacional dominante y tradicional en una época determinada que es puesto en cuestión por una comunidad académica lo que considera no válido científicamente y que propone un nuevo paradigma que dé cuenta efectivamente de la realidad (Portugal Berneda, 2014: 11).

Siguiendo en la misma línea, respecto al pensamiento comunicacional latinoamericano, en primer plano Raúl Fuentes (2008, citado por Portugal Berneda, 2014: 6) precisa lo siguiente: “Una de las formulaciones más elaboradas y conocidas del “pensamiento comunicacional”, expresión que equivale aproximadamente a muchas otras, es la del francés Bernard Miège (1996, citado por Portugal Berneda, 2014: 6), claramente ubicada en el debate francés por la legitimación académica de las Ciencias de la Información y la Comunicación, y que sostiene frente a la doble tensión entre “disciplina” e “interdisciplina”, por una parte, y entre la consistencia intelectual y sus usos instrumentales, por la otra:

“La condición de este pensamiento comunicacional aún es profundamente indecisa, ya que al mismo tiempo es organizador de prácticas científicas, reflexivas o profesionales, y respuesta a las demandas de los Estados y de las grandes organizaciones e inspirador de cambios en las mismas; en una palabra, puede estar en el origen o acompañar los cambios en las prácticas culturales o las modalidades de difusión o de adquisición de conocimientos (Miège, 1996: 9-10, citado por Portugal Berneda, 2014: 6-7).”

Para su estudio, el Profesor Franz Portugal Berneda, retoma algunas definiciones que responden a la interrogante de ¿qué es la comunicación? –aunque vistas a manera de crítica por el autor Luis Ramiro Beltrán, (1974: 85, citado por Portugal Berneda, 2014: 19) según cita en su texto–, esto entorno al modelo de comunicación norteamericano:

1ª Aunque nuestra definición subraya que la comunicación es un proceso, los científicos de la comunicación se comportan en forma opuesta a ello... los

modelos de comunicación especifican ciertas etapas en este proceso y, sin embargo, proceden a “detener la acción”.

2ª El modelo de comunicación predominante es un paradigma lineal, de izquierda a derecha, que le da a la comunicación un enfoque transmisión, como un balde que lleva agua... La simplicidad de este concepto mecanicista del proceso de comunicación ayuda a la comprensión de este pero hace un grado daño a la realidad. Peor todavía, los modelos lineales implican una visión autocrática y unilateral de relaciones humanas...

3ª El modelo no toma en cuenta la estructura social... (Ramiro Beltrán, 1974: 85, citado por Portugal Berneda, 2014: 19).

Por otra parte, en el análisis interpretativo titulado “Ser, comunicación y vida cotidiana, algunas claves para una lectura ontoética de la comunicación” escrito por la Dra. Marta Rizo García, se reconoce a la comunicación como un campo de conocimiento cuyo objeto de estudio –aún equívoco, según la autora- es compartido por otros campos de conocimiento sobre todo vinculados a las ciencias sociales... La Comunicación, en muchos casos, se asocia con un saber-hacer práctico y técnico (Rizo García, 2014: 7). Asimismo, es posible estudiar a la comunicación desde diversas aristas, se enmarca en este análisis –quizás como aporte interdisciplinar- el hecho de que según la Profesora Rizo García (2014: 8), mencione que un apunte aparte merece la ontología, un área particularmente interesante para comprender los aportes de la filosofía a la comunicación. Y es que plantear el estudio de la comunicación en el nivel filosófico lleva a enfrentarse a cuestiones centrales para la ontología, tales como la relación entre esencia y existencia. Y continúa (Rizo García, 2014: 8-9): ...es en las filosofías del siglo XIX y XX donde se desarrollan propuestas en torno a la comunicación y temas afines, con el ser y el lenguaje al centro de la mayoría de reflexiones.

Como parte de la historia de la comunicación y de la construcción del PLC o pensamiento comunicacional la Dra. Rizo García realiza un breve recuento: con respecto al campo de la comunicación, aunque tiene apenas cien años como espacio académico institucionalizado, no es fácil tampoco plantear su historia de forma

unívoca, por lo que a continuación se presentan de forma sintética algunas propuestas de organización del pensamiento comunicacional. La revisión de su historia pone de manifiesto el carácter socio-céntrico de esta disciplina. Ya la Escuela de Chicago, durante la primera mitad del siglo XX, planteaba una teoría social en la que subrayaba el papel de la comunicación en la vida social. Sin embargo, ninguno de los considerados como padres fundadores del pensamiento sobre comunicación forma parte de esta Escuela. Según Judith Lazar (1996, citada por Rizo García, 2014: 9) fueron la cibernética, la antropología, la psicología, la semiología y el estructuralismo los campos de conocimiento que contribuyeron a la formación del pensamiento comunicacional. Otra propuesta es la de Bernard Miège (1996, citado por Rizo García, 2014: 9), quien considera a la cibernética, el funcionalismo, el estructuralismo lingüístico, la sociología de la cultura y la psicología como corrientes fundadoras del campo. Por su parte, Armand Mattelart (1997, citado por Rizo García, 2014: 9) considera que es la sociología funcionalista la que originó la teoría de la comunicación, sobre todo a partir de los trabajos de la Mass Communication Research; también destaca la importancia de la teoría matemática de la información de Shannon y Weaver (1948, citados por Rizo García, 2014: 9); la economía política, la teoría crítica, el estructuralismo lingüístico, los estudios culturales y las sociologías interpretativas e intersubjetivas. Por su parte, Robert T. Craig (1999, Citado por Rizo García, 2014: 9-10) señala que la comunicación ha sido construida con base en siete tradiciones teóricas, a saber: la retórica, la semiótica, la fenomenológica, la cibernética, la socio-psicológica, la sociocultural y la crítica. De estas tradiciones, vale la pena recuperar aquí la retórica y la fenomenológica. Para la retórica, la comunicación es el arte práctico del discurso, mientras que para la fenomenología, la comunicación es la experiencia del uno y del otro, o de los otros, por medio del diálogo (Rizo García, 2014: 10).

El cómo se entiende y estudia a la comunicación desde una perspectiva interdisciplinar, se pone en ejemplo en el texto de la Profesora Rizo García, al apuntar cuestiones como la mirada filosófica de la comunicación debe poner el acento en lo ontológico, en el ser, en la esencia dialógica de lo humano. El existencialismo y la hermenéutica son las dos corrientes que más destacan el aspecto ontológico de la

comunicación (Rizo García, 2014: 13). De igual manera, la filosofía se interesó por la comunicación a partir de la filosofía del lenguaje, corriente en la que existen al menos dos tradiciones: la analítica, que se interesa por las reglas de juego para el uso del lenguaje y los mecanismos de fijación de los significados; y la existencialista, que explora las distintas posibilidades de ser-en-el-mundo. Interesa poner énfasis en esta filosofía del lenguaje de corte ontológico, que concibe al lenguaje como mediador entre el hombre, el intérprete y la realidad (Rizo García, 2014: 14).

Haciendo hincapié en desde dónde se estudia a la comunicación, como parte del análisis realizado por la Dra. Rizo García; la autora afirma en reflexión –y bajo lo que aquí se señalaría una perspectiva interdisciplinar- a lo que denomina una relación entre la filosofía y la comunicación es un campo fértil que puede dar lugar a muchas ideas de interés para sendas disciplinas. La centralidad de la comunicación en la vida cotidiana, los cambios en el espacio y en el tiempo derivados de nuevas formas de comunicación, la comunicación como base de las sociedades democráticas, entre otros temas, dejan entrever que la comunicación debe seguirse pensando, y ello debe hacerse cada vez con formas de aproximación más complejas que permitan abordajes distintos a los socio-céntricos y a los asociados con el saber-hacer práctico que ha caracterizado al campo durante gran parte de su historia. La filosofía, con la aproximación ontológica al centro, parece ser una matriz de pensamiento que ofrece esta posibilidad de pensar al ser social como ser comunicativo, y a la vida cotidiana como escenario de comunicabilidad (Rizo García, 2014: 21).

En otro estudio realizado por la Dra. Marta Rizo García (2012: 1-24), titulado “Las teorías de la comunicación en la construcción del campo académico de la comunicación: apuntes históricos, reflexiones epistemológicas y retos pedagógicos”, como se mencionó en el apartado anterior, se detallan los datos descriptivos arrojados del análisis de 18 manuales de teorías de la comunicación, los cuales se detallan más adelante en este apartado.

Dentro de los varios y sustanciosos apuntes que señala para empezar la Profesora Marta Rizo García está el de la reconstrucción histórica del campo de la comunicación debe tomar en cuenta varios niveles de análisis, entre los cuales destacan, a decir de

Fuentes (2003: 28, citado por Rizo García, 2012: 1), el social (programas, asociaciones, publicaciones) y el cognoscitivo o intelectual (conceptos, métodos, articulaciones). Asimismo, para comprender los estudios de la comunicación Rizo García explica que las llamadas ciencias de la comunicación, a lo largo de su trayectoria histórica, han tenido su principal asiento en las ciencias sociales y en las humanidades, y no tanto así en las ciencias naturales. Es por ello que las principales influencias que se observan en la historia del pensamiento comunicacional provienen de corrientes principalmente sociológicas, tales como el funcionalismo y la teoría crítica, entre otras (Rizo García, 2012: 2). Lo cual pone de manifiesto una perspectiva interdisciplinaria, en tanto estos aportes señalados.

El cómo se entiende y estudia a la comunicación desde el contexto del campo de la comunicación es particular dada la condición enunciada en la cita anterior: la comunicación es un fenómeno sociocultural, es un campo profesional y es, también, un campo académico. Esta triple condición, si bien aporta una riqueza interesante al campo que nos ocupa, no está exenta de problemáticas, sobre todo en lo que a la institucionalización del campo se refiere (Rizo García, 2012: 2). A decir de Fuentes Navarro (1999: 62, citado por Rizo García, 2012: 2-3), el estatuto disciplinario de los estudios sobre la comunicación es, quizá, el tema crucial de debate sobre el pasado, el presente y, sobre todo el futuro de nuestro campo académico. En él confluyen los múltiples y complejos factores históricos que determinan su institucionalización, tanto en el plano cognoscitivo (saberes teórico-metodológicos) como en el social (haceres institucionalizados).

La autora, continúa señalando que la posición del campo de la comunicación en cuestiones de legitimación del campo académico de la comunicación siempre ha estado en debate y es “un objeto de lucha, tanto al interior como al exterior del propio campo” (Fuentes, 2003: 19, citado por Rizo García, 2012: 3). En este contexto, es particularmente importante detenernos a observar cómo se ha configurado cognoscitivamente el campo académico de la comunicación, y una opción posible para realizar tal ejercicio es la revisión de algunas formas de organización de las teorías de la comunicación a lo largo de la trayectoria histórica del campo (Rizo García, 2012: 3).

Siguiendo a Levy y Gurevich (1993: 4, citado por Rizo García, 2012: 3), “el ansia por descubrir un paradigma universal de la comunicación ha sido sustituida por una cómoda aceptación del pluralismo teórico”, algo que puede observarse, precisamente, en la dispersión y amplitud de posicionamientos teóricos presentes a lo largo de la historia del pensamiento comunicacional (Rizo García, 2012: 3).

La posición en la estructura del campo de la comunicación en México, –señalada por la Dra. Rizo García como la situación de la investigación de la comunicación en el país– afirma el Dr. Fuentes Navarro (2008: 51, citado por Rizo García, 2012: 4) “no tiende hacia una convergencia conceptual o a una consolidación disciplinaria, sino hacia lo contrario: a una creciente diversificación de marcos de fundamentación y a una especialización temática que se basa en marcos transdisciplinarios de las ciencias sociales y las humanidades”.

Los referentes teóricos tomados en cuenta en la investigación de la Dra. Rizo García (2012: 4), dan cuenta –en palabras textuales– del análisis de algunos manuales de teorías de la comunicación, mismo que nos permitirá apuntar algunas hipótesis sobre el papel de las teorías de la comunicación en la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación.

**Tabla 4. Manuales de teoría de la comunicación analizados.**

- |  |
|--|
| <ol style="list-style-type: none"><li>1. Toussaint, Florence (1975) <i>Crítica de la información de masas</i>, Trillas, México.</li><li>2. Smith, Alfred G. (comp.) (1976) <i>Comunicación y Cultura</i>, Nueva Visión, Buenos Aires.</li><li>3. Paoli, J. Antonio (1977) <i>Comunicación e información. Perspectivas teóricas</i>, Trillas, México.</li><li>4. Moragas, Miquel de (1981) <i>Teorías de la Comunicación de Masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa</i>, Gustavo Gili, Barcelona.</li><li>5. Corral Corral, Manuel (1986) <i>La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual</i>, Trillas, México.</li></ol> |
|--|

6. Wolf, Mauro (1987) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Paidós, Buenos Aires.
7. Rodrigo, Miquel (1989) *Los modelos de la comunicación*, Tecnos, Madrid.
8. McQuail, Denis (1991) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona.
9. Lazar, Judith (1996) *La ciencia de la comunicación*, Publicaciones Cruz, México.
10. Miège, Bernard (1996) *El pensamiento comunicacional*, UIA, México.
11. Mattelart, Armand; Mattelart, Michèle (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona.
12. Rodrigo, Miquel (2001) *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*, UAB, Barcelona.
13. Torrico Villanueva, Erick (2004) *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Norma, Buenos Aires.
14. Igartua, Juan José y Humanes, María Luisa (2004) *Teoría e investigación en comunicación social*, Síntesis, Madrid.
15. Miller, Katherine (2005) *Communication Theories. Perspectives, Processes and Contexts*, McGraw Hill, Nueva York.
16. West, Richard; Turner, Lynn H. (2005) *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*, McGraw Hill, Madrid.
17. Marafioti, Roberto (2005) *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*, Biblos, Buenos Aires.
18. Lozano, José Carlos (2007) *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, Pearson, México.

Fuente: Rizo García (2012: 5).

Asimismo, a continuación se presenta un cuadro en el que se especifican los paradigmas-enfoques-corrientes (¿teorías de la comunicación?) que cada libro incluye (Rizo García, 2012: 5). Donde la numeración de los libros corresponde a la expresada en la tabla anterior.

**Tabla 5. Enfoques-Paradigmas-Corrientes-Teorías incluidas en Manuales de teoría de la comunicación analizados**

<b>Libro</b>	<b>Teorías incluidas</b>	<b>TOTAL</b>
<b>1</b>	Funcionalismo, Estructuralismo, Marxismo	3
<b>2</b>	Teoría matemática, Teoría sociopsicológica, Teoría lingüística, Sintáctica, Semántica, Pragmática.	6
<b>3</b>	Funcionalismo, Estructuralismo, Marxismo	3
<b>4</b>	El paradigma de Lasswell, Lazarsfeld y los primeros estudios empíricos, Funcionalismo, La psicología de los efectos, Mass Communication Research, Los estudios sobre cultura de masas, El Imperialismo, Estructuralismo, Sociología crítica de la comunicación de masas, Semiótica y Comunicación de masas.	10
<b>5</b>	Teoría de la información, Estructuralismo, Semiología.	3
<b>6</b>	Teoría hipodérmica, Corriente de la persuasión, Teoría funcionalista de las comunicaciones de masas, Teoría crítica, Teoría culturológica, Estudios Culturales, Teoría de la Información, Modelo semiótico-textual, Agenda Setting, Sociología de los emisores, Newsmaking.	13
<b>7</b>	Modelo de Lasswell, Modelo de Shannon, Modelo de Schramm, Modelo de Jakobson, Modelo de Maletzke, Modelo de la sociosemiótica.	6
<b>8</b>	Marxismo, Teoría político-económica de los medios de comunicación, La escuela de Frankfurt y la Teoría crítica, Teoría hegemónica de los medios, Enfoque sociocultural, Enfoques estructural-funcionalistas, Contenidos de los medios, Audiencias de los medios, Efectos de los medios.	9
<b>9</b>	Cibernética, Antropología, Psicología, Semiología/Estructuralismo.	4
<b>10</b>	Modelo cibernético, Enfoque empírico-funcionalista, Método estructural, Sociología de la cultura de masas, Pensamiento crítico, Psicología, Pensamiento Macluhaniano, Economía política crítica de la comunicación, Pragmática, Etnografía de la Comunicación, Etnometodología, Sociología de las interacciones sociales, Sociologías de la técnica y de la mediación, La recepción de los mensajes, Las Filosofías de la Comunicación.	15
<b>11</b>	Psicología de las multitudes, Escuela de Chicago, Mass Communication Research, Teoría de la Información, Teoría crítica, Estructuralismo, Estudios Culturales, Economía Política, Etnometodologías, Teoría de la acción comunicativa, Etnografía de las audiencias.	11

12	Escuela de Palo Alto, Interaccionismo Simbólico, Construccinismo, Etnometodología, Funcionalismo, La Escuela de Francfort, Economía Política, Estudios Culturales.	8
13	Difusionista, Crítica, Culturalista, Actual.	4
14	Mass Communication Research, Teoría matemática de la información, Teoría crítica de la escuela de Frankfurt, Estructuralismo, Estudios Culturales, Economía política de los medios, Funcionalismo Sistémico, Mediatización de la cultura, Teoría de la acción comunicativa, Semiótica de la comunicación de masas, Teoría de los efectos, Agenda Setting, Análisis del cultivo, Usos y gratificaciones, Psicología de los medios.	15
15	Teorías de la organización simbólica, Teorías de la producción de mensajes, Teorías del procesamiento de mensajes, Teorías del discurso y la interacción, Teorías de la comunicación en el desarrollo de relaciones, Teorías de la comunicación organizacional, Teorías de la comunicación en pequeños grupos, Teorías del proceso de los medios y sus efectos, Teorías de los medios y la sociedad, Teorías de la cultura y la comunicación.	10
16	Teoría de la interacción simbólica, Gestión coordinada del significado, Teoría de la disonancia cognoscitiva, Teoría de los quebrantos de las expectativas, Teoría de la reducción de la incertidumbre, Teoría de la penetración social, Teoría del intercambio social, Teoría de las dialécticas relacionales, Teoría de la gestión de la comunicación de la privacidad, Groupthink, Teoría de la estructuración adaptativa, Teoría de la cultura organizacional, Teoría de la información organizacional, Retórica, Dramatismo, Paradigma narrativo, Estudios culturales, Análisis del cultivo, Teoría de los usos y gratificaciones, Teoría de la espiral del silencio, Teoría del medio, Teoría de la negociación cara a cara, Teoría del punto de vista, Teoría del grupo enmudecido, Teoría de la acomodación de la comunicación.	25
17	Estructuralismo, Semiología, Teoría hipodérmica, Análisis funcionalista de las comunicaciones masivas, La perspectiva sistémica de Niklas Luhmann, La Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales, La propuesta de McLuhan, Manuel Castells y la teoría de la sociedad de la información.	9
18	Enfoque crítico de la Escuela de Frankfurt, Teoría de la aguja hipodérmica, Análisis funcional, El flujo de la comunicación en dos pasos, Sociología de la producción de mensajes, Economía política crítica, Imperialismo cultural, Análisis del cultivo, Establecimiento de agenda, Semiótica y estructuralismo, Estudios Culturales, Usos y gratificaciones.	12

Fuente: Rizo García (2012: 6)

Para Rizo García (2012: 7-8) los datos arrojados en este análisis dan cuenta de la dispersión y falta de consenso en torno a los conocimientos teóricos que constituyen el campo de las “teorías de la comunicación”, denominación bajo la cual se encuentran múltiples enfoques, procedentes de matrices disciplinares distintas y que, por ende, ponen énfasis en procesos distintos a partir de conceptos muy diversos. Este primer apunte permite afirmar, entonces, que las clasificaciones de las teorías de la comunicación son muchas y muy diversas. En las obras revisadas aparecen desde la división tripartita clásica de las teorías de la comunicación en estructuralismo, funcionalismo y marxismo (presente en las obras de Toussaint y Paoli) hasta la enumeración extensísima de “teorías” sobre los diferentes niveles del fenómeno comunicativo que presentan West y Linch, pasando por recuentos más o menos legitimados de teorías de la comunicación que incluyen no sólo a los estudios funcionalistas, sino también a las teorías críticas, las sociologías culturales y las sociologías interpretativas, clasificación presente, con diferentes niveles de profundidad, en obras como las de Smith, Moragas, Wolf, Rodrigo y McQuail, entre otros (Rizo García 2012: 7-8).

El hilo de los razonamientos teórico-conceptuales fundados en esta investigación (Rizo, 2012: 1-24) y que denotan una perspectiva interdisciplinar al apoyarse en la disciplina de la sociología, parten de estos datos, puramente descriptivos, que permiten afirmar lo que ya se ha dicho en muchas ocasiones: el campo académico de la comunicación, pese a su grado elevado de institucionalización, no tiene claridad cabal en torno a las teorías que deben aplicarse para analizar los fenómenos comunicativos. Si algo parece estable en esta amalgama de enfoques teóricos es la presencia de la sociología como fuente teórica indiscutiblemente predominante en las llamadas teorías de la comunicación, algo que observamos en la presencia de la teoría funcionalista, la teoría crítica, los estudios culturales, la economía política, las sociologías interpretativas y los aportes de la psico-sociología. Enfoques, los anteriores, cuya importancia para el campo de las teorías de la comunicación pocos investigadores de la comunicación pondrían en duda (Rizo García, 2012: 8).

Parte fundamental para el meta análisis es el aporte que realiza la Dra. Marta Rizo García, entorno a como se entiende la comunicación y/o la posición en la estructura del campo. Esto tras plantearse la interrogante de si la comunicación es ¿ciencia, campo, disciplina, interdisciplina, transdisciplina? Señalando que la pregunta por la cientificidad de la comunicación no es nueva y ha dado lugar a múltiples posicionamientos, reflexiones y propuestas. Como afirma Gustavo León Duarte, en un ejercicio de análisis de la producción en el marco del Grupo de Teorías y Metodologías de la Investigación en Comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), “las cuestiones centrales que patentiza el campo académico de la comunicación, y los desafíos que en la actualidad se le presentan a su investigación, tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario” (León, 2009, citado por Rizo García, 2012: 8).

Por otra parte, si el campo de la comunicación es, por naturaleza, un campo inter y transdisciplinar, es, entre otras razones, porque el propio fenómeno comunicativo es susceptible de ser analizado desde múltiples enfoques, y como ha quedado claro anteriormente, las matrices teóricas desde las cuales se ha investigado la comunicación a lo largo de la historia no pueden agruparse en un único “modo de ver” adscrito a una única disciplina. Es claro, entonces, que “la comunicación no puede ser encasillada en los márgenes de un compartimento disciplinario estanco” (Torrice, 2006: 3, citado por Rizo García, 2012: 9).

Un punto quizás clave para este meta análisis es lo siguiente: En los debates realizados en el contexto internacional sobre el estatuto epistemológico de la comunicación para definir si se trata de una ciencia, de una disciplina, de una interdisciplina, de una transdisciplina, de un campo de conocimiento, o incluso, si como prefiere Fernando Andrach (2001, citado por Rizo García, 2012: 9), de una „indisciplina“, la acepción que más fuerza ha tomado es la de campo trans e interdisciplinar de conocimiento de las ciencias humanas y sociales (Múnica, 2010b: 12, citado por Rizo García, 2012: 9).

Asimismo, la postura que plantea directamente la Dra. Rizo García entorno a sus razonamientos conceptuales acerca de la interrogante arriba planteada es que si la

comunicación más bien es un campo inter y transdisciplinario, parece poco factible poder hablar de la comunicación como una ciencia, al menos en el sentido clásico del término. Tradicionalmente, para que un conjunto de conocimientos se constituyan como ciencia se requiere la búsqueda de una verdad universal como valor supremo; la verificación empírica o contrastación con el mundo real y natural, y la objetividad. Es obvio que la producción académica que se ha generado a lo largo de la historia del campo académico de la comunicación no cumple con estos requisitos. Por lo anterior, queda claro que la comunicación está más cercana al concepto de campo (Rizo García, 2012: 9):

Es un campo de conocimiento desde el cual se puede comprender, interpretar e intervenir a múltiples niveles los procesos de interacción y significación a través de la creación, circulación y usos de medios y tecnología y de formas simbólicas con multiplicidad de perspectivas: social, cultural, ética, política, estética y económica, entre otras (Pereira, 2005: 421, citado por Rizo García, 2012: 9).

Los fenómenos comunicativos son hechos sociales interesantes para cualquier disciplina relacionada con la sociedad humana y con el comportamiento humano. O dicho de otra forma, “la comunicación es atravesada por todos los órdenes de lo humano, y también ella los atraviesa” (Sierra, 2005: 93, citado por Rizo García, 2012: 10). De ahí que la comunicación sea un objeto de estudio compartido por varias miradas disciplinarias y campos de saber. Así, la comunicación, parafraseando a Enrique Sánchez Ruiz (1997, citado por Rizo García, 2012: 10), no tiene ni ha tenido un campo disciplinar propio, sino un dominio de estudio, más o menos común, alrededor del cual se ha conformado el campo sociocultural. Este dominio, a decir del autor, “ha sido, es y quizá tendrá que seguir siendo una encrucijada inter y transdisciplinaria dentro de las ciencias sociales y humanas” (Sánchez Ruiz, 1997: 57, citado por Rizo García, 2012: 10).

Por otra parte y en un sentido más básico, la Profesora Rizo García cita un buen ejemplo acerca de cómo se entiende a la comunicación desde la diversidad de significados del término comunicación lo encontramos en la clasificación que sobre el concepto hace Papalini (2002, citado por Rizo García, 2012: 9) con base en la

taxonomía de Luciano Gallino (1995, citado por Rizo García, 2012: 9). La autora propone los siguientes modos de concebir a la comunicación: a) Como simple transmisión de un estado o propiedad, que puede referirse a objetos inanimados; b) como un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro; c) como intercambio de valores sociales; d) como transmisión de información; e) como el acto de compartir significados socialmente intercambiados; y f) como formación de una unidad social que comparte valores, un determinado modo de vida y un conjunto de reglas.

Volviendo al punto de la interrogante, la comunicación no se ha configurado ni como ciencia ni como disciplina. Pero su institucionalización y la cultura académica que existe sobre el fenómeno comunicativo, y que se observa en la trayectoria de los estudios sobre comunicación que tienen ya más de cien años, permiten hablar de un campo académico, sin duda alguna. Veamos ahora si este campo, de naturaleza interdisciplinaria, puede ser considerado una transdisciplina. Como afirma Nicolescu (1999, citado por Rizo García, 2012: 11), el término transdisciplina

conciene como lo indica el prefijo trans, a lo que simultáneamente es entre las disciplinas, a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento.

La siguiente afirmación aclara Rizo García (2012: 11) es la diferencia entre la inter y la transdisciplina, y permite anticipar, como veremos después, que el campo de la comunicación no alcanza todavía la transdisciplina:

Por analogía con la música, la interdisciplina puede entenderse como polifonía, esto es, como diversidad en la unidad, mientras que la transdisciplina tiene su par en la sinfonía, unidad en la diversidad, es decir, en la pretensión de articulación total, que implica la noción de cierre o clausura (Múnera, 2010b: 15, citado por Rizo García, 2012: 11).

Siguiendo en el hilo de la discusión acerca de cómo se entiende a la comunicación, la Dra. Marta Rizo García (2012: 12) señala que el fenómeno comunicativo es, sin duda, interdisciplinar, pues sobre él (unidad) se han escrito, investigado, reflexionado e

interpretado múltiples cuestiones (diversidad). Prueba de ello es, como ya se ha apuntado anteriormente, la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se ha abordado el fenómeno. La “pretensión de articulación total” a la que debiera aspirar la transdisciplinariedad parece no estar aún lograda en el campo académico de la comunicación, toda vez que no parece haber el consenso necesario ni siquiera en la definición del propio fenómeno comunicativo, polisémico donde los haya y aglutinador de una serie de procesos a los que se da un énfasis distinto según sea la mirada desde la cual lo estemos observando. Lo anterior se sitúa en la línea de lo comentado por otros autores como Migdalia Pineda (2004, citada por Rizo García, 2012: 12), para quien

los objetos de estudio de la comunicación se han construido desde miradas múltiples pero en sus primeras aproximaciones se mantuvieron parcelas y es en los últimos años, especialmente desde los ochenta en adelante, que se busca integrar en una visión más interdisciplinaria con un sentido de mayor totalidad, para poder avanzar en la construcción de un pensamiento comunicacional transdisciplinario todavía no consolidado.

Algunos de los razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos entorno a la comunicación según la Profesora Marta Rizo es, que ésta es un campo multidisciplinario y, a lo sumo, interdisciplinario. Al menos en estos momentos. El debate, a veces, roza la paradoja, toda vez que, por un lado, toda actividad humana tiene que ver con la comunicación, y por lo tanto, este fenómeno no puede adscribirse a una única perspectiva teórica ni metodológica. Y por el otro, el estudio de la comunicación se apoya de otros campos de conocimiento como la lingüística, la semiótica, la sociología, aunque no se trate de un agregado de discursos teóricos que la conviertan automáticamente en un dominio de estudios interdisciplinar. Así entonces, estamos ante un objeto de estudio que por su propia naturaleza debe interesar a varias disciplinas, pero esta misma condición hace que la consolidación teórica del campo de la comunicación siga sin lograrse (Rizo García, 2012: 12).

Para que la comunicación, si es que aún no lo tiene, “llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas,

sino que genere sus propios términos explicativos” (Montes, 1983: 15, citado por Rizo García, 2012: 13), es necesario alimentar la consolidación teórica del campo, tener consensos mínimos en torno a los conceptos, enfoques y teorías propias de este dominio de conocimiento.

La existencia de una ciencia de la comunicación es indemostrable -en términos lógicos- como consecuencia natural de las limitaciones formales inherentes a cualquier planteamiento teórico de la misma, al que se le quiera dar un carácter absolutista, en el sentido de caer en la falacia de que ya se tiene una teoría totalmente acabada (Moreno, 2008, citado por Rizo García, 2012: 13).

Ciertamente, es difícil hablar de una teoría completamente acabada sobre la comunicación, pues en este campo no es posible buscar fundamentos definitivos y absolutos del conocimiento científico sobre los fenómenos comunicativos. Cualquier teoría que se pretenda, en cualquier área de conocimiento, siempre será insuficiente e inacabada, y por lo tanto, no responderá a todas las interrogantes que se pueden hacer al respecto (Rizo García, 2012: 13). “El ideal de una teoría plenamente acabada de la comunicación es una verdadera utopía” (Moreno, 2008, citado por Rizo García, 2012: 13).

Pese al crecimiento del campo académico, la comunicación no ha alcanzado la madurez y estabilidad de otras disciplinas científicas. Como afirma Sierra (2005: 88, citado por Rizo García, 2012: 13-14), “las llamadas ciencias de la comunicación son todavía un campo del saber en construcción, a pesar de los años y esfuerzos para constituirse como campo de estudio, afinar sus metodologías de investigación y establecer sus paradigmas teóricos”. Y ello se debe, precisamente, a su insuficiente fundamentación teórica, entre otras razones. Además, la teoría de la comunicación debe librarse de dos viejos lastres (Moreno, 2008, citado por Rizo García, 2012: 14): la indefinición de su objeto de estudio –“todo es comunicación”- y la identificación con la comunicación mediática. Parte del problema de la indefinición de la comunicación como campo científico es producto, también, de que la comunicación surgió primero de la profesión para luego trasladarse problemáticamente al campo de lo académico-científico (Rizo García, 2012: 14).

La escasa claridad en la delimitación del objeto de estudio de la comunicación como campo científico puede conducir, a decir de varios autores, a la marginalidad: “Si el campo comunicacional no crea su propio objeto y método, su propia epistemología, estará destinado a la marginación institucional” (Olmedo, 2007: 3, citado por Rizo García, 2012: 14). En la misma línea, Torrico (2004, citado por Rizo García, 2012: 14) afirma que “la de la comunicación es un área particularmente afectada por ese síndrome de lo light, esa vacuidad, debido en especial al tipo de demanda coyuntural comercial”. Para el autor, el objeto de la comunicación es “el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados” (Torrico, 2004, citado por Rizo García, 2012: 14), afirmación que se asemeja a la propuesta por Fuentes Navarro, quien afirma que la investigación en comunicación tiene como objeto de estudio a la producción social de sentido (Fuentes Navarro, 2003; 2004, citado por Rizo García, 2012: 14).

La investigación en comunicación, por lo tanto, aborda un objeto empírico propio pero lo hace desde objetos teóricos propios de disciplinas diversas, por lo cual (Rizo García, 2012: 14)

no hay autonomía de este campo disciplinar, pues su objeto no surge desde la peculiaridad de constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de ámbitos de lo real (Follari, 2000, citado por Rizo García, 2012: 14).

El campo de la comunicación, a lo largo de su historia, ha legitimado en cierto modo la división tripartita de teorías en funcionalismo, marxismo y estructuralismo, clasificación que desde hace varias décadas parece ya obsoleta, sobre todo por los cambios que se han sucedido en el propio fenómeno comunicativo, que como muchos objetos de conocimiento de gran parte de las ciencias sociales y humanas, evoluciona a un ritmo mucho mayor que el campo científico que cobija las investigaciones en torno al fenómeno objeto de estudio (Rizo García, 2012: 15).

Parte de los razonamientos teóricos conceptuales que hace notar la Dra. Marta Rizo García, giran en torno a que la trayectoria histórica del campo académico de la comunicación permite hablar de campo, mas no de disciplina o ciencia, afirmación que sigue generando debate en la mayoría de foros de investigadores sobre la comunicación, no sólo en México y América Latina, sino también a nivel internacional. Parece claro que hay consenso en torno a que la comunicación se ha configurado como un campo de conocimiento interdisciplinar; pero no ocurre lo mismo con los enfoques teóricos que serían propios del campo comunicativo, que lo harían ser concebido como generador de una “mirada específica” sobre la realidad social (Rizo García, 2012: 15). De igual manera, en palabras de Luna (1994: 184, citado por Rizo García, 2012: 16)

el objeto académico quedó así sometido a la tensión entre la exigencia teórica, vinculada por la vía de lo ideológico con el plano del fenómeno, y los requerimientos técnicos en el manejo de los operadores, tensión que, a su vez, dio origen a la bifurcación „casi irreconciliable“ entre la teoría y la práctica.

Por otra parte, es en la Enciclopedia Internacional de la Comunicación (Donsbach, ed., 2008, citado por Fuentes Navarro, 2012: 5) donde Robert Craig plantea una fórmula que puede servir bien, al menos, para interpretar las principales tendencias que van siendo documentadas, y que refuerza la consideración de que el de los estudios de la comunicación es al mismo tiempo un campo y una disciplina:

La cuestión no es si el de la comunicación seguirá siendo un campo interdisciplinario, pues ciertamente lo seguirá siendo. La pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular, que aporte valor real a la empresa interdisciplinaria. La creciente centralidad de la comunicación como tema de la cultura global involucra a la disciplina de la comunicación en una ‘doble hermenéutica’, un proceso en el que el campo académico deriva mucho de su identidad y de su coherencia del profundo y comprometido involucramiento con la comunicación como una categoría de la práctica social, al mismo tiempo que

contribuye a la dinámica evolución de esa misma categoría cultural, que constituye el objeto central y definitorio de estudio de la disciplina (Craig, 2008a: 686, citado por Fuentes Navarro: 2012: 5).

Siguiendo en el texto del Dr. Raúl Fuentes Navarro, el autor menciona la posición en que tiene la estructura del campo, a partir de razonamientos teóricos-conceptuales que Robert Craig ha desarrollado ampliamente, desde hace más de veinte años, su propuesta de considerar al estudio de la comunicación como una “disciplina práctica” (Craig, 1989; 1999; 2008b, citado por Fuentes Navarro, 2012: 5), tomando como base precisamente la “doble hermenéutica” postulada por el sociólogo británico Anthony Giddens (1984, citado por Fuentes Navarro, 2012: 5) para la Teoría de la Estructuración, que responde a la condición de la ciencia social de interpretar hechos ya interpretados por los sujetos sociales y a la posibilidad de reintegrar los productos de la investigación en esos mismos marcos de interpretación. En el glosario de La Constitución de la Sociedad, Giddens definió así la doble hermenéutica:

La intersección de dos marcos de significado como una parte lógicamente necesaria de la ciencia social, el mundo social significativo tal como es constituido por los actores legos y los metalenguajes inventados por los científicos sociales; hay un constante “desliza-miento” de uno al otro inmiscuido en la práctica de las ciencias sociales (Giddens, 1984: 374, citado por Fuentes Navarro, 2012: 6).

Parte esencial de cómo entender a la comunicación en el texto del Profesor Raúl Fuentes Navarro (2012: 6-7) afirma que si bien las claves para evaluar y proyectar la articulación de los estudios académicos sobre la comunicación en términos de “campo” y de “disciplina” suelen ser epistemológicas en los hasta ahora interminables debates al respecto, hay también fuertes componentes sociológicos en juego, indispensables para problematizar e historizar los procesos de institucionalización de estos estudios, en la triple dimensión ya señalada. El aporte teórico de Giddens no tendría porqué seguir siendo menospreciado o subutilizado, como muchas veces lo es. En la versión de Craig,

El carácter específico de la Comunicación como disciplina se puede comprender así en términos de su contribución al conocimiento en ciertas tradiciones intelectuales, sus cambiantes formas institucionales y su relevancia para la 'comunicación' entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y de prácticas, pero el tercero de estos factores – el contexto sociocultural de la disciplinariedad – tiene, según sostengo, un papel primordial. La Comunicación como una disciplina práctica ha sido construida (incluso cuando reflexivamente lo reconstruye) sobre el fundamento de la comunicación como una categoría cada vez más central en las sociedades modernas y la cultura global (Craig, 2008b: 9, citado por Fuentes Navarro, 2012: 7).

Para los autores Janara Sousa, Jesús O. Elizondo y Pedro Russi la manera en cómo se entiende a la comunicación, tiene que ver con la idea de conceptualizarlo como disciplina. Por lo que señalan que entender la comunicación como disciplina es inferir que no es un agregado a otras disciplinas-ciencias. Es en esa dirección que Braga (2004, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 2) llama la atención sobre la situación de cuando el estudio de la comunicación es reunido con otra disciplina, esta sufre la fagocitosis de la segunda (e.g., Comunicación ← Antropología), por ser un campo de más tradición y estudio. Notamos que ese llamado de atención permite problematizar la solución – asimilada por muchos – de la interdisciplinariedad mal comprendida, o tratada como conjunciones naturalizadas, porque resulta en un efecto de diseminación para el campo de la comunicación. Conciliación que muchas veces, y de manera gratuita, se realiza entre comunicación y tecnología. Tenemos como base que la comunicación es una disciplina por el hecho de ser un saber que configura una ciencia, por medio de la acción de definir (y definirse) un objeto de investigación para contribuir, por el saber edificado, al conocimiento humano (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 2).

En el mismo orden de ideas, Mucho se discute sobre la comunicación como campo en desarrollo, sin embargo, es trascendente fortalecer y acercar a la superficie la necesidad de entender el diseño de ese campo científico. En esta dirección, Martino presenta elementos que permiten entender la problemática aquí propuesta entre comunicación y tecnología, a la luz de notar también el desarrollo (bastante) particular

del saber comunicacional con relación a otras disciplinas (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 2);

el saber comunicacional parece haberse desarrollado en una dirección diferente de la de otros saberes y de forma bastante curiosa. Mientras que otras disciplinas tuvieron que aguardar un estado de madurez de su elaboración teórica para justificar los correlativos desarrollos institucionales (revistas, materias universitarias, facultades, asociaciones representativas, institutos de investigación...), la Comunicación, por su lado, siguió un camino inverso, de tal forma, que las instituciones fueron creadas antes mismo de este saber [comunicación] haber alcanzado su madurez teórica (Martino, 2004: 9, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 2-3).

Para los autores Sousa, Elizondo y Russi la comunicación es entendida como un campo interdisciplinar, señalando que hay diferencias perceptibles entre la interdependencia de las ciencias-disciplinas por un lado, y ser un agregado por otro. Para Geertz (1978, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 3), por ejemplo, el desarrollo de la interdisciplinaridad reside en la progresiva indistinción entre las ciencias humanas y las humanidades. Craig (2007, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 3) procura situarla en las relaciones con una disciplina específica, la Comunicación.

Los autores describen la posición del campo de la comunicación, tras una serie de razonamientos teóricos-conceptuales realizados en torno al propio campo, en el que afirman que la diversidad teórica que caracteriza esta área de conocimiento debe ser entendida en el movimiento más general de las ciencias humanas, cuyas fronteras fueron oscurecidas, acabando por confundirse con las humanidades, al mismo tiempo que ven su elemento propiamente teórico disolverse y hacerse sustituir por una praxis social. El problema es que gran parte de esa nueva variedad de teorías híbridas se autodenominan teoría de la comunicación – y esto no es casual, ya que estas transformaciones en el conocimiento y en la universidad parecen estar relacionadas al desarrollo de los medios de comunicación (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 3).

Como se ha mencionado anteriormente (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 2-3,7), habría que distinguir entre lo que es una ciencia y una disciplina. Sobre este Michel Foucault hace una precisión en el sentido de que

...la disciplina se define por ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos: una especie de sistema anónimo a disposición de quien quiera o de quien pueda servirse de él, [...] Para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular, de formular indefinidamente, nuevas proposiciones (Foucault, 2002: 33, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 7).

En este sentido, la Comunicación sería una disciplina que a su vez se compone de proposiciones consideradas verdaderas y pertinentes y que si bien empela el método científico como herramienta de construcción de sus enunciados, también deja abierta la posibilidad de emplear proposiciones sujetas a la verificación, comprobación en el largo plazo (“in the long run” como es la expresión de C. S. Peirce por un lado y también de W. Wittgenstein). En este sentido habría que considerar aquí la manera en que la comunidad de científicos –permanente pero cambiante- constituida por una comunidad de comunicación opera bajo la lógica científica; proponiendo hipótesis y argumentos (verdades) sujetas a la comprobación, a la afirmación o a la refutación en la medida que nuevos saberes, conocimientos y técnicas permiten comprobarlas o refutarlas. La ciencia es el único conjunto de proposiciones que tiene la capacidad de avanzar en el tiempo validando y/ o desechando sus argumentos e incluso su principios paradigmáticos (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 7).

En el estudio también revisado, “Impacto de la producción académica sobre comunicación digital en español. Un estudio comparativo entre Scopus y Web of science” se hace explícita otra manera de estudiar a la comunicación, a partir de los mismo estudios de la comunicación. Las autoras de esta investigación, la Dra. María Isabel Villa Montoya y, las Maestras Maricela Gómez Vargas y Marta Aida Palacio Correa (2014: 9), señalan lo siguiente acerca del análisis bibliométrico sobre producción científica referenciada en Scopus y Web of Science, entre 2011 y 2012

bajo el término comunicación digital. De los 911 artículos localizados en Scopus solo el 6,69%, están en español (es decir 61 artículos, 14 de ellos también tienen una versión en inglés). Por su parte, el 6,56%, en los 548 artículos analizados de la WoS están en español (36 artículos, y no aparece ninguno de estos también en inglés). Estos resultados confirman la tendencia internacional de establecer el inglés como idioma de la ciencia, como en el pasado sucedió con el francés y el alemán, lo que para Cabezas (2010, citado por Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa, 2014: 9) parte del poderío científico de las naciones que tienen esta lengua como materna. (Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa, 2014: 9). Es posible vislumbrar, el sentido que adquiere el campo de la comunicación como campo interdisciplinar, según estas autoras al observar en su estudio que más de la mitad de los artículos analizados, a pesar de contener el término de búsqueda Digital communication no pertenecen al ámbito de la comunicación propiamente dicho, sino que se insertan en otras áreas de conocimiento. Este hecho reafirma la línea de los estudios de comunicación en general, un área de conocimiento que se ha caracterizado desde sus inicios por su interdisciplinariedad (Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa, 2014: 14). De modo concluyente las Profesoras Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa (2014: 22-23) detallan que los resultados de esta investigación indican que la producción sobre comunicación digital presente en Scopus y WoS no cuenta con autores, revistas o instituciones representativas que sobresalgan de forma notable. El análisis de áreas relacionadas con la comunicación digital indica que la investigación sobre el tema es multidisciplinar y no se realiza desde la comunicación, sino desde otras ciencias, entre las que destaca la información y la documentación.

Para la investigadora argentina Eva Da Potra los estudios de comunicación se perfilan hoy más como una configuración o campo problemático en el sentido de Zemelman (2009, citado por Da Potra, 2014: 3) que como un campo disciplinar. Sin embargo y a pesar de las contaminaciones disciplinares que hacen que sus fronteras sean tan porosas que no puedan ya definirse con alguna precisión, hay un conjunto de problemáticas que sólo emergen si nos posicionamos en el estudio de los procesos y prácticas contemporáneas de producción del sentido, en esa dimensión de lo social donde el vínculo intersubjetivo nombra y da visibilidad al mundo en común. Esa

dimensión, donde se produce la semiosis (Verón, 1987, 2001, citado por Da Potra, 2014: 3) no es un campo de acuerdos y consensos, es una arena de luchas (Bajtin, Voloshinov, citados por Da Potra, 2014: 3) un campo de disputas, imposiciones simbólicas y funcionamientos discursivos del poder que tiene importantes efectos performativos sobre las otras esferas de la sociedad y sobre la subjetividad.

La manera en que hace énfasis la Profesora Da Potra en su investigación “Mediatización y subjetividades contemporáneas. Aportes para su estudio” (2014: 1-20), tiene que ver con plantearse la siguiente interrogante y responderla (Da Potra, 2014: 10): ¿cómo estudiar los usos, los consumos? En primer lugar como una práctica más de las que se suman a las numerosas actividades que hoy se pueden realizar con los medios y las tecnologías. Por ello es importante poder mapear ese conjunto de relaciones en que entran los medios, los modos en que se articulan a la vida diaria y a los contextos más alejados también. En segundo lugar considero relevante ver de qué modo se relacionan todos los medios que usan/consumen los sujetos, las formas de a convergencia pero también de la complementareidad y de la divergencia. Este es un punto central para salir de la linealidad de un modelo de comunicación que no nos deja ver la simultaneidad de los usos mediáticos y esta dimensión multimedial de la vida cotidiana contemporánea. ¿Por qué usamos determinados medios para funciones que no fueron previstos? ¿Por qué elegimos un medio determinado para realizar una actividad cuando otro similar la podría potenciar? ¿Cómo son los apegos y las pasiones que desarrollamos en torno a determinados dispositivos? ¿Cuáles son las tecnologías que los grupos eligen para comunicarse, visibilizarse, expresarse, debatir, ofender, reclamar? Este tipo de preguntas requiere al menos dos cuestiones: (a) una reconceptualización de los usos como apropiaciones, como modos de volver propio lo ajeno. Y, (b) una recuperación crítica de la categoría de experiencia como una dimensión explicativa central para comprender los modos en que se modela la subjetividad en relación a estos medios en nuestra cultura contemporánea (Da Potra, 2014: 10).

La Profesora Mónica María Valle Flórez cita en su trabajo (2014: 2-3) a Searle (1997), quien señala que: “si bien los estudios de la comunicación han centrado su atención

en varios objetos de estudio, la reflexión sobre los marcos teóricos, metodológicos y epistemológicos sobre los que basa su práctica de investigación, no han sido objeto de reflexión suficiente. El resultado el gran desequilibrio que existe entre la investigación teórica y la investigación aplicada”. Después, la autora citando al Dr. Raúl Fuentes Navarro (s/f), quien describe algunos razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos al sugerir 3 ejes de análisis de la investigación en comunicación: 1. Historia del campo: relectura y reescritura que orienten la renovación de las utopías fundamentales. 2. Plano científico: pertinencia de una metodología como eje para articular la teoría y la práctica de la investigación. 3. Construcción comunitaria: tendencias de disolución o consolidación disciplinaria de los estudios de comunicación.

“La construcción de mapas orientadores ante la creciente complejidad del campo, es un prerrequisito importante para la generación de opciones profesionales (académicas) más claras y para el reconocimiento de los antecedentes, fundamentos y necesidades de desarrollo del pensamiento y la acción...” (Fuentes Navarro, s/f, citado por Valle Flórez, 2014: 3).

Por otra parte, pero bajo el mismo sentido de entender desde dónde se estudia a la comunicación, la Profesora Valle Flórez cita el trabajo del autor Juan Guillermo Arias Marín (2009), titulado “La investigación en comunicación en los programas académicos de la región centro”. Dentro del cual los resultados arrojados invitan a reflexionar acerca de la importancia de hacer investigaciones con calidad, explica que aunque existen facultades que en términos de cantidad tienen muchas investigaciones, la calidad es muy poca relacionada con facultades que producen menos pero con altos estándares de calidad. Con respecto a la coherencia frente al objeto de estudio de la comunicación, la investigación muestra que algunos de los proyectos analizados cabrían más en programas como derecho o sociología, por lo que exhorta a los programas para que tengan más cuidado con la pertinencia, viabilidad y coherencia de sus proyectos. En cuanto a los objetos de estudio el que predomina son los medios de comunicación, en especial la prensa. Se resalta que aunque para el campo laboral la exigencia está en comunicadores organizacionales y relacionistas públicos, los

trabajos de grado están orientados hacia la comunicación en la vida cotidiana (Arias Marín, 2009, citado por Valle Flórez, 2014: 3-4).

En otro texto científico de la autora Maria Immacolata Vasallo de Lopes (2010), titulado "Reflexividad y relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación" se define a la dimensión comunicacional del campo como un asunto epistemológico y una categoría de análisis a ser explicitada y objetivada atendiendo a su carácter situacional y dinámico, producto de la acción de los sujetos en interacción (Vasallo de Lopes, 2010: 17). En este trabajo la investigadora expone desde dónde estudia a la comunicación. La cual, en palabras de Vasallo de Lopes es tomada como objeto de análisis a fin de traer al interior de la práctica de la investigación dos cuestiones epistemológicas: la reflexividad y el relacionismo. Para ello, se desarrollan las propuestas de Bachelard y Bourdieu sobre la epistemología histórica y operativa, y sobre el campo científico, respectivamente, para la construcción del conocimiento social. En cuanto práctica epistémica, se analiza la reflexividad en las operaciones de ruptura y de construcción del objeto científico y en las relaciones triádicas entre sujeto, objeto y conocimiento. En cuanto práctica social, se utiliza la noción de reflexividad para abordar el trabajo de campo como situación social de comunicación y categoría de análisis (Vasallo de Lopes, 2010: 1).

Para entender desde dónde se estudia la comunicación, los autores Lorena Brondani y Óscar Bustamante Farías (2010: 3) parten en su estudio de algunos referentes epistemológicos, los cuales ellos mismos los denominan evidencias de la institucionalización social de la comunicación en Argentina y Chile. En su investigación retoman como antecedente propicio el reciente "mapa de la formación en comunicación" elaborado por Felefac/Unesco (2009, citado en Brondani y Bustamante Farías, 2010: 3). Este trabajo, de cobertura latinoamericana y caribeña, para el caso de los países del Cono Sur releva lo siguiente:

a.- sobre los programas académicos:

1. se destaca un proceso de innovación curricular - planes de estudios formulados o reformulados en la segunda mitad de la década noventa o desde el año 2000-

con una creciente adaptación de sus perfiles de egreso a las demandas del campo laboral, con énfasis en las comunicaciones organizacionales y el vasto universo multimedial y audiovisual. En las universidades privadas es más marcada esta tendencia.

2. la dedicación casi absoluta de la planta de profesores a la función docente –en desmedro de la investigación– que expresaría otro rasgo de subordinación al mercado.
3. el desarrollo de modelos curriculares en consonancia con las competencias y la enseñanza continua como un sesgo práctico y profesional que se constata en el alto número de diplomados y especializaciones profesionales en las áreas del periodismo y la comunicación. Las maestrías existentes en Argentina, Chile, Para-guay y Uruguay, en tanto, estarían vinculadas a especialización profesional y a profesionalización docente. No existiría oferta de doctorados (op.cit. pp. 28-32, citado en Brondani y Bustamante, 2010: 3).

b.- sobre las instituciones educativas:

- 1) la mayoría de los pregrados cuentan con bibliotecas especializadas en comunicación/periodismo. Muy pocos, en cambio, disponen de centros de documentación (31% en Argentina, 31% en Chile, inexistentes en Paraguay y 33% en Uru-guay). Su carencia estaría vinculada a los bajos estándares de investigación institucionales y al poder ser sustituidos por bancos de da-tos en Internet (ibid, p. 33, citado en Brondani y Bustamante Farías, 2010: 3).
- 2) la for-mación no universitaria de comunicadores y periodistas cubre un vasto abanico de iniciativas: desde cursos breves de capacitación impartidos por ONGs que trabajan en la comunicación popular, hasta emprendimientos vincu-lados a medios de comunicación, empresas, organismos internacionales y asocia-ciones profesionales que se materializan en seminarios, pasantías y otras formas de perfeccionamiento (ibid, p. 36, citado en Brondani y Bustamante Farías, 2010: 3).

Estos rasgos de la formación de comunicadores en el Cono Sur configurarían, según el informe, la hipótesis de una “innovación de cara al mercado”. Un proceso de

adecuación por parte de las instituciones de educación superior (IES) a las exigencias provenientes de este ámbito que hacen prevalecer un tipo de formación orientada a las tareas reproductoras (docencia), antes que a las prácticas de producción (investigación), del conocimiento (Brondani y Bustamante Farías, 2010: 3).

En cuanto a la posición en la estructura del campo: desde dónde estudia la comunicación. Para los autores Lorena Brondani y Óscar Bustamante (2010: 11) la meta-investigación aporta a la comprensión de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación de nuestro campo académico, así también ocurre con estudios que, de manera incipiente como esta, exploran comparativamente en algunas de esas dimensiones. Los estudios de comunicación en Argentina hacia 1934 (UNLP), denominados “en Periodismo”, fueron pioneros en el continente. Chile, por su parte, dictó su primera cátedra de la materia en 1953 (U. de Chile), adquiriendo notoriedad en el contexto latinoamericano de la comunicación desde finales de la década sesenta y hasta el golpe militar de 1973. Actualmente, ambos países..., ocupan posiciones diferenciales en el campo académico latinoamericano de la comunicación, y es el conocimiento de tales diferencias lo que, en última instancia, más nos interesa (Brondani y Bustamante Farías 2010: 11).

En tanto, los autores sugieren las siguientes preguntas detonantes que buscan responder acerca del estado en cuestión del campo comunicacional:

*¿Ocupa la investigación de la comunicación un lugar relevante en los programas analizados en Argentina y Chile?* (Brondani y Bustamante Farías 2010: 11).

Se aprecia en ambos países un lugar más bien deficitario de la investigación.

Para el caso argentino, las primeras y más recientes investigaciones meta-teóricas, es decir, las preguntas a los currícula de pregrado de Comunicación en Argentina (y probablemente en general también del posgrado), sus prácticas institucionales y los cuestionamientos a los espacios de comunicación académica, respaldan la premisa de que las publicaciones en las reuniones científicas nacionales –principalmente- de Argentina de investigaciones sobre la temática “campo académico argentino de la comunicación” continúan siendo minoría –aunque en crecimiento reciente- en

comparación con las otras temáticas abordadas. Se trataría, nos parece, más de una ausencia de producciones desde la misma Universidad –financiadas por ella y que legitimen el campo laboral del investigador- junto a un desinterés del campo académico como objeto de estudio (Brondani y Bustamante Farías 2010: 11-12).

Para el caso del Poscom chileno, el déficit se vincula con dos de sus rasgos: la orientación profesionalizante que comparten la mayoría de los programas, aunque persiste la “tensión de fuerzas” apuntada por Martín Barbero, y la ausencia de cursos de doctorado que inviertan académicamente en la investigación (Brondani y Bustamante Farías 2010: 11).

*¿Avanzan los programas hacia formulaciones multi/inter/transdisciplinarias o son expresiones de la fragmentación del campo académico?*

Martín-Barbero (citado en Vassallo de Lopes, 2009: 155-156 y Brondani y Bustamante Farías 2010: 12), reafirma que el campo de la comunicación es “un espacio de saberes diversos, en ningún caso una disciplina” y que la transdisciplinariedad –como “etapa superior de la apertura disciplinaria”- dispone de dos argumentos a su favor. Primero, que la hiperespecialización impide pensar en conjunto los problemas de la sociedad, al volver fragmentario el conocimiento. Y segundo, que ella no significa sumar resultados, sino una transferencia de métodos de las disciplinas concurrentes sobre un mismo objeto de estudio.

Por su parte, Fuentes Navarro (2007: 166-167, citado en Brondani y Bustamante Farías 2010: 12) señala que la fragmentación del campo académico ocupa un lugar central dentro de los retos que enfrenta la comunicación en América Latina. La preocupación por su crecimiento cuantitativo, sin embargo, sigue estando “insuficientemente documentada y explicada” y hace de la “auto-reflexión” sistemática y crítica una “urgencia académica”.

Tratándose la inter/transdisciplina y la fragmentación de objetos de debates intensos en este y otros campos académicos, ¿cómo es posible situar a los programas de estudio analizados? (Brondani y Bustamante Farías 2010: 12).

Tanto desde el caso argentino como desde el Poscom chileno, y tomando en cuenta la denominación de los programas, se verifica una ruptura con el modelo disciplinar hegemónico de “periodistas” , si bien éste persiste como ya fue apuntado, y una apertura hacia el ámbito interdisciplinar de las ciencias sociales. Lo anterior, a su vez, se corresponde con la ampliación del perfil de ingreso para profesionales de diversas áreas del saber. Este “giro”, en todo caso, es aun muy incierto: bien puede inducir a conclusiones precipitadas, si no se dispone de otros datos y marcos interpretativos, o bien puede leerse, por lo pronto, en términos de la “fragmentación epistemológica” del campo (Martín-Barbero, op.cit., citado en Brondani y Bustamante Farías 2010: 13).

*¿Se incrementa la legitimación social de la comunicación?*

Desde el Poscom chileno, los autores interpretan como huella de legitimación la acreditación de los programas. Un tipo de reconocimiento que les otorga cierto nivel de ‘calidad’ en función de la (auto) evaluación continua al proceso académico. La legitimación social, sin embargo, no acaba allí (Brondani y Bustamante Farías 2010: 13).

En el estudio titulado “50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada”, elaborado por el autor Raúl Fuentes Navarro (2010: 4), se plantea desde dónde se estudia a la comunicación. Este trabajo, tiene por objetivo analizar la producción científica del campo de la Comunicación, se exponen y sistematizan algunos datos representativos de la “producción académica” de investigaciones de la Comunicación en México, con la intención de sustentar algunas interpretaciones sobre la institucionalización de esta actividad en el país en una perspectiva temporal. Se utiliza para ello un recurso documental (el sitio Documentación en Ciencias de la Comunicación, ccdoc) de utilidad imprescindible para el seguimiento evaluativo de esta producción, y para la realización de análisis comparativos tanto “internos” (entre instituciones, subcampos temáticos, épocas, investigadores...) como “externos” (con otras áreas de investigación, con otros países...) (Fuentes, 2005, citado en Fuentes Navarro, 2010: 4). Este trabajo presenta y contextualiza un recuento de publicaciones académicas producto de investigación de la Comunicación en México, durante los últimos 50 años, basado en el acervo

documental del sitio ccdoc. El objetivo es analizar la producción científica del campo de la Comunicación. Al sistematizar e interpretar los datos, hay evidencias de un estado de “estancamiento concentrado”, que hipotéticamente responde a una combinación de factores estructurales que habría que seguir investigando, preferentemente en proyectos comparativos con otras áreas científico-sociales y con la investigación de la Comunicación en otros países (Fuentes Navarro, 2010: 1).

Derivado de este estudio, el autor Fuentes Navarro señala algunos razonamientos teórico-conceptuales para entender el posicionamiento y estructura del campo comunicacional. Con base en los productos publicados de la investigación de la Comunicación entre 1960 y 2009 en el sitio ccdoc. Por lo que Fuentes Navarro menciona que al revisar la producción, es claro que el proceso de constitución del campo de la investigación académica de la Comunicación en México comenzó a mediados de los años setenta, cuando se abrieron también los primeros programas de maestría en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (UIA y UNAM). Si bien los esfuerzos originales se orientaron por modelos de la investigación empírica estadounidense, la mayor parte de la producción se enmarcó más bien en la tradición “crítica” latinoamericana y europea. Pero desde mediados de los años ochenta, la investigación y los posgrados dieron indicios de la prevalencia de otros patrones de desarrollo, quizá menos definidos pero más diversificados, sobre los cuales el campo académico alcanzó algún grado de crecimiento y consolidación (Fuentes Navarro, 2010: 6).

Además, como parte del posicionamiento en la estructura del campo comunicativo, el Dr. Raúl Fuentes argumenta acerca del cambio en las políticas oficiales para la educación superior y la investigación científica, algunos impulsos de descentralización geográfica, y la incorporación de nuevas perspectivas para el estudio de la Comunicación, con énfasis sobre el desarrollo metodológico y teórico crítico y el sustento empírico de las formulaciones en marcos de ciencia social, coincidieron así en las últimas dos décadas del siglo XX como factores de consolidación del campo académico, que pareció haber estabilizado temporalmente la lucha por las “posiciones” de liderazgo, intensa en el origen, en un modelo de colaboración e intercambio

interinstitucional y entre un grupo reducido de individuos, de búsqueda de la legitimación colectiva ante diversos sectores de la investigación en ciencias sociales (Fuentes Navarro, 2010: 7). Pero al mismo tiempo, esta “estabilización” de la lucha por las posiciones en el campo tuvo que ver también con el deterioro de las condiciones institucionales y la pugna, al interior de los establecimientos universitarios, por los espacios y recursos requeridos para el desarrollo académico. En este sentido, la investigación y la formación en posgrado han debido sostener desde entonces una lucha contra la “burocratización”, la “racionalización” y la priorización de una docencia instrumentalista en la mayor parte de las universidades. La consolidación académica del campo de la Comunicación ha estado condicionada, de esta manera, por la propia modernización “neo-liberal” y los reajustes presupuestales de las universidades (sobre todo las públicas) ante las “nuevas” crisis económicas del país (Fuentes Navarro, 2010: 7).

Parte importante que menciona el investigador Fuentes Navarro (2010: 9) en su estudio es que puede apreciarse una “disminución” en el número de productos registrados para el lustro más reciente (2005-2009), menor incluso al de 1990-1994. Una parte de esa reducción puede reflejar un subregistro en ccdoc, debido a la demora en la aparición o la captura de las publicaciones, pero también habría que considerar la proliferación de publicaciones en medios electrónicos (no incluidas en el corpus) y el hipotético descenso de la producción en sí, debido al deterioro de las condiciones generales. De cualquier manera, es claro que ha aumentado la fragmentación temática y metodológica de la investigación, y aunque se han establecido dinámicas de investigación en universidades donde no las había en décadas anteriores, casi el 70% de la producción sigue generándose en solo siete instituciones, donde residen los programas de posgrado acreditados y en donde están adscritos la mayor parte de los investigadores reconocidos por el SNI. De ahí que la fórmula diagnóstica que mejor describe el estado presente del campo de la investigación académica de la Comunicación en México sea el de un “estancamiento concentrado” (Fuentes Navarro, 2010: 9).

Algunos de los razonamientos teórico-conceptuales realizados por el investigador Luiz C. Martino en su estudio “Significado de la Teoría en un campo Diversificado”, para entender desde dónde se estudia al campo comunicativo y la posición de la estructura del propio campo son los señalados a continuación. Existe la cuestión de la cantidad en sí mismo, para la integración de las teorías a un campo de conocimiento. Tampoco hay que esperar encontrar una coherencia absoluta, la homogeneidad ideal. Más bien, lo que importa es generar las condiciones que hacen posible la confrontación de las teorías, la diferencia de los trabajos, garantizando así un plano que sustente el conflicto que puede ocurrir con las teorías y ser aprovechado como una fuente de conocimiento, como sucede en cualquier disciplina científica (Martino, 2010: 1). Además, resulta de vital importancia lo señalado aquí por el autor: esquemáticamente podemos clasificar los principales enfoques problema de la diversidad teórica a partir de dos perspectivas básicas, que a veces articular: la perspectiva institucional y el punto de vista epistemológico (Martino, 2010: 4). Para el investigador, la comunicación no sería una ciencia, una filosofía, una técnica... sino interdisciplinariedad (Martino, 2010: 7). El autor cita a Craig, quien describe la interdisciplinariedad como un doble movimiento que se produce en la llamada humanidades (letras, filosofía...) y las ciencias sociales, cuya convergencia borra las fronteras entre estos dos grandes campos de conocimiento. Este movimiento general explicaría la diversidad teórica del campo de la comunicación (Martino, 2010: 8).

La investigadora Brasileña, Katrine Tokarski Boaventura, en su estudio titulado “¿Cuál es el estado de la comunicación? – Aproximaciones a partir de un levantamiento con investigadores brasileños del campo”, da cuenta desde dónde es posible estudiar a la comunicación a través de su trabajo empírico, el cual describe a continuación. El artículo presenta los resultados de una encuesta realizada en 2013 con los investigadores brasileños de comunicación. La propuesta busca tendencias sobre el estatuto epistemológico del campo. Dado que uno de los pocos consensos de nuestro campo es el estado de la comunicación interdisciplinaria, hemos tratado de investigar si, incluso después de la aparición de las críticas a esta propuesta, la interdisciplinariedad todavía estaba disfrutando del mismo prestigio entre los

investigadores del campo. La técnica metodológica empleada fue un cuestionario cerrado aplicado por medio de la herramienta Google Docs. En el período del cuestionario, 241 investigadores respondieron las preguntas. Como reflejo de las tendencias internacionales en el campo, la mayoría de los encuestados son investigadores con formación en Comunicación (Tokarski Boaventura, 2014: 1).

Acerca del estatuto de la comunicación o el sentido que se le otorga a la comunicación, desde donde se estudia a la misma, la autora Tokarski Boaventura (2014: 2) señala que la institucionalización de la investigación sobre la comunicación en Brasil se produjo alrededor de los años 70's, al establecer los primeros programas de posgrado en comunicación en el país. Seis programas de comunicación fueron creados en las décadas de los 70's y 80's. En las dos décadas que siguieron, hubo una fuerte aceleración, con un total de 63 cursos para graduados en el año 2013, incluyendo doctorados, maestrías y maestrías profesionalizantes. A diferencia de otros países donde la investigación sobre la comunicación se lleva a cabo en institutos privados en Brasil es, básicamente, en el espacio académico de las universidades que tienen lugar investigaciones sobre el tema (Tokarski Boaventura, 2014: 2). Asimismo, dentro del sentido interdisciplinar que se le otorga a la comunicación, la autora cita a Luis Martino, quien señala que el pensamiento interdisciplinario que entiende a la comunicación no es sólo una forma de conocimiento válida, pero que supera las así llamadas formas "tradicionales". Por un lado la comunicación tuvo dificultades en establecer un estatus científico, que era, por así decirlo, menos que una ciencia, que ahora supera el pensamiento científico, para establecerse más allá de sus necesidades. (Martino, 2009: 134, citado en Tokarski Boaventura, 2014: 3).

En términos epistemológicos, el debate sobre el estado de la comunicación adquirió una mayor relevancia en la investigación brasileña a partir de los años 90. Y a partir de los años 2000 surgen posiciones críticas con respecto a las limitaciones de enfoque interdisciplinario (fragilidad epistemológica, los conflictos, la falta de claridad, etc.), en Brasil (Martino, 2009; Braga, 2010, citados en Tokarski Boaventura, 2014: 3), al igual que en otros países América Latina (Follari, 2012, citado en Tokarski Boaventura, 2014: 3). Nos alineamos a estas posiciones sin el sentido de criticar un sentido de

campo interdisciplinar específico: el que niega a la Comunicación la posibilidad de establecerse como una disciplina (Tokarski Boaventura, 2014: 3-4). Consideramos a la interdisciplinariedad como la relación entre diferentes disciplinas y un aspecto intrínseco a la ciencia, más que una propuesta específica que se impone como crítica a las disciplinas y contraproducente al no indicar cómo podría ser esta superación de la ciencia y de trabajar con una visión equivocada de la ciencia (Tokarski Boaventura, 2014: 4). De acuerdo con esta posición interdisciplinar que criticamos, las disciplinas serían apenas una cuestión de burocracia académica. No toma en cuenta las razones epistémicas para su existencia, como las necesidades de elaboración objetos específicos de estudio, los cuales definen una perspectiva de análisis en el que cada uno de las disciplinas puede ofrecer mayor poder explicativo en relación a las demás. Es decir, no es sólo política, sino también las exigencias de otra instancia con el fin de proporcionar una mayor profundidad y menor dispersión del conocimiento producido, por ejemplo (Tokarski Boaventura, 2014: 4).

En los resultados propiamente del estudio realizado de la autora Tokarski Boaventura (2014: 9) se obtuvo que la gran mayoría de las respuestas fueron obtenidas de investigadores con formación en Comunicación, lo que coincide con la expectativa del estudio, dada la consolidación de la institucionalización del campo. En la parte que describen a los resultados relacionados con la interdisciplinariedad. En cuanto a la importancia de la epistemología para la investigación, todos los encuestados coincidieron en que se trata de una discusión relevante: no hubo respuesta "sin importancia". Y sólo el 3% de ellos dijeron que es un problema menor. La mayoría, 47%, atribuyó gran importancia a la epistemología (Tokarski Boaventura, 2014: 12). En cuanto al estado epistemológico del campo, se cuestionó acerca de cómo es considerada en las investigaciones la perspectiva de la comunicación. La mayoría de ellos tratan al campo como transdisciplinario (34%) o predominantemente interdisciplinar (41%). Es decir, casi el 75% de los encuestados respondieron a favor de una transformación o perspectiva interdisciplinaria como estatuto del campo. Sólo el 19% de los encuestados entiende la comunicación como una de las disciplinas de

las ciencias sociales. Sólo uno de los encuestados no respondió este problema (Tokarski Boaventura, 2014: 12-13).

En el estudio de la autora Tokarski Boaventura, también se preguntó acerca de cómo podía ser mejor identificada a la interdisciplinariedad en relación con la epistemología. A lo que el 44% de los entrevistados respondieron que representa un avance y ruptura con los saberes precedentes, como las Ciencias Sociales. De los encuestados, un 25% no tiene una opinión formada, el 20% considera que no necesariamente representa un avance y debe ser visto con atención, y el 7% piensa que es una perspectiva que puede ser un obstáculo para la inserción de la Comunicación entre las Ciencias Sociales. Seis personas dejaron la pregunta en blanco (Tokarski Boaventura, 2014: 13).

En relación a la diversidad de las investigaciones de Comunicación, la mayoría de los entrevistados, cerca de 73%, acredita que se trata de la vitalidad del campo en su producción teórica. El otro casi 27% piensa que la diversidad es un síntoma de dispersión y falta de desenfoco en el campo (Tokarski Boaventura, 2014: 14).

De los 205 investigadores –de un total de 241–, que consideran muy importante o importante los debates epistemológicos, 74 consideran a la Comunicación como un campo transdisciplinar y 82 como predominantemente interdisciplinar. Es decir, 156 de 205 de los investigadores consideran a la discusión epistemológica relevante acreditando que el campo no es ni una disciplina científica, ni tampoco que la Comunicación sea parcialmente interdisciplinar. Esto significa que 76% de aquellos que dan importancia a los aspectos epistemológicos trabajan con una concepción del campo trans o interdisciplinar, que en realidad, poco afecta a los principios que guían el debate epistemológico, porque los términos clave de este la reflexión (ciencias, disciplinas, teoría, método...) no tendrían sentido. O sería contradictorio. Si no tenemos una ciencia, ¿por qué discutiríamos sus fundamentos? (Tokarski Boaventura, 2014: 17). En la siguiente tabla se exponen los resultados que explican la naturaleza del conocimiento comunicacional, desde diversas aristas.

**Tabla 6. Naturaleza del Conocimiento Comunicacional.**

<b>Naturaleza del Conocimiento Comunicacional</b>					
	<b>Transdisciplinar</b>	<b>Predominantemente interdisciplinar</b>	<b>Parcialmente interdisciplinar</b>	<b>Disciplina</b>	<b>Total</b>
<b>Fundamentación</b>	17	18	3	9	47
<b>Metodología</b>	18	32	5	17	72
<b>Hábitos institucionales</b>	27	22	4	10	63
<b>Resistencias políticas</b>	19	25	3	9	56
<b>Total</b>	81	97	15	45	

Fuente: tomado de Tokarski Boaventura (2014: 20).

### 5.1.3. PTM – AI.

#### **Propuestas Teóricas – Metodológicas y Aporte Interdisciplinar**

En cuanto a la propuesta teórica y metodológica que Fuentes Navarro (2008: 13-15) deja ver claramente, se retoma el último ejemplo de “mapeos” empíricos y descriptivos, a partir de la sistematización documental de la producción científica. Esto con la finalidad de obtener una perspectiva que oriente hacia la internacionalización de la investigación del campo comunicacional en Latinoamérica, lo cual hace explícito en el cierre de este trabajo. De la mano, resulta clara la postura ético-científica, una vez más por parte del autor, el cual también cita a Craig (2008: 678) al señalar que finalmente, podría estar emergiendo un consenso internacional de que el nombre y el concepto subyacente del campo amplio en el cual todos contribuyen, como indica el título de esta enciclopedia, es comunicación.

El Dr. León Duarte (2008: 1-34) persigue la intención de aportar algunos elementos que contribuyan a la institucionalización, profesionalización y legitimación del campo, con base en la comparación y convergencia de patrones analizados en el discurso científico. Enmarca la postura del autor en términos de los razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos empleados para el estudio del propio campo; mismos que serán empleados para este estudio. El propósito del análisis en esta obra (León, 2008: 1-34) es, el de una aproximación a las características que estructuran al campo de la comunicación. Lo anterior, contribuye a la institucionalización de éste, definiendo el tipo de conocimiento comunicativo, tanto teórico como metodológico, es decir, epistemológico. La articulación teórica-metodológica en la cual se basa el autor, parte de su antecedente investigación publicada en 2007 y titulada “Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación en Latinoamérica en comunicación (León, 2008: 1-34).

Consecuencia de lo anterior, las investigadoras destacan el sentido del estudio de la comunicación o su abordaje, a partir de diversos supuestos teóricos sobre la

comunicación. Algunos de los elementos para una epistemología de la comunicación se destacan a continuación.

Luiz C. Martino, de la Facultad de Brasilia (Brasil) titula de esa manera un trabajo en el que muestra cómo y desde dónde se produce en el siglo XX la consolidación del estudio de la comunicación (Brondani, Luna, 2006: 5). Allí pone a la comunicación como “ciencia” pero no lo hace emitiendo algún juicio de valor, alguna ventaja o justificación, “por el contrario, es este estatuto el que se vuelve un problema en sí mismo. Discutir sus fundamentos significa poder reflexionar y reorientar (de manera permanente) nuestra visión y nuestra actuación en la sociedad de la información.” (Martino, 2001) Ello mismo se piensa en el presente trabajo, desde el mismo lugar, para pensar en particular la práctica científica de la Comunicación en nuestro país (Brondani, Luna, 2006: 5).

Ahora bien “el primer desafío que enfrenta quien se aventura por el campo de la comunicación es el problema de su definición. Este se caracteriza por su polisemia. Es decir, la comunicación se dice de las cosas, del pensamiento de las cosas y de lo que no son cosas ni pensamientos. Es evidente que tal extensión y diversidad no pueden caracterizar el campo de estudio de una sola disciplina. La carga semántica del término, tal como se encuentra en uso por el sentido común y en otras áreas del conocimiento, incluye un número demasiado grande de acepciones lo que prácticamente hace inviable cualquier tipo de estudio que se sirva del término comunicación sin antes proceder a un análisis crítico” (Martino, 2001 citado por Brondani, Luna, 2006: 5). De esta manera la polisemia del término comunicación puede expresarse y analizarse por medio de su sentido particular “poner en relación” (Brondani, Luna, 2006: 5). Tal particularidad acerca de la consolidación del campo de estudio de la comunicación, señalada tanto por el profesor Luis Martino (2001), como por las autoras Brondani y Luna (2006) llevan a un replanteamiento sobre la definición del campo. En consecuencia, desde el punto de vista de las autoras, este replanteamiento, trastoca hacia una perspectiva inter, multi y transdisciplinaria según los siguientes supuestos. El “problema se desplaza al análisis de la posibilidad de que la comunicación constituya un saber específico o si se trataría nada más de un campo

atravesado por saberes diversos.” Lo que está poniendo en discusión es el estatuto interdisciplinario de la comunicación ya que “las llamadas <ciencias de la comunicación> no excluyen la posibilidad de una disciplina específica denominada comunicación y esta fórmula que en el fondo no dice casi nada, puede designar el conjunto de los saberes que se interesan en la comunicación.” La interdisciplinariedad “remite a disciplinas particulares frente a un objeto único, común y por eso mismo interdisciplinario” (Martino, 2001 citado por Brondani, Luna, 2006: 6).

Pero “este primer sentido de interdisciplinariedad (...) no plantea el problema que aquí interesa: si la comunicación puede corresponder a un saber particular sin reducirse a los conocimientos generados a partir de otros saberes, o sea, verificar si la comunicación puede ser el objeto de una disciplina particular.” (Ídem)

Finalmente estamos de acuerdo con los autores Sergio Capparelli e Ida Regina C. Stumpf para quienes “la comunicación no es una ciencia sino un campo de estudio multidisciplinario cuyos métodos de análisis no tienen ninguna especificidad: fueron desarrollados por diversas ramas del conocimiento filosófico, histórico o sociológico. El concepto mismo no dispone de autonomía teórica, pues debe ser investigado en el marco de las teorías de la sociedad. A ello es posible añadirle que hasta la propia organización del campo, en términos institucionales, va a demorar en desprenderse de departamentos de esas otras disciplinas. Porque la comunicación, en su dimensión institucional busca organizarse de manera autónoma pero no en términos epistemológicos” (Brondani, Luna, 2006: 6)

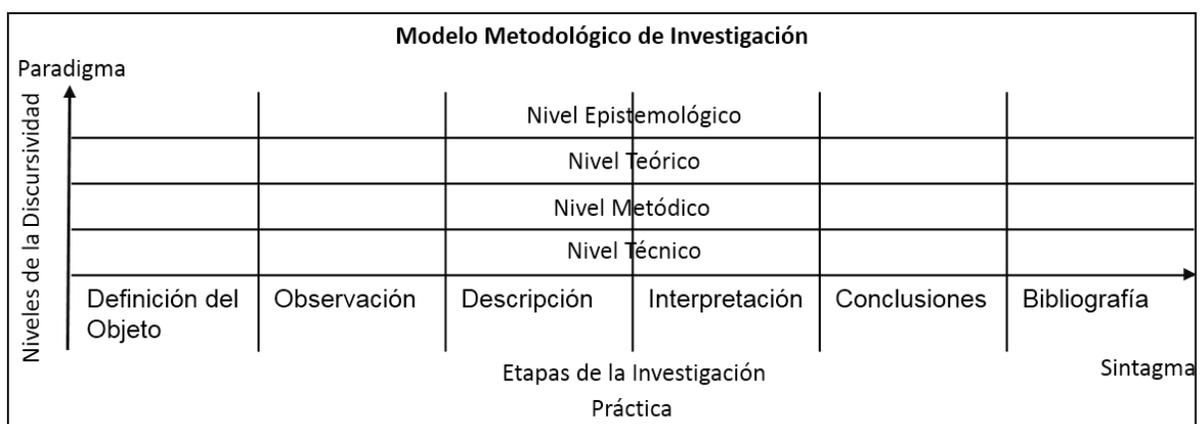
(...) Más allá de los movimientos centrífugos -otros campos del conocimiento que se interesan por la comunicación- y de los centrípetos -personas del campo de la comunicación- que se sirven de otros campos del conocimiento para especializarse, se asiste en los últimos años a una flexibilización de los paradigmas para dar cuenta de la complejidad de la comunicación en los tiempos actuales (Caparelli, Stumpf, 2001 citado por Brondani, Luna, 2006: 6).

Es importante destacar sobre el campo académico de la comunicación, lo que las autoras Brondani y Luna (2006: 7) parafraseando la hipótesis que Vasallo de Lopes

sostiene sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en Brasil se considera que “la institucionalización del campo académico de la comunicación en (Argentina) avanza bajo el signo de la transdisciplinariedad”, al igual que en Brasil (Vasallo de Lopes, 2001: 43).

En tanto a los referentes estrictamente metodológicos que distingue el texto, se parte por mencionar el que la citada autora, Vasallo de Lopes (1999: 17) propone en su modelo metodológico para la investigación empírica de la comunicación. Este modelo se rige por dos principios básicos: “1) La reflexión metodológica no se hace de modo abstracto porque el saber de una disciplina no es destacable de su implementación en la investigación. Por lo tanto, el método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que es empleado. 2) la reflexión epistemológica no sólo es importante como necesaria para crear una actitud consciente y crítica por parte del investigador en cuanto a las operaciones que realiza a lo largo de la investigación. De este modo, es posible internalizar un sistema de hábitos intelectuales, que es el objetivo esencial de la Metodología” (Brondani, Luna, 2006: 10-11). Un punto central es la noción de modelo que esta concepción implica: “la autonomía relativa de la metodología, esto es, un dominio específico de saber y de hacer y el consecuente trabajo metodológico y reflexivo” (Vasallo de Lopes, 1999: 17 citado por Brondani, Luna, 2006: 11).

**Figura 6. Modelo metodológico de investigación**



**Fuente:** Vasallo de Lopes, 1999: 17 citado por Brondani, Luna, 2006: 11.

De igual forma, resulta necesario plantear lo que para las profesoras Lorena Brondani y Ma. Victoria Luna (2006: 12), en su investigación, puntualizan como los principales obstáculos metodológicos en las investigaciones en Comunicación. Mismos que Vasallo de Lopes (1999: 20) los agrupa en seis: 1) Ausencia de reflexión epistemológica; 2) Debilidad teórica; 3) Falta de visión metodológica; 4) Deficiente combinación métodos/técnicas; 5) Investigación descriptiva y 6) Dicotomía investigación cuantitativa-cualitativa.

Derivado de lo anterior, Brondani y Luna (2006: 13) señalan de manera explícita su propuesta metodológica particular, con base en su propia investigación. Lo que proponen es, pensar críticamente en este trabajo a la Investigación de la Comunicación y la Investigación en Comunicación, considerando a la primera nominación como el estudio meta-teórico o meta-comunicacional y a la segunda más instrumental, en el sentido de “objetos” comunicacionales.

En el trabajo titulado “Las preferencias de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Observaciones a partir de Niklas Luhmann” (2008: 1-15). Presentado por los investigadores mexicanos Adriana Durán Mendoza y Juan Soto del Angel lleva a los autores a plantearse el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo son posibles las operaciones observadoras de la ciencia, en tanto sistema autopoietico operativamente cerrado, en el campo académico de la comunicación en México? (Duran, Soto, 2008: 1).

A su vez, la pregunta anterior, envuelve al menos cuatro supuestos; tales pueden ser ubicados como los referentes epistemológicos y teóricos, que dan a entender el desde dónde se estudia a la comunicación según este estudio:

- a) La ciencia es un sistema autopoietico operativamente cerrado.
- b) La ciencia produce operaciones observadoras.
- c) Hay un campo académico de la comunicación en México.
- d) La ciencia, en tanto sistema autopoietico operativamente cerrado, produce operaciones observadoras en el campo académico de la comunicación en México (Duran, Soto, 2008: 1-2).

Cabe mencionar, por parte de los autores en esta investigación que, hacen ver de forma muy propositiva el hecho de que si se quiere conocer correctamente la realidad actual de los medios y de los procesos de comunicación, hay que revisar parámetros conceptos y paradigmas (Duran, Soto, 2008: 14). Asimismo, en esta investigación se presentan de forma explícita los razonamientos conceptuales y metodológicos, que hacen valer la posición en el estudio de la comunicación, desde la definición que realizan los autores Duran Mendoza y Soto del Ángel (2008: 4-5). A partir de las definiciones operacionales de la constante –refiriéndose para efectos de este estudio, al campo académico de la comunicación en México- y de las variables, descritas a continuación:

- 1) El campo académico de la comunicación en México: conjunto de publicaciones de los académicos-investigadores nacionales que se han ocupado del tema de la comunicación.
- 2) Las operaciones observadoras del sistema de la ciencia: construcciones lingüísticas que afirman o niegan.
- 3) La construcción paradójica: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que implican saber lo que no se sabe para llegar a saber eso que no se sabe.
- 4) Las condicionalizaciones teóricas: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que, sin referirse a sí mismas, expresan que una operación se produce sólo si al mismo tiempo algo más ocurre.
- 5) Las condicionalizaciones metódicas: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas en que, refiriéndose a sí mismo, el sistema de la ciencia funda la validez de un paso en la validez del paso anterior.
- 6) El medio verdad: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que refieren la conformación de verdades verdaderamente verdaderas o de falsedades verdaderamente falsas.
- 7) La construcción de sentido en la dimensión objetiva: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que distinguen bajo la diferencia esto/lo otro (esto y no lo otro).
- 8) La construcción de sentido en la dimensión temporal: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que distinguen bajo la diferencia antes/después.

- 9) La construcción de sentido en la dimensión social: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que refieren consensos o disensos entre interlocutores que se distinguen por medio de los pronombres personales: yo (nosotros, nosotras), tú (ustedes) y él (ellos, ellas).
- 10) El modo de la argumentación: construcciones lingüísticas afirmativas o negativas que favorecen la permanencia de conceptos conocidos haciendo crecer su aplicabilidad a cosas desconocidas (Duran, Soto, 2008: 4-5).

Una vez definidas la constante y cada una de las variables, se procedió a la delimitación de las mismas, como parte del razonamiento conceptual y metodológico, seguido por los investigadores (Duran, Soto, 2008: 5-8). En lo referente a la delimitación de la constante, El campo académico de la comunicación en México se definió como el conjunto de publicaciones de los académicos-investigadores nacionales que se han ocupado del tema de la comunicación. Esto no quiere decir que se revisarán todos los textos que caigan en dicho ámbito. Se introduce aquí la siguiente diferencia: investigadores mexicanos con mayor número de publicaciones sobre la comunicación/resto de investigadores mexicanos. A partir de allí se toma como base una tabla que presenta Raúl Fuentes (1998), en la que se enlistan 25 autores cuyo número de publicaciones oscila entre 60 y 10, de los cuales se seleccionan los que tienen de 60 a 22: Francisco Javier Esteinou Madrid, Enrique E. Sánchez Ruiz, Guillermo Orozco Gómez, Raúl Fuentes Navarro, Luis Jesús Galindo Cáceres, Jorge A. González Sánchez, Rossana Reguillo Cruz y Francisco de J. Aceves González. Respectivamente, su número de publicaciones es el siguiente: 60, 52, 50, 39, 35, 24, 24 y 22. Se opta igualmente por una investigadora que ocupa un lugar medio, Delia Crovi Druetta, con 13 publicaciones. El presente trabajo tiene como base la tesis doctoral “La autorreproducción del sistema de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México”, presentada por Juan Soto del Angel. Puesto que Galindo llegó a fungir como director de tal tesis, desde entonces resultó excluido de la lista. Así, atendiendo a la diferencia señalada, del lado de los investigadores mexicanos con mayor número de publicaciones quedaron ocho autores. En conjunto reunían un total de 284 textos.

Para la delimitación de las variables, respecto a la constante del campo académico de la comunicación en México se observan las operaciones observadoras del sistema de la ciencia, definidas en tanto construcciones lingüísticas que afirman o niegan. Sería interminable y ocioso señalarlas todas. De allí que se hayan definido operacionalmente tan sólo a determinadas operaciones observadoras. A continuación se precisan (Duran, Soto, 2008: 7-8):

- 1) La construcción paradójica: se indican tan sólo algunas: investigaciones teóricas y metódicas acerca de la teoría y el método o el planteamiento paradójico de la forma pregunta/respuesta o problema/solución.
- 2) Las condicionalizaciones teóricas: se indican tan sólo algunas condicionalizaciones que, sin referirse a sí mismas, dan soporte al planteamiento del texto.
- 3) Las condicionalizaciones metódicas: se indican tan sólo algunas condicionalizaciones en que el sistema de la ciencia, refiriéndose a sí mismo, da soporte al planteamiento del texto.
- 4) El medio verdad: se indican tan sólo algunas verdades verdaderamente verdaderas o algunas falsedades verdaderamente falsas que responden al propósito o a la pregunta de la investigación.
- 5) La construcción de sentido en las dimensiones objetiva, temporal y social: tan sólo quedan enunciadas algunas con el propósito de hacer patente la construcción en tales dimensiones.

El modo de la argumentación: tan sólo se citan algunos ejemplos que manifiestan la intención de aplicar conceptos conocidos a cosas desconocidas en relación con el tema de la pregunta o propósito de la investigación (Ídem).

Si dirigimos nuestra atención a un aspecto propiamente teórico, según el trabajo de Luiz Martino (2006: 3) es posible notar que la crítica de CIESPAL se centra principalmente en el argumento de que se trataba de un centro para la importación de teorías extranjeras, por lo tanto, no es adecuado para las realidades de un tercer mundo (Beltrán, 1985 citado por Martino, 2006: 3). Pero primero, es curioso observar que esta crítica de modelos extranjeros, ha sido operada o que haya dado lugar a un

modelo muy influenciado por otro modelo extranjero, el marxismo, especialmente en la versión de la Escuela de Frankfurt. En segundo lugar, las divisiones geográficas son argumento poco convincente en el pensamiento científico. Pero lo mayormente importante y realmente decisivo es el grado de la incorporación de las condiciones externas al trabajo científico, como la encarnación de las condiciones estructurales del subdesarrollo, puede servir eficazmente como un criterio suficiente para el establecimiento de una escuela pensamiento comunicacional. No es que estas condiciones no sean importantes, a diferencia de la referencia contextual es una constante para cualquier aplicación eficaz de una planificación teórica. De ahí su incorporación necesaria para la teoría, pero no como característica distintiva de una cierta escuela. Esto parece razonable y debe ser recibido con más cuidado, a pesar de la opinión predominante del área (Martino, 2006: 3).

Dentro de su estudio, el Investigador Maldonado (2012: 6) señala su propuesta transmetodológica, respecto a la perspectiva epistemológica, en la dimensión metódica, en el campo de las ciencias de la comunicación. En ella afirma que, existe una necesidad de estructuración, combinación, confrontación y reconstrucción de los métodos de investigación científica en movimiento procesual (Bachelard, 1974; Gortari, 1980; Sartre, 1979; Japiassu, 1981; Marx, 1977; Bourdieu, 2003; Maldonado, 2008), como una premisa central de orientación del trabajo investigativo. Esa directriz no puede estar restringida a los investigadores y pensadores de punta; por el contrario, debe nutrir e incorporarse a los quehaceres más simples, cotidianos y operativos de las prácticas educativas, formativas y exploratorias en el mundo de la investigación (Maldonado; Bonin; Rosario, 2008; Maldonado, 2011).

Como parte del razonamiento y proposición metodológica del autor (Maldonado, 2012: 7-8), éste sugiere que, la investigación de la investigación requiere de un trabajo previo de formación metodológica específica, que sitúe el procedimiento en el conjunto de procedimientos que el proyecto está diseñando y, al mismo tiempo, defina su lugar en las diferentes fases de la investigación. No es posible hacer analizar, comprender lógicas, relacionar modelos, establecer pertinencias entre lo empírico y lo teórico sin ejercicio método (lógico) constante; en ese sentido la investigación/de la/investigación

va tornándose imprescindible desde la fase exploratoria [necesaria para toda investigación inventiva]. La exploración, ese tanteo en lo poco conocido, nos desnuda intelectualmente al situarnos, en cada proceso que iniciamos, como nuevos aprendices colocando en cuestión los objetos inmediatos, las ideas, las informaciones, aguzando la curiosidad en un sentido heurístico organizado en la flexibilidad rigurosa. Para aprender a investigar otras investigaciones partimos de las propuestas y estrategias metodológicas [en los niveles y competencias que cada uno tiene] en las cuales somos competentes; pero, al mismo tiempo, nos descentramos de ellas para tener la capacidad de escuchar, ver, oír, aprender de las lógicas, líneas, modelos y diseños que la investigación-objeto no brinda. Esa actitud de abertura, de reconocimiento respetuoso, de crítica profunda, de continuo aprendizaje es imprescindible para constituir una calificada investigación de la investigación. Es reconocer que en cada investigación particular de valor la ciencia se renueva, amplía, desplaza o reformula (Bachelard, 1974); es situar lo concreto en lugar central del trabajo (Marx, 1977); es valorizar la existencia vital, organizada, intelectual y social como parte del método (Sartre, 1979); finalmente, es definir las investigaciones y proyectos reales producidos en nuestros contextos latinoamericanos, caribeños, africanos y asiáticos como fuente relevante de producción epistemológica (Santos, 2006). La superación del logocentrismo euro-occidental y norteamericano exige la reflexión y la investigación profunda sobre lo realizado en continuo diálogo con todas las epistemologías del mundo, en especial las transformadoras.

El texto de Vidales Gonzáles (2014: 11) lo que propone es, una revisión crítica de la historia, las teorías y la investigación de la comunicación en la actualidad para proponer desde ahí el paso de las reconstrucciones genealógicas del campo a las reconstrucciones fundamentadas en los objetos de conocimiento. Se analiza la emergencia de subcampos de conocimiento y del papel de la historia en la constitución del campo, la teoría y la investigación de la comunicación.

En la ponencia “Temáticas y campo comunicológico. Relevamiento de la investigación en comunicación de Córdoba 2010-2011”, los investigadores Héctor Mansilla, Laura Bonfigli y Alejandra Meriles, hacen también explícita su propuesta teórica, retomada

por el autor Bourdieu (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 8-9). En ella, tanto para los autores, como para todo científico, “la verdadera intención del oficio” está en “fundar teóricamente una manera diferente de hacer la investigación empírica, tomando una tecnología que Lazarfeld ha hecho avanzar bastante –esto no se le puede negar- al servicio de otra epistemología” (Bourdieu, 2003), esto implica que incluso sus discursos críticos van a formar parte del conjunto de estrategias orientadas a hacer época en el campo, procurando distinguirse a través de un objeto y un enfoque teórico particular (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 8-9). Aclaran, en su trabajo no existe una valoración moral entre lo bueno y lo malo, sino una adecuación ajustada al marco teórico elegido como parte de su investigación: la teoría de los campos de Pierre Bourdieu.

Por otra parte, en cuanto a propuestas metodológicas por los estudiosos Mansilla, Bonfigli y Meriles (2012: 9) son, los dos puntos que, de éste texto, Vassallo de Lopes rescata como “polémicos” son: el que reconoce el débil vínculo entre debate epistemológico y división disciplinar, y el que propone un “trabajo transdisciplinario, con base en la crítica de la práctica interdisciplinaria.” (Vasallo de Lopes, 2005). En su conflictividad, sendos nodos muestran la posibilidad de análisis más complejos, en los que la construcción del perfil profesional de una carrera de comunicación (por ejemplo) se comprenda a través de la red de vecindades del campo académico en el que se instituye, o se inquieren las modalidades de trabajo (empírico y teórico) en las que la áspera coexistencia entre enfoques distintos esté siendo efectivamente probada. Estos focos, no queremos dejar de señalar, contribuirían a ejercer una vigilancia aún mayor entre los trabajo del tipo meta-comunicológico.

La última precaución que destacan los autores (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 9-10), la advierte María Cristina Mata cuando, luego de pasar revista por los títulos de las mesas de ponencias de dos congresos comunicológicos, constata que “en esa enumeración casuística, la comunicación es un amplio sobre-entendido donde caben tecnologías, medios, discursos, sujetos, identidades, imaginarios, políticas, géneros, espacios institucionales... el estado, la sociedad civil, la globalización, el mundo entero” (Mata, 2000, cursivas nuestras). La tensión es evidente: entre dejar a la

comunicación como supuesto, posponiendo una definición, y partir de un concepto que restrinja de antemano. No podemos más que optar por una estrategia intermedia: la de enfocarnos en los modos en que se han construido los objetos de estudio (presentes en toda investigación) comunicológicos, es decir de los discursos que ya pertenecen al campo. Aun cuando se reconozca que éste no posee una definición de su objeto de estudio (Follari, 2000), señalar las pertinencias de relaciones extra-disciplinares en el enfoque teórico-metodológico que le ha sido propio, es inevitable (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 9-10).

Por último, resulta relevante rescatar de este trabajo la propuesta teórica-metodológica realizada por los mismos autores (Mansilla, Bonfigli, Meriles, 2012: 14-15), la cual con el objeto de organizar los trabajos, comparar sus desarrollos teórico-metodológicos y revisar la pertinencia de la propia propuesta de clasificación que realizan y se incluye a continuación, presentan el ordenamiento de los proyectos conforme a lo que ellos denominan, una primer grilla de clasificación provisoria.

**Tabla 7. Temas (propuesta de clasificación)**

	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Medios / TICs	5	7.9
Discursos / Contenidos	17	27.0
Recepción / Consumos	3	4.8
Comunicación y Cultura / Política	10	15.9
Comunicación y Cultura / Antropología	13	20.6
Comunicación y Educación	8	12.7
Metacomunicación	2	3.2
Total	63	100.0

Fuente: tomado de Mansilla, Bonfigli, Meriles (2012: 15).

En tanto, la propuesta metodológica de la investigadora María de la Paz Echeverría, en su trabajo “Vigilancia crítica en investigación: una revisión de los aspectos metodológicos de nuestros papers” es, la misma reflexión sobre metodologías de investigación en comunicación en su doble concepción: una metodología de la investigación correspondiente a la teorización de la práctica de la investigación científica; y una metodología en la investigación, que se refiere al trabajo con los métodos empleados y que implica una lógica en acto en el proceso de investigación

(Vasallo de Lopes, 2003, citada por Echeverría, 2012: 1). Dicho en sus propias palabras, lo que propone es reflexionar sobre el lugar que se otorga en las ponencias de comunicación que abordan objetos no tradicionales del campo de investigación en comunicación a la explicitación metodológica en dos planos: en un primer acercamiento reconoceremos qué visibilidad se le otorga a las cuestiones relativas a la metodología en el encuentro en general; para en un segundo momento recuperar al interior de las ponencias presentadas los modos en que se enuncian y/o problematizan –cuando se enuncian- los posicionamientos metodológicos en las mismas, utilizando como disparadores una serie de ponencias presentadas en el XI Congreso REDCOM (Red de Carreras de Comunicación Social) en 2009 y en el XII REDCOM en 2010 (Echeverría, 2012: 3).

Siguiendo a Echeverría (2012: 16-17), lo que propone es, recuperar los aportes de una de las investigadoras latinoamericanas que más ha trabajado las cuestiones relativas a la metodología de investigación en comunicación social - María Inmacolata Vasallo de Lopes- quien en su libro *Investigación en comunicación. Formulación de un modelo metodológico*, sitúa la investigación en comunicación social en el marco de las ciencias sociales, y da cuenta del proceso mediante el cual este campo adquiere relativa autonomía a partir de la constitución de las culturas de masas y sus principales agentes, los medios de comunicación. Para ello, parte por reconocer las condiciones concretas que condicionan la producción de la investigación en su país, dando cuenta de que el trabajo científico, como toda actividad social, está realizado bajo múltiples determinaciones.

En su propuesta, la brasileña recupera la estrecha vinculación entre:

- 1) la instancia epistemológica como función de vigilancia crítica en la investigación, con sus operaciones de ruptura epistemológica y construcción del objeto de estudio;
- 2) la instancia teórica como medio para superar las pre-nociones del sentido común, en tanto formulación sistemática de las hipótesis y los conceptos, definición del problema y proposición de reglas de interpretación;

- 3) la instancia metódica como enunciación de las reglas de estructuración del objeto científico, a través de la definición del método, la objetivación de la problemática, la formalización de los conceptos
- 4) la instancia empírica que se refiere a la construcción del objeto empírico e implica los procedimientos de recolección de las informaciones y de las transformaciones de éstas en datos pertinentes a la problemática general (Echeverría, 2012: 17).

Por otra parte, el Profesor Franz Portugal Bernedo en su investigación titulada “Primera ruptura epistemológica del pensamiento comunicacional latinoamericano”, señala como principales características empíricas del estudio lo siguiente: la investigación analiza los textos producidos por los principales investigadores de la comunicación en la década del 70. Identificados los principales textos, se trabaja respecto de las referencias biobibliográficas de cada uno de los autores (Portugal Bernedo, 2014: 3). Luego se analiza los aportes de cada uno de los autores en relación al contexto y a la época que se está analizando. Conforme a la hipótesis planteada, se ordena el material bibliográfico para identificar los principales aportes a la crítica de la comunicación, con el objeto de determinar la naturaleza de la ruptura epistemológica. Para tal efecto, se han identificado 9 textos principales para la década del 70. Sin embargo, hay que precisar que la investigación consultará otros textos adicionales en relación al objeto de la investigación de los que se dará cuenta en la bibliografía complementaria (Portugal Bernedo, 2014: 4).

Asimismo, como propuesta teórica de investigación expuesta en el texto del Profesor Franz Portugal Bernedo, plantea que la identificación y análisis de la naturaleza de la ruptura epistemológica en el PCL en década del 70 respecto de la teoría norteamericana de la comunicación como pensamiento dominante en América Latina (Portugal Bernedo, 2014: 6). Del mismo modo, retoma como propuesta teórica-metodológica, la del Informe del Seminario de CIESPAL (1973: 44, citado por Portugal Bernedo, 2014: 13) la cual plantea que en la fase del diagnóstico y análisis crítico de las áreas de investigación recomendar “...a los investigadores el análisis de las teorías que se vienen aplicando, explícita o implícitamente, al estudio de los fenómenos de

comunicación en América Latina, procurando identificar los presupuestos ideológicos que se basan, determinar sus consecuencias metodológicas y pragmáticas y evaluar su validez o no para la interpretación adecuada de la realidad latinoamericana.” Y en la fase de la búsqueda de alternativas se propone “...la necesidad de elaborar nuevas teorías y métodos de estudio que, en su confrontación con la dinámica de la realidad latinoamericana, demuestren mayor validez.”

Parte importante de este análisis, como ya se mencionó en el primer apartado, es la investigación realizada por el autor Jorge A. Gutiérrez Del Castillo, la cual es titulada: “Reflexiones sobre los paradigmas de la investigación desde un observatorio de medios y de la ciudadanía”. De ésta se desprenden algunos aportes interesantes a nivel empírico a través de su Observatorio de Medios de la Universidad Autónoma del Caribe. Bajo una perspectiva interdisciplinar –a consideración propia-, Gutiérrez Del Castillo menciona a manera de propuesta teórica-metodológica: pensar los fenómenos de la comunicación implica ingresar en terrenos de otras disciplinas, pues ya no se trata de la mirada sesgada y casi matemática de la comunicación (muy analizada hasta hoy) del modelo clásico del emisor – mensaje – receptor presentado de Shannon y Weber, sino de un abordaje heterogéneo que supera el anacrónico trazado teórico que, en estos momentos, resulta obsoleto para observar las dimensiones complejas y variables de la comunicación en los discursos de los medios contemporáneos. Un análisis emprendido desde esta postura crítica se construye, en un primer momento, en clave de reflexiones teórico-metodológicas que suman elementos de la discusión o ruptura de las ciencias clásicas o positivistas. Así, la interpretación, el sentido y, sobre todo, la proyección humanista (Aktouf, 2001, citado por Gutiérrez Del Castillo, 2012: 2), son elementos claves para procesos metodológicos que trabajan mejor si son comprendidos como procesos sociales, en vez de unidades aisladas que, al tratarla, se ven también tratado (el investigador) por el objeto o sujeto que estudia. (Abril, 1997, citado por Gutiérrez Del Castillo, 2012: 2).

El autor, hace énfasis textual en que más allá de entrar en el desgastado debate entre metodologías cuantitativas y cualitativas, lo que se quiere señalar es que, si bien, las cifras suelen ser el primer recurso para intentar comunicar una experiencia concreta,

esta reflexión, a través del prisma del Observatorio de Medios, permitió comprender que la amplitud y diversidad metodológica deja ver una realidad que se aborda no sólo como elemento crítico, sino que eventualmente se transforme en una forma de praxis dentro del campo de las comunicaciones y los abordajes metodológicos en las ciencias sociales. Por ello, los apuntes que aquí se presentan sirven, inicialmente, para abrir la discusión y planeación de un espacio de investigación enfocado fundamentalmente al análisis crítico del discurso informativo. Un espacio donde los diferentes enfoques metodológicos permiten el intercambio de conocimiento para el enriquecimiento de los avances y reflexiones del trabajo que se vienen desarrollando dentro de este Observatorio (Gutiérrez Del Castillo, 2012: 2-3).

Y continúa: como propuesta metodológica, mirado desde los términos clásicos, es comprensible que la unidad de análisis se limite al discurso y la observación de su estructura. Pero en coherencia a lo planteado, las “influencias y percepciones” de los medios nos interesó también por las prácticas y fusiones que sugieren nuevas propuestas en la construcción de los discursos periodísticos. Al respecto, el modelo metodológico de Gonzalo Abril (1997, citado por Gutiérrez Del Castillo, 2012: 3), señala que el amplio y heterogéneo campo teórico de la comunicación y la cultura masiva como un escenario de investigación que permite situar la reflexión y la perspectiva metodológica en procesos culturales e históricos más amplios que los escenarios habituales de los estudios de las ciencias sociales y, particularmente en este caso, representaciones audiovisuales que sólo pueden ser comprendidos siguiendo la relación con otros discursos desde sus prácticas (la vida misma) y los intercambios (Gutiérrez Del Castillo, 2012: 3).

Sin embargo, la investigación en comunicación, tal como menciona Gutiérrez Del Castillo (2012:4); que al estar enraizadas en los métodos de estudios de las ciencias sociales, debe partir por proponer una mirada pluralizada de la realidad y, aspectos como la amplitud de la muestra, las estadísticas y la medición como método único, sólo se traducen en un conocimiento parcial. Echar mano al idioma de las cifras para abordar ese “saber” objetivo y certero, sólo visualiza una parte de realidad social. La investigación desde los parámetros cuantitativos, permite observar un mapa

organizado y puntual de las tendencias y contenidos de la agenda mediática. El problema de este abordaje estriba en acceder casi de manera exclusiva a la medición como parámetro de evaluación, dándole prelación así al paradigma cuantitativo. Tal vez como método cumpla con lo reglamentado en los manuales de investigación, pero, desde un punto de vista fenomenológico, el universo de la realidad no puede, ni debe, amoldarse al método sino que es el método el que debe ser flexible para moldearse a la realidad estudiada. El trabajo desarrollado a partir de la exclusión de uno u otra metodología (cualitativa – cuantitativa) genera serias restricciones a la capacidad de conocer a la realidad en su totalidad. Sobre esto Chajín (2005: 123, citado por Gutiérrez Del Castillo, 2012: 4) señala:

Ningún paradigma es más válido que otro, pues ambos son productos de una determinada racionalidad, lo que en sí mismo no garantiza su validez universal. Tal validez emerge en la adscripción o apoyo que las comunidades científicas, e incluso la gente común, le den a las teorías.

La Dra. Marta Rizo García (2012: 1-24) menciona a manera de propuesta en su estudio que, ante la emergencia de nuevos fenómenos comunicativos es menester configurar nuevas miradas y nuevos enfoques teóricos que permitan más y mejores lecturas en torno a la comunicación. Y ello, en parte, debe hacerse a partir de la reflexión pedagógica, es decir, preguntándonos cómo podemos innovar el campo de las teorías de la comunicación y su enseñanza. A ello dedicamos el próximo apartado (Rizo García, 2012: 15). Además en un último apartado de su investigación se proponen algunos parámetros para actualizar el campo de las teorías de la comunicación, que ha de ser concebido como un campo dinámico y en constante evolución, sobre todo por las propias particularidades del fenómeno comunicativo, hoy en día sometido a cambios y modificaciones continuas. En última instancia, se plantean algunas reflexiones que pretenden coadyuvar a la dinamización del campo de las teorías de la comunicación, a partir de ver qué papel juegan las teorías en la construcción de los objetos de investigación propios del campo y en la formación de los profesionales de la comunicación (Rizo García, 2012: 17). Esto, tras una necesidad de innovar el campo

de las teorías de la comunicación y su enseñanza, en relación a nuevos fenómenos y nuevos conceptos.

A continuación se presenta aquí a manera de propuesta un listado de lo que la investigadora menciona como retos que presenta la formación de comunicadores y comunicólogos, haciendo especial énfasis en aspectos de formación teórica (Rizo García, 2012: 18-19):

- a) Antes que cualquier otra cosa, es imprescindible tener claridad en torno al concepto de comunicación. A nivel formativo, es necesario dividir el concepto (entendido siempre como fenómeno sociocultural) en sus respectivos niveles de análisis (de la comunicación intrapersonal a la comunicación colectiva, pasando por la comunicación interpersonal, intergrupala e intragrupal), en sus múltiples modalidades (comunicación directa, comunicación mediada, comunicación digital, etc.) y en sus diversas áreas de aplicación (organizacional, política, educativa, para el desarrollo, etc.) (Rizo García, 2012: 18).
- b) Es necesario superar la división clásica tripartita de las teorías de la comunicación, y pese a que no soslayamos la importancia de recuperar (y releer) el trabajo de los autores clásicos y canónicos en el campo de la comunicación, consideramos necesario ampliar las lecturas y estar actualizados permanentemente en materia de discusión teórica sobre la comunicación (Rizo García, 2012: 18).
- c) La organización de las materias teóricas en los planes de estudio trae consigo varias implicaciones que no hay que perder de vista. Al respecto, algunas interrogantes que podemos plantear son las siguientes: ¿es preferible que las materias estén organizadas por enfoque o por nivel del proceso comunicativo? ¿De qué manera los estudiantes pueden aprehender con mayor solidez la utilidad de las teorías y conceptos que permiten abordar los fenómenos comunicativos? (Rizo García, 2012: 18)
- d) Sin duda, es importante trabajar las múltiples lecturas novedosas en torno a los nuevos fenómenos comunicativos (redes sociales, comunicación digital, virtualidad, redes sociales, etc.). Hay aportes novedosos cuya lectura es, hoy,

obligada: las teorías de las hipermediaciones y la filosofía de la tecnología, entre otras. El advenimiento de nuevos fenómenos vinculados con la comunicación (recordemos que, como en el caso de la mayoría de ciencias sociales, el objeto de estudio de la Comunicación corre a mayor velocidad que las investigaciones académicas que sobre él se desarrollan) hace necesaria la construcción de nuevos conceptos o, al menos, la discusión en torno a la validez de conceptos canónicos en el campo que deben ser superados; un ejemplo de lo anterior es el debate en torno al tránsito de la comunicación de masas a la comunicación posmasiva) (Rizo García, 2012: 18-19).

- e) Por último, pero no por ello menos importante, hay que fortalecer la relación teoría-práctica en la formación de comunicadores y comunicólogos, para que los propios estudiantes (y también los docentes) sean capaces de vincular los conocimientos teóricos con sus haceres profesionales prácticos (sean éstos vinculados con el trabajo en los medios, con la investigación académica, la investigación comercial o el trabajo en algún área de comunicación social de cualquier institución) (Rizo García, 2012: 19).

Por otro lado Fuentes Navarro en su estudio “La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas y profesiones” señala de manera concluyente una hipótesis –a manera de propuesta metodológica-. En ella, afirma que, aunque las disciplinas y las profesiones son realidades sociales muy distintas entre sí, ambas pueden ser analizadas como “campos sociales de interacción”, concepto cercano a los aportes de Pierre Bourdieu y otros autores. Si tanto las disciplinas (Abbott, 2001, citado por Fuentes Navarro, 2012: 13) como las profesiones (Abbott, 1988, citado por Fuentes Navarro, 2012: 13) establecen pautas de referencia sobre sus objetos de especialización y valores compartidos (es decir, los fines o “para qué” sociales a los que tiene que responder el desarrollo de culturas e identidades especializadas), para ambas categorías, entendidas como “campos”, son esenciales los procesos de conformación de “habitus”. Y siguiendo la sugerencia metodológica del propio Abbott, podrían reconstruirse los procesos empíricos de cambio en estas estructuras, mediante un acercamiento “internalista”, bajo la forma de distincio-nes

fractales en un patrón cultural de “auto-similaridad” (Abbott, 2001: 3-33, citado por Fuentes Navarro, 2012: 13). Esta es una pista que puede tener muchas consecuencias. Habría que seguirla, para consolidar con rigor un método imaginado de acercamiento comunicacional a la estructuración (Fuentes Navarro, 2012: 13).

En otro trabajo abordado, de la autora Mabel N. Grillo (2012: 1), que tiene por objetivo central proponer el estudio de trayectorias comunicativas como estrategia metodológica para el abordaje integrado de los procesos de comunicación. El artículo se centra en una cuestión metodológica, en tanto describe un modo de trabajo posible de llevar adelante en investigaciones empíricas del campo de la comunicación, y parte de una concepción teórica que considera a la comunicación como un proceso de interacción significativa que los actores sociales mantienen con el entorno de manera integrada y acumulativa. Así, esta perspectiva construye la dimensión comunicativa de la vida social como objeto de estudio observable en diferentes instancias, niveles y escenarios de la vida social.

Con base en lo anterior y a modo de síntesis final la autora destaca tres puntos de manera propositiva: a. el problema se enmarca en el aporte que pueden hacer los estudios de comunicación sobre los modos, siempre en discusión en las ciencias sociales, por los cuales lo social es apropiado por los actores sociales en la interacción significativa con su entorno, en particular con los otros. b. Si la comunicación desde el punto de vista de los actores sociales constituye un proceso integrado, continuo y acumulativo de interacción con el ambiente, las trayectorias comunicativas dan cuenta de la reconstrucción de ese proceso en un tema específico de interés y c. la trayectoria comunicativa debe desplegar el recorrido de las interacciones en los casos estudiados, vinculado a la génesis y evolución de la posición sobre un problema de estudio, en campos diversos de lo social, en el doble aspecto referencial y relacional que define las situaciones de interacción significativa para los actores sociales (Grillo, 2012: 12-13).

Por otro lado, los autores Janara Sousa, Jesús O. Elizondo y Pedro Russi (2012: 1), señalan en su estudio: la propuesta problematizar lo que se entiende por investigar la relación entre Comunicación y Tecnología. ¿Qué es investigar esos dos escenarios-

conceptos? ¿Qué hace que de esa relación se haga investigación científica? Avanzar en la propuesta de dar sentido humano y lógico a los conceptos que permiten construir relaciones de comprensión. Las relaciones entre conceptos y los fenómenos. Para eso proponemos dinamizar el conocimiento entorno del proceso epistémico y metodológico de la indagación e investigación. ¿Qué es problematizar la intuición, la duda, la indagación, como aspectos esenciales de la investigación científica? Con eso pretendemos ir más allá de la investigación como herramienta para llegar a algún resultado, sino comprenderla como matriz y forma de construcción de cuestiones y problemas para trazar conocimientos críticos y profundos sobre la relación entre Comunicación y Tecnología. Acentuamos la necesidad y pertinencia de problematizar determinados conceptos “ya solucionados y dados como ciertos” para responder a la inquietud y al desafío de los modelos y fórmulas que provienen de instancias institucionales no reflexivas, autoritarias y/o a priori. La idea y objetivo es la reflexión epistemológica sobre el “hacer investigación en comunicación” y entender ese proceso de construcción de nuevos cuestionamientos y no meras imitaciones. Pretendemos superar una actitud simplificadora de inmediatez y acentuar la creatividad analítica para elaborar conocimiento; dinámica que permitirá pensar el lugar creativo e analítico del investigador en la ciencia viva (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 1).

Asimismo, los autores Sousa, Elizondo y Russi señalan a manera de consideraciones finales, una serie de planteamientos como parte de su toma de elección metodológica. Mismas que son mencionadas en este análisis como propuestas metodológicas particulares explícitas que los autores realizan en el texto bajo estudio:

Necesitamos construir o resignificar (ser creativos) métodos, transcurso y abordajes diferentes para los procesos que se presentan en la relación comunicación-tecnología al tener que elegir cada camino. Lo metodológico avanza en el conocimiento, mediante el reconocimiento de operadores lógicos para comprender las condiciones de la investigación y saber construido. En esa línea proponemos la reflexión. Para sistematizar y explorar, profundizar y entender los conceptos, proposiciones, matrices, ideas de los raciocinios configurados en la dinámica epistemológica del saber comunicacional (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 14).

Por consiguiente, Sousa, Elizondo y Russi recuperan la idea del espacio de las universidades (los cursos, específicamente) como punto fundamental en lo epistemológico-metodológico para pensar la Comunicación y Tecnología, como forma de conocimiento ya que no son indistintos tales procesos e incluso no están separados. Para ambos conceptos, ven lagunas que son 'completadas' por la dicotomía: utilitarista vs. abstracto. O se presenta la comunicación y tecnología como simples aplicaciones o como discusiones despegadas del mundo; el desafío para el proceso educativo es problematizar justamente esa articulación y el camino, justamente, no es proponer en el currículo escolar una disciplina que sea "articulación entre Comunicación y Tecnología" (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 14).

En las investigaciones, los abordajes y procedimientos son decisiones, caminos a seguir y opciones que el investigador toma como base en la arquitectura epistémica de él mismo. Por lo tanto, las decisiones no pueden ser tomadas al azar, ya que se basan en la acción y procesos articulados como operadores teóricos rediseñando la episteme que le permite realizar movimientos buscando recorrer los mapas a través de las decisiones hechas. Como lo mencionan Sousa, Elizondo y Russi, (2012: 14) en el párrafo anterior, es allí donde la formación (universidad, cursos) debe ajustar la mira. Eso porque,

la esencial relación entre teoría (nociones, postulados, hipótesis, conceptos, proposiciones, argumentos y problemas teóricos) y construcción de métodos continua actualmente muy poco comprendida; en la práctica, se establece una falsa dicotomía entre teoría y método formulando problemáticas teóricas críticas, divorciadas del diseño metodológico definido para desarrollar la investigación.(...) integrándolas en una praxis creativa de conocimiento, que precisa de una perspectiva teórica en la fase de deconstrucción de los métodos y de una metodología teórica para estructurar los pensamientos (Martín-Barbero apud Maldonado, 2001: 101, citado por Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 14-15).

La problemática presentada no es solucionada por el simple acto de la enunciación de respuestas. Ella debe ser profundizada, rediscutida, presentada en los espacios

reflexivos, i.e., una continua dinámica que no puede estar en perjuicio de las especializaciones (especificidades) del saber (Sousa, Elizondo y Russi, 2012: 15).

Los investigadores Lorena Brondani y Óscar Bustamante Farías, al finalizar su texto acerca de “La institucionalización de los estudios de comunicación en Argentina y Chile en los niveles de pregrado y posgrado: evidencias y preguntas”, comparten de manera explícita como propuesta la siguiente reflexión de Fuentes Navarro (2007, citado en Brondani y Bustamante Farías: 2010: 14):

(...) los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación están en constante tensión y movimiento, impulsados por muy diversos agentes sociales desde muy diversas escalas de estructuración, entre las cuales las “nacionales” dejan, progresivamente, de ser las únicas o las principales determinantes, y por tanto deben dejar de ser el único o el principal horizonte de cuestionamiento y de acción. Esta premisa básica, en la investigación del campo académico de la comunicación, puede servir para indagar de una manera cada vez más aguda y sistemática, porqué, en entornos institucionales muy distintos (...) y con “historias” y “culturas” muy diversas (como las que distinguen a unas universidades de otras o a unos países de otros) se manifiestan condiciones y desafíos comunes, a veces incluso idénticamente formulados, como la preocupación crítica por la constitución científica académica del estudio de la comunicación (Fuentes Navarro, 2007: 175, citado en Brondani y Bustamante Farías: 2010: 14).

Tras el estudio “50 años de investigaciones de la Comunicación en México”, publicado por Raúl Fuentes Navarro en 2010 (1-19), el reconocido investigador plantea como importante propuesta teórico-conceptual y metodológica lo siguiente: redoblar los esfuerzos por elaborar sistemas de categorías descriptivas suficientemente consistentes para sistematizar las tendencias temático-referenciales y teórico-metodológicas que orientan los productos de la investigación mexicana de la “Comunicación”, pues las evidencias de “fragmentación”, detectadas en todo el mundo, tendrían que ser analizadas, sobre todo, mediante diseños comparativos, tanto “internos” como inter-nacionales, para los cuales tales sistemas de categorías son

condición esencial. En un trabajo reciente (Fuentes, 2010<sup>a</sup>, citado en Fuentes Navarro, 2010: 15), se ha probado una categorización temática desarrollada a partir de una propuesta brasileña, que eventualmente podría servir bien para estos fines, y que se condensa en la tabla 7. Se trata de un sistema de categorías descriptivas derivado de una clasificación temática en proceso de desarrollo colegiado en Brasil. En su tesis doctoral, Richard Romancini (2006: 157, citado en Fuentes Navarro, 2010: 15) aplicó una división del campo de la Comunicación en seis “subáreas” temáticas. La adaptación generada consistió en una “ramificación” subsecuente de estas seis “subáreas” en un total de 30 “sub-categorías” (Fuentes, 2010<sup>a</sup>: 28, citado en Fuentes Navarro, 2010: 15).

Fuentes Navarro, continúa, apuntando que, la fragmentación que se ha postulado como tendencia central de los estudios sobre la Comunicación en distintas regiones del mundo (Fuentes, 2010c, citado en Fuentes Navarro, 2010: 15), tendría que ser reconocida mediante esta u otras propuestas de categorías temáticas (como la empleada por la Enciclopedia Internacional de Comunicación, Donsbach, ed. 2008, organizada en 29 “áreas editoriales”), pues evidentemente el campo está conformado por múltiples “interdisciplinidades”. Es tarea de la “meta-investigación de la Comunicación” (2007) sistematizar y analizar la producción concreta de investigaciones en diferentes países o instituciones, pues es cada vez más cierto que “en la época actual de extensa especialización, los investigadores tienden a saber poco sobre otros acercamientos, distintos a los propios. Las concepciones de los campos de investigación frecuentemente se basan más en supuestos personales y comunes que en conocimiento producido por análisis empíricos” (Herkman, 2008:145, citado en Fuentes Navarro, 2010: 15).

**Tabla 8. Propuesta de categorías y subcategorías temáticas para productos de investigación de la Comunicación.**

<b>Categorías</b>	<b>Sub-categorías</b>
<b>Teorías de la Comunicación</b>	Campo académico
	Discursos teóricos
	Formación profesional
<b>Periodismo y producción editorial</b>	Agentes Periodísticos
	Géneros Periodísticos
	Historia de la Prensa
	Opinión Pública
	Publicaciones periódicas
<b>Comunicación Audiovisual</b>	Cine
	Producción Audiovisual
	Radio
	Televisión
	Video
<b>Comunicación Institucional</b>	Comunicación Organizacional
	Propaganda
	Relaciones Públicas
	Ciberculturas
<b>Ciberculturas y Tecnologías de la Comunicación</b>	Producción Multimedia
	Telecomunicaciones
	Tecnología Educativa
	Industrias Culturales
<b>Mediaciones e interfaces comunicacionales</b>	Análisis del Discurso
	Comunicación para el desarrollo
	Culturas Urbanas
	Educación
	Imaginario
	Legislación
	Oferta/Consumo Cultural
	Políticas Culturales
	Política

Fuente: Tomado de Fuentes, 2010a, citado en Fuentes Navarro 2010: 16.

Así también, parte de la propuesta teórico-conceptual, realizada por el autor Fuentes Navarro (2010: 17) señala que el “balance” o articulación de prioridades entre las perspectivas nacional e internacional es, sin duda, una de las cuestiones que con mayor urgencia debieran decidirse en todas partes. Pero también, de esta experiencia finlandesa puede extraerse otra propuesta para la investigación latinoamericana: la conveniencia de partir de “mapeos” empíricos y descriptivos, como los que impulsó la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) en los años ochenta, y que dio lugar a la publicación (en muchos casos por primera y lamentablemente única vez) de sistematizaciones documentales de la producción de investigación de la Comunicación por país (Peirano y Kudo, 1982; Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, 1984; Anzola y Cooper, 1985; Rivera, 1986; Fuentes, 1988; Beltrán et al, 1990, citados en Fuentes Navarro, 2010: 17). Tres décadas después, sería una buena idea reeditar el proyecto, en la perspectiva de la internacionalización de la investigación latinoamericana, que no obstante algunos avances (notables en el caso brasileño), permanece en un estado de franco estancamiento (Fuentes Navarro, 2010: 17).

La interesante propuesta metodológica presentada por la investigadora Katrine Tokarski Boaventura (2014: 4) busca responder a la cuestión de cuál sería la percepción actual de los investigadores del campo sobre las contribuciones de la interdisciplinariedad. A fin de notar algunas tendencias en cuanto a la situación actual de la interdisciplinariedad en comunicación en Brasil, desarrollando un cuestionario a través de la herramienta Google Docs, para ser respondido por el mayor número posible de investigadores. Según explica la autora (Tokarski Boaventura, 2014: 5), el análisis de las respuestas permite dibujar una imagen, observar tendencias, o incluso posibles contradicciones, permitiendo también la formulación de hipótesis para una mayor investigación. El cuestionario consta de 10 preguntas, que buscaban englobar todas las posibles respuestas a cada pregunta, estableciendo una gradación entre las opiniones. El objetivo era obtener una visión general sobre el interés de Investigadores en Comunicación por los debates epistemológicos en cuanto a la percepción de la situación del campo y la importancia asignada a la propuesta interdisciplinar. Las

preguntas 7, 8, 9 y 10 también se incluyen para proporcionar información sobre los orígenes y los vínculos de estos investigadores, que pudieran complementar el análisis. A continuación se enumeran las preguntas (Tokarski Boaventura, 2014: 5):

Cuestionario (Tokarski Boaventura, 2014: 6-8).

1. Teniendo en cuenta el tipo de investigación que se hace, ¿cuál es el grado de importancia de los debates epistemológicos?

- a) Muy importante
- b) Importante
- c) Parcialmente importante
- d) No muy importante
- e) sin valor

2. En el desarrollo de sus investigaciones académicas, la Comunicación es considerada por la perspectiva:

- a) Transdisciplinario
- b) Predominantemente interdisciplinar
- c) Parcialmente interdisciplinar
- d) De una disciplina de las ciencias sociales.

3. En relación con la epistemología, diría que la interdisciplinariedad sería mejor identificados como:

- a) Un avance y ruptura con los saberes precedentes, tales como las ciencias sociales.
- b) Algo a parte e indiferente a las ciencias sociales.
- c) No es necesariamente un avance y debe considerarse con mucha atención.
- d) Una perspectiva que puede ser un obstáculo a la inserción de la comunicación entre las ciencias sociales.
- e) No tengo una opinión formada.

4. La diversidad de las investigaciones realizadas por la Comunicación expresa preferentemente:

- a) La vitalidad del campo en su producción teórica.
  - b) Un síntoma de la dispersión y la falta de desenfoque del campo.
5. En su opinión, ¿cuál es el principal desafío para el desarrollo de interdisciplinariedad?
- a) Aspectos de fundamentación.
  - b) Aspectos de aplicabilidad y desarrollo metodológico.
  - c) Vencer resistencias políticas hegemónicas.
  - d) Superar hábitos institucionales.
6. ¿Alguna vez ha publicado algo sobre interdisciplinariedad, campo u objeto del campo de la Comunicación?
- a) Sí.
  - b) No.
  - c) Con frecuencia.
7. ¿Cuál es su área de formación?
- a) Ciencias Sociales.
  - b) Comunicación.
  - c) Otras. ¿Cuál?:
8. ¿Cuál es su grado?
- a) Maestro
  - b) Doctor
9. ¿Cuántos años tiene el título?
- a) Menos de 5 años.
  - b) Entre 5 y 10 años.
  - c) Más de 10 años.
10. ¿En qué región del país se encuentra activo en las actividades de enseñanza e investigación?
- a) Norte

- b) Noreste
- c) Sudeste
- d) Medio Oeste
- e) Sur

#### **5.1.4. AEPP.**

##### **Afirmación Ético-Política de Propuestas.**

Las anteriores proposiciones expuestas por el autor son, en otras palabras, la suma de saberes comunicológicos existentes y pertenecientes al propio campo de estudio. Cabe señalar (y bajo reconocimiento del propio autor, sujetas al debate), dentro de su postura ética comparte también su pensamiento acerca de la complementariedad que aporta al campo, que el mismo sea admitido por él mismo y muchos autores más (sin mencionar) como pluridisciplinar. La intención que resta y aún se encuentra ausente para el campo de la comunicación es su legitimación a

La postura ética que como científico enmarca Fuentes Navarro sobre sí, en su estudio (2006: 3), refleja conjuntamente el establecimiento de vínculos personales e institucionales para el desarrollo y crecimiento del campo académico de la comunicación, lo cual implicaría el crecimiento de la producción científica latinoamericana, particularmente en lo que se refiere el autor, al caso de México y Brasil. Asimismo afirma que la convergencia de intereses académicos y las múltiples relaciones construidas y mantenidas durante tres lustros con investigadores brasileños de la comunicación permiten sostener por una parte la pertinencia, y por otra la viabilidad, de un análisis comparativo (y en varios sentidos colaborativos) sobre la constitución científica del campo académico de la Comunicación en México y en Brasil (2006: 3). Como parte de la justificación en su proyecto apunta que, la investigación científica como en cuanto a las de la educación superior (y su articulación más directa: la formación de investigadores en los posgrados), sujetas a una doble dinámica de cambio (por un lado el “mercado” y por otro las políticas públicas) que exige mayor eficiencia y productividad. Así, para Fuentes, es indispensable el auto-reconocimiento de las “fortalezas” y “debilidades” de los campos especializados, para dar mayor sustento y solidez a la evaluación y para contar con mejores recursos intelectuales para la toma de decisiones de reorientación o reforzamiento de tendencias (2006: 5, 6). Lo anterior, logra capturar en esencia lo que implica la postura ético-política que por parte del autor se da, en cuanto a que es posible comprender la forma a la cual se encuentra sujeta la investigación, al menos para el caso de México. Sobre todo es en

la última citación de Fuentes donde se capta que, la producción científica del campo aunque es generada por estudiosos pertenecientes al campo. Es decir, en su opinión, existe una influencia por el “mercado” y las políticas públicas que bien podrían delimitar los estudios realizados en la actualidad.

En tanto a una postura política, Fuentes cita a Melody & Mansell (1983: 109-110), los cuales señalan que las diferencias entre las tradiciones de investigación existen. Están vinculadas con los objetivos económicos, políticos y sociales que permean la práctica de investigación. No son meras disputas teóricas que puedan resolverse por medio del debate académico. Desde la postura de Fuentes Navarro (2008: 7) estos factores externos a la investigación pueden resultar obstaculizadores del desarrollo metodológico del campo académico.

Para el profesor León Duarte, resulta clara la postura ético-política que identifica al autor en su texto, validando superar la crítica en el campo de la investigación en Comunicación es la interdisciplinariedad: la investigación integrada, es decir, la investigación realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores, la que puede abarcar el trabajo epistemológico interdisciplinario en comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual (León Duarte, 2008: 1). Lo que involucra un trabajo más profundo y por tanto extenso, al complementarse desde diversas disciplinas. No obstante, León Duarte advierte de la ausencia de un debate que identifica al conjunto que conforma y genera al propio PLC. En cuanto a un aspecto puramente político el autor plantea su argumentación retomando el concepto de campo, introducido por Pierre Bourdieu (1997: 59) el cual describe como un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio– que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias.

Lo que León (2008: 11-18) deja claro al introducir el concepto anterior, es que el campo científico forma parte inherente de un conjunto de intereses sociales, políticos y éticos,

los cuales son puestos en competencia por el colectivo académico, y son éstos en los que se apoya y sustenta una unificación de los mismos. De esta manera la práctica de la reproducción científica toma mayor fuerza, a través de las prácticas de aplicación del conocimiento y los vínculos académicos generados, en convergencia además con el mercado laboral, que exige cierta demanda específica en la propia práctica y generación de nuevo conocimiento. De la misma manera, el autor precisa los procedimientos de exclusión y opacidad que sigue en su investigación, al señalar no entrar en cuestiones de debate que planteen posturas y pensamientos irreductibles respecto al campo académico de la comunicación. Por tanto, se anulando la crítica de los autores (sin especificar) que dirigen su argumentación a poner en tela de juicio el tema. El autor basa su argumentación una vez más en Bourdieu (2000: 73-74) al retomar lo que éste denomina como “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el alfa y el omega. En otras palabras, ubicarse en el texto y no contexto social que rodea al discurso, siendo lo más fiel posible a éste en su interpretación y análisis.

Las profesoras Lorena Brondani y Ma. Victoria Luna (2006: 13) identifican algunos elementos en referencia al sistema ético-políticos que desarrollan las mismas, con base en afirmaciones realizadas por otros autores. Es pertinente explicitar el sentido de la noción de campo y de campo científico que Vasallo de Lopes está presuponiendo. A decir, dentro de los marcos de la sociología de la ciencia de Pierre Bourdieu, para quien: “Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno, al interior de ese universo, empeña en su competencia con los otros la fuerza (relativa) que posee y que define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias” (Bourdieu, 1997: 57 citado por Vasallo de Lopes, 2001: 45). En definitiva, la extensa reproducción del análisis del campo científico de Bourdieu realizada por Vasallo de Lopes se justifica entre otras razones, en palabras de la autora “para evitar que se confunda el subcampo de la enseñanza (reproducción) con el subcampo de la investigación (producción) dentro del campo académico” (Bourdieu, 1997: 57 citado por Vasallo de Lopes, 2001: 48). Lo que además significaría que el campo académico no se restringe ni al

subcampo de la investigación ni al subcampo de la enseñanza (Bronadi, Luna, 2006: 9).

Parte sustancial que obedece a los elementos referidos como parte del sistema de valores ético-políticos, según citan las autoras es, el de los contextos de producción del discurso científico (Bronadi, Luna, 2006: 10). Vasallo de Lopes (1999) resume las condiciones de producción de una ciencia en tres contextos, que aquí se recuperarán con fines analíticos, es decir, como variables o dimensiones para el análisis. A decir:

- a) El Contexto discursivo: “en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico. Se trata propiamente de la historia de un campo científico, los recursos por los cuales él se va constituyendo, afirmando sus tradiciones y tendencias de investigación”.
- b) El Contexto Institucional: “que envuelve los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica. Corresponde a lo que Bourdieu llama campo científico.”
- c) El Contexto social o histórico-cultural: “donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional” (Vasallo de Lopes, 1999: 15 citado por Bronadi, Luna, 2006: 10).

Dentro del marco de afirmaciones ético-políticas en el trabajo titulado “Las preferencias de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Observaciones a partir de Niklas Luhmann” (2008: 1-15). Realizado por los investigadores Adriana Durán Mendoza y Juan Soto, en el cual fundamentan que tal proyecto supone la producción de consenso social. Y éste último sólo es probable bajo la diferencia alter/ego. Que, en el texto, se reemplaza por esta otra: dominantes/dominados (ellos, nosotros). La clase dominante es la productora del consenso social, se sostiene. Y, allí, se pretende una reorganización teórica en relación con los aparatos de difusión de

masas, a fin de atender una nueva faceta. Mejor, se argumenta: se intenta una combinación más funcional (reorganización teórica) entre lo conocido y lo desconocido (nueva faceta). Desde luego, “algunas de las limitaciones que puede encerrar esta primera aproximación analítica en buena parte se deben a la ausencia de conocimientos previos sobre esta realidad [énfasis añadido]” (Esteinou, 1992:15 citado por Duran, Soto, 2008: 10).

Para Brondani y Bustamante (2008: 1-13) las afirmaciones ético-políticas realizadas con base en su postura, son entorno a un tema emergente del campo de estudio de la comunicación. En éste, se cuestiona si se deben fortalecer las redes académicas digitales, señalando además, bajo consideración de los propios autores en el texto que una articulación posible del campo académico latinoamericano es impensable hoy día sin el fortalecimiento de redes digitales de intercambio. Fortalecimiento que implica la creación de orientaciones/especializaciones pertinentes sobre investigación académica de la comunicación en el pregrado y el posgrado, la creación de centros de investigación meta-académica, la creación de becas/programas en la mayoría de los países latinoamericanos que aún no cuentan con este apoyo para esta área temática disciplinar (Brondani, Bustamante, 2008: 12). Por otro lado, proponen la sistematización de los trabajos que abordan la dimensión institucional del campo académico latinoamericano de la comunicación en las mesas o grupos de trabajo de los diferentes congresos latinoamericanos, iberoamericanos y panamericanos (Brondani, Bustamante, 2008: 12). Esta última proposición deja en claro la validez académica que se pretende en la unificación de orientaciones ético-políticas, que a su vez forman parte de una crítica actual que debe ser considerada en reflexión, tanto de científicos, como de la propia producción científica.

En el trabajo realizado por Luiz Martino (2006: 1-10), éste cita a Moragas (1985, 9-10), con el propósito de señalar los distintos problemas de las ciencias sociales en el terreno de los compromisos políticos e ideológicos, la investigación de la comunicación de masas añade el hecho de no ser definida, propiamente, como una disciplina, o ciencia social particular, sino de ser definida de manera horizontal, por su objeto: la comunicación de masas, propuesta y pregunta que genera históricamente una tarea

científico-social específica, de amplios intereses políticos, económicos y sociales (Citado por Martino, 2006: 4). Siguiendo en referencia al contexto político, ideológico y comunicacional, retomado por el profesor Luis Martino en su estudio, también cita a Schramm (s/f), el cual dice que No es sorprendente hallar que las estrategias realmente básicas de comunicación para el desarrollo no constituyen del todo estrategias meramente de comunicación sino que son económicas y políticas y están profundamente arraigadas en la naturaleza de la sociedad (Martino, 2006: 4).

Parte del análisis de este estudio del investigador Maldonado (2012: 1-14), es hacer valer la postura que el autor tiene en tanto a las transformaciones que existen en la investigación, en particular sobre comunicación. Así, los razonamientos teórico-metodológicos, vinculados a la posición ética-política, hacen notar que la vertiente investigativa y teórica crítica, transformadora, todavía es minoritaria y su producción está restringida a contados sectores de excelencia, en pocos centros, institutos, grupos, núcleos y facultades. Tenemos así una situación paradójica y desafiante: nuevas condiciones de producción de conocimiento y comunicación transformadoras [en varios aspectos favorable a la superación de los modelos y matrices conservadores] y, al mismo tiempo, comportamientos reproductores de las recetas dominantes en el quehacer intelectual, investigativo y de gestión educativa (Maldonado, 2012: 4). Formar investigadoras (es) implica, en parte, diseñar un proceso intenso [en lo psicoanalítico]; riguroso/flexible y sistemático/innovador [en lo metódico]; reconstructivo/profundizado [en lo teórico] y ético/transformador [en lo político] sin dejar de atender a otras dimensiones que se constituyen en el movimiento de producción de sentidos, conocimientos y productos concretos de investigación. Estos, son los criterios que forman parte de las orientaciones de elección ética-política que señala el autor de manera propositiva, que conllevan a un sistema de valores completo en el proceso de investigación de los investigadores.

La validez académica que otorga el autor en cuanto a la investigación, entorno a su posición ética-política, señala el papel fundamental del quehacer investigativo y formas de pensamiento que, desde su punto de vista deberían apropiarse a más estudiosos de la misma manera. El autor (Maldonado, 2012: 9-10) señala, es así que en cada

investigación los participantes asumimos el desafío de producir teoría [no simplemente copiarla o vulgarizarla], en diálogo y debate con los pensadores predecesores y contemporáneos reconstruimos conceptos, ideas, raciocinios, argumentos. Diseñamos estrategias, tácticas, procedimientos, técnicas de quehacer investigativo; partiendo del principio transmetodológico que afirma la necesidad de construir el propio conjunto metodológico para cada problemática. De la iniciación científica al posdoctorado una investigación que realmente sea tal tiene que formular sus articulaciones lógicas particulares, sus combinaciones teóricas específicas, sus relaciones con las teorías generales, su pertinencia metodológica en relación al campo y a la ciencia. La formación no puede ser fragmentada, suponiendo que la iniciación es más técnica y la madurez más teórica; todas las fases y niveles necesitan de gran inversión investigativa [teórica, metódica, técnica, epistémica]; es importante cuestionar y superar la noción pragmática, funcional, utilitarista que reduce los primeros niveles de formación y sobredimensiona los últimos. La formación en investigación es compleja en todos los niveles y precisa de grandes esfuerzos de organización, sistematización, abstracción y sensibilidad existencial. Los modelos burocráticos de “ciencia oficial” poco hacen a favor de la investigación transformadora, mucho por la disciplina administrativa, la contabilidad de resultados formales y la domesticación del pensamiento.

Continúa, indicando que la vertiente transmetodológica actúa para subvertir ese orden en los laboratorios, experimentaciones, clases, proyectos y procesos concretos de investigación; para eso exige el ejercicio de problematizaciones individuales y colectivas sistemáticas, demandando de los equipos y personas la producción de investigaciones fecundas, que se confronten con los procesos comunicacionales concretos, en perspectiva crítica de transformación socio-cultural, educativa, investigativa y existencial (Maldonado, 2012: 10).

Para la investigadora Ma. del Carmen de la Peza Casares (2012: 2) parte de las afirmaciones ético-políticas que apunta es, que sin duda uno de los temas de reflexión indispensable para comprender el desarrollo del campo de estudios de comunicación son las relaciones de poder saber desniveladas en las que se inscriben, que no tienen

que ver con el rigor teórico metodológico de las investigaciones sino con los lugares desde donde son enunciadas –considerados legítimos o no desde las instancias del poder.

Como parte del análisis referido al sistema de valores éticos-políticos, descrito por la autora de la Peza Casares (2012: 5-6), ella señala lo siguiente. El reconocimiento institucional de la comunicación como un campo de saber legítimo y autónomo en relación con los demás campos disciplinarios presiona al campo para constituirse –tal vez prematuramente- en una disciplina. Su estructuración disciplinaria significaría por una parte la clausura del pensamiento y por otra, un lugar legítimo de enunciación que otorgue el derecho a la palabra a los miembros del campo para que su voz sea escuchada, tenga credibilidad y repercusión como voz autorizada en materia científica y en la toma de decisiones de carácter político cultural. Dos dimensiones que responden a reglas sociales e institucionales distintas y en ocasiones contradictorias pero que se determinan y condicionan mutuamente (de la Peza, 2012: 5-6).

Asimismo, de la Peza (2012: 14) afirma que Las nociones de “comprensión” y “acciones orientadas a fines” nos remite a las prácticas profesionales del investigador. Es necesario distinguir claramente los objetivos de “conocimiento” de la intervención política. No invoco de ninguna manera algún principio de “neutralidad”, toda acción social está socialmente determinada y orientada por los sistemas de valores de los sujetos. Sin embargo, el trabajo de investigación y de reflexión teórica es un trabajo distinto de la acción política. Son modos y momentos distintos de intervenir en el mundo. Me refiero a la diferencia que establece Hannah Arendt (1974) entre la vida activa y la vida contemplativa. “Pensar” y “actuar” son dos modos de participar en el mundo, dos tipos de “agencia” social distinta. En calidad de investigadores estamos comprometidos con la “verdad” como horizonte de sentido y la finalidad es alcanzar la “mejor” explicación posible para la comprensión de los procesos sociales de comunicación, en su complejidad. El trabajo de investigación exige rigor teórico y consistencia metodológica, y nos obliga a establecer distancia del objeto para verlo en perspectiva. La investigación y la acción política a diferencia del trabajo productivo, no

están orientadas a fines pre-determinados y por lo tanto tienen un destino incierto (de la Peza, 2012: 14).

A su vez, la investigadora se extiende a lo largo de su trabajo al explicar su propia reflexión acerca la postura ético-política. Para lo cual señala que (de la Peza, 2012: 15), La participación política de los investigadores es una práctica distinta que su práctica académica. Requiere de competencias y habilidades distintas. Es necesario distinguir claramente las distintas dimensiones de nuestra práctica académica (como docentes e investigadores) y la proyección política que puedan tener dichas prácticas. La práctica académica y la intervención política son uno de los motivos de la tensión interna que se experimenta entre el campo de las comunicaciones y el campo académico de la comunicación. La distancia y la libertad para pensar con autonomía y capacidad de “juicio crítico” y la inscripción e intervención política son prácticas diferentes y necesarias, pero no siempre puede realizarlas la misma persona. La organización colectiva de los investigadores tiene dos objetivos distintos. Uno académico, de reflexión teórico metodológica y otro político.

Del mismo modo, continúa (de la Peza, 2012: 15-16): Las estrategias políticas están encaminadas a incidir en la toma de decisiones tanto para obtener los recursos necesarios para “investigar” como para incidir en la orientación de las prácticas profesionales en el “mercado de trabajo” o en las decisiones “políticas” en materia de comunicación. La investigación y la intervención política son prácticas sociales distintas en tensión, no siempre puede realizarlas una misma persona. Esta misma tensión es la que atraviesa la discusión sobre la pertinencia de constituir a los estudios de comunicación en una disciplina: como campo de estudio o como organización político institucional.

Una curiosa distinción o clasificación es la que se realiza en el trabajo “Temáticas y campo comunicológico. Relevamiento de la investigación en comunicación de Córdoba 2010-2011”, por los investigadores Héctor Mansilla, Laura Bonfigli y Alejandra Meriles (2012: 7-8). Esto, de acuerdo a algunos elementos referidos que forman parte del sistema de valores éticos-políticos del campo, tal como se describen a continuación. El egresado de una carrera universitaria en comunicación está, al igual

que su campo, “entre lo académico y lo mediático” manifiesta García Canclini (Follari, 2000). El dilema entre asumirse comunicador o comunicólogo, no es sólo una división de nominación, sino que está vinculado a sus futuras pertinencias prácticas. Follari insistirá en que ésta oposición ilustra, por parte de la oferta académica universitaria, “un espacio científico estratégico: por una parte, de formar allí “comunicadores” que irán a trabajar en los más diversos medios. (...) Quienes tendrán capital importancia en la constitución de la opinión pública futura, los constructores de los futuros sentido comunes. Por otro lado, surgirán desde allí “comunicólogos”, es decir, estudiosos de la comunicación que –dado el peso social del fenómeno- también resultarán decisivos para configurar una especie de sentido común de segundo orden acerca de qué son los medios, qué influencia tienen y -sobre todo- qué hacer con ellos y respecto a ellos.” (Follari, 2000). En la misma línea, Rizo García define al comunicador como “el profesional de los medios de comunicación, que trabaja en ellos y tiene virtudes como la claridad para transmitir información y los conocimientos culturales para contextualizar las informaciones, etc.”. Y al comunicólogo como “quien hace una reflexión más amplia de los fenómenos de la comunicación en el mundo social y natural, en el mundo físico y simbólico, en los espacios micro y macro sociales” (Rizo García, 2009).

María de la Paz Echeverría, en su trabajo “Vigilancia crítica en investigación: una revisión de los aspectos metodológicos de nuestros papers”, refleja lo que viene a ser su postura ética-política, la cual puede ser considerada como válida académicamente. Su intención, señala, subyace es repensarnos como participantes activos en la formación de nuestro campo de estudios, porque consideramos que una mirada crítica sobre nuestras propias prácticas –y eso incluye nuestros papers- posibilita repensar las necesidades de nuestro campo y reflexionar sobre las luchas que la comunicación debe continuar dando para contribuir al estudio de nuestras sociedades (Echeverría, 2012-2). Por tanto, explicita en su texto una unificación de orientaciones de elección ética-política, proponiendo que en la medida de lo posible (y teniendo en cuenta las condiciones de presentación de trabajos en lo relativo a cantidad de caracteres, espacios, etc.), las instancias epistemológica, teórica, metódica y empírica, debieran estar presentes como horizonte en la escritura de textos académicos para contribuir a

una mejor comprensión y socialización de nuestras producciones (Echeverría, 2012: 17).

Dentro de las afirmaciones ético-políticas de la propuesta enunciada por Ramiro Beltrán (1976: 144, citado por Portugal Bernedo, 2014: 22) en razón a una nueva ciencia de la comunicación en Latinoamérica el autor expresa que “en principio,... parte de entender la comunicación integral y dinámicamente como un proceso en el cual todos los componentes merecen una atención comparable e inseparable. También brota de la convicción de que tal proceso está inextricablemente entremezclado con la estructura de la sociedad total y, en particular, con los determinantes económicos de esta estructura. Más aún, el enfoque percibe a la actividad de comunicación en Latinoamérica como condicionada por los intereses norteamericanos de comunicación como todo el sistema social de la región es dependiente económica, cultural y políticamente de este país en particular.”

En lo correspondiente a las afirmaciones ético-políticas identificadas en la investigación documental de la Dra. Rizo García se menciona que: para analizar si un acto comunicativo específico es bueno o malo, y si alcanza el grado de lo moral o se circunscribe a lo conveniente, hay que tener en cuenta el contenido, la forma y la intención, es decir, lo que se dice, cómo se dice y con qué propósito se dice. Por tanto, las reglas éticas de la comunicación son herramientas útiles para la obtención de consensos (Rizo García, 2014: 18). Asimismo, en la propuesta de una ética de la comunicación de Jürgen Habermas, la práctica discursiva tiene que seguir cuatro principios: 1) nadie que pueda hacer una contribución relevante puede ser excluido de la participación; 2) a todos se les dan las mismas oportunidades de hacer sus aportaciones; 3) los participantes tienen que decir lo que opinan; 4) la comunicación tiene que estar libre de coacciones tanto internas como externas, de modo que las tomas de posición con un sí o con un no ante las pretensiones de validez susceptibles de crítica únicamente sean motivadas por la fuerza de convicción de los mejores argumentos (Habermas, 1999: 76, citado por Rizo García, 2014: 18).

En tanto, las investigadoras colombianas Isabel Villa Montoya, Maricela Gómez Vargas y Marta Aida Palacio Correa expresan su postura ética-política en dirección hacia otros

investigadores del campo comunicativo. Misma que plantean en los resultados de su estudio titulado "Impacto de la producción académica sobre comunicación digital en español. Un estudio comparativo entre Scopus y Web of science". En palabras de las autoras, estos resultados dan cuenta de la necesidad de fomentar la publicación de artículos científicos en español. Esta tarea revertirá de forma positiva en el fortalecimiento no sólo científico y tecnológico, sino también cultural y económico de los países hispanohablantes y a una auténtica globalización y nivelación de la hegemonía en el mundo (Villa Montoya, Gómez Vargas y Palacio Correa, 2014: 23).

En lo que respecta a la investigación de la autora argentina Eva Da Potra, respecto a mediatización, con un enfoque socio cultural, se consideró como afirmaciones ético-políticas para este estudio lo que a continuación señala en dirección a los investigadores de la comunicación: es importante para estudiar la experiencia mediatizada considerarla como un proceso, con incidencia en la constitución subjetiva, histórico y condicionado por los contextos de vida mediatos e inmediatos. Es importante entonces no esencializar las identidades y rescatar el papel de la experiencia en la formación subjetiva, una experiencia contextualizada e históricamente condicionada (Da Potra, 2014: 16). Es entonces responsabilidad de los investigadores articular estas cuestiones en investigaciones localizadas pero fundamentadas teórica y empíricamente (Da Potra, 2014: 17).

En lo referente a las afirmaciones ética-políticas de la propuesta metodológica empleada en la realización del estudio de la autora Katrine Tokarski Boaventura (2014: 15) se cuestionó sobre el principal desafío para el desarrollo de la interdisciplinariedad. La mayoría de los investigadores encuestados creen que aspectos político-institucionales son el principal problema para la interdisciplinariedad: 23% marcó "Vencer resistencias políticas hegemónicas" y el 26% eligió la opción "Superar hábitos institucionales." Sin embargo, el 30% de los que respondieron, el principal desafío tiene que ver con aspectos de la aplicabilidad y desarrollo metodológico. Y el 20% dijo aspectos de fundamentación.

### 5.1.5. PECOT.

#### **Procedimientos de Exclusión, Crítica y Opacidad del Texto.**

Para Lorena Brondani y Ma. Victoria Luna (2006: 10), la principal crítica que las investigadoras fundamentan en su texto, - y que según la propia autora Vasallo de Lopes- es que, “el campo de la comunicación se complejiza enormemente, haciendo explícito el error epistemológico de seguir tratando a la comunicación como objeto de estudio en una perspectiva meramente instrumental” (Vasallo de Lopes, 1999 citado por Bronadi, Luna, 2006: 10).

Por su parte, Adriana Durán Mendoza y Juan Soto Además, como parte de una visión de conjunto, dejan ver de forma concreta el procedimiento de exclusión seguido en su texto, señalando que es importante indicar que la presente investigación (Duran, Soto, 2008: 1-15) se interesa por comunicaciones que ya forman parte del sistema de la ciencia o de sus estructuras operativas. Deja fuera las ofertas que aguardan ser aceptadas o rechazadas. Luego, interesa lo constante, no lo variable de lo publicado. Así, pese a las discrepancias en el campo académico de la comunicación en México, resulta obvio que desde diversas condicionalizaciones teóricas y metódicas se construyen permanentemente verdades verdaderamente verdaderas y falsedades verdaderamente falsas (Duran, Soto, 2008: 12).

Parte de la crítica que realiza Luiz Martino en su texto (2006: 1-10) es, un rasgo que puede ser señalado como característica de la producción latinoamericana: la facilidad con la que los estudios de comunicación absorben problema difusos, dirigiéndose a temas complejos como el desarrollo, la modernización, el multiculturalismo o la globalización, todo a partir de puntos de vista, conceptos, igualmente grandes y variados. La adopción de modelos extranjeros no es un factor primario, como parece dar importancia Beltrán (1985), que dice es sólo un derivado, una consecuencia natural de esta actitud hacia la formulación de problemas de comunicación. No que la riqueza de perspectivas sea un defecto en sí misma, sino que esta gran versatilidad se produjera a expensas de la elaboración teórica. La teoría era, y sigue siendo en gran medida, la principal debilidad de la producción latinoamericana (Martino, 2006: 5-6).

Respecto a la postura del Profesor Maldonado (2012: 6-7), éste critica y a su vez, propone que en términos macro-contextuales latinoamericanos y caribeños es imprescindible terminar con la subordinación intelectual e investigativa a los modelos y matrices positivistas y estructural/funcionalistas, que, lamentablemente, continúan vigentes y fuertes. Nuestras labores como evaluadores, consultores y miembros de tribunales en las sociedades científicas de comunicación y ciencias sociales y, principalmente, nuestro trabajo cotidiano de dirección y orientación de tesis, disertaciones y trabajo de conclusión de cursos nos brinda una posición privilegiada para observar, estudiar, analizar y pensar los procesos, estructuras, modelos y concretización de investigaciones. Ha sido a partir de esas prácticas, reflexionando sobre ellas y problematizándolas que hemos diseñado el procedimiento de investigación que definimos como investigación de la investigación. Es un tipo de investigación que reconoce [entra en la lógica interna del autor/teoría y reconstruye], desestabiliza, desmonta, aprende, se distancia y aproxima, sitúa, relaciona con investigaciones sobre la misma problemática; en síntesis, aprende renovando la investigación de referencia, no la copia ni la reproduce como receta o premisa de “verdad” instituida. Mira para ella con respeto, pero al mismo tiempo la desafía, cuestiona, problematiza; entra y se alimenta de ella en perspectiva de alteridad fecunda, pero al mismo tiempo la niega como encuadramiento reductor de las posibilidades metodológicas. Sabe que el método debe renovarse en cada investigación, pero comprende que debe aprender de las investigaciones ya realizadas.

Bajo una perspectiva notablemente interdisciplinar y propositiva, en este estudio el académico (Maldonado, 2012: 10-11) puntualiza que Trabajar en proyectos integrales de investigación que reúnen a decenas de pensadores, estudiantes, técnicos e investigadores, en un mismo desafío, ha permitido proponer la pertinencia de las confluencias y confrontaciones metodológicas en provecho de la formación de investigadores y de la producción de conocimientos. La transformación generada beneficia a todas las tendencias y alteridades intelectuales, que al despojarse de sus “anclas” de origen o de conveniencia (re)aprende el camino del artesano intelectual (Mills, 1995); se exige e inspira en sintonía con múltiples fuentes, orientaciones y

referencias, constituyendo condiciones favorables para la producción científica, al hacer posible la formación de pensadores inventivos e investigadores fecundos, orientados por estrategias de transformación consistentes en inter-relación con las mudanzas culturales actuales.

Parte de la dura crítica realizada en este estudio, tiene que ver, según el investigador (Maldonado, 2012: 7) con que es un hecho que la investigación de la investigación es una excepción en el campo de las ciencias de la comunicación. Las costumbres del sentido común académico han instaurado la práctica de la revisión de literatura como el referente único, válido e necesario para dar cuenta del desafío de conocer los procesos históricos de la investigación del campo. El resultado, en buena parte, ha sido una cultura cuantitativa/factual/instantánea que produce eficientes montajes de reproducción de las recetas; sin investigación teórica sería [práctica concreta paciente y sistemática de reconstrucción y aprendizaje de conceptos, argumentos, teorías, hipótesis, nociones y categorías], por el contrario fomentando la adopción reproducción de ideas sin espíritu crítico, ni postura inventiva y reconstructiva. La praxis teórica se ha reducido así a memorización y aplicación de esquemas, racionios y costumbres, de acuerdo con la escuela o tendencia a la que está afiliado el estudiante, profesor o investigador. Por eso las carencias teóricas en el campo continúan numerosas y significativas; de hecho, repetir las fórmulas hace de las personas que lo practican personajes dependientes, que para esconder sus escizas o doctas ignorancias tienen que recurrir a la espectacularización, las mañas retóricas y la ilusión de los indicadores.

En lo referente a la proposición que realizan los autores Dafne García Lucero, Graciela Magallanes, Rodrigo García y Alejandro Roldán, con su trabajo “Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina” (García, Magallanes, García y Roldán, 2012: 1-10). Ofrecen una reflexión, tras su investigación, que se vuelve además parte de su crítica en el propio texto: es que cada una de las dimensiones (epistemológicos, teóricos, prácticos y procedimentales) antes planteadas y sus relaciones, requieren “volver a ser pensadas” trabajando, si fuera posible, los vacíos de la historia de la metodología de la investigación en ciencias

sociales. La ausencia o escasa referencia a este planteo integral en los manuales de metodología es un campo de olvido estructural que requiere ser analizado a los fines de abrir lecturas sobre la cultura de hacer ciencias sociales atento a las condiciones y circunstancias (García, et. Al., 2012: 5).

En definitiva, se trata de comprender e intervenir en cada uno de los aportes de esos campos, de sus relaciones y evaluaciones, conjuntamente con la necesidad de considerar las particularidades de los fenómenos objeto de estudio científico (atendiendo a las condiciones y circunstancias que favorecen u obstaculizan su gestación en América Latina). Este campo es complejo, contradictorio -muchas veces con enigmas, paradojas y encrucijadas- y se torna en un desafío de búsqueda a los fines de volver a pensar los sitios para configurar la metodología de la investigación en ciencias sociales (García, et. Al., 2012: 5).

Para el profesor Carlos González Vidales (2014: 11-43) en última instancia, se trata de tomar una posición frente a una serie de problemáticas que se han dado en la investigación de la comunicación a lo largo de la historia y que tienen que ver con las críticas hacia la fundamentación conceptual del campo (Berelson, 1959); con los cuestionamientos sobre la pobreza intelectual en la investigación de la comunicación (Peters, 1986); con la discusión en cuanto a los intentos formales por organizar el campo metadiscursivo de la comunicación (Myers, 2001); con el problema de inmediatismo superficial en los estudios de la comunicación (Fuentes, 2009); con la controversia sobre la pérdida de principios normativos en la investigación de la comunicación (Donsbach, 2006); con las preguntas acerca de lo que entendemos y nombramos como teorías de la comunicación (Anderson, 1996); con las dificultades en cuanto a la falta de rigurosidad en el uso de conceptos en las explicaciones en los procesos de investigación de la comunicación (Chaffee, 1991, 2009); con el desarrollo de programas y agendas de investigación ajenas al propio campo de estudio (Sanders, 1989), y con las críticas particulares al relativismo teórico en la investigación de la comunicación (Vidales, 2010, 2011, 2013). Se trata de poner en perspectiva analítica todas estas críticas al campo a través de la reconstrucción de los objetos de conocimiento y no tanto de las tradiciones teóricas que se suponen las sustentan.

Según Vidales Gonzáles (2014: 21-22) requerimos entonces de una conciencia crítica de nuestra historia y de nuestra práctica académica si es que aspiramos a reconocer en la historia los orígenes de nuestro estado actual de indefinición conceptual. Por lo tanto, lo que aquí se apunta no es en ningún sentido una crítica a la historia como disciplina o al trabajo que los académicos hacen sobre la historia de objetos que podríamos considerar comunicativos; muy por el contrario, la crítica es sobre los efectos que la historia de la comunicación han tenido al interior del propio campo, es decir, se trata de un problema primordialmente epistemológico. Por lo tanto, a diferencia de lo que sucede en el campo de la historia según Koselleck (2002), en la comunicación el asunto de la historia parece ser otro, dado que más allá de una búsqueda conceptual, la “historiografía” de la comunicación ha funcionado más como una estrategia de legitimación que como una oportunidad para la construcción conceptual, de ahí que Hardt (2008) considere que: Los estudios de la comunicación han descubierto a la historia, no solo como un instrumento esencial con el cual forjar el relato de su propia significación, sino también como una forma deseable de autentificación y legitimación en la comunidad intelectual a través de los procesos de diferenciación (p. xi).

La crítica realizada por la autora Echeverría en su estudio (2012: 14-16), tiene que ver de manera central con lo que ella denomina “pensar lo metodológico en los ‘nuevos objetos’ de investigación en comunicación social”. En su trabajo, hace referencia explícita al lugar que se brinda a la discusión sobre metodologías varía cada año: mientras que en el XII REDCOM este eje es inexistente, el XI REDCOM posee un eje específicamente dedicado a la problematización metodológica: sin embargo, nos interesa marcar la escasa presentación de trabajos referidos específicamente a metodologías de investigación en comunicación, tal como podemos observar en la mesa “Teorías de la comunicación y metodologías” que sólo cuenta con cuatro trabajos publicados: dos se refieren a metodología y dos a teoría de la comunicación. Al mismo tiempo, pudimos observar a partir de nuestra participación que, de las cuatro publicadas sólo tres se presentaron a exponer, quedando las tres mesas propuestas con un expositor cada uno y escaso público (Echeverría, 2012: 14-15).

Por otra parte y siguiendo a Echeverría (2012: 15), su crítica propone una mirada más específica respecto del espacio destinado a la referencia de metodologías en el interior de los textos referidos a estos objetos no tradicionales, observamos aquí también una importante ausencia. Frecuentemente, la metodología es presentada de manera descriptiva, sin exponer problematizaciones respecto de la elección de las diferentes técnicas y herramientas empleadas. Sin dar cuenta, de este modo, del proceso de toma de decisiones permanente, que desde nuestro punto de vista y siguiendo a Juan Piovani (2007), subyace a toda estrategia metodológica y a todo diseño de investigación. La crítica, con base en su observación analítica, derivada de la lectura de ponencias de dichos encuentros antes mencionados, señala que, en su gran mayoría los trabajos presentados son de carácter descriptivo o ensayístico, y no explicitan su recorrido metodológico en tanto conjunto de toma de decisiones teórico-técnicas. Al respecto, cabe aclarar que no es el carácter ensayístico en si mismo lo que podría significar un problema –si recordamos que para la Escuela de Frankfurt el ensayo era un modo válido de producción de conocimiento, y además reconocemos el vínculo estrecho entre los estudios literarios y la comunicación- sino su carácter híbrido, que no responde al esquema de un ensayo, ni de un paper. Esto se presenta de igual modo en ambos congresos, en los que también pudimos identificar una fuerte impronta del análisis del discurso (probablemente vinculado a las tradiciones de las universidades anfitrionas) (Echeverría, 2012: 15). Y continúa (Echeverría, 2012: 16): Si consideramos que estos encuentros pretenden reunir a investigadores formados – y reconociendo también que la visibilización del trabajo realizado es una parte necesaria de la práctica académica-, compartimos la visión de Carlos Mangone quien afirma que “se acumulan definiciones sin demostración que bien pueden volver atractivo un ensayo para estimular la polémica, pero que se aleja bastante de un trabajo con un aceptable rigor metodológico” (Mangone, 2003: 136).

Asimismo, en su crítica la investigadora señala que, pudo encontrar algunos errores respecto de la conceptualización de ciertas técnicas o herramientas que forman parte de las estrategias metodológicas enunciadas. Uno de los problemas más recurrentes lo observamos en el uso del concepto de “triangulación metodológica” (Cohen y Piovani –Coords.-, 2008). Esta técnica es altamente citada, pero en rigor, su práctica

no remite a una triangulación según el concepto propuesto por Cohen y Piovani; sino más bien, que a los que ellas refieren es a la utilización de métodos que pueden vincularse a la combinación de técnicas cualitativas junto a otras técnicas cuantitativas. Esta coexistencia de métodos no es necesariamente una triangulación (Echeverría, 2012: 16).

Una posible explicación de lo anteriormente descrito podría ser consecuencia del desfase entre la profundidad de las transformaciones sociales de las últimas décadas, las innovaciones técnicas y los recursos (tanto económicos como teórico-metodológicos) que explicita la ausencia de instrumentos metodológicos adecuados disponibles en la investigación en ciencias sociales, que en el caso de la comunicación por estar orientados a temas clásicos del campo- dificultan el abordaje de problemáticas que emergieron más recientemente (Echeverría, 2012: 16).

Como parte de la crítica expuesta por el Profesor Franz Portugal Bernedo, en su texto, se señala aquella realizada por el Informe del Seminario de CIESPAL (1973: 44, citado por Portugal Bernedo, 2014: 13-14). El Seminario identificó elementos que caracterizan a la investigación de la comunicación realizada en América Latina entre ellos dos aspectos que son importante destacar en relación a nuestro objeto de estudio, el primero, “Los trabajos se han efectuado, casi siempre estudiando los fenómenos de la comunicación aislados del complejo político socioeconómico y cultural dentro del cual ocurren. Las investigaciones no han tenido además el necesario carácter interdisciplinario, indispensable para la validez de los estudios.” El segundo, su enfoque mediológico: “Los campos o áreas en los que ha incursionado la investigación han sido limitados y parciales y casi siempre relativos a la prensa; dejando abandonados otros aspectos y materias de sumo interés para una apreciación cabal e integral de la comunicación en una sociedad dada.” Tercero, su crítica a los sistemas y métodos importados. “No se ha desarrollado metodologías propias, acordes con las necesidades y posibilidades de América Latina y se ha utilizado métodos y sistemas importados, inadecuados unos y obsoletos otros” (CIESPAL, 1973: 44, citado por Portugal Bernedo, 2014: 13-14).

Finalmente, el Seminario de CIESPAL, dejó constancia que es necesario buscar nuevas aperturas teóricas y metodológicas para que puedan obtenerse resultados más satisfactorios compatibles con las necesidades de América Latina (CIESPAL, 1973: 44, citado por Portugal Bernedo, 2014: 14).

De manera específica, en su investigación el Profesor Portugal Bernedo menciona que en el campo de la comunicación es necesario observar tres críticas importantes, la primera respecto a lo que denominamos eucentrismo, referido a la dependencia teórica y metodológica de Estados Unidos, es así que el Informe del Seminario de CIESPAL (1973:40, citado por Portugal Bernedo, 2014: 14), reconoce que:

“La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos, no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos” (CIESPAL, 1973:40, citado por Portugal Bernedo, 2014: 14-15).

La segunda crítica es respecto del concepto de comunicación, se propone una comunicación totalizadora (Portugal Bernedo, 2014: 15):

“Un rasgo que debe diferenciar el enfoque de la comunicación de las perspectivas originadas en los países centrales, es la concepción totalizadora del proceso de la comunicación. En otras palabras, se trata de concebir a la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, como un aspecto del proceso general de la sociedad. Hay que considerar, al respecto, que la comunicación colectiva no es una suerte del proceso “natural” y “universal”, ajeno a la dinámica global del proceso productivo, sino, por el contrario, una dimensión constitutiva de ese proceso cuyo análisis debe estar integrado al estudio económico político del funcionamiento social” (CIESPAL, 1973:40, citado por Portugal Bernedo, 2014: 15).

La tercera crítica es en relación al estudio de los medios de comunicación, los que deben ser contextualizados (Portugal Bernedo, 2014: 15):

“Con una metodología diseñada por los latinoamericanos para América Latina, con un instrumental de trabajo mucho más depurado y crítico, se debe llegar al descubrimiento de toda la interrelación económica, política, social y cultural que configuran las estructuras de dominación y de poder que, muchas veces, condicionan y determinan los sistemas de comunicación imperantes” (CIESPAL, 1973:40, citado por Portugal Bernedo, 2014: 15)

Como parte de su investigación, el profesor Franz Portugal, comparte una serie de críticas del autor Luis Ramiro Beltrán al paradigma norteamericano de la comunicación en ciencias sociales, las cuales se describen a continuación:

1. La crítica modelo norteamericano de investigación en comunicación

En relación al modelo norteamericano de investigación en comunicación, Luis Ramiro Beltrán (1974: 85, citado por Portugal Bernedo, 2014: 18) observa lo siguiente: a) el enfoque empirista de a investigación en donde el la evidencia empírica o el dato estadístico es lo relevante, b) su preocupación por los efectos de los mensajes de los medios masivos sobre público, percibidos como mercados potenciales, c) las técnicas de investigación características del modelo norteamericano son: encuesta de público masivo y análisis del contenido de los medios masivos, d) las técnicas de investigación de mercados son inadecuadas para un análisis crítico e ideológico de los medios de comunicación de masa, e) las técnicas empleadas tienden a ser instrumentos de ajuste del sistema y están orientadas a suprimir los puntos críticos que pueden poner en peligro el equilibrio social, f) uso inapropiado de métodos de investigación aferrados a una determinada cultura.

2. Crítica al modelo de comunicación norteamericano

Ramiro Beltrán (1974:85, citado por Portugal Bernedo, 2014: 18) precisa que las críticas a la investigación norteamericana surge también de la propia comunidad norteamericana, es el caso de Everett Rogers que sostiene que la definición misma de comunicación “contiene varias deficiencias intelectuales”.

### 3. Crítica a la comunicación para el desarrollo

Respecto de la teoría de la comunicación para el desarrollo, Ramiro Beltrán cita a varios autores norteamericanos como Felstehausen y McNelly (1974: 87-88, citado por Portugal Bernedo, 2014: 19-20), los cuales afirman que numerosos estudios sobre adopción de prácticas, búsqueda de información, flujo en dos tiempos, coorientación, empatía y otros semejantes, se han generado muchos puntos de partida falsos y resultados desalentadores e incluso desconcertantes. Uso inapropiado y, a menudo, no verificado de modelos teóricos que causan percepciones distorsionadas del papel de la comunicación en relación con los sistemas sociales y de comportamiento. En Estados Unidos la investigación en comunicación se ocupa excesivamente de actitudes, en vez de preocuparse por la información, raíz de las creencias, actitudes y comportamientos, se atribuye esto a que la investigación está orientada hacia la persuasión.

### 4. Críticas a la investigación sobre difusión de innovaciones agrícolas

Como lo registra Ramiro Beltrán (1974:83, citado por Portugal Bernedo, 2014: 20) en Latinoamérica se realizaron en la década del 60 un número considerable de estudios sobre difusión de innovaciones, sobre los cuales analistas estadounidenses y latinoamericanos han formulado series objeciones al modelo. La crítica es la de que el modelo desconoce la decisiva influencia de la estructura social en las decisiones individuales involucradas en la adopción o rechazo de innovaciones. La tendencia a equiparar los problemas de comunicación con los de diseminar información técnica ha llevado a muchos organismos de extensión y asistencia a desconocer virtualmente las estructuras sociales e institucionales al promover el desarrollo.

### 5. Crítica al paradigma lasweliano de la influencia de orientación hacia los efectos

La crítica al paradigma lasweliano de la influencia de orientación hacia los efectos, es que el modelo desconoce los factores ideológicos por un lado y por el otro, ha dejado de lado el estudio del comunicador del sistema predominante de comunicación de masas y el objeto de la comunicación. El modelo dio marcado énfasis al receptor, de manera que la investigación pudiera determinar la forma en que se ejerció

efectivamente la persuasión comercial o política sobre aquél (Beltrán, 1976:124, citado por Portugal Bernedo, 2014: 20-21).

Beltrán critica el paradigma lasweliano, “El modelo de Lasswell implica una concepción vertical, unidireccional y no procesal de la naturaleza de la comunicación. Definidamente, omite el contexto social. Al hacer de los efectos sobre el receptor la cuestión capital, concentra en él la atención de la investigación y favorece al comunicador como un poseedor incuestionado del poder de persuasión (Beltrán, 1976:124, citado por Portugal Bernedo, 2014: 21).

6. El paradigma del modelo de búsqueda de información y de la hipótesis del flujo de comunicación en dos etapas

También señala Beltrán (1976:124, citado por Portugal Bernedo, 2014: 21) que es menos frecuente el paradigma del modelo de búsqueda de información y de la hipótesis del flujo de comunicación en dos etapas. La crítica a este paradigma es que explica muy pocas situaciones de comunicación y probablemente constituye un concepto demasiado simplificado para tener utilidad en explicar el proceso de comunicación, y es, además, elitista.

7. El paradigma funcionalista de la comunicación

Respecto del paradigma funcionalista de la comunicación Beltrán (1976:140, citado por Portugal Bernedo, 2014: 21-22) señala que: “Tratando de perfeccionar el paradigma de Lasswell e inspirado por los postulados de Merton, Charles Wright (1959, citado por Portugal Bernedo, 2014: 22) formalizó la influencia de la sociología funcionalista en los estudios de comunicación. Propuso las siguientes como las principales “funciones” de la comunicación en la sociedad: la vigilancia del medio ambiente, la cohesión social, la transmisión de la herencia cultural y el entretenimiento.”

En lo correspondiente a la crítica que identificada en el análisis interpretativo de la Dra. Rizo García (2014: 20) se menciona que: el campo académico de la comunicación ha tomado poco en cuenta los aportes de la filosofía para teorizar sobre el fenómeno

comunicativo. Son pocas las aproximaciones que, sobre todo desde la sociología fenomenológica, ponen el acento en la comunicación como encuentro intersubjetivo.

En otro texto científico de la autora Maria Immacolata Vasallo de Lopes (2010), titulado "Reflexividad y relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación". La autora señala que la concepción de la epistemología inscrita en las prácticas de investigación conduce a que ella sea incorporada como un nivel o instancia metodológica de todo estudio. Y lleva a criticar y lamentar el desinterés por las cuestiones epistemológicas en las investigaciones empíricas en Comunicación, fruto de la deficiente formación en investigación y de la herencia de una razón instrumentalizada de ciencia, tal vez la misma que identifica a la Comunicación como ciencia social "aplicada" en la clasificación institucional en que sus estudios son rubricados. En síntesis, la práctica de la investigación es concebida como un campo de fuerzas, sometida a determinados flujos y exigencias internas y externas del conocimiento. (Vasallo de Lopes, 2010: 3).

Una vez que el sesgo teórico-ideológico del investigador es sometido a la ruptura epistemológica por medio de la objetivación de la experiencia del trabajo de campo, es posible evitar obstáculos al conocimiento, comúnmente encontrados en las investigaciones empíricas en Comunicación. Entre ellos, es posible señalar: (1) el vicio teorista de presuponer la pasividad del objeto de investigación, toda vez que el investigador acaba por imponerle su propia visión de mundo, convirtiendo así la influencia sobre el objeto en una incapacidad de entender al "otro"; (2) el vicio etnocéntrico de confundir el deseo respecto a lo que la realidad debe ser (deseo resultante de los valores del investigador) con lo que la realidad es, y llevando a sobrevalorar el peso e importancia tanto de las conductas sociales críticas como las no-críticas (Vasallo de Lopes, 2010: 10).

Vasallo de Lopes señala además que el frágil dominio metodológico revelado en las investigaciones empíricas en Comunicación, se refleja en el desinterés y la falta de crítica a las técnicas de investigación empleadas. La ilusión de que, tanto las técnicas como los procedimientos para la recolección de datos son epistemológicamente neutrales, conduce fácilmente al automatismo con que son elaboradas (Vasallo de

Lopes: 2010, 14). En tanto, concebir el trabajo de campo compuesto de situaciones de comunicación implica asumir una posición metodológica que lo define como un campo dinámico de relaciones, en el cual se delinearán diversas estrategias discursivas y de acción por parte de los actores involucrados, y que configura procesos de negociación, colaboración y resistencia que inciden en la recolección de los datos y en los resultados del análisis. Esto, que debería ser de comprensión básica, no lo es, pues los procesos de comunicación implicados en el trabajo de campo rara vez son referenciados y tomados como objeto de reflexión epistémica en toda su complejidad (Vasallo de Lopes, 2010: 15). Aquí cabe la crítica al modo exógeno de pensamiento, atravesado por asuntos y temas desplazados, por nuevas "ideas fuera de lugar". No se trata, sin embargo, de ningún tipo de provincianismo intelectual; por el contrario, las razones de la globalización deben incitarnos cada vez más a formular aquellas preguntas-problema que tienen una relación vital con nuestra existencia social y que son, al mismo tiempo, las de mayor capacidad para ofrecer relevancia y pertinencia teórico-epistemológica, esto es, para hacer avanzar el conocimiento en el campo de la Comunicación (Vasallo de Lopes: 2010: 18).

Crítica importante, es la señalada por los autores Brondani y Bustamante Farías en su texto científico (2010: 5). Respecto al acceso a las publicaciones académicas y a la participación en reuniones científicas nacionales e internacionales (Congresos, Jornadas y Encuentros), la mayoría de las publicaciones son presentadas y comercializadas en estas instancias, pero escasamente promovidas fuera de ellas.

Las críticas realizadas por el investigador brasileño Luiz C. Martino, giran en torno a la significación del aspecto teórico en el campo comunicativo. Por lo que el autor señala que en virtud de la variedad de nombres - interdisciplinariedad, "fermentar en el campo" el pluralismo (campeón plural), la fragmentación del campo - nos encontramos con el problema de las corrientes teóricas que conforman el campo de la comunicación, su diversidad, la que mostrará un exuberante gran cantidad de puntos de vista, métodos y enfoques muy diferentes acerca de la comunicación, poniendo en duda sobre la posibilidad de establecimiento de un campo teórico (Martino, 2010: 2). Asimismo, cita a Berger, quien menciona que la gran mayoría de las teorías del campo de la

comunicación son teorías importadas de otras disciplinas. La pregunta sería entender por qué nuestro campo no produce teorías. El autor destaca algunos factores tomados de la práctica (o cultura) institucional: las herencias históricas (contribución brindada de otras disciplinas para la formación del campo), la obsesión metodológica (enfoque en la metodología y no en la teoría; la visión de comunicación como ciencia aplicada), el miedo al riesgo de producir teorías (la preocupación con la carrera y la dificultad de producir teorías, lleva a la aplicación de teorías ya existentes); y la auto-inclusión (inclusión de los estudiantes que no se centran en el trabajo teórico, pero sí a la práctica profesional) (Berger, 2003, citado en Martino, 2010: 2). Por tanto, Martino, alude que el problema surge cuando tratamos de entender el significado de la diversidad, tal como aparece en el campo de las teorías de la comunicación (Martino, 2010: 6). Por lo que concluye su estudio indicando que la idea de un campo radicalmente diversificado ha llevado a los teóricos de la comunicación a asumir diferentes posturas en relación al campo de la comunicación. La posición escéptica y la posición interdisciplinar en tanto pueden o no convivir con cierta tranquilidad. Si los análisis de Craig nos sitúan en un plano de la misma naturaleza de la teoría, presentan dificultades que exponen la forma en que la teoría ha sido tratada en un campo considerado interdisciplinario. En otras palabras, en un campo no sistematizado la teoría pierde su elemento agonístico y sus características fundamentales de explicación. Un esbozamiento de noción misma de la teoría refuerza la idea de un campo diversificado, pues es una realidad y su contrapartida (Martino, 2010: 11).

Como parte de las consideraciones finales realizadas en su estudio, la investigadora Katrine Tokarski Boaventura (2014: 21-22) realiza el siguiente análisis crítico, en torno a cuál es el estatuto de la comunicación. A partir de las aproximaciones realizadas en el levantamiento de un cuestionario entre investigadores brasileños del campo comunicativo. Tokarski Boaventura (2014: 21-22) señala algunas cuestiones que considera importantes:

- 1) La interdisciplinariedad constituye para la comunicación como la fuerza de un paradigma emergente desde los años 90;

- 2) Las críticas comenzaron a surgir en la década de 2000 con mayor fuerza ya razonablemente conocidas;
- 3) Por lo tanto, no debería haber más espacio para posturas ingenuas de que el estado del campo de la Comunicación podría sustentarse en un todo interdisciplinar o prescindir de fundamentación;
- 4) Los principales investigadores que se dedican a la epistemología se dividen entre dos posiciones irreconciliables: los esfuerzos para fundamentar la disciplina por las vías conocidas epistemológicamente –a la de la minoría– y los intentos de justificar y fundamentar un estatuto, –trans o interdisciplinar– a la mayoría;
- 5) Paradójicamente, a pesar de las críticas que están creciendo y las limitaciones cada vez más evidentes, la interdisciplinariedad todavía emerge con la fuerza de un consenso para la mayoría (Tokarski Boaventura, 2014: 21-22).

Tokarski Boaventura explica que aunque hay mucha incertidumbre en cuanto a lo que sería propiamente este estatuto interdisciplinar y que hay cargos, esto no quiere decir que cualquier posición es válida, la respuesta inmediata a la cuestión de nuestro estado aún es: trans o interdisciplinar. Esto parece especialmente preocupante porque la comunicación se ha institucionalizado y que esta defensa de interdisciplinariedad se da justamente en espacios académicos: universidades, congresos, publicaciones... (Tokarski Boaventura, 2014: 22).

### **5.1.6. ¿Cuáles son las definiciones sobre interdisciplinariedad respecto a este análisis de la ALAIC?**

Una postura que aboga por la disciplinarización de la comunicación se expresa en la posición asumida por Craig (2008, citado en De la Peza, 2012: 16) quien la formula en los siguientes términos:

“La cuestión no es si el de la comunicación seguirá siendo un campo interdisciplinario, pues ciertamente lo seguirá siendo. La pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular, que aporte valor real a la empresa interdisciplinaria” (Graig 2008: 686, citado en De la Peza, 2012: 16).

En oposición a dicha propuesta Raúl Fuentes retoma la propuesta de Susa Herbst (2008, citado en De la Peza, 2012: 16) y propone en lugar de un trabajo interdisciplinario, “una forma de organización académica –posdisciplinaria- adecuada para abordar problemas que rebasan los marcos disciplinarios tradicionales” (Fuentes, 2010: 44, citado en De la Peza, 2012: 16). Algunas preguntas que se derivan de dichas propuestas son: ¿es pertinente construirnos en un campo interdisciplinario? ¿Qué significa una organización académica postdisciplinaria? Para Wallerstein la interdisciplina es una coartada que reafirma “la existencia de disciplinas con un saber específico (2005: 147, citado en De la Peza, 2012: 16).

Esta tarea será el fruto de un proceso socio-histórico complejo que involucre distintos actores y cuya resultante es impredecible. Sin embargo desde la academia hay un trabajo teórico, intelectual y político que está en curso y en alguna medida en nuestras manos. Esta tarea exige, más que voluntarismo, un ejercicio de reflexión teórica, serio y sistemático, en torno a los supuestos epistemológicos de los distintos cuerpos disciplinarios en función del trabajo de confrontación de las categorías conceptuales entre sí y con la realidad misma. Categorías puestas a prueba y confrontadas de manera privilegiada justo en los intersticios, en las fronteras, en los bordes, de los

campos disciplinarios. La propuesta de Braudel es sin duda audaz pero desde mi punto de vista atendible (De la Peza, 2012: 17):

“La interdisciplinariedad es el matrimonio legítimo de dos disciplinas lindantes. Yo estoy a favor de la promiscuidad generalizada... mezclamos todas las ciencias, incluso las tradicionales, la filosofía, la filología, que no están tan muertas como parecen” (Braudel 1984, citado en De la Peza, 2012: 17).

En este momento en el campo de estudios de comunicación existe consenso en la riqueza que significó la confluencia de distintas disciplinas para la comprensión de nuestros objetos de investigación aunque resentimos todavía la carencia de un aparato teórico coherente y sistemático (De la Peza, 2012: 17).

Hay que trabajar mucho, a veces con resultados precarios pero lo que sin duda resulta indispensable tanto en la formación de nuestros estudiantes como en la producción de investigación es el trabajo sistemático y el rigor en la reflexión teórico-metodológica, consustancial al pensamiento crítico (De la Peza, 2012: 18).

La división de los campos del saber en disciplinas –producto de la modernidad occidental- ha sido desbordada por los estudios de comunicación, los estudios de área, los estudios culturales y los estudios de género (De la Peza, 2012: 18).

Si bien el destino del campo de estudios de comunicación es impredecible, no por eso hay que desdeñar la capacidad de agencia de sus actores. Los académicos Latinoamericanos organizados en torno a asociaciones profesionales nacionales y regionales como ALAIC, pueden y deben, incidir en la toma de decisiones dentro del campo y fuera de él, tanto en organismos públicos locales e internacionales, como en la agenda de discusión de las asociaciones internacionales como la ICA y la IAMCR (por sus siglas en inglés). Sin duda este Grupo de Trabajo y ALAIC son espacios pertinentes para socializar nuestras reflexiones y contribuir con acciones concretas para darle visibilidad al trabajo de investigación científica que se hace desde América Latina e incidir en la agenda de discusión a nivel global (De la Peza, 2012: 18-19).

### **5.1.7. ¿Cómo entender a la comunicación en términos de especificidad disciplinar para una perspectiva interdisciplinar?**

En este apartado resultó esencial citar al investigador Erick Torrico (2006: 2-7), el cual hace un repaso esencial desde la postura de diversos autores para poder entender a la comunicación, apuntalando hacia una perspectiva interdisciplinar.

Es evidente, pese a los distintos intentos de considerar a la Comunicación una ciencia o una disciplina —esto es, un sector del conocimiento no sólo con un objeto de estudio preciso sino con una teoría unificada y un método particular que forman un conjunto de estricta observancia para todos sus practicantes—, que tales esfuerzos no consiguieron fructificar, como lo han reconocido varios autores. Torrico hace mención a Lazar (1995, citado en Torrico, 2006: 2) e Igartua y Humanes (2004, citado en Torrico, 2006: 2). Insistiendo cada uno en la existencia de una “ciencia de la comunicación” o de una “ciencia de la comunicación social”, respectivamente.

Así, por ejemplo, Wilbur Schramm, en su ya clásica compilación intitulada La Ciencia de la Comunicación Humana, señalaba al respecto que "La comunicación, desde luego, no ha llegado a considerarse como una disciplina académica, como son la física y la economía, pero se ha transformado en un campo de extraordinaria vitalidad en la investigación y en la teorización" (1965: 1, citado en Torrico, 2006: 2). A su vez, Denis McQuail, que prefería hablar de la "teoría de los medios de comunicación", decía que ésta "Suele ser una formulación imprecisa; rara vez constituye una base firme para hacer predicciones concretas; las tesis de que se compone rara vez han sido comprobadas de forma sistemática; y está sometida a grandes variaciones y matizaciones según cual sea el punto de vista ideológico de quien la exponga" (1985: 267, citado en Torrico, 2006: 2). Miquel de Moragas, que hablaba de la "ciencia de la comunicación de masas", expresaba que "(...) más que la regularidad, es la irregularidad lo que la investigación de la comunicación de masas ha heredado o recogido de la evolución histórica de cada una de las 'ciencias sociales'" (1985: 16, citado en Torrico, 2006: 2-3). Y Mauro Wolf, que identificaba a la communication research como la vertiente fundamental de la investigación comunicacional, sostenía que esta tradición de análisis "(...) ha seguido los distintos problemas surgidos a lo

largo del tiempo atravesando perspectivas y disciplinas, multiplicando hipótesis y enfoques. De ello ha resultado un conjunto de conocimientos, métodos y puntos de vista tan heterogéneo y disforme, que hace no sólo difícil sino tal vez insensato cualquier intento de ofrecer una síntesis satisfactoria y exhaustiva" (1987:11, citado en Torrico, 2006: 3). Resulta palpable, entonces, que la Comunicación no puede ser encasillada en los márgenes de un compartimento disciplinario estanco ni siquiera cuando es reducida por algunos al ámbito de los mass-media. En otras palabras, la pretensión positivista de cientificarla sin más ha mostrado que no tiene posibilidades de prosperar Sin embargo, lejos de optar por la cómoda posición de afirmar que si la Comunicación no llega a ser una "ciencia" en el sentido convencional no tiene otro camino que convertirse en mera "herramienta" de la eficacia transmisiva, se requiere más bien pensarla de otro modo. Los conceptos de campo científico en el sentido de Pierre Bourdieu (1990, citado en Torrico, 2006: 3), o sea de campo de confrontación de fuerzas que pugnan por apropiarse de un capital común en el mundo del conocimiento<sup>4</sup>, y de espacio transfronterizo, de diálogo polifónico próximo a la noción posdisciplinaria impulsada por Immanuel Wallerstein para las Ciencias Sociales (1998 y 1999, citado en Torrico, 2006: 3), son útiles para esta nueva comprensión, ya que permiten dar cuenta de las inherentes multidimensionalidad, transdisciplinarietàad y conflictividad que caracterizan a la Comunicación (Miege, 1996; Vassallo y Fuentes, 2001; Vassallo, 2003, citados en Torrico, 2006: 3) como zona de la realidad social factible de ser investigada y, por ende, conceptualizada.

Durante décadas fueron desarrollados, con diferentes lógicas y alcances, Elementos pertinentes para la aprehensión intelectual de la Comunicación. Nocións fundamentales como las de proceso (David Berlo), efectos (Harold Lasswell), funciones y disfunciones (Charles Wright, Paul Lazarsfeld y Robert Merton), industria cultural (Theodor Adorno y Max Horkheimer), relación comunicacional (Antonio Pasquali), imperialismo cultural (Herbert Schiller) o mediación cultural (Jesús Martín-Barbero), para citar algunas de las de mayor relevancia, hacen parte de un bagaje complejo y controversial del cual —sin embargo— es dable extraer un grupo de

premisas en torno a las que pueden ser articuladas buena parte de las perspectivas prevalecientes en el estudio de la Comunicación hoy (Torrico, 2006: 4-5).

Ahora bien, considerando que todo espacio teórico está compuesto por diversos tipos de enunciados con variada capacidad de abstracción y generalización (Ladrón de Guevara, 1992: 118-121, citado en Torrico, 2006: 5), es dable reconocer en el de la Comunicación, a similitud de lo mencionado por Wallerstein para la Sociología, unas proposiciones teóricas generales que presentan las condiciones requeridas para actuar como premisas aunque los abordajes utilizados en la investigación y la elaboración teórica, lo mismo que sus respectivos enfoques, difieran entre sí (Torrico, 2006: 5). Según Erick Torrico (2004, citado en Torrico 2006: 5) los abordajes teóricos comunicacionales son el pragmático, el socio-técnico, el crítico y el político-cultural. Estos principios teóricos, que median entre supuestos de orden epistemológico y los hechos de la realidad concreta, estructuran el horizonte conceptual del campo, deslindándolo —sin desvincularlo— de otras dimensiones analíticas. Se puede, pues, afirmar que tal como sucede en otros territorios polémicos del conocimiento de lo social (la Sociología, la Política, la Antropología o el Derecho, por ejemplo) en el de la Comunicación se tiene un agregado básico de enunciados teóricos (Torrico, 2006: 5).

#### **5.1.7.1. La especificidad comunicacional**

Si de modo amplio la Comunicación es el proceso social de producción, circulación, intercambio desigual y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados y mediados o no por tecnologías, cabe recordar que diferentes autores fundamentales han contribuido a lo largo del tiempo a definir en distintas circunstancias históricas las proposiciones generales que hoy la peculiarizan como una de las "entradas" científicas al entramado societal. Es posible sintetizar preliminarmente tales premisas en las siguientes (Torrico, 2006: 5-6):

1. La comunicación es un proceso humano y social de interacción significativa que opera mediante representaciones.

2. Sus elementos esenciales son los sujetos participantes, los lenguajes y los recursos de mediación que ellos emplean, las representaciones que construyen y el contexto social menor o mayor en que el proceso tiene lugar.
3. La comunicación está basada en convenciones socioculturales que interrelacionan agentes con estructuras y son capaces de expresarlos.
4. La comunicación puede posibilitar entendimientos mínimos o expandidos.
5. La comunicación contribuye a generar determinadas consecuencias perceptuales, cognitivas, afectivas y/o conductuales entre sus participantes.
6. La comunicación está vinculada al empleo de recursos tecnológicos que la mediatizan y pueden amplificar su alcance.
7. La comunicación, siendo transversal a ellos, interactúa con otros procesos de la sociedad, en particular la cultura, la política y el desarrollo (Torrico, 2006: 6).

Sin que la intención haya sido querer llegar al planteamiento de reglas de pensamiento canónicas en la materia, es claro que los enunciados precedentes se muestran potencialmente como el summum de la cultura académica especializada tanto porque resumen sus conclusiones más generales como debido a que sólo con dificultad será posible hallar estudiosos que pongan en duda su pertinencia. Las siete proposiciones presentadas, por tanto, traducen los consensos alcanzados en el acumulado de saberes comunicológico y son asimilables, consiguientemente, al legado del campo (Torrico, 2006: 6).

*Capítulo 6*  
*Conclusiones*

## **Capítulo VI. Conclusiones.**

El presente capítulo corresponde finalmente a intentar dar una respuesta a todas aquellas interrogantes planteadas de manera inicial, tanto de manera central, como específica de esta investigación. En congruencia además con los objetivos central y específicos también propuestos en este estudio. Es con base en estos elementos principalmente, de los cuales se parte en la elaboración de este capítulo a manera de cierre. Para una mayor organización además se proponen en las siguientes tablas en orden cronológico, -bajo propia consideración- aquellos resultados como hallazgos, que en esencia contribuyen de manera puntual en esta parte de la investigación.

Cabe mencionar de manera concluyente que indudablemente dentro del campo académico se tiene la existencia de autores que pueden ser denominados como agentes dominantes que marcan o señalan prácticas, estrategias y/o posiciones científicas que define el discurso científico con cierta tendencia dentro del propio gremio. No obstante, existen además autores de “nuevas generaciones” que trastocan el orden establecido por los agentes dominantes a través de su discurso yendo en nuevas direcciones y/o aportando otros sentidos, fijando inclusive nuevas posturas científicas. Se presenta una mayor apertura y aceptación en el discurso científico hacia un trabajo con mira interdisciplinaria, que facilite, complemente y explique a partir de diferentes aristas la diversas problemáticas sociales abordadas desde el campo comunicativo.

Como parte de este último apartado de tesis, resulta conveniente y necesario dar resolución a cuestiones como la transformación estructural del campo de la comunicación; la fluidez de la introducción del término y la práctica de la intedisciplinarietà y cómo es que van cambiando e influyendo de cierta manera ambas cuestiones en la producción científica del campo. Por tanto, es ineludible definir cuáles son y en qué consisten las características estructurales de dicha producción, de manera puntual. Las cuales definen a su vez a la producción científica de la Asociación Latinoamericana de la Comunicación, así como el sentido de

interdisciplinariedad manejado a lo largo de esta última década, desde diferentes concepciones.

A continuación se exponen punto por punto cuáles son y en qué consisten las características estructurales del campo de estudio de la comunicación, desde el meta-análisis realizado a partir del discurso científico. Así como aquellos rasgos que definen a la interdisciplina, en relación con la producción de la ALAIC. Lo anterior, con el propósito de cumplir con los objetivos planteados inicialmente en este estudio. En la Tabla 9 se expone a manera de tipología los rasgos del análisis de la primera característica estructural, correspondiente a la Categoría I.

**Tabla 9. Categoría de Análisis I. RTC. Referentes del Texto y Contexto.**

<b>Contexto o realidad</b>	<b>Descripción</b>
<b>Agentes científicos</b>	Engloba a aquellos “protagonistas” dentro del campo de estudios de la comunicación, los cuales son considerados por el mismo gremio como investigadores que definen y defienden una cierta postura, en la cual se pueden o no identificar otros agentes científicos para reforzarla o debatirla.
<b>Sectores geopolíticos</b>	Abarca aquellos sectores públicos o privados, que pueden pertenecer o ser referidos como gubernamentales o no gubernamentales; es decir, en donde se incluye la influencia empresarial y/o política.
<b>Sectores institucionales</b>	Referente al campo comunicacional, como universidades que ofertan programas de pregrado y/o posgrado, centros de investigación y/u organismos que llevan a cabo puntos de encuentro como asociaciones y congresos de reconocimiento por parte del mismo gremio del campo.

Fuente: Elaboración propia con base en el presente estudio.

En la siguiente tabla se aprecian aquellas dimensiones de estudio que se retoman del análisis de los resultados como un común denominador o principios recurrentes en el discurso científico de la ALAIC. Englobando a su vez, dentro de cinco grandes dimensiones, las sub-dimensiones que componen las bases de estudio del campo. Es decir, desde dónde se estudia el campo de la comunicación, incluida la cuestión de vital importancia, acerca de cuál es el estado de dicho campo.

**Tabla 10. Categoría de Análisis II. ECSI. Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario.**

<b>Dimensión de estudio del/para el campo</b>	<b>Sub-dimensiones</b>
<b>Dimensión Ético-política</b>	-Búsqueda del reconocimiento. -Debate de posturas ideológicas. -Consenso de posturas ideológicas.
<b>Dimensión Digital</b>	A raíz de la invención, crecimiento y desarrollo de Internet y sus potencialidades.
<b>Dimensión Geográfica</b>	-Hábitos (práctica) investigativa. -Diferenciación cultural.
<b>Dimensión Epistemológica</b>	-Corrientes de estudio / Paradigmas. -Teorías de estudio. -Metodologías de estudio -Definición y delimitación de objetos de estudio.
<b>Dimensión del Estatuto del campo</b>	-Indisciplina -Disciplinar -Transdisciplinar -Interdisciplinar -Multidisciplinar

Fuente: Elaboración propia con base en el presente estudio.

Resulta de vital importancia además, rescatar las siete premisas señaladas en el análisis, retomadas del autor Erik Torrico Villanueva (2006: 6). En las cuales se clasifica su postura, acerca del entendimiento del campo comunicativo. Mismos que devienen del PLC, desde un enfoque o mirado inter y multidisciplinaria, reconociendo a la comunicación como un campo constituido, aunque su espacio teórico sea diversificado y estructurado por diferentes disciplinas. No obstante, también se menciona la propia especificidad que alberga el campo comunicativo:

1. La comunicación es un proceso humano y social de interacción significantes que opera mediante representaciones.
2. Sus elementos esenciales son los sujetos participantes, los lenguajes y los recursos de mediación que ellos emplean, las representaciones que construyen y el contexto social menor o mayor en que el proceso tiene lugar.
3. La comunicación está basada en convenciones socioculturales que interrelacionan agentes con estructuras y son capaces de expresarlos.
4. La comunicación puede posibilitar entendimientos mínimos o expandidos.
5. La comunicación contribuye a generar determinadas consecuencias perceptuales, cognitivas, afectivas y/o conductuales entre sus participantes.
6. La comunicación está vinculada al empleo de recursos tecnológicos que la mediatizan y pueden amplificar su alcance.
7. La comunicación, siendo transversal a ellos, interactúa con otros procesos de la sociedad, en particular la cultura, la política y el desarrollo.
8. través de la misma observación científica (Torrico Villanueva, 2006: 6).

Asimismo, es pertinente citar en la siguiente tabla al autor Vidales Gonzáles (2014: 26-28), quien se basa en la propuesta del investigador Craig (1999) para dar a conocer el reconocimiento de siete tradiciones teóricas en el estudio de la comunicación, las cuales se recuperan a continuación.

**Tabla 11. Tipología de tradiciones teóricas del campo de la Comunicación.**

<b>Tradición teórica</b>	<b>La Comunicación como:</b>
<b>Retórica</b>	Arte práctico del discurso.
<b>Semiótica</b>	Mediación intersubjetiva de los signos.
<b>Fenomenológica</b>	Experimentación del otro.
<b>Cibernética</b>	Procesamiento de información.
<b>Sociopsicológica</b>	Expresión, interacción e influencia.
<b>Sociocultural</b>	(Re)Producción del orden social.
<b>Crítica</b>	Reflexión discursiva.

Fuente: Elaboración propia, con base en Vidales Gonzáles (2014: 26-28), citado en Craig (1999).

Como parte conclusiva de este apartado, resulta pertinente e importante retomar también lo que vendría a ser la metarreflexión realizada por el autor Vidales González acerca de los tipos de problemáticas que se presentan en los estudios de la comunicación. Mismos que se presentan en la Tabla 12; a partir de dichas problemáticas es que se estudia y puede ser posible entender cómo se conforma y estructura al campo de la comunicación.

**Tabla 12. Tipología de problemáticas del campo de la Comunicación.**

<b>Problemáticas del campo de la Comunicación.</b>
<p>1) La existencia previa de la investigación de la comunicación o de fenómenos comunicativos, previa incluso al nacimiento mismo de la ciencia de la comunicación o a la emergencia del estudio institucionalizado, disciplinado y metodológicamente informado del fenómeno comunicativo. La investigación de la comunicación es, por tanto, anterior al surgimiento del propio campo.</p>

- 2) La existencia de tradiciones conceptuales previas que posteriormente la disciplina de la comunicación tomará como fundamentos de su propia práctica científica, tradiciones que hace tiempo han dejado de funcionar como principios constructivos en la investigación de la comunicación.
- 3) Reconocer una práctica de investigación que define la relevancia de la comunicación como práctica social en función de sus contextos sociales de producción y no de un objeto de estudio claramente reconocible o institucionalmente compartido desde donde sea posible plantear una agenda conjunta de investigación sistemática sobre el fenómeno comunicativo.

Fuente: Elaboración propia, con base en Vidales Gonzáles (2014: 17-18).

Algunas consideraciones finales, derivadas de este apartado como parte de las características estructurales de esta categoría de análisis se puntúan a continuación:

- 1) La diversidad del campo de estudio de la comunicación, no es lo que representa una problemática en sí de dispersión, si no la falta de definición y delimitación por parte de los estudios.
- 2) Se percibe una ausencia en cuanto a teoría, propia del campo, en tanto no se genera nuevo conocimiento desde este aspecto específico. Asimismo, una falta o nula adaptación adecuada a las problemáticas sociales propias del objeto de estudio en cuestión del campo comunicativo.
- 3) Existe una falta de unificación de criterios en cuanto a la definición del propio campo de estudio y sus objetos de estudio, que faciliten a los investigadores reconocer la propia definición del campo comunicativo y por ende, del PLC.
- 4) Aunque se perciben ya estudios con sentido trans e interdisciplinarios en relación a la investigación en Comunicación, éstos aún son escasos en el aspecto empírico, reduciéndose a estudios de carácter aún ensayísticos.

Previo a tocar algunas propuestas teóricas y metodológicas, así como en algunos casos las características empíricas de estudio, resulta necesario plantear lo que para las profesoras Lorena Brondani y Ma. Victoria Luna (2006: 12), en su investigación, puntualizan como los principales obstáculos metodológicos en las investigaciones en Comunicación. Mismos que Vasallo de Lopes (1999: 20) los agrupa en seis:

- 1) Ausencia de reflexión epistemológica;
- 2) Debilidad teórica;
- 3) Falta de visión metodológica;
- 4) Deficiente combinación métodos/técnicas;
- 5) Investigación descriptiva y
- 6) Dicotomía investigación cuantitativa-cualitativa.

El Investigador Maldonado (2012: 6) señala su propuesta transmetodológica, respecto a la perspectiva epistemológica, en la dimensión metódica, en el campo de las ciencias de la comunicación. En ella afirma que, existe una necesidad de estructuración, combinación, confrontación y reconstrucción de los métodos de investigación científica en movimiento procesual (Bachelard, 1974; Gortari, 1980; Sartre, 1979; Japiassu, 1981; Marx, 1977; Bourdieu, 2003; Maldonado, 2008), como una premisa central de orientación del trabajo investigativo. Esa directriz no puede estar restringida a los investigadores y pensadores de punta; por el contrario, debe nutrir e incorporarse a los quehaceres más simples, cotidianos y operativos de las prácticas educativas, formativas y exploratorias en el mundo de la investigación (Maldonado; Bonin; Rosario, 2008; Maldonado, 2011).

Asimismo, el texto de Vidales Gonzáles (2014: 11) lo que propone es, una revisión crítica de la historia, las teorías y la investigación de la comunicación en la actualidad para proponer desde ahí el paso de las reconstrucciones genealógicas del campo a las reconstrucciones fundamentadas en los objetos de conocimiento. Se analiza la emergencia de subcampos de conocimiento y del papel de la historia en la constitución del campo, la teoría y la investigación de la comunicación.

A continuación, se retoma la propuesta del investigador Vidales Gonzáles, sobre la clasificación de temáticas de estudio del campo de la Comunicación. Tabla 7. Temas (propuesta de clasificación)

**Tabla 13. Propuesta de Clasificación de temáticas de la Comunicación.**

<b>Clasificación de temáticas:</b>
Medios / TICs
Discursos / Contenidos
Recepción / Consumos
Comunicación y Cultura / Política
Comunicación y Cultura / Antropología
Comunicación y Educación
Metacomunicación

Fuente: Elaboración propia con base en Mansilla, Bonfigli, Meriles (2012: 15).

De igual manera, se retoma aquí la propuesta de categorías y subcategorías temáticas para productos de investigación de la Comunicación (véase Tabla 14). Quizás la cuestión aquí sería realizar una comparativa de estas dos tablas. Así como una respectiva reducción, la cual complementa a su vez una a la otra.

**Tabla 14. Propuesta de categorías y subcategorías temáticas para productos de investigación de la Comunicación.**

<b>Categorías</b>	<b>Sub-categorías</b>
<b>Teorías de la Comunicación</b>	Campo académico
	Discursos teóricos
	Formación profesional
<b>Periodismo y producción editorial</b>	Agentes Periodísticos
	Géneros Periodísticos
	Historia de la Prensa
	Opinión Pública
	Publicaciones periódicas
<b>Comunicación Audiovisual</b>	Cine
	Producción Audiovisual
	Radio
	Televisión
	Video
<b>Comunicación Institucional</b>	Comunicación Organizacional
	Propaganda
	Relaciones Públicas

<b>Ciberculturas y Tecnologías de la Comunicación</b>	Ciberculturas
	Producción Multimedia
	Telecomunicaciones
	Tecnología Educativa
<b>Mediaciones e interfaces comunicacionales</b>	Industrias Culturales
	Análisis del Discurso
	Comunicación para el desarrollo
	Culturas Urbanas
	Educación
	Imaginarios
	Legislación
	Oferta/Consumo Cultural
	Políticas Culturales
	Política

Fuente: Tomado de Fuentes, 2010a, citado en Fuentes Navarro 2010: 16.

En lo siguiente, se retoma a manera de tabla, un instrumento empleado en Brasil para conocer cuál es el estatuto del campo de la Comunicación. Por medio del cual se obtiene un simple, pero muy valioso y claro trabajo empírico, que da a conocer la opinión del gremio de investigadores del campo en ese país. La importancia de retomar este cuestionario, es para reflexionar acerca de su relevancia y pertinencia. Quizás pueda ser empleado posteriormente en estudios, con el fin de realizar mayores y más complejos acercamientos, que den a conocer también la percepción de investigadores de otros países, con base en evidencia empírica.

**Tabla 15. Cuestionario aplicable a investigadores de la Comunicación para conocer el estatuto del propio campo de estudio.**

<p><b>Cuestionario</b></p> <p><b>1. Teniendo en cuenta el tipo de investigación que se hace, ¿cuál es el grado de importancia de los debates epistemológicos?</b></p> <p>a) Muy importante</p> <p>b) Importante</p> <p>c) Parcialmente importante</p> <p>d) No muy importante</p> <p>e) Sin valor</p>
---

**2. En el desarrollo de sus investigaciones académicas, la Comunicación es considerada por la perspectiva:**

- a) Transdisciplinario
- b) Predominantemente interdisciplinar
- c) Parcialmente interdisciplinar
- d) De una disciplina de las ciencias sociales.

**3. En relación con la epistemología, diría que la interdisciplinariedad sería mejor identificados como:**

- a) Un avance y ruptura con los saberes precedentes, tales como las ciencias sociales.
- b) Algo a parte e indiferente a las ciencias sociales.
- c) No es necesariamente un avance y debe considerarse con mucha atención.
- d) Una perspectiva que puede ser un obstáculo a la inserción de la comunicación entre las ciencias sociales.
- e) No tengo una opinión formada.

**4. La diversidad de las investigaciones realizadas por la Comunicación expresa preferentemente:**

- a) La vitalidad del campo en su producción teórica.
- b) Un síntoma de la dispersión y la falta de desenfoque del campo.

**5. En su opinión, ¿cuál es el principal desafío para el desarrollo de interdisciplinariedad?**

- a) Aspectos de fundamentación.
- b) Aspectos de aplicabilidad y desarrollo metodológico.
- c) Vencer resistencias políticas hegemónicas.
- d) Superar hábitos institucionales.

**6. ¿Alguna vez ha publicado algo sobre interdisciplinariedad, campo u objeto del campo de la Comunicación?**

- a) Sí.
- b) No.
- c) Con frecuencia.

**7. ¿Cuál es su área de formación?**

- a) Ciencias Sociales.
- b) Comunicación.
- c) Otras. ¿Cuál?:

**8. ¿Cuál es su grado?**

- a) Maestro
- b) Doctor

**9. ¿Cuántos años tiene el título?**

- a) Menos de 5 años.
- b) Entre 5 y 10 años.
- c) Más de 10 años.

**10. ¿En qué región del país se encuentra activo en las actividades de enseñanza e investigación?**

- a) Norte
- b) Noreste
- c) Sudeste
- d) Medio Oeste
- e) Sur

Fuente: Elaboración propia, con base en Tokarski Boaventura (2014: 6-8).

Dentro de los principales rasgos que distinguen a la cuarta categoría de este meta-análisis –Afirmación ética-política de propuesta–, se encuentran los siguientes (véase Tabla 16). Precisando, en esta categoría se reúnen aquellas posturas ético-políticas de los autores leídos, es decir, del discurso científico analizado en esta investigación; así como aquellas nociones y posturas que engloban y caracterizan a algún grupo en específico y que se retoman aquí como válidas para la unificación de orientaciones ético-políticas.

**Tabla 16. Posturas ético-políticas propuestas en la ALAIC.**

<b>Posturas ético-políticas, propuetas hacia y desde el campo de la Comunicación.</b>
1) El establecimiento de vínculos personales e institucionales para el desarrollo y crecimiento del campo académico de la comunicación (Fuentes Navarro, 2006: 3).
2) La existencia de una influencia por “el mercado” y las políticas públicas que bien podrían delimitar los estudios realizados en la actualidad (Fuentes Navarro, 2006: 6).
3) Trabajar desde la interdisciplinariedad. La investigación integrada, que puede abarcar el trabajo epistemológico interdisciplinario en comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual (León Duarte, 2008: 1).
4) El fortalecimiento de las redes académicas digitales (Brondani y Bustamante, 2008: 1-13).

- |  |
|--|
| 5) La creación de orientaciones/especializaciones pertinentes sobre investigación académica de la comunicación en el pregrado y el posgrado (Brondani y Bustamante, 2008: 12).                                     |
| 6) La creación de centros de investigación meta-académica y becas y programas en la mayoría de los países latinoamericanos que aún no cuentan con este apoyo para esta temática (Brondani y Bustamante, 2008: 12). |
| 7) La unificación entre la formación del comunicador y el comunicólogo (Rizo García, 2009).  |

Fuente: Elaboración propia con base en el presente estudio.

Dos rasgos más a anotarse en esta parte, son los señalados por los autores Jürgen Habermas (1999: 76, citado en Rizo García, 2014: 18) y Tokarski Boaventura (2014: 15). El primero, en lo correspondiente a las afirmaciones ético-políticas identificadas en la investigación documental de la Dra. Rizo García se menciona que: para analizar si un acto comunicativo específico es bueno o malo, y si alcanza el grado de lo moral o se circunscribe a lo conveniente, hay que tener en cuenta el contenido, la forma y la intención, es decir, lo que se dice, cómo se dice y con qué propósito se dice. Por tanto, las reglas éticas de la comunicación son herramientas útiles para la obtención de consensos (Rizo García, 2014: 18). Asimismo, en la propuesta de una ética de la comunicación de Jürgen Habermas, la práctica discusiva tiene que seguir cuatro principios:

- 1) Nadie que pueda hacer una contribución relevante puede ser excluido de la participación;
- 2) A todos se les dan las mismas oportunidades de hacer sus aportaciones;
- 3) Los participantes tienen que decir lo que opinan;
- 4) La comunicación tiene que estar libre de coacciones tanto internas como externas, de modo que las tomas de posición con un sí o con un no ante las pretensiones de validez susceptibles de crítica únicamente sean motivadas por la fuerza de

convicción de los mejores argumentos (Habermas, 1999: 76, citado por Rizo García, 2014: 18).

El segundo rasgo, es en relación con los principales desafíos que se presentan para el desarrollo de la interdisciplinariedad. Los cuales son clasificados a continuación por la autora Katrine Tokarski Boaventura (2014: 15):

**Tabla 17. Principales desafíos para el desarrollo de la Interdisciplinariedad.**

<b>Clasificación de los principales desafíos de la interdisciplinariedad.</b>
1) Aspectos político-institucionales;
2) Vencer resistencias de políticas hegemónicas;
3) Superar hábitos institucionales.

Fuente: Elaboración propia, con base en Tokarski Boaventura (2014: 15).

Asimismo, se presentan a continuación aquellas críticas representativas, que fueron recopiladas, tras el análisis realizado en el Grupo de trabajo 09: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Mismas que son citadas por diversos autores a lo largo del período analizado (2005-2015). Las cuales pueden brindar una idea de aquellos puntos clave en los cuales debemos profundizar, con el propósito de resolver las distintas problemáticas que representa cada crítica para el campo de estudios de la Comunicación, lo cual dará como resultado un Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación unificado.

**Tabla 18. Críticas al campo de estudios de la Comunicación.**

<b>Crítica</b>	<b>Autor</b>
“El campo de la comunicación se complejiza enormemente, haciendo explícito el error epistemológico de seguir tratando a la comunicación como objeto de estudio en una perspectiva meramente instrumental”	-Brondani, Lorena y Luna, Ma. Victoria (2006: 10).  -Vasallo de Lopes, María Immacolata (1999).

<p>“La facilidad con la que los estudios de comunicación absorben problema difusos, dirigiéndose a temas complejos como el desarrollo, la modernización, el multiculturalismo o la globalización, todo a partir de puntos de vista, conceptos, igualmente grandes y variados.”</p>	<p>-Martino, Luiz C. (2006: 1-10).</p>
<p>“La teoría era, y sigue siendo en gran medida, la principal debilidad de la producción latinoamericana.”</p>	<p>-Martino, Luiz C. (2006: 5-6).</p>
<p>“Pensar lo metodológico en los ‘nuevos objetos’ de investigación en comunicación social”</p>	<p>-Echeverría, María de la Paz (2012: 14-16).</p>
<p>“Se trata de poner en perspectiva analítica todas estas críticas al campo a través de la reconstrucción de los objetos de conocimiento y no tanto de las tradiciones teóricas que se suponen las sustentan.”</p>	<p>-Vidales González, Carlos (2014: 21).</p>
<p>“Requerimos entonces de una conciencia crítica de nuestra historia y de nuestra práctica académica si es que aspiramos a reconocer en la historia los orígenes de nuestro estado actual de indefinición conceptual. Por lo tanto, lo que aquí se apunta no es en ningún sentido una crítica a la historia como disciplina o al trabajo que los académicos hacen sobre la historia de objetos que podríamos considerar comunicativos; muy por el contrario, la crítica es sobre los efectos que la historia de la comunicación han tenido al interior del propio campo, es decir, se trata de un problema primordialmente epistemológico.”</p>	<p>-Vidales González, Carlos (2014: 21-22).</p>

Fuente: Elaboración propia con base en el presente estudio.

# *Agenda de Investigación*

## **Agenda de Investigación.**

En este apartado se proponen a continuación de manera puntual algunos estudios que derivan a partir de esta investigación. Retomar una agenda de investigación para realizar estudios posteriores forma una parte importante en el desarrollo de la ciencia. Se vuelve útil al momento de dar continuidad a una investigación desde un punto de referencia directo de otra investigación previa, pero buscando en todo momento la innovación al plantear nuevas aristas desde dónde estudiar una problemática social. Este pequeño apartado es la clave para ofertar diversos caminos que den continuidad a la temática central tratada. Por tanto, resulta importante no sólo hablar en retrospectiva al momento de realizar investigación, sino que además visualizar en prospectiva qué más puede hacerse; en este caso en materia de investigación de la comunicación.

Centrando el trabajo realizado y reflejado en este documento, cabe señalar algunas propuestas de estudio tanto para un trabajo de tesis en doctorado como otras investigaciones posteriores que podrían servir de ideas para retomar posteriormente. Otros procesos de investigación que deriven de este:

- 1) La construcción de un modelo teórico-metodológico que permita el análisis de categorías para identificar puntualmente la producción que deviene de una perspectiva interdisciplinaria en la producción científica de la comunicación. Permitiendo la elaboración tipológica del nivel de interdisciplina tratado en diferentes tipos de textos científicos del campo.
- 2) El análisis extenso que abarque no sólo a la producción científica de ALAIC, sino también de revistas científicas indexadas y arbitradas consideradas con mayor índice de reconocimiento en Latinoamérica. Dedicadas a la generación y difusión de conocimiento de investigación de la comunicación.
- 3) El estudio comparativo acerca de la institucionalidad del campo académico de la comunicación en las distintas universidades del estado, a través de sus

programas de formación en Comunicación en los niveles de pregrado y posgrado., tomando como punto de referencia el sub campo de estudio dedicado a la enseñanza (reproducción) de conocimiento.

- 4) El estudio empírico de corte cuantitativo acerca del estatuto del campo de la comunicación, aplicado en investigadores de la megaregión, a través de la encuesta.

*Referencias  
bibliográficas*

## Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor (1995). *Palavras e sinais. Modelos críticos 2*, Vozes, Petrópolis.

ALAIC (2013). Congresos. Recuperado de:  
<http://www.alaic.org/site/congresos/?lang=es>.

ALAIC (2015). *Grupos de Temáticos (GT) / GT9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación*. Recuperado de: <http://alaic.org/site/grupos-de-trabajo/gt9-teoria-y-metodologia-de-la-investigacion-en-comunicacion/?lang=es>

Barthes, Roland (1966). "Introduction á l'analyse structurale des récits", *Communications*, núm. 8 (trad. esp. Introducción al análisis estructural del relato) en Barthes, R; Greimas, A. J. y otros, *Análisis estructural del relato*, México, 1982, Premia, p. 7-208.

Berger, Christa (1996). "Campos em confronto. MST versus zero hora", tesis de doctorado, USP, São Paulo.

Blatter, Joachim K. (2008). Case Study. En L. M. (Given) (Ed.), *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. (Artículo no. 39). Thousand Oaks, CA, EE.UU.: Sage Publications. Recuperado el 20 de Noviembre de 2012 de: [http://www.sage-reference.com/research/Article\\_n39.html](http://www.sage-reference.com/research/Article_n39.html)

Capparelli, Sérgio e Ida Stumpf (1998). "A constituição da comunicação como campo de conhecimento multidisciplinar", mimeo, I Conferência Científica da UFRGS, Porto Alegre.

Craig, Robert y Tracy, Karen (2014). "Building Grounded Practical Theory in Applied Communication Research: Introduction to the Special Issue." *Journal of Applied Communication Research* 42.3 (2014): 229-243.

Craig, Roger (1999). Communication theory as a field. *Communication Theory. Discursive Origins of a Communication Discipline*. Convention of the National Communication Association, 9(2), (1999): 119-161.

Donsbach, Wolfgang (septiembre, 2006). "The identity of Communication Research", *Journal of Communication*, vol. 56, núm. 3, p. 437-448.

FELAFACS-UNESCO (2009: 70). *Mapa de los centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe*.

Fuentes Navarro, R. (2007). La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una revisión actual. *Culturales*, III (6) 27-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69430603>.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2001) *Metodología de la Investigación*, Ed. McGraw – Hill. México, D.F. 2a. ed. McGraw-Hill. P. 52 - 134.

----- (2010). *Metodología de la Investigación*. México, D. F. Ed. McGraw – Hill.

Hernández, R. y Mendoza, P. (Noviembre, 2008). El matrimonio cuantitativo-cualitativo: el paradigma mixto. En J. L. Álvarez Gayou (Presidente), 6º Congreso de Investigación en Sexología. Congreso efectuado por el Instituto Mexicano de Sexología, A. C. y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, México.

Imagui (2014). *Imagen de mapa de América Latina sin nombres*. Recuperado de:  
<http://www.imagui.com/a/imagen-de-mapa-de-america-latina-sin-nombres-cdKbGya77>.

León Duarte, G. (2006). Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Periodisme i de Ciències de la Comunicació, Barcelona, España.

----- (2006a). Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. En: R. Fuentes Navarro (coord.), G. León Duarte, Á. Godoy Fajardo y Ó. Bustamante Farías. *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO, p.58-59.

----- (2010). Sobre la institucionalización de la comunicación en América Latina, México, Pearson/Universidad de Sonora. ISBN 978-607-442-113-2

Marques de Melo, J. (2004). "Prefacio", em Marques de Melo, José y Maria Cristina Gobbi (coords.), *Pensamiento comunicacional latino-americano*, Umesp / UNESCO, São Bernardo do Campo.

----- (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano, Comunicación Social*. España: Ediciones y publicaciones.

Martínez Godínez, V. L. (2013) Paradigmas de investigación. Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica.

Melchor Aguilar, Jaime y Martínez Revilla, Anel, 2002, "Los sistemas de investigación en México", Cinta de Moevio, Núm. 14, septiembre de 2002, Facultad de Ciencias

Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile: p. 5, extraído [el 12 de diciembre de 2011] de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/14/melchor.htm>

Méndez Ramírez, I.; Moreno Altamirano, L.; Namihira Guerrero, D. & Sosa de Martínez, C. (2006). *Capítulo 1 Diferentes tipos de estudios*. El Protocolo de investigación. Lineamientos para su elaboración y análisis (p. 11-14). México: Trillas.

Mertens, D. M. (2005). *Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (2a. Ed.). Thousand Oaks, CA, EE.UU.: Sage.

Morcellini, Mario y Giambattista Fatelli (1996). *Le scienze della comunicazione*, La Nuova Italia Scientifica, Roma.

Múñoz, Blanca (1995). *Teoría de la pseudocultura: estudios de sociología de la cultura y de la comunicación de masas*, Fundamentos, Madrid.

Ortiz Palacios, Luis Ángel (1999). Acción, Significado y Estructura en la Teoría de A. Giddens. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Vol 6, No.20 57-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10502002.pdf>

Patry, J. (2013). Beyond Multiple Methods: Critical Multiplism on All Levels. *International Journal of Multiple Research Approaches* , Vol. 7, No. 1. 50-65.

Pérez Serrano, Gloria, 2004 (4), *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*, Madrid, España: La Muralla, p. 15.

Portugal Bernedo, Franz (2014). "Primera ruptura epistemológica del pensamiento comunicacional latinoamericano." Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú: p. 7. Recuperado en

<http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Franza-Portugal-Bernedo.pdf>

Ricoeur, Paul (1990). *Historia y verdad*, París, Encuentro, p. 9-318.

----- (1995). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI, p. 9-112.

----- (1999). *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós/ICE/Universidad Autónoma de Barcelona, p. 9-230.

Rüdiger, Francisco (1996). *Comunicação e teoria social moderna. Introdução aos fundamentos conceituais da Publicística*, Fénix, Porto Alegre.

Ruedas, Martha J; Ríos, María Magdalena y Nieves, Freddy, “Epistemología de la investigación cualitativa”, *Educere*, Artículos arbitrados, ISSN: 1316-4919, Año 13, No. 46, julio-agosto-septiembre, 2009, p. 629. Recuperado el 7 de junio de 2012 en: [www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31247/1/articulo7.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31247/1/articulo7.pdf)

Saphere, Dudley (1981). “Meaning and scientific change”, en Hacking, Ian (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York.

Szostak, R. (2007). Modernism, postmodernism, and interdisciplinarity. *Issues in Integrative Studies*, 25, 32-83.

Szostak, R. (2011). Complex concepts into basic concepts. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 62(11), 2247-2265.

Szostak, R. (2002). How to do interdisciplinarity: Integrating the debate. *Issues in Integrative Studies*, 20, 103-122.

Szostak, R. (2012). *The interdisciplinary research process. Case studies in interdisciplinary research*, 3-19.

Szostak, R. (2007). How and why to teach interdisciplinary research practice. *Journal of Research Practice*, 3(2), Article-M17.

Vasallo de Lopes, Maria Immacolatta (coord.) (en prensa). *Campo profissional e mercados de trabalho em comunicação no Brasil*, Abecom, São Paulo.

Vasallo de Lopes, Maria Immacolata, Fuentes Navarro, Raúl (comps) (2001: 63-72). *El campo académico de la comunicación*, revisitado, Conexión Gráfica, México.

Vasilachis De Gialdino, I. (1997). "El pensamiento de Habermas a la luz de una metodología propuesta de acceso a la teoría", *Revista Estudios Sociológicos*, Vol. XV, Núm. 43, (enero-abril, 1997), Colegio de México, p. 79-80. Recuperado [el 13 de julio de 2012] de: [codex.colmex.mx:8991/F/?func=service&doc](http://codex.colmex.mx:8991/F/?func=service&doc)

Vattimo, Gianni (1997). "Ciencias humanas y sociedad de la comunicación", en Martín-Barbero, Jesús y Armando Silva (comps.) *Proyectar la comunicación*, Tercer Mundo, Bogotá.

Wallerstein, Immanuel (1991). *Unthinking social science*, Polity Press, Cambridge (en español: *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1998).

Wallerstein, Immanuel *et. al.* (1996). *Para abrir as ciencias sociais*, Europa-América. Lisboa (en español: *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1996).

*Anexos*

## Anexo 1. Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos.

Categorías de análisis	Índices descriptivos
<b>I. RTC. Referentes del Texto y Contexto.</b>	1. Indique nombre(es) de autor(es/as) del texto.
1.1. A quién se dirige.	2. Indique nombre de personas, grupos, centros o instituciones a los que se dirige el autor en el texto.
1.2. Quiénes son los protagonistas del texto.	3. Indique nombre de investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.3. Qué se dice de ellos.	4. Identifique y describa que se dice de los investigadores (as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.4. A qué realidad y a qué contexto se dirige.	5. Identifique y describa lugar y contexto cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico al que se dirige el autor en el texto.
<b>II. ECSI. Estudio de la Comunicación y Sentido Interdisciplinario.</b>	6. Identifique, describa y analice la definición, el significado y el sentido que el autor del texto le atribuye a la comunicación y su interdisciplinariedad.
2.1. Qué es y cómo se entiende la comunicación.	7. Identifique, describa y analice los referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos que distingue el texto y de los que parte el autor en su estudio de la comunicación e interdisciplinariedad.
2.2. Posición en la estructura del campo: desde dónde estudia la comunicación.	8. Identifique, describa y analice los razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos con los que el autor del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación e interdisciplinariedad.
<b>III. PTM-AI. Propuestas Teóricas-Metodológicas y Aporte Interdisciplinar.</b>	9. Identifique, describa y analice las propuestas teóricas-conceptuales explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.
3.1. Identifique la toma de elección teórica en el texto. 3.2. Identifique la toma de elección metodológica en el texto.	10. Identifique, describa y analice las propuestas metodológicas particulares explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.
<b>IV. AEPP. Afirmación Ética-Política de Propuestas.</b>	11. Identifique, describa y analice los elementos referidos o definidos en el sistema de valores éticos-políticos que desarrolla el autor en el texto.
4.1. Cuál es la postura ética política del autor(es/as).	12. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto respecto a las fuentes o instituciones que se dirige.
4.2. Cuál es la postura ética-política que es reconocida como válida por el autor(es/as)	13. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto y que la considera como válida académicamente.
4.3. Cuál es la postura que puede unificar la orientación de elección política y/o ética.	14. Identifique, describa y analice la propuesta que el autor realiza en el texto como válida en la unificación de orientaciones de elección ética-política.
4.4. La postura del autor(es/as) caracteriza a algún grupo.	15. Identifique, describa y analice si la propuesta caracteriza a algún grupo.
<b>V. PECOT. Procedimientos de Exclusión, Crítica y Opacidad del Texto.</b>	16. Identifique, describa y analice a quién critica el autor en el texto.
5.1. Identificación del principio de trastocamiento o corte negativo (crítica).	17. Identifique, describa y analice qué critica el autor en el texto (incluyendo desde una perspectiva interdisciplinar).
5.2. Identificación de principio de exclusión del texto.	18. Identifique, describa y analice a quién o qué excluye el autor en el texto.
5.3. Identificación del principio de exterioridad del texto.	19. Identifique, describa y analice cuales son los motivos, argumentos y límites de la crítica o exclusión que realiza el autor en el texto.
5.4. Identificación de propuestas del texto.	20. Identifique, describa y analice cuales son los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica del autor en el texto.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de León Duarte (2010) y el presente documento.

## **Anexo 2**

### **Publicaciones que se incluyen en el análisis del GT-09 de la ALAIC.**

#### **Año 2006.**

Brondani, Lorena; Luna, Ma. Victoria (2006). "Historia de la institucionalización académica de la comunicación en la Argentina. Un estudio de cuatro instituciones académicas." Ponencia presentada en el VIII Congreso de la ALAIC de 2006. São Leopoldo, RS, Brasil. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>.

Fuentes Navarro, Raúl (2006). "Las dimensiones cognoscitiva y organizacional en la estructuración del campo académico de la comunicación". Ponencia presentada en el VIII Congreso de la ALAIC de 2006. São Leopoldo, RS, Brasil. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>.

Martino, Luiz C. (2006). "Marcos Teóricos do Estudo da Comunicação na América Latina." Ponencia presentada en el VIII Congreso de la ALAIC de 2006. São Leopoldo, RS, Brasil. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>.

Torrice Villanueva, Erick R. (2006). "Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales". Ponencia presentada en el VIII Congreso de la ALAIC de 2006. São Leopoldo, RS, Brasil. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>.

#### **Año 2008.**

Brondani, Lorena; Bustamante Farías, Óscar (2008). "El campo académico de la comunicación en Argentina y Chile. Algunas consideraciones sobre su institucionalización social en los niveles de pregrado y posgrado." Ponencia presentada en el IX Congreso de la ALAIC de 2008. Estado de México, México. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>

Durán, Adriana; Soto del Ángel, Juan (2008). "Las preferencias de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Observaciones a partir de Niklas

Luhmann.” Ponencia presentada en el IX Congreso de la ALAIC de 2008. Estado de México, México. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>

Fuentes Navarro, Raúl (2008). “El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación”. Ponencia presentada en el IX Congreso de la ALAIC de 2008. Estado de México, México. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>

León Duarte, Gustavo Adolfo (2008). “Comunicación: estrategias, posiciones y prácticas científicas en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación”. Ponencia presentada en el IX Congreso de la ALAIC de 2008. Estado de México, México. En: <http://alaic.org/site/congresos/?lang=es>

### **Año 2010.**

Brondani, Lorena; BUSTAMANTE Farías, Óscar (2010). “La institucionalización de los estudios de comunicación en Argentina y Chile en los niveles de pregrado y posgrado: evidencias y preguntas.” Ponencia presentada en el X Congreso de la ALAIC de 2010. Bogotá, Colombia. En: <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2010/?lang=es>

Fuentes Navarro Raúl (2010). “50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada.” Ponencia presentada en el X Congreso de la ALAIC de 2010. Bogotá, Colombia. En: <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2010/?lang=es>

Martino, Luiz C. (2010). “Significação da Teoria em um Campo Diversificado.” Ponencia presentada en el X Congreso de la ALAIC de 2010. Bogotá, Colombia. En: <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2010/?lang=es>

Vasallo de Lopes, María Immacolata (2010). “Reflexividad y relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación.” Ponencia presentada en el X Congreso de la ALAIC de 2010. Bogotá, Colombia. En: <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2010/?lang=es>

## **Año 2012.**

De la Peza Casares, Ma. del Carmen (2012). "Retos de los estudios de comunicación para el nuevo milenio ¿disciplina o transdisciplina?" Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Echeverría, María de la Paz (2012). "Vigilancia crítica en investigación: una revisión de los aspectos metodológicos de nuestros papers." Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Fuentes Navarro, Raúl (2012). "La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas científicas y profesiones". Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

García Lucero, Dafne, Magallanes, Graciela, García, Rodrigo, Roldán, Alejandro (2012). "Desafíos metodológicos de la investigación en comunicación social en América Latina". Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Grillo, Mabel Norma (2012). "La investigación en Comunicación en América Latina. Interdisciplina, pensamiento crítico y compromiso social". Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Gutiérrez Del Castillo, Jorge Andrés (2012). "Reflexiones sobre los paradigmas de la investigación desde un observatorio de medios y de la ciudadanía". Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Maldonado Gómez de la Torre, Alberto Efendy (2012). "La perspectiva transmetodológica para la investigación de prácticas comunicacionales." Ponencia

presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Mansilla, Héctor, Bonfigli, Laura, Meriles, Alejandra (2012). “Temáticas y campo comunicológico. Relevamiento de la investigación en comunicación de Córdoba 2010-2011.” Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Rizo García, Marta (2012). “Las teorías de la comunicación en la construcción del campo académico de la comunicación: apuntes históricos, reflexiones epistemológicas y retos pedagógicos”. Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

Sousa, Janara; Elizondo, Jesús O.; Russi, Pedro (2012). “¿Qué es problematizar la investigación sobre la relación entre Comunicación y Tecnología?” Ponencia presentada en el XI Congreso de la ALAIC de 2012. Montevideo, Uruguay. En <http://alaic.org/site/congresos/congreso-alaic-2012/?lang=es>

#### **Año 2014.**

Albistur, Gerardo (2014). “La comunicación y su “especificidad” en contra de la heteronomía: riesgos para un desarrollo de la interdisciplinariedad.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Gerardo-Albistur.pdf>

Da Potra, Eva (2014). “Mediatización y subjetividades contemporáneas. Aportes para su estudio.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Eva-Da-Porta.pdf>

Figaro, Roseli (2014). “Comunicação e trabalho uma abordagem teórico-metodológica de pesquisa”. Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima,

Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Roseli-Figaro.pdf>

Fuentes Navarro, Raúl (2014). “Convergencia y fragmentación de la investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Ra%C3%BAI-Fuentes-Navarro.pdf>

Portugal, Bernedo Franz (2014). “Primera ruptura epistemológica del pensamiento comunicacional latinoamericano.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Franza-Portugal-Bernedo.pdf>

Rizo García, Marta (2014). “Ser, comunicación y vida cotidiana. Algunas claves para una lectura ontoética de la comunicación”. Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Marta-Rizo.pdf>

Tokarski Boaventura, Katrine (2014). “Qual o estatuto da comunicação?—Aproximações a partir de um levantamento com pesquisadores brasileiros da área.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Katrine-Tokarski-Boaventura.pdf>

Torrigo Villanueva, Erick R. (2014). “A contracorriente: la teoría como condición de posibilidad de la comunicación”. Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Erick-R.-Torrigo-Villanueva.pdf>

Valle Flórez, Mónica María (2014). “Resultados preliminares del proyecto: ‘Investigación en comunicación adelantada en Antioquía-Colombia (2010-2011). Hacia la implementación del observatorio antioqueño de la investigación en comunicación’”. Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En

<http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2014/10/GT9-M%C3%B3nica-Mar%C3%ADa-Valle-FI%C3%B3rez.pdf>

Vidales Gonzáles, Carlos (2014). “El papel de la historia en el campo, la teoría y la investigación de la comunicación.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Carlos-Vidales-Gonz%C3%A1les.pdf>

Villa Montoya, María Isabel; Gómez Vargas, Maricela; Palacio Correa, Marta Aida (2014). “Impacto de la producción académica sobre comunicación digital en español. Un estudio comparativo entre Scopus y Web of science.” Ponencia presentada en el XII Congreso de la ALAIC de 2014. Lima, Perú. En <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT9-Villa-G%C3%B3mez-Palacio.pdf>